

POBREZA Y DESIGUALDAD

INFORME LATINOAMERICANO
2015



Género y territorio

POBREZA Y DESIGUALDAD
INFORME LATINOAMERICANO 2015
Género y territorio

ISBN

978-956-9153-10-5

Fotografías

Imágenes Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural: Págs. 34, 44, 80, 98, 114, 127, 132, 151, 155, 162, 165 y 174.

Imágenes CIAT: Pág. 183. Neil Palmer Págs. 12, 17, 25, 69, 91, 97, 109, 117 y 181.

Gian Betancourt Pág. 11.

Imágenes World Bank: Maria Fleischmann Págs. 31 y 140. Mariana Ceratti Págs. 38 y 43.

Charlotte Kesl Pág. 120. Nahuel Berger Pág. 61. Dominic Chavez Pág. 86.

Diseño

www.disenohumano.cl

Impresión

Fyrma Gráfica

Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Huelén 10, Piso 6, Providencia, Santiago de Chile.

e-mail: rimisp@rimisp.org

www.rimisp.org

www.informelatinoamericano.org

La reproducción o difusión de parte o de todos los contenidos en cualquier formato está prohibida a menos que sea para usos sin fines de lucro y con la debida autorización. Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente las opiniones del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) ni del International Development Research Center (IDRC, Canadá).

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no suponen de parte del FIDA juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Se han utilizado las denominaciones "países desarrollados" y "países en desarrollo" por resultar convenientes desde el punto de vista estadístico, sin que ello represente necesariamente juicio alguno sobre la etapa alcanzada por una zona o país determinados en el proceso de desarrollo.

Con el objetivo de facilitar la lectura, el lenguaje utilizado en este Informe no distingue en todos los casos entre los géneros masculino y femenino, utilizando la mayoría de las veces la denominación masculina genérica, incluyendo de esta forma a hombres y mujeres.

Impreso en Santiago, Chile. Febrero 2016.

CONTENIDOS

RECONOCIMIENTOS	10
PRESENTACIÓN	11
SÍNTESIS	13
INTRODUCCIÓN. DESIGUALDAD DE GÉNERO Y DESIGUALDAD TERRITORIAL EN AMÉRICA LATINA	31
Igualdad de género en América Latina: mejoras y brechas	32
La autonomía económica como factor clave para la igualdad de género	34
PARTE 1: EQUIDAD TERRITORIAL Y EVOLUCIÓN DE LAS BRECHAS DE DESARROLLO	41
Capítulo 1 Evolución de brechas territoriales en seis dimensiones claves del desarrollo	45
Lo que muestran las cifras: grandes brechas territoriales en América Latina	48
A. Dimensión Salud	48
B. Dimensión Educación	55
C. Dimensión Dinamismo económico y empleo	63
D. Dimensión Ingresos/pobreza	69
E. Dimensión Seguridad ciudadana	75
F. Dimensión Igualdad de género	80
Síntesis de principales tendencias: mejores resultados agregados que no siempre significan menos brechas territoriales	85
Capítulo 2 Índice de Equidad Territorial	87
Resultados. Dinamismo económico, Inversión en capital humano e Ingresos en la explicación de la posición relativa de los países en el Índice	88
A. Dimensión Dinamismo económico	89
B. Dimensión de Inversión en capital humano: salud y educación	90
C. Dimensión Ingresos	93
Principales tendencias e implicancias	94
PARTE 2: GÉNERO, AUTONOMÍA ECONÓMICA Y DESIGUALDAD TERRITORIAL	95
Capítulo 3 Brechas territoriales en la autonomía económica de las mujeres	99
Principales tendencias	100
¿Qué nos indican estas cifras?	106

Capítulo 4	
¿Qué variables pueden incidir en las diferencias de ingreso entre hombres y mujeres?	107
Variables personales y territoriales en la explicación de la brecha de género	108
A. Brasil: mejor situación relativa para las mujeres en territorios donde predomina la minería, manufactura y servicios	108
B. Chile: territorios predominantemente silvoagropecuarios, mineros y manufactureros aportando al cierre de brechas	111
C. Perú: mejor situación de las mujeres en territorios con predominio del sector servicios	114
Síntesis de los hallazgos	117
PARTE 3:	
DINÁMICAS TERRITORIALES FAVORABLES A LA AUTONOMÍA Y EMPODERAMIENTO ECONÓMICO DE LAS MUJERES	119
Capítulo 5	
Dinámicas locales y autonomía económica en Chile: transformaciones productivas y políticas públicas que favorecen el empoderamiento de las mujeres	123
Provincia de Chiloé: tradición cultural, políticas públicas articuladas y nuevas oportunidades laborales	127
A. Un territorio productivamente diverso: industria salmonera, turismo y agricultura	130
B. Políticas públicas: claves en la visibilización de la mujer y la asociatividad para el emprendimiento	130
C. Pertinencia cultural y territorial del desarrollo económico en Chiloé	133
D. Mujeres chilotas: capacidad de agencia y múltiples roles	134
Provincia de Concepción: entre el crecimiento del sector terciario, la conectividad del territorio y el empoderamiento de las mujeres	136
A. Crisis de la industria y migración de la población masculina: el impulso para la incorporación de las mujeres al trabajo	138
B. Políticas públicas y articulación pública-privada para fortalecer activos de las mujeres	141
C. Organización para visibilizar el trabajo femenino, problematización de sus necesidades y movilización de políticas públicas con enfoque de género	142
Capítulo 6	
Cambiando expectativas a través de la organización y la asociatividad en Colombia	145
Bajo Cauca Antioqueño: referentes de organizaciones de mujeres en un contexto territorial desigual	148
A. Una economía en transición. Impacto de la actividad económica y el conflicto armado en el desarrollo del Bajo Cauca	150
B. Políticas públicas de equidad de género: la debatible tensión entre potenciar la institucionalidad de género o las organizaciones de mujeres	152
C. Disposición para enfrentarse a nuevos retos: clave para un entorno cambiante	154
D. El empoderamiento de las organizaciones de mujeres como estrategia para abrir oportunidades laborales en el territorio	155
Departamento de Nariño - Cumbal: mujeres, agro y diversidad en la zona andina	158

A. Lucha por la tierra, minifundios y dinámicas internacionales. Características de la estructura productiva del territorio	160
B. Visiones de política pública y la disyuntiva planteada por espacios diferenciados	161
C. Relevancia de la dimensión cultural para el empoderamiento femenino	164
D. Empoderamiento y enraizamiento local de las organizaciones de mujeres	166

Capítulo 7

Empoderamiento económico en El Salvador: organizaciones feministas de larga trayectoria incidiendo en las políticas públicas de los territorios	167
--	-----

Departamento de Cuscatlán: mujeres con tradición organizativa que gestionan las oportunidades de un territorio diverso	169
---	-----

A. El crecimiento del sector primario y de la incipiente participación de las mujeres en estos rubros	171
B. Políticas públicas municipales como resultado de la incidencia de las mujeres organizadas	172
C. Tradición organizativa, capacidad de incidencia política y gestión financiera de las mujeres	173

Departamento de Sonsonate: mujeres con saberes ancestrales aprovechando las oportunidades del turismo y el comercio, impulsado por las políticas públicas e instituciones privadas	176
---	-----

A. Ubicación estratégica y dinamismo del sector terciario en Sonsonate	177
B. Políticas y programas con foco en el desarrollo endógeno de los territorios y capitalización de activos culturales	179
C. Inserción económica desde la cosmovisión y los valores de los pueblos originarios	182
D. Organizaciones de mujeres a nivel nacional promoviendo el liderazgo territorial	184

BIBLIOGRAFÍA	186
---------------------------	-----

GLOSARIO DE SIGLAS	197
---------------------------------	-----

ANEXO METODOLÓGICO	200
---------------------------------	-----

Capítulo 1

Evolución de brechas territoriales en seis dimensiones claves del desarrollo	200
---	-----

1. Dimensiones e indicadores presentados	200
2. Esquema de presentación del análisis	200

Capítulo 2

Índice de Equidad Territorial	212
--	-----

1. Índice de disimilitud	212
2. Coeficiente de Gini	212

Capítulo 3

Brechas territoriales en la autonomía económica de las mujeres	214
---	-----

Capítulo 4

Qué variables territoriales inciden en las brechas de género. Estrategia metodológica	225
--	-----

1. Variables modelo de selección (probabilidad de acceso al mercado laboral)	225
2. Variables “personales” modelo de ingresos	226

3. Variables "territoriales" modelo de ingresos	226
4. Resultados	227

Tercera Parte

Dinámicas territoriales favorables a la autonomía y empoderamiento económico de las mujeres	230
Metodología para la realización de los estudios de caso en tres países	230

RECUADROS

Recuadro 1	América Latina: brechas y mejoras en materia de autonomía económica para la igualdad de género	33
Recuadro 2	Dimensiones que influyen en la igualdad de género	36
Recuadro 3	¿Qué tipo de políticas pueden contribuir a disminuir brechas territoriales de género en autonomía económica?	40
Recuadro I.1	Los Informes Latinoamericanos sobre Pobreza y Desigualdad y las brechas territoriales de desarrollo	42
Recuadro 1.1	Metodología de análisis	45
Recuadro 2.1	Dimensiones e indicadores del Índice de Equidad Territorial	87
Recuadro 2.2	Metodología de estimación del Índice de Equidad Territorial	88
Recuadro 3.1	Metodología de análisis	100
Recuadro 4.1	Estimaciones econométricas	107
Recuadro III.1	Principales dinámicas en la estructura productiva, las políticas públicas, las tradiciones culturales y la capacidad de agencia de las mujeres en los territorios seleccionados	122
Recuadro 5.1	Nueva Agenda de Género en Chile 2014-2018	125
Recuadro 5.2	Dinámicas territoriales favorables a la autonomía económica de las mujeres en Chile	126
Recuadro 5.3	Ingreso de la mujer al mundo laboral en Chiloé: entre tradición y modernidad	129
Recuadro 5.4	Articulación intersectorial en pos de la autonomía económica de las mujeres rurales	131
Recuadro 5.5	Producción agroecológica en Chiloé	134
Recuadro 5.6	Tejiendo memorias: la fortaleza de mujeres chilotas que superaron historias de violencia	135
Recuadro 5.7	Principales desafíos: de la autonomía al empoderamiento económico y la participación política de las mujeres	136
Recuadro 5.8	Oportunidades económicas urbanas y asociatividad rural en la Provincia de Concepción	138
Recuadro 5.9	Historia de la industria en la Provincia de Concepción	139
Recuadro 5.10	Procesos de formación dirigencial de mujeres rurales con enfoque de género	141
Recuadro 5.11	Sindicato de Mujeres Pescadoras y Algueras de la Caleta Coliumo: liderazgo, sustentabilidad y diversificación.	143
Recuadro 5.12	Desafíos para avanzar hacia la equidad de género en Concepción	144
Recuadro 6.1	Dinámicas territoriales favorables a la autonomía económica de las mujeres en Colombia: Bajo Cauca y Nariño	147
Recuadro 6.2	Interrelación entre organizaciones de mujeres e instituciones gubernamentales: generación de condiciones para el surgimiento de las mujeres	149
Recuadro 6.3	Programa "La escuela busca a la mujer adulta", eslabón de una cadena	154
Recuadro 6.4	Emprendimientos asociativos, encadenamiento productivo y apoyo estatal	156
Recuadro 6.5	Desafíos para el empoderamiento económico de las mujeres en el Bajo Cauca	158
Recuadro 6.6	Empoderamiento de las mujeres e involucramiento en las organizaciones de su territorio	159

Recuadro 6.7	Sandoná: transformaciones de una cadena de valor	163
Recuadro 6.8	Desafíos para el empoderamiento económico de las mujeres en Nariño	166
Recuadro 7.1	Marco legal a favor de las mujeres en El Salvador.....	169
Recuadro 7.2	Dinámicas territoriales favorables a la autonomía económica de las mujeres en El Salvador	170
Recuadro 7.3	Bancos de ganado vacuno: trabajo solidario entre mujeres	172
Recuadro 7.4	Programas públicos que apoyan iniciativas económicas de las mujeres en Cuscatlán	173
Recuadro 7.5	Acceso a crédito para mujeres a través de modalidades alternativas	175
Recuadro 7.6	Principales desafíos para fortalecer la autonomía económica de las mujeres en el departamento de Cuscatlán	176
Recuadro 7.7	Centro comercial “Mega Plaza” en la ciudad de Sonsonate	178
Recuadro 7.8	Políticas públicas de desarrollo local que valorizan activos culturales	179
Recuadro 7.9	Ciudad Mujer: un modelo innovador.....	180
Recuadro 7.10	Agencia de Desarrollo Local Sonsonate.....	181
Recuadro 7.11	Cooperativa de Producción Agropecuaria “Mujeres Artesanas de Pushtan” en Nahuizalco	182
Recuadro 7.12	Desafíos para la autonomía económica en el departamento de Sonsonate.....	184

GRÁFICOS

Gráfico 1.1	Colombia: Evolución de la Tasa de mortalidad infantil 2005-2014.....	49
Gráfico 1.2	Bolivia: Evolución de la Tasa de mortalidad infantil 2001-2013	49
Gráfico 1.3	Perú: Variación del porcentaje de hogares con acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento 2004-2014	52
Gráfico 1.4	Chile: Evolución de la Tasa neta de primaria 2006-2013	57
Gráfico 1.5	Ecuador: Evolución de la Tasa neta de primaria 2010-2014	57
Gráfico 1.6	Colombia: Variación de la Tasa neta de matrícula en la educación secundaria 2005-2014	58
Gráfico 1.7	Chile: Evolución del indicador de Calidad de la educación 2007-2013	60
Gráfico 1.8	Perú: Evolución del indicador de Calidad de la educación 2007-2014	60
Gráfico 1.9	Colombia: Evolución de la Tasa de participación laboral 2008-2014.....	63
Gráfico 1.10	Ecuador: Evolución de la Tasa de participación laboral 2010-2014.....	63
Gráfico 1.11	Ecuador: Evolución del porcentaje de los ocupados en los rubros no primarios (servicios e industria) como porcentaje del total de ocupados 2010-2014.....	67
Gráfico 1.12	Bolivia: Evolución del porcentaje de personas con necesidades básicas insatisfechas 2001-2012	70
Gráfico 1.13	Ecuador: Evolución del porcentaje de personas con necesidades básicas insatisfechas 2010-2013	70
Gráfico 1.14	Colombia: Variación del porcentaje personas en situación de pobreza e indigencia, según líneas nacionales 2005-2014	71
Gráfico 1.15	Colombia: Evolución de la Tasa de muertes por causas externas, por cada 100 mil habitantes 2005-2013.....	76
Gráfico 1.16	Ecuador: Evolución de la Tasa de muertes por causas externas, por cada 100 mil habitantes 2010-2013.....	76
Gráfico 1.17	Colombia: Variación de la Tasa de policías por 100 mil habitantes 2008-2014 (departamentos seleccionados).....	77
Gráfico 1.18	Chile: Evolución de la brecha de género en la Tasa neta de participación laboral 2006-2013	81
Gráfico 1.19	Perú: Evolución de la brecha de género en la Tasa neta de participación laboral 2004-2014.....	81
Gráfico 1.20	Colombia: Evolución de la brecha de género de las personas sin ingresos propios 2008-2014	82
Gráfico 1.21	Ecuador: Evolución de la brecha de género de las personas sin ingresos propios 2010-2014.....	82

Gráfico 2.1	Índice de Equidad Territorial	89
Gráfico 2.2	Dimensión Dinamismo económico	90
Gráfico 2.3	Dimensión de Inversión en capital humano	92
Gráfico 2.4	Dimensión de Ingresos	93
Gráfico 3.1	Bolivia: Brecha de género en la Tasa neta de matrícula en el primer nivel de enseñanza 2013	101
Gráfico 3.2	Ecuador: Brecha de género en el empleo en rubros no primarios 2014	101
Gráfico 3.3	México: Brecha de género en la Tasa neta de participación laboral 2010	103
Gráfico 3.4	Brasil: Brecha de género en el ingreso laboral promedio 2010	103
Gráfico 3.5	El Salvador: Brecha de género población sin ingresos propios 2007	103
Gráfico 4.1	Brasil: Tasa neta de participación laboral 2010	109
Gráfico 4.2	Brasil: Ingreso laboral por hora 2010 (US\$ de 2010)	109
Gráfico 4.3	Brasil: Sector de actividad económica 2010	111
Gráfico 4.4	Brasil: Ingreso laboral por hora promedio, según especialización del territorio 2010 (US\$ de 2010)	111
Gráfico 4.5	Chile: Tasa neta de participación laboral 2013	112
Gráfico 4.6	Chile: Ingreso laboral por hora 2013 (US\$ de 2013)	112
Gráfico 4.7	Chile: Sector de actividad económica 2013	113
Gráfico 4.8	Chile: Ingreso laboral por hora promedio, según especialización del territorio 2013	113
Gráfico 4.9	Perú: Tasa neta de participación laboral 2014	114
Gráfico 4.10	Perú: Ingreso laboral por hora 2014 (US\$)	114
Gráfico 4.11	Perú: Sector de actividad económica 2014	115
Gráfico 4.12	Perú: Ingreso laboral por hora promedio, según especialización del territorio 2014 (US\$ de 2014)	115
Gráfico 5.1	Chile: Tasa neta de participación laboral según sexo (1990-2013) Población de 15 años y más	123
Gráfico 5.2	Provincia de Chiloé: Ocupados por sector económico según sexo	128
Gráfico 5.3	Provincia de Chiloé: Empleo según sector económico 2000-2013	128
Gráfico 5.4	Provincia de Chiloé: Tasa de participación laboral según sexo 2000-2013 ...	129
Gráfico 5.5	Provincia de Concepción: Tasa de participación laboral según sexo 1992-2013	137
Gráfico 5.6	Provincia de Concepción: Empleo según sectores económicos 1992-2013 ..	137
Gráfico 6.1	Colombia: Índice de capacidades y dotaciones de las subregiones de Antioquia	149
Gráfico 6.2	Colombia: Principales Ramas de ocupación 2014, territorio Bajo Cauca	150
Gráfico 6.3	Territorio de Nariño: Principales ramas de ocupación 2014	159
Gráfico 7.1	El Salvador: Población Económicamente Activa según sexo 1998-2013 Población de 16 años y más	167
Gráfico 7.2	Departamento de Cuscatlán: ocupados según sexo y sector económico 2013	171
Gráfico 7.3	Departamento de Sonsonate: ocupados según sexo y sector económico 2013	177
Gráfico 7.4	Sonsonate: Total de personas que consiguieron empleo a través de los servicios de intermediación laboral del MTPS, por sexo 2009-2015	179
TABLAS		
Tabla 1.1	Resumen de indicadores por dimensión	46
Tabla 1.2	Tasa de mortalidad infantil: Evolución del avance y retroceso de localidades respecto al promedio de cada país (Casos seleccionados)	52
Tabla 1.3	Tasa de malnutrición infantil: Evolución del avance y retroceso de localidades, respecto al promedio de cada país (Casos seleccionados)	53
Tabla 1.4	Acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento: Evolución del avance y retroceso de localidades respecto al promedio de cada país (Casos seleccionados)	53

Tabla 1.5	Casos seleccionados de localidades con mayores y menores mejorías en educación	62
Tabla 1.6	Casos seleccionados de localidades con mayores y menores mejorías en empleo	68
Tabla 1.7	Casos seleccionados de localidades con mayores y menores mejorías en la dimensión Ingresos/pobreza	74
Tabla 1.8	Casos seleccionados de localidades con mayores y menores mejorías en la dimensión Seguridad ciudadana	78
Tabla 1.9	Casos seleccionados de localidades con mayores y menores mejorías en la dimensión Igualdad de género	83
Tabla 3.1	Resumen de Indicadores de “Autonomía Económica de las Mujeres”	99
Tabla 3.2	Casos seleccionados de localidades subnacionales con brechas favorables y desfavorables para la mujer	102
Tabla 3.3	Casos seleccionados de localidades subnacionales rezagadas y aventajadas y el porcentaje de población que representan	104
Tabla 3.4	Casos seleccionados de localidades subnacionales rezagadas y aventajadas y su grado de urbanización (relación positiva entre rezago y menos urbanización)	104
Tabla 3.5	Casos seleccionados de localidades subnacionales rezagadas y aventajadas y su grado de urbanización (relación positiva entre rezago y mayor urbanización)	105
Tabla 3.6	Casos seleccionados de localidades subnacionales rezagadas y aventajadas y el porcentaje de su población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendientes	105
Tabla III.1	Territorios que logran reducir brechas de género en autonomía económica (Casos seleccionados)	121

FIGURAS

Figura 1	Determinantes territoriales de la desigualdad de género	35
Figura 1.1	Colombia: Evolución de la Tasa de embarazo adolescente 2005-2014 a nivel departamental	50
Figura 1.2	Bolivia: Evolución de la Tasa de malnutrición infantil 2001-2011 a nivel municipal	54
Figura 1.3	Perú: Evolución de la Tasa neta de matrícula en la Educación Primaria 2004-2014 a nivel departamental	56
Figura 1.4	Ecuador: Evolución de la Tasa neta de matrícula en la Educación Secundaria 2010-2014 a nivel provincial	59
Figura 1.5	Chile: Evolución de la Tasa de participación laboral 2006-2013 a nivel provincial	65
Figura 1.6	Bolivia: Evolución del porcentaje de empleos en rubros no primarios 2001-2011 a nivel municipal	66
Figura 1.7	Colombia: Evolución del porcentaje de personas con al menos una Necesidad Básica Insatisfecha (NBI) 2005-2014 a nivel departamental	72
Figura 1.8	Chile: Evolución del coeficiente de Gini 2006-2013 a nivel provincial	73
Figura 1.9	Perú: Tasa de victimización por hogares 2004-2014 a nivel departamental	79
Figura 1.10	Perú: Brecha de género en Tasa neta de participación laboral 2004-2014 a nivel departamental	84
Figura 4.1	Modelos estimados de los determinantes del ingreso laboral	108
Figura 5.1	Chile: Territorios de Chiloé y Concepción	124
Figura 6.1	Colombia: Territorios de Bajo Cauca en Antioquia y Nariño	146
Figura 7.1	El Salvador: Territorios de Cuscatlán y Sonsonate	168

RECONOCIMIENTOS

El Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2015 ha sido preparado por un extenso equipo de investigadores y colaboradores coordinados por Cristian Leyton e Ignacia Fernández. La coordinación contó con el apoyo de Andrés Tomaselli, María Fernanda Leiva, Andrés Espejo, Mariana Calcagni y Valentina Cortúnez.

El trabajo fue conducido bajo la dirección de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Para la definición del tema y foco de este Informe, realizaron valiosas sugerencias y contribuciones Irma Arriagada (Centro de Estudios de la Mujer, Chile), Andrea Betancor (Ministerio de Hacienda, Chile), Elizabeth Guerrero (PNUD) y Julio Berdegué (Rimisp).

El levantamiento de los indicadores lo realizó un equipo coordinado por María Fernanda Leiva, que incluyó a investigadores que trabajaron en cinco países. Ellos son: Sara Wong (Ecuador), Ludwing Torres (Bolivia), Viviana León (Colombia), Carlos De los Ríos (Perú) y María Fernanda Leiva (Chile). Andrés Tomaselli es responsable de la elaboración de los mapas territoriales y del diseño y la elaboración de los análisis econométricos que se presentan en el Capítulo 3. Se agradece el apoyo en este proceso de Jean Baptiste Carpentier, Chiara Cazzuffi (Rimisp), Alina Oyarzún (MDS) y Juan Carlos Feres (FUSUPO).

La Tercera Parte se basa en trabajos preparados especialmente para el Informe, a cargo de María Elisa Balen y Ángela Quiroga (Colombia), Nidia Umaña y Yessica Reyes (El Salvador), y Cristian Leyton, Valentina Cortúnez y Mariana Calcagni (Chile). Los autores agradecen a todos quienes colaboraron con información para la elaboración de los estudios de caso en los tres países, así como a quienes fueron entrevistados en cada uno de los territorios, funcionarios públicos, representantes de empresarios, trabajadores, ONG y cooperativas. Particularmente, para los casos de Chile, se agradece a Angie Mendoza, Mónica Hormazábal Baeza, Mafalda Galdames Castro, Li

rayen Reyes Galves, María Eugenia Bersezio, Felipe Basoa, Marcia Merino, Rodolfo Vargas, Cecilia González, Alicia Díaz, Pamela Caro y Ximena Pardo. En Colombia, se agradece especialmente a Katty de Oro Genes, Carmen Saavedra y Enilsa Regino. Finalmente, para El Salvador, se agradece a Ileana Gómez, Andrew Roberts Cummings, Mitzy Arias, Maurens Figueroa, Deysi Cheyne, Marta Tejada, Patricia Alfaro, Rosa Margarita García y Xenia Díaz.

También agradecemos a Marisol Águila, Mónica Cerda, Yenny Carvallo, todos de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, quienes apoyaron la gestión a lo largo de todo el proceso. También colaboró con su trabajo el equipo de comunicaciones de Factor Estratégico, particularmente Paula Trivelli y Rodolfo Guajardo.

El equipo de coordinación general agradece el apoyo financiero de las instituciones que permitieron la producción de este Informe, el International Development Research Centre-IDRC, Canadá, y el Fondo Internacional del Desarrollo Agrícola-FIDA, y especialmente a Tomás Rosada (FIDA, Roma), por su permanente dedicación y apoyo a esta iniciativa.

Este Informe es un resultado conjunto del programa Cohesión Territorial para el Desarrollo y del proyecto Impactos a Gran Escala, ambos coordinados por Rimisp y ejecutados en colaboración con socios a lo largo de América Latina.

PRESENTACIÓN

Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, presenta el Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2015 como un aporte a la discusión sobre pobreza y desigualdad desde una perspectiva particular, la de la desigualdad territorial, que corresponde a una de las aristas menos abordadas del problema, y que impacta con especial fuerza a los sectores rurales de América Latina.



La primera edición de este Informe, el año 2011, evidenció la existencia de severas brechas territoriales en materia de salud, educación, seguridad ciudadana, ingresos, dinamismo económico e igualdad de género, y a la vez analizó su impacto sobre las desiguales posibilidades de desarrollo de los territorios.

La segunda edición, en 2013, analizó la evolución en el tiempo de dichas brechas socioeconómicas, incorporando al estudio una dimensión adicional referida a la desigual distribución territorial de las oportunidades de acceso a empleos de calidad. Se buscaba, de este modo, contribuir a una mejor comprensión de los factores, características y condiciones propias de los territorios que determinan la generación de mejores oportunidades de empleo en algunos lugares en comparación con otros.

Esta tercera edición del Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2015 continúa con el análisis de la evolución de las brechas territoriales, al que en esta ocasión se agrega un Índice de Equidad Territorial, que mide las brechas entre los territorios de cada uno de los diez países incluidos en el estudio y, en consecuencia, permite por primera vez hacer comparaciones entre países. La dimensión de análisis sobre la que se profundiza en esta oportunidad es la de igualdad de género, para lo que se aborda la desigual distribución territorial de las brechas de género, específicamente vinculadas a la autonomía económica de las mujeres, analizando tanto los factores territoriales que generan dichas brechas como aquellos que podrían ayudar en su reducción.

El Informe se estructura en tres secciones principales. La Primera Parte exhibe la evolución de las brechas territoriales de desarrollo identificadas en las ediciones anteriores y presenta los resultados del Índice de Equidad Territorial. La Segunda Parte profundiza en el análisis de las brechas territoriales vinculadas a indicadores claves de la autonomía económica de las mujeres y estudia las variables individuales y territoriales que influyen en la capacidad de las mujeres de generar ingresos propios. La Tercera Parte del Informe profundiza en las dinámicas territoriales específicas que tienen lugar en diversos contextos de América Latina: se analizan territorios con distintas estructuras económico-productivas en tres países de la región, pero que comparten la característica de registrar un desempeño positivo en el comportamiento de un conjunto de indicadores que permiten aproximarse a la situación de autonomía económica de las mujeres.

Esperamos que el Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2015 contribuya a la reflexión sobre estas materias y sirva a la formulación de estrategias y acciones dirigidas a cerrar brechas territoriales vinculadas a la autonomía económica de las mujeres y, con ello, a la igualdad de género en América Latina.



INFORME LATINOAMERICANO 2015

GÉNERO Y TERRITORIO

Síntesis

La desigualdad territorial es una realidad significativa en América Latina, en ámbitos tan diversos como pobreza, educación, salud, dinamismo económico y empleo, ingresos, seguridad ciudadana e igualdad de género. Así lo evidencia la serie del Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad, que muestra que en todas estas dimensiones los promedios nacionales ocultan grandes diferencias entre territorios rezagados y adelantados en cada país de la región y que estas brechas se mantienen en el tiempo (Rimisp, 2012a; Rimisp 2014).

El análisis de la evolución de los indicadores que se realiza en este Informe muestra que, en general, los resultados promedio han ido mejorando, pero solo en algunos indicadores, mientras que, en parte de los países, ello ha ido de la mano con reducciones de las brechas territoriales. Esto, se debe a que los territorios que más han mejorado sus resultados en las distintas dimensiones no siempre han sido los que originalmente se encontraban más rezagados. Solo en algunos casos el perfil de los territorios que más han avanzado corresponde a zonas con bajo grado de urbanización, con bajo tamaño poblacional y con alta proporción de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendientes, que es justamente el perfil demográfico predominante de los territorios rezagados.

Los avances promedio han sido particularmente reducidos en materia de igualdad de género (y también de seguridad ciudadana), existiendo, incluso, algunos retrocesos. Esto no significa que en algunos indicadores y en algunos países exista también una incipiente tendencia al cierre de brechas territoriales, cuestión que se observa particularmente en lo que respecta a la brecha de género en participación laboral, aunque en términos absolutos esta sigue siendo muy significativa.

¿Qué ocurre con la dimensión de género que es tan difícil encontrar tendencias claras y

consistentes hacia el cierre de brechas territoriales de desigualdad? Esta es la pregunta que motiva este Informe, cuyo foco está puesto en la distribución territorial de las desigualdades de género. Uno de los factores claves para avanzar en la igualdad de género es la autonomía económica, la que entendemos como la capacidad de las mujeres de generar ingresos y recursos propios a partir del acceso al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres (CEPAL, 2014).

El argumento que se realiza en este Informe propone que **las posibilidades de asegurar la autonomía económica de las mujeres se distribuyen de manera desigual entre los distintos territorios al interior de los países, situación que no solo afecta la calidad de vida de las mujeres que habitan esos territorios rezagados, sino que el conjunto de los procesos de desarrollo de los países de la región.**

En las ediciones del Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2011 y 2013 hemos propuesto que el concepto de género hace referencia a los atributos, expectativas y normas sociales, de conducta y culturales asociados al hecho de ser mujer u hombre. La igualdad de género se refiere al modo en que esos aspectos determinan la manera en que las mujeres y los hombres se relacionan entre sí y las consiguientes diferencias de poder entre unos y otros.

Promover la igualdad de género constituye un desafío estratégico, tanto por su valor intrínseco -vivir la vida que cada uno elija es un derecho humano-, como por consideraciones de carácter instrumental. **Este Informe presta particular atención a aquellos asuntos vinculados con las disparidades de ingreso, la segregación económica y el acceso a activos productivos, entre otros factores posibles de abarcar bajo la noción general de autonomía económica.**

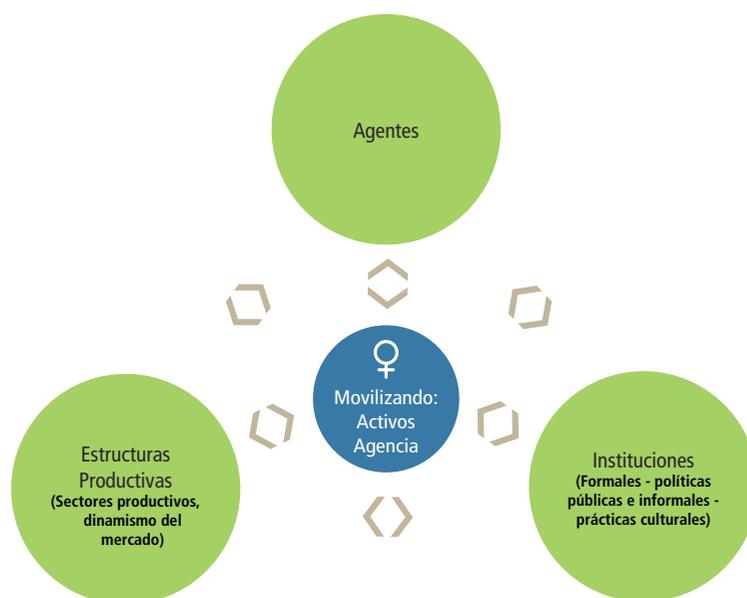
La autonomía económica tiene impacto en otras dimensiones del desarrollo de las mujeres, pues el trabajo no solo reporta ingresos a los individuos, sino que les permite también incorporarse a otros ámbitos de integración social y política, determinando en parte significativa las relaciones entre las personas y contribuyendo a elevar el nivel de vida (CEPAL, 2012; Rimisp, 2014).

El concepto de autonomía económica se complementa con el de empoderamiento económico, que incorpora el poder de acción y decisión de las mujeres sobre la esfera económica. Algunas definiciones ponen el foco en los mercados, considerando el empoderamiento económico como la capacidad de las mujeres de competir, participar, contribuir y beneficiarse económicamente del mercado y de los procesos de crecimiento. Otras opiniones suman a este enfoque la capacidad de agencia de las mujeres sobre la esfera económica, definiéndola como la posibilidad para actuar, elegir y tomar decisiones económicas, tanto en el ámbito privado como público (OECD 2011, Banco Mundial 2006, ICRW 2011, PNUD 2008, Swedish International Development Cooperation Agency, 2009, citados en Kabeer 2012).

El Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2015 postula que la desigualdad de género -en términos de generación de ingresos y recursos propios- se expresa de distinto modo en los territorios, **pues esta desigualdad no solo se relaciona con los activos o dotaciones de las mujeres y con la capacidad de agencia de las mismas, sino también con factores propios del territorio, tales como la estructura productiva, las instituciones formales e informales y los agentes presentes en el territorio.**

Cada una de esas estructuras, instituciones y agentes, están marcadas por sistemas de género, que pueden restringir o abrir oportunidades de desarrollo tanto para las mujeres

Determinantes territoriales de la desigualdad de género



como para el territorio. Como señala Paulson y Equipo Lund (2011) los sistemas de género organizan a los diferentes actores y grupos sociales de modo que ellos desarrollen y ejerzan distintos conocimientos, labores, prácticas, activos, responsabilidades, habilidades, redes y formas organizacionales en el territorio, determinando a priori las esferas de acción de hombres y mujeres.

Proponemos que territorios en los cuales predominan mercados más dinámicos con sectores económicos de alta productividad, políticas públicas tendientes a facilitar la integración económica de las mujeres¹ y con una mejor distribución de la capacidad de agencia entre diversos grupos sociales, contribuirán de mejor forma a incrementar y/o desplegar los activos propios de las mujeres y, con ello, mejorar la situación relativa de ellas en dichos territorios. Este análisis integrado de factores territoriales y características de las mujeres es el principal desafío de la acción de la institucionalidad pública, de sus políticas y programas.

El Informe se estructura en tres secciones principales. La Primera Parte (capítulos 1 y 2) exhibe la evolución de las brechas territoriales de desarrollo identificadas en las ediciones anteriores del Informe y presenta los resultados de un nuevo instrumento, el Índice de Equi-

¹ Programas de fomento productivo, formación para el trabajo, de cuidado infantil para facilitar acceso a empleos o generación de ingresos, entre otros.

dad Territorial. La Segunda Parte (capítulos 3 y 4) profundiza en el análisis de las brechas territoriales vinculadas a indicadores claves de la autonomía económica de las mujeres y estudia las variables individuales y territoriales que influyen en la capacidad de las mujeres de generar ingresos propios, analizando los casos de Brasil, Chile y Perú. La Tercera Parte del Informe (capítulos 5, 6 y 7) profundiza en las dinámicas territoriales específicas que tienen lugar en diversos contextos de América Latina: se analizan territorios con distintas estructuras económico-productivas en tres países de la región -Chile, Colombia y El Salvador- que comparten la característica de registrar un desempeño positivo en el comportamiento de un conjunto de indicadores que permiten aproximarse a la situación de autonomía económica de las mujeres.

1. Equidad territorial y evolución de las brechas de desarrollo

Evolución de brechas territoriales en seis dimensiones claves del desarrollo

En sus dos primeras ediciones, el Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad ha relevado la existencia de severas brechas territoriales en un conjunto de dimensiones de desarrollo claves para explicar la situación de bienestar de los hogares en América Latina, como son salud, educación, seguridad ciudadana, ingresos, dinamismo económico e igualdad de género. Las brechas se definen como la distancia positiva o negativa, respecto del promedio nacional, de un territorio y en un indicador determinado.

Este análisis permite apreciar que tanto la pobreza como el acceso a servicios o la actividad económica, se distribuyen desigualmente entre los territorios, con lo cual, a la ya compleja desigualdad social que aqueja a las sociedades latinoamericanas, se agrega una persistente desigualdad territorial, una de cuyas expresiones más claras es la peor situación relativa en que se encuentran los pobres rurales, respecto de sus pares en zonas urbanas.

En términos generales, los territorios rezagados tienden a tener características comunes: son más pequeños en términos de población,

más rurales, tienen una mayor proporción de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente y, en menor medida, tienen mayor proporción de población menor de 15 años. La excepción ocurre en los ámbitos de seguridad ciudadana y la desigualdad, donde las localidades con más problemas tienden a ser urbanas y con alta población.

A la luz de esta evidencia, y siguiendo la misma metodología utilizada en los informes anteriores, en esta ocasión se profundiza en la evolución de estas tendencias en aquellos países para los cuales ha sido posible actualizar información, que son Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú.

El análisis de la evolución de los indicadores muestra que, en general, los resultados promedio han ido mejorando, pero ello se ha traducido solo incipientemente en una reducción de las brechas territoriales subnacionales. En esta nueva actualización, se verifican evoluciones positivas en el conjunto de indicadores en las dimensiones de salud, educación y dinamismo económico y empleo. Por su parte, las dimensiones de seguridad ciudadana y de igualdad de género muestran resultados dispares entre países y entre los distintos indicadores, que no permiten dar cuenta de una tendencia clara respecto de la evolución de las brechas. En relación al cierre de brechas, se observa una disminución entre los territorios más avanzados con los más rezagados en las dimensiones de salud, educación y dinamismo económico, en los cuales el perfil de los territorios que más han avanzado corresponde a unidades con bajo grado de urbanización, con bajo tamaño poblacional y con alta proporción de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente que, como se ha señalado, es el perfil predominante de los territorios rezagados. En las dimensiones de seguridad ciudadana y género se constata que las brechas territoriales han ido disminuyendo, pero las que más han mejorado han sido las localidades predominantemente urbanas que originalmente se encontraban rezagadas. Por último, en la dimensión ingreso / pobreza, siguen mejorando los indicadores, pero no se observa una tendencia de disminución de brechas territoriales. En algunos indicadores, los que más han mejorado han

sido precisamente los territorios originalmente con mejores resultados.

Dimensión Salud. Un adecuado estado de salud de la población es fundamental, no solo para la calidad de vida de cada individuo, sino también para el desarrollo social y la productividad individual y colectiva de los países. Un buen estado de salud le permite a un individuo evitar incurrir en costos curativos asociados a enfermedades, pero además le facilita realizar actividades estudiantiles, laborales o tareas del hogar. En este sentido, el estado de salud puede ser entendido como parte fundamental del capital humano de las personas, pues les permite mejorar su habilidad, para producir bienes y servicios y realizar actividades en general, sean estas dentro o fuera del mercado laboral. A nivel agregado dentro de un país, esto se traduce en un mayor capital humano disponible, para realizar actividades orientadas al desarrollo. Las principales tendencias encontradas en el análisis de esta dimensión indican que:

- Se observa una mejoría con respecto a los años anteriores en todos los indicadores considerados. No obstante, los progresos no han sido uniformes y en algunos territorios, en especial en aquellos más aventajados, se empieza a mostrar un leve estancamiento. Por otro lado, la Tasa de embarazo adolescente en parte importante de los países sigue presentando niveles preocupantemente altos y no muestra indicios de retroceso.
- Las brechas territoriales se han ido acortando en algunos indicadores de salud, aunque aún están lejos de cerrarse. En algunos países han sido precisamente los territorios subnacionales originalmente rezagados los que más han avanzado, lo que implica que existe cierta tendencia a reducir las brechas territoriales.
- A diferencia de lo encontrado en el Informe Latinoamericano 2013 -en donde no se identificaron características comunes a los territorios subnacionales que más habían mejorado-, en esta nueva actualización se empiezan a apreciar perfiles comunes que dan cuenta que los territorios que más han mejorado son pequeños en población,

predominantemente rurales y con alta presencia de población perteneciente a pueblos originarios y afrodescendientes. Estas características coinciden precisamente con las identificadas ya desde el Informe 2011 como localidades más rezagadas, por lo que este cambio podría interpretarse como una señal favorable hacia el cierre de brechas.

Dimensión Educación. Existe un amplio consenso en Latinoamérica respecto de la necesidad de invertir en capital humano. Este consenso considera a la educación como una herramienta poderosa para impulsar el desarrollo humano sostenible, para aumentar la productividad y la competitividad de los países y para generar mayor igualdad de oportunidades. La inversión en capital humano compatibiliza el crecimiento económico con un desarrollo equitativo. Consistentemente, aumentar la equidad y la calidad de la educación ha sido definido en la mayoría de los países de la región como un desafío prioritario. Se han logrado avances, especialmente en materia de cobertura, pero la realidad muestra que no todos los sectores de la población tienen igualdad de oportunidades de acceso a una educación de calidad. Los resultados del presente Informe en esta dimensión indican que:

- Los avances en los últimos años han sido significativos. En general se observa que todos los indicadores analizados mejoraron con respecto al punto inicial.
- En algunos países se empieza a observar un cierre de brechas territoriales. Pero en todos los países hay territorios subnacionales significativamente adelantados y otros especialmente rezagados, respecto al promedio.
- Aunque no se observan tendencias transversales respecto de las características de los territorios que más han mejorado, se puede identificar que en parte de los países existe un grupo de territorios que han mejorado y que son predominantemente rurales, con menor proporción de población con respecto al total y poseen mayor proporción de niños y adolescentes.

Dimensión Dinamismo económico y empleo. El crecimiento económico, a través de la generación de empleo y el aumento de salarios,



puede ser clave para la superación de la pobreza, pues ayuda a la generación de ingresos propios por parte de las familias. Pero el crecimiento económico por sí solo no basta para lograr un desarrollo equitativo, pues también juegan un rol relevante las políticas públicas, a través de los programas sociales y de fomento productivo, junto con la normativa orientada a generar empleo de calidad, entre otros aspectos. El análisis realizado exhibe las siguientes tendencias:

- Como ya se ha mencionado en los Informes 2011 y 2013, los indicadores de la dimensión de dinamismo económico y empleo son particularmente sensibles al momento en que son generados los datos, pues responden de manera importante a las coyunturas económicas de cada país y no solo a las tendencias de largo plazo. En general, en los cinco países latinoamericanos analizados en el presente informe no se verifican avances significativos en los indicadores de participación laboral y creación de empresas, a diferencia de lo que se observa en materia de empleos en rubros no primarios.
- La proporción de empleos en rubros no primarios ha aumentado considerablemente en el periodo estudiado. En los cinco países analizados se observa un incremento de este tipo de empleo, especialmente en las localidades más rezagadas, permitiendo así una disminución de la brecha territorial.
- Al analizar las características de los territo-

rios que más han mejorado en sus resultados de dinamismo económico, se comienzan a observar características comunes en los territorios que más avanzaron, consistentes en baja población, con respecto al total de cada país, y una mayor proporción de población indígena o afrodescendiente.

Dimensión Ingresos/pobreza. La superación de la pobreza y la distribución más equitativa de los ingresos siguen siendo temas fundamentales en las agendas de los países latinoamericanos, a pesar que varios de ellos pueden mostrar logros importantes en esta materia. La discusión de políticas públicas para superar la pobreza y mejorar la distribución de los ingresos usualmente incluye un debate respecto del énfasis relativo que se debe poner en el crecimiento económico y en las políticas sociales. La evidencia muestra que ambos son necesarios. La capacidad de un país para generar mayores ingresos ayuda a mejorar los estándares de vida de la población, pero por sí sola no asegura que los frutos del progreso lleguen a todos y se distribuyan de manera equitativa. Las políticas sociales juegan un rol relevante en este aspecto, pero para ello deben ser eficientes y sustentables, abarcando tanto el apoyo para la satisfacción de las necesidades básicas de la población más carente, como la creación de mayores oportunidades de empleo para incrementar la capacidad de generación de ingresos propios. Se debe buscar así la creación de un ciclo virtuoso. Una distribución del ingreso más equitativa ayuda

a mejorar el entorno social y la convivencia del país, a la vez que la disminución del porcentaje de personas viviendo en situaciones de precariedad facilita su integración al ámbito productivo. Todo esto ayuda al crecimiento económico, el que por su parte apoya la creación de empleo y, en el marco de un sistema tributario eficiente y equitativo, ayuda al financiamiento de las políticas sociales. En la práctica, sin embargo, este ciclo virtuoso no siempre se materializa, lo cual genera países con importantes rezagos en materia de pobreza y equidad. Estos rezagos también se observan al interior de cada país, donde el crecimiento económico llega preferentemente a ciertos territorios subnacionales por sobre otros. El análisis realizado en esta dimensión encuentra las siguientes tendencias:

- En los países latinoamericanos incluidos en el presente informe se verifican importantes avances en la dimensión ingresos / pobreza. Especialmente relevante es la reducción de la pobreza, satisfacción de necesidades básicas y distribución de ingresos.
- A pesar de lo anterior, y a diferencia de lo encontrado en el Informe Latinoamericano 2013, en base a la nueva actualización de datos no se observa una clara tendencia al cierre de brechas territoriales en ninguno de los cinco países estudiados. Incluso, en algunos de ellos, se observan tendencias en el sentido contrario, es decir, que algunos de los territorios que más han mejorado han sido precisamente los territorios subnacionales originalmente con mejores resultados.
- Al analizar las características de los territorios que más han mejorado en sus resultados en la dimensión ingreso / pobreza, no se observan tendencias transversales como las encontradas en el Informe Latinoamericano 2013. Solo incipientemente se pueden observar algunos perfiles, tanto para el indicador de distribución de ingresos como para la Tasa de pobreza, que tienden a mostrar que las localidades con mayores avances en distribución de ingresos son territorios más urbanos y con menor proporción de población de niños y adolescentes; mientras que los mayores avances en reducción de la pobreza se observan en

territorios que abarcan mayor cantidad de población con respecto a la de los territorios con menos avances significativos.

Dimensión Seguridad ciudadana. Una forma de definir la seguridad ciudadana es la ausencia de temor en las personas a ser agredidas, pudiendo disfrutar de la privacidad de su hogar y de circular por las calles, sabiendo respetada su integridad física, siendo una dimensión fundamental en la calidad de vida de las personas. Sin embargo, en comparación con otras dimensiones socioeconómicas igualmente fundamentales, existe mayor dificultad para evaluar sus resultados, pues ella se asocia estrechamente a la percepción subjetiva de las personas y no solo a resultados objetivos. Las principales tendencias que releva el análisis de esta dimensión son las siguientes:

- Al igual como ocurría en los informes anteriores, no se observa una tendencia clara en la evolución de estos indicadores.
- Los territorios subnacionales que más han mejorado han sido los que originalmente estaban más rezagados, lo que implica una tendencia de reducción de las brechas territoriales en esta materia, a pesar de que estas están aún lejos de cerrarse.
- Como se ha evidenciado en los Informes Latinoamericanos 2011 y 2013, la dimensión de seguridad ciudadana tiene la particularidad de ser la única de las seis dimensiones socioeconómicas estudiadas en la cual los territorios subnacionales más rezagados son preferentemente urbanos y con alta población. En base a esta nueva actualización, se constata que, precisamente, los territorios que más han mejorado con respecto al promedio son los territorios urbanos, con lo que se advierte cierta tendencia a la reducción de las brechas.

Dimensión Género. El concepto de género hace referencia a los atributos, expectativas y normas sociales, de conducta y culturales asociados al hecho de ser mujer u hombre. La igualdad de género se refiere al modo en que esos aspectos determinan la manera en que las mujeres y los hombres se relacionan entre sí y las consiguientes diferencias de poder entre unos y otros. El progreso hacia la igualdad

de género aún enfrenta desafíos considerables, tanto en países desarrollados como en desarrollo. Estos desafíos son imperiosos de abordar. Primero, porque la igualdad de género tiene importancia en sí misma, porque se relaciona con la igualdad de derechos de todas las personas, sean hombres o mujeres. Segundo, porque la igualdad de género tiene una importancia instrumental, pues contribuye a la eficiencia económica y al logro de otros resultados de desarrollo fundamentales al impedir que la sociedad desaproveche las habilidades y talentos de las mujeres por causas discriminatorias. El análisis de esta dimensión muestra las siguientes tendencias:

- La evolución de las brechas de género sigue presentando resultados dispares entre países y entre los distintos indicadores. Algunas de estas brechas muestran incipientes tendencias convergentes, pero solo en algunos países.
- En algunos países han sido precisamente los territorios subnacionales originalmente rezagados los que más han avanzado.
- Al analizar las características de los territorios que más han avanzado se observan algunas tendencias transversales: se trata de localidades mayoritariamente urbanas y con baja presencia de población perteneciente a pueblos originarios y afrodescendientes.

Incipientes reducciones de las brechas territoriales

A la luz de los resultados encontrados, el primer capítulo del Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2015 concluye que:

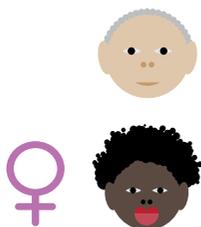
- Los progresos promedio de los países en los distintos indicadores analizados no necesariamente han ido de la mano con reducciones en las brechas territoriales de desarrollo que existen en la región. Más aún, en algunos casos, pueden coexistir con brechas crecientes.
- Hay dimensiones en las que los países han mostrado mayores avances promedio que en otras, específicamente, en salud, educación y dinamismo económico. En estas dimensiones, las brechas territoriales han ido disminuyendo en algunos indicadores,

aunque aún están lejos de cerrarse.

- El perfil de los territorios que más han avanzado en las dimensiones mencionadas anteriormente, corresponden a unidades con bajo grado de urbanización, con bajo tamaño poblacional y con alta proporción de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente que, como se ha señalado, es el perfil predominante de los territorios rezagados
- Las dimensiones de seguridad ciudadana y de igualdad de género muestran resultados dispares entre países y entre los distintos indicadores. En estas dimensiones las brechas territoriales han ido disminuyendo, pero las localidades que más han mejorado han sido predominantemente urbanas y que originalmente se encontraban rezagadas.
- Por su parte, en la dimensión ingreso / pobreza, siguen mejorando los indicadores, pero no se observa una tendencia de disminución de brechas territoriales, mientras que en algunos indicadores los que más han mejorado han sido, precisamente, los territorios originalmente con mejores resultados.

Del análisis de tendencias encontradas, surgen nuevos desafíos y recomendaciones para elaborar políticas que permitan el cierre de brechas. En ese sentido, instamos a investigar las condiciones que gatillan una tendencia a la convergencia territorial en los indicadores de desarrollo. En particular, es clave investigar cuáles son los factores sobre los que puede influir la política pública para lograr esa convergencia y, de manera muy importante, para incidir también en la velocidad con que esta ocurra.

Se recomienda, además, fortalecer los esfuerzos para implementar en los países de la región sistemas de monitoreo periódico de las brechas territoriales, pues en ausencia de información relevante, certera, oportuna y representativa en esta materia, estas brechas tienden a invisibilizarse. Asimismo, es de vital importancia que los países diseñen e implementen políticas públicas con objetivos explícitos de reducción de las brechas territoriales, ya que la evidencia presentada en este Informe muestra que, en ausencia de este tipo de políticas, el cierre de brechas es solo inci-



piente y ocurre a velocidades que claramente resultan demasiado lentas para la población residente en los territorios rezagados.

Finalmente, cabe relevar el rol de los gobiernos subnacionales en la disminución de las brechas territoriales, pues, como se analizó detalladamente en el Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2011, las posibilidades efectivas de gestión de los gobiernos locales difieren mucho dentro de un mismo país. Mientras algunos municipios cuentan con recursos financieros, infraestructura y capacidad técnica suficiente para cumplir con su cometido, e incluso innovar en la entrega de bienes y servicios complementarios, otros se encuentran en precarias condiciones y, en ocasiones, no logran cumplir siquiera con sus obligaciones mínimas. Estas diferencias repercuten directamente sobre la calidad de vida de quienes habitan en uno u otro territorio.

Índice de Equidad Territorial

El Índice de Equidad Territorial es un indicador sintético que mide las brechas entre territorios de un determinado país, en un conjunto de dimensiones clave del bienestar. Este

índice permite la comparación de la situación de la equidad territorial entre los países, tanto de manera agregada, analizando el conjunto de dimensiones de desarrollo consideradas, como para cada una de ellas.

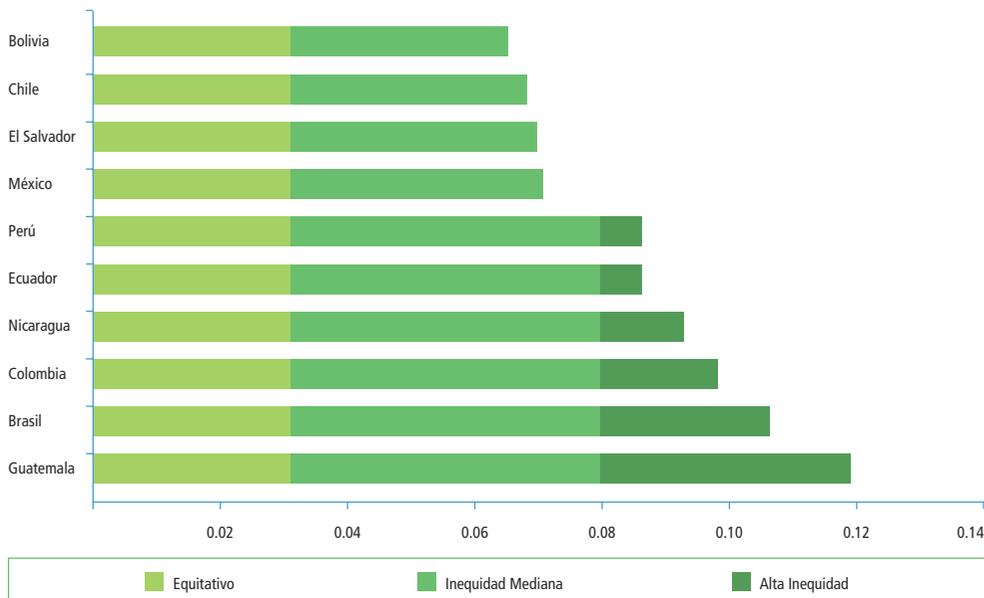
El Índice de Equidad Territorial propone una medida complementaria a la información que tradicionalmente ha entregado el Informe Latinoamericano, pues permite ver de manera sintética la situación de equidad territorial de un país y compararlo con otros países de la región y, a futuro, respecto de sí mismo en sus cambios a través del tiempo.

El mismo está compuesto de diez indicadores en tres dimensiones, que dan cuenta de la contribución combinada que realiza el crecimiento económico y las políticas de inclusión social a los procesos de desarrollo. Estas son:

1. El dinamismo y la actividad económica del territorio
2. La inversión del capital humano: salud y educación
3. La disponibilidad de ingresos de personas y hogares

En parte de los países se han reducido algunas brechas territoriales.

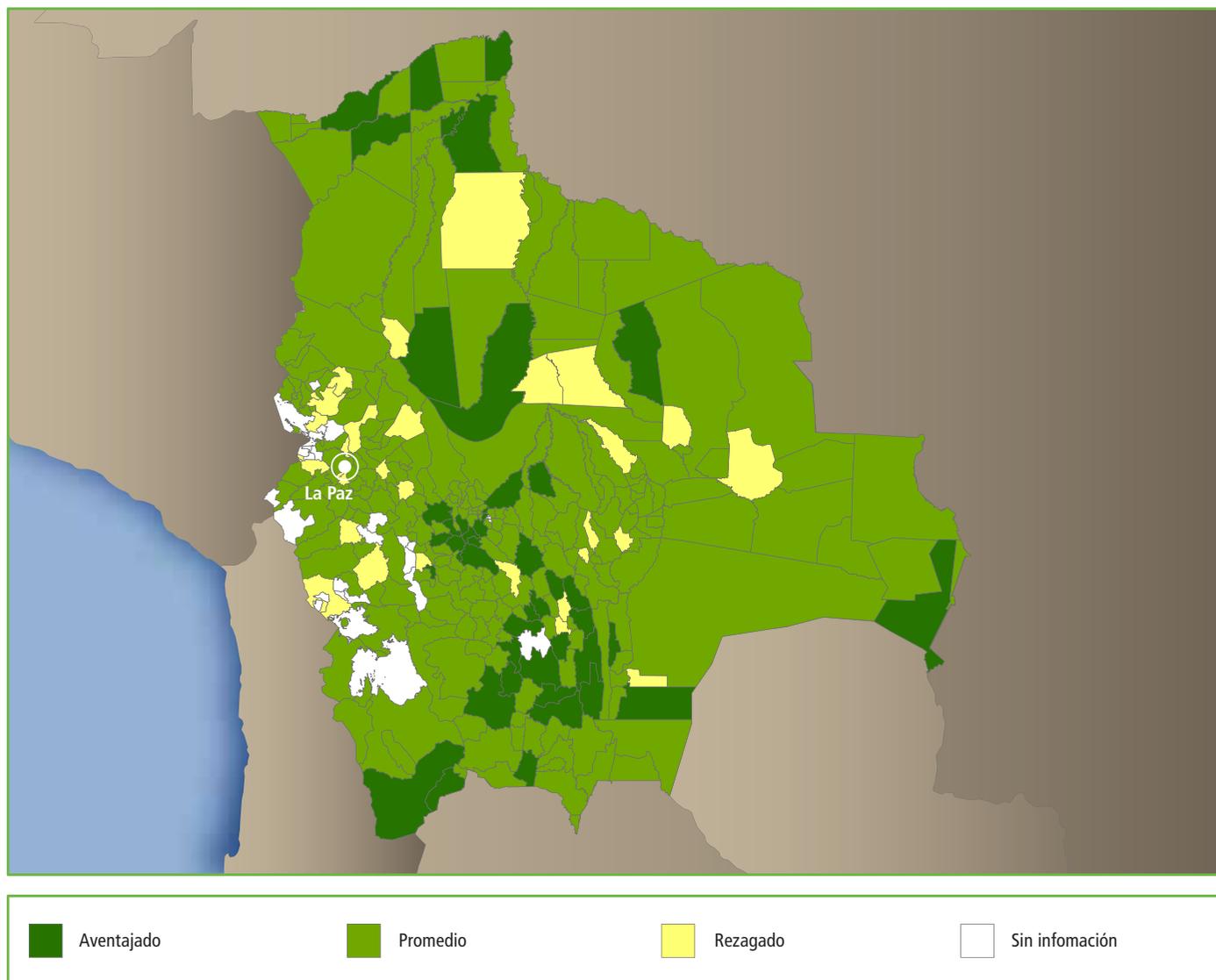
Índice de Equidad Territorial



Fuente: Elaboración propia.

En parte de los países se han reducido algunas brechas territoriales.

Bolivia: Evolución de la Tasa de malnutrición infantil 2001-2011 a nivel municipal



Fuente: Elaboración propia en base al Sistema Nacional de Información en Salud (SNIS), Ministerio de Salud de Bolivia.

(1) Aventajado - Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

(2) Rezagado - Evolución inferior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

Perú: Brecha de género en Tasa neta de participación laboral 2004-2014 a nivel departamental



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú.

- (1) Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.
- (2) Evolución inferior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

En su primera medición, el Índice de Equidad Territorial muestra a Bolivia como el país con mayor equidad territorial, lo que significa que las brechas de desarrollo que se presentan entre sus territorios son las más bajas entre los diez países de América Latina analizados en este Informe a saber, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú. La posición general de Bolivia se explica porque el país muestra los mayores niveles de equidad en las dimensiones de dinamismo económico y de ingresos, aunque registra una menor equidad territorial relativa en la dimensión de inversión en capital humano.

En el otro extremo, el resultado agregado de Guatemala resulta de ser el país más inequitativo en la dimensión de dinamismo económico, el tercero más inequitativo en la dimensión inversión en capital humano y el quinto en la dimensión de ingresos. Dentro del país, en general, el departamento de Guatemala concentra los mejores resultados, en contraste con departamentos menos urbanizados como Alta Verapaz donde tienden a concentrarse los menores niveles de desarrollo.

En cualquier caso, los diez países de América Latina estudiados presentan un nivel de inequidad territorial medio o alto, tanto en el índice general como en cada una de las tres dimensiones que lo componen, por lo que aun los países en mejor situación relativa -como Bolivia, Chile, El Salvador y Perú- presentan desafíos importantes en materia de equidad territorial.

2. Género, autonomía económica y desigualdad territorial

Hemos visto que las brechas territoriales en la dimensión de género son grandes y persistentes. Independiente del resultado general de cada país, en todos ellos se pueden encontrar territorios subnacionales significativamente rezagados en sus indicadores de igualdad de género.

Brechas territoriales en la autonomía económica de las mujeres

Para introducir la discusión sobre los factores que explican por qué algunos territorios

exhiben un mejor desempeño en su capacidad para reducir brechas de género, a continuación profundizamos el análisis descriptivo de las brechas, revisando algunas variables adicionales que pudieran incidir en la autonomía económica de las mujeres, entendida esta como la capacidad de las mujeres de generar ingresos y recursos propios a partir del acceso al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres.

La autonomía económica de las mujeres depende fuertemente de su acceso al trabajo remunerado, el que a su vez está muy influido por las habilidades, capacidades y recursos de que dispongan, así como por las características del mercado laboral en el cual pueden desplegarlos, y por las redes de apoyo que les permitan hacerlo, además de otros factores que pueden incidir de manera indirecta como la presencia de situaciones de violencia intrafamiliar.

A partir de la desagregación según género de las variables ya analizadas en la primera parte de este Informe, a continuación se analizan una serie de indicadores que permiten aproximarnos al conjunto de factores antes mencionados, describiendo el comportamiento diferenciado entre hombres y mujeres.

El análisis se realiza para los diez países latinoamericanos para los cuales los Informes Latinoamericanos sobre Pobreza y Desigualdad han generado información desagregada en distintos momentos del tiempo, a saber, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú. Las principales tendencias encontradas se describen y ejemplifican a continuación:

- Independientemente del resultado promedio nacional, todos los países cuentan con localidades subnacionales rezagadas en los indicadores de autonomía económica de las mujeres.
- En un gran número de territorios latinoamericanos las mujeres han logrado cerrar e incluso revertir las brechas en indicadores relacionados con la formación de capital humano. Sin embargo, en cuestión de acceso al mercado laboral e ingresos, la tendencia es consistentemente favorable para

los hombres en prácticamente todos los territorios estudiados.

- Las localidades subnacionales rezagadas suelen compartir ciertas características en común. En general tienden a ser pequeñas en términos poblacionales y tienen un menor grado de urbanización.
- Mientras los territorios rezagados en las brechas relacionadas con variables educativas suelen tener una mayor proporción de habitantes pertenecientes a pueblos originarios o afrodescendiente, esta situación es mixta en las restantes dimensiones.

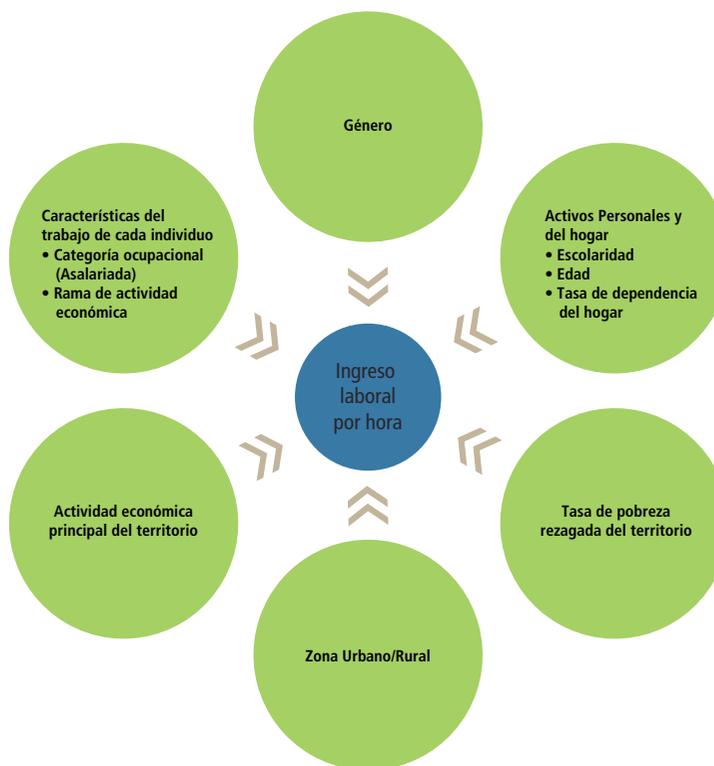
¿Qué variables pueden incidir en las diferencias de ingreso entre hombres y mujeres?

Habiendo constatado que las brechas de género presentan un marcado componente territorial, pues se distribuyen de manera no homogénea dentro de los territorios de los diez países estudiados, nos preguntamos a continuación de qué manera influye el territorio en el comportamiento de estas brechas.

Revisamos, para estos efectos, la capacidad de generación de ingresos laborales. Para ello, se verifican los efectos de variables personales tradicionalmente empleadas en la literatura sobre la capacidad de hombres y mujeres para generar ingresos. Al análisis se incorpora además, un conjunto de variables que dan cuenta de la participación del territorio en la capacidad de los individuos de generación de ingresos, tales como Actividad económica principal del territorio, Tasa de pobreza rezagada y Zona urbana / rural.

Los resultados de las estimaciones econométricas verifican la existencia de discriminación laboral, la cual cambia de magnitud en función a si el territorio es urbano o rural. Se encuentra además que **el territorio es un factor relevante al momento de definir las brechas de género en la capacidad de generación autónoma de ingresos, en particular, en lo que tiene que ver con su estructura productiva y si este es fundamentalmente urbano o fundamentalmente rural.** Destaca, sin embargo, que las magnitudes con las que influyen las variables territoriales, son variadas en los tres países estudiados (Brasil, Chile y

Modelos estimados de los determinantes del ingreso laboral



Perú), sin poderse encontrar un único patrón. El detalle de estos hallazgos es el siguiente:

- En los tres países se encuentra evidencia respecto a la existencia de discriminación de género en el mercado laboral. Aunque con distintas magnitudes, se encontró consistentemente que la discriminación -entendida como aquella parte de la diferencia en ingresos que no puede ser explicada por diferencias en los activos de hombres o mujeres-, sería mayor en zonas urbanas que rurales.
- Consistente con los hallazgos del capítulo anterior, se encontró que en ciertas zonas las mujeres tendrían mayores activos que los hombres, no obstante sus ingresos laborales continuarían siendo menores.
- Sistemáticamente se observa que para las mujeres es más difícil entrar en el mercado laboral y que cuando lo hacen, reciben menores salarios.
- Se encuentra además que el territorio tiene efectos estadísticamente significativos y diferenciados en la capacidad de hombres y mujeres para generar ingresos. La estructura productiva del territorio influ-



ye en la magnitud de la brecha de ingresos. En Brasil, territorios especializados en minería, en manufactura y en servicios tenderían a cerrar las brechas. En Chile, sería la especialización territorial en los sectores silvo-agropecuario, minería y manufactura los que aportarían al cierre de brechas. Finalmente en Perú, esto se lograría con la especialización territorial en el sector servicios.

- Se observa finalmente que la influencia del territorio y su estructura productiva sobre la brecha de género varía según el país analizado. Cada país es distinto y las interacciones que se dan entre sus territorios son también diferentes.

3. Dinámicas territoriales favorables a la autonomía económica de las mujeres

Además de la estructura productiva, los actores y las instituciones son también aspectos claves de las dinámicas territoriales que influyen sobre la mayor o menor capacidad rela-

tiva de un determinado territorio de generar condiciones favorables para la equidad de género. Para indagar en el rol que juegan las instituciones y la capacidad de agencia en su interacción con la estructura productiva en el territorio, en la Tercera Parte del Informe se presentan seis estudios de caso en tres países de la región: Chile, Colombia y El Salvador.

Estos casos evidencian cómo la interacción entre la estructura productiva de un territorio, las políticas públicas que allí se implementan, sus patrones culturales e idiosincráticos, el empoderamiento y la capacidad de agencia de las organizaciones de mujeres, así como la influencia de otras organizaciones de la sociedad civil e internacionales, pueden generar escenarios favorables para la reducción de las brechas de género y la promoción de la autonomía y empoderamiento económico de las mujeres. Cada caso muestra distintas trayectorias que puede seguir un territorio para cerrar brechas de género, dando cuenta de la diversidad de caminos que pueden promover una dinámica territorial con igualdad de género.

Territorios que logran reducir brechas de género en autonomía económica (Casos seleccionados)

País	Territorio	Sector económico predominante	Principales factores que contribuyen a explicar su situación en materia de género
1. Chile	Chiloé	Primario	<ul style="list-style-type: none"> - Larga historia de trabajo de las mujeres tanto en empleos femeninos como masculinos. Ellas son portadoras de la tradición cultural del territorio y lo han valorizado como un activo económico. - Llegada de la industria del salmón amplía la oferta de trabajo femenino. - Articulación exitosa entre programas productivos y programas con enfoque de género. - Creciente asociatividad con fines productivos entre las mujeres.
	Concepción	Terciario	<ul style="list-style-type: none"> - Crecimiento del sector terciario y conectividad de las comunas en torno a una Metrópoli facilita el empleo femenino. - Valoración por parte de las mujeres del trabajo y la autonomía que les significa. - Capacidad de las mujeres rurales de convertirse en interlocutoras válidas de la política pública. - Creciente sindicalización de las mujeres en el sector terciario.
2. Colombia	Antioquia - Bajo Cauca	Terciario	<ul style="list-style-type: none"> - Economía en transición. Por ser una zona de conflicto armado, el Estado ha invertido en la transformación productiva del territorio para consolidar su presencia. - Presencia de una institucionalidad para la equidad de género de las mujeres con larga trayectoria y consolidada. - Alto nivel organizativo y capacidad de agencia de las mujeres, agrupadas a nivel departamental en la Red de Mujeres del Bajo Cauca.
	Nariño - Cumbal	Primario	<ul style="list-style-type: none"> - Estructura productiva con pocas posibilidades en el empleo formal ha impulsado a las mujeres a generar espacios laborales principalmente informales. - Políticas públicas auspiciadas por la cooperación internacional han fortalecido las organizaciones de mujeres indígenas. - Mujeres han valorizado su tradición cultural también como un activo económico. - Capacidad de agencia para abrir nuevos espacios para las mujeres y cambiar expectativas respecto de ellas.
3. El Salvador	Cuscatlán	Primario	<ul style="list-style-type: none"> - Apoyo a las iniciativas económicas de las mujeres de parte de organizaciones de la sociedad civil y de políticas públicas municipales. - Relevancia de la asistencia técnica y financiamiento de organismos de cooperación internacional presentes por más de 20 años. - Capacidad de agencia de organizaciones de mujeres a nivel comunitario, municipal y departamental, que han impulsado un trabajo de planificación y gestión del desarrollo económico territorial con enfoque de género, desde hace más de 10 años, y han incidido en las políticas públicas de equidad de género.
	Sonsonate	Terciario	<ul style="list-style-type: none"> - Apoyo a las organizaciones productivas de mujeres por parte de organizaciones de la sociedad civil primero y luego por las políticas públicas. - Capacidad de agencia de diversas organizaciones de mujeres y capacidad de articulación de actores sociales, gobiernos municipales, ONG y asociaciones gremiales. - Valoración del conocimiento ancestral de las mujeres artesanas de los pueblos originarios.

Dinámicas locales y autonomía económica en Chile:

Provincias de Chiloé y Concepción La participación económica de las mujeres en el mercado de trabajo remunerado en Chile es una de las más bajas del mundo (45,6% en el año 2013), aunque desde 1990 a la actualidad se ha incrementado sostenidamente. En este contexto, la Provincia de Chiloé y la Provincia de Concepción, destacan por el cierre de brechas en indicadores de autonomía económica de las mujeres y por la reconocida capacidad de agencia de aquellas en el territorio. El análisis de los territorios de Chiloé y Concepción deja las siguientes ideas fuerza sobre las dinámicas económicas y sociales relativas al empoderamiento económico de las mujeres:

- En ambos casos, se observan cambios recientes en la matriz productiva de los territorios, que resultan en mayores oportunidades para la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo. Mientras Chiloé transita de ser una sociedad agrícola tradicional a una economía fuertemente marcada por la actividad salmonera -y el consecuente desarrollo del sector servicios-, Concepción ve declinar la actividad industrial que la caracterizó hasta bien entrado el siglo XX, para convertirse en un polo de servicios comerciales. Las nuevas actividades económicas son, en ambos casos, altamente intensivas en contratación de mano de obra femenina.
- Las políticas públicas han jugado un rol fundamental en la visibilización del trabajo femenino y empoderamiento de las mujeres. Diversos son los programas e instituciones del Estado que han contribuido a generar las condiciones individuales y colectivas para que ellas puedan iniciar pequeños emprendimientos. Destaca en Chiloé la articulación entre las instituciones públicas focalizadas en las mujeres (Servicio Nacional de la Mujer-SERNAM y la Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer-PRODEMU) y aquellas destinadas a la formación de capital humano o al emprendimiento (Instituto de Desarrollo Agropecuario-INDAP; Servicio Nacional de Capacitación y Empleo-SENCE; Fondo de Solidaridad e Inversión Social-FOSIS;

y Servicio de Cooperación Técnica-SER-COTEC); mientras que en Concepción se observa un activo trabajo de apoyo a la asociatividad de parte del Estado en el sector rural. En ambos casos, se trata de estrategias exitosas en cuanto complementan el desarrollo de la autoestima de las mujeres con las herramientas técnicas requeridas para la generación de ingresos autónomos y las oportunidades del territorio.

- La fuerte presencia del Estado en la promoción del trabajo femenino por cuenta propia y la asociatividad no se evidencia en el caso del empleo dependiente. Si bien durante el actual gobierno se ha enfatizado en la colocación laboral de las mujeres, no existe vínculo posterior entre las instituciones del Estado y las mujeres insertas en el empleo dependiente, menos aún con los sindicatos conformados por mujeres.
- Los patrones culturales tienen un efecto diverso sobre la autonomía y el empoderamiento económico de las mujeres. En el caso de Chiloé, la “generización” de la tradición cultural ha permitido que las mujeres abran nuevos nichos de mercado basados en la identidad cultural del territorio. Hoy en día son ellas las portadoras de la tradición y han sabido capitalizarlo como un activo no tradicional. Tanto en Concepción como en Chiloé, la violencia contra las mujeres, el machismo, la exclusividad del trabajo doméstico en manos de las mujeres y los estereotipos de género, han restringido las posibilidades de empoderamiento económico de las mujeres.
- El Estado ha tenido un rol importante en fortalecer la capacidad de agencia de las mujeres. En ambos territorios, y con mayor preponderancia en los sectores rurales, las mujeres han abierto nuevos nichos de mercado, diversificando la economía del territorio e incrementando sus ingresos propios. Aunque estas organizaciones no han llegado aún a transformarse en agentes de cambio a mayor escala, en algunos casos se observan estructuras organizacionales complejas y/o con capacidad de interlocución con políticas públicas a nivel nacional, como es el caso de la Asociación Gremial Campesina de Concepción o la Asociación de Agricultores Orgánicos de Chiloé. La

mayoría de las organizaciones productivas de mujeres surgen y se mantienen al alero del Estado y de su financiamiento, lo que debilita su poder relativo.

Organización y asociatividad en Colombia: los casos del Bajo Cauca y Nariño

En los últimos seis años, la Tasa global de participación de mujeres en Colombia ha aumentado de 49,6% en 2009 a 54,7% en 2015. Este crecimiento en cinco puntos porcentuales contrasta con los 1,7 en que subió la Tasa global de participación de hombres en este mismo periodo que, sin embargo, sigue siendo significativamente mayor (72,8% y 74,5%, respectivamente). Así como en otros países de América Latina, en Colombia sigue habiendo preocupación, porque, a pesar de estas tendencias relativamente favorables, las diferencias de remuneración y de calidad del empleo entre hombres y mujeres se mantienen. En este contexto se presentan los casos de dos territorios en los que se muestran dinámicas territoriales y de género que han posibilitado ciertos avances: Bajo Cauca, desarrollado históricamente en rubros primarios y Nariño, predominantemente agrícola, con una vasta tradición en la industria de lácteos, cultivos de plátano, caña panelera y papa.

- Ambos territorios han sido fuertemente golpeados por el conflicto armado y, aunque la oferta de empleo formal es limitada y el desempleo es apremiante, las transformaciones productivas del Bajo Cauca y Nariño han abierto espacios para nuevas actividades y actores económicos, en especial a mujeres y población indígena, quienes han sido capaces de aprovechar las oportunidades que estos cambios ofrecen.
- Los nuevos desafíos que plantea la transformación económica del territorio han permitido a las mujeres incursionar en nuevos ámbitos, rescatar oficios que habían sido desvalorizados y fortalecer sus capacidades de organización y asociatividad.
- Tanto en el Bajo Cauca como en Nariño existen políticas públicas para la equidad de género que se han fortalecido en un contexto de conflicto armado y desplazamientos. Las organizaciones de mujeres han sido fortalecidas, a través de progra-

mas públicos que robustecen la asociatividad. Se trata, en general, de políticas públicas que abordan la dimensión económica, personal y política, para aprovechar los espacios colectivos que se generan. De todas formas, aún se observa un sesgo por parte de los programas, respecto de las actividades económicas de las mujeres y las estrategias para promoverlas, quedando relegadas a pequeños espacios de intervención y/o acción a un nivel de subsistencia. Así, se identifican barreras culturales en el Estado que limitan el crecimiento de los emprendimientos de las mujeres.

- La presencia de organizaciones de mujeres consolidadas a nivel territorial facilita el éxito de los programas públicos que son aprovechados por las organizaciones, desde donde surgen nuevas iniciativas y empoderamientos.
- Las dinámicas territoriales analizadas muestran, además, que las mujeres han sido capaces de superar las restricciones impuestas por la división sexual del trabajo, entrando poco a poco a actividades tradicionalmente masculinas, abriendo así nuevas oportunidades económicas, para ellas y sus territorios. En el caso de Nariño, se aprecia también, por parte de las mujeres, un proceso de valorización de su tradición cultural como un activo económico no tradicional.
- Finalmente, también la capacidad de agencia de las mujeres, organizadas en redes e involucradas en las instituciones locales, ha sido clave para el cierre de brechas de autonomía económica. Han sido ellas quienes han abierto oportunidades laborales en el territorio, aprovechándolas con capacidad de interlocución y decisión en el desarrollo.

Empoderamiento económico en El Salvador: los territorios de Cuscatlán y Sonsonate

El contexto salvadoreño es particular en materia de género. La presencia de organizaciones feministas a nivel nacional con presencia territorial y la emergencia durante los últimos años de un conjunto de leyes y políticas destinadas a mejorar la situación de la mujer ha permitido abrir espacios para su participación en el mercado laboral, la cual ha sido baja y consistentemente menor que la masculina a lo largo de los últimos 15 años.

La sinergia entre estos factores se observa especialmente tanto en el territorio de Cuscatlán, una economía preponderantemente primaria, y en Sonsonate, un activo centro comercial y turístico, donde las mujeres organizadas, con el apoyo de organizaciones feministas y en articulación con políticas públicas, han abierto oportunidades económicas para las mujeres.

- La estructura productiva de ambos territorios, caracterizada por la riqueza y diversidad de recursos, y la posición estratégica de sus cabeceras departamentales, favorece el desarrollo de diversos emprendimientos agropecuarios, turísticos y comerciales.
- Las políticas públicas han sido especialmente relevantes en generar oportunidades para la participación laboral de las mujeres, con programas basados en potenciar los recursos del territorio y la identidad cultural, los cuales han sido aprovechados por las mujeres organizadas. Además el mandato a nivel nacional de crear Políticas del Modelo de Equidad de Género (PMEG) y unidades municipales de la mujer, ha sido especialmente fructíferas en estos territorios, donde las organizaciones de mujeres articuladas a nivel departamental tienen capacidad de interlocución con las autoridades.
- Las organizaciones feministas de la sociedad civil y organismos de cooperación internacional han sido clave para poner en el centro del desarrollo territorial el enfoque de género, incidiendo directamente en la generación de PMEG, o desarrollando diagnósticos de género, entre otras medidas. Además, han financiado y apoyado técnicamente los emprendimientos de las mujeres.
- Destaca la capacidad de agencia de organizaciones de mujeres a nivel comunitario, municipal y departamental, que han impulsado un trabajo de planificación y gestión del desarrollo económico territorial con enfoque de género y han incidido en las políticas públicas de equidad de género.
- Junto con esto, han logrado gestionar autónomamente nuevas oportunidades económicas y han generado sus propios mecanismos para acceder a activos productivos tales como crédito, a través de modalidades solidarias, acceso a la tierra a

través de compra comunitaria, bancos de ganado, etc.

- En varias de estas actividades, las mujeres indígenas han aportado su conocimiento ancestral de artesanas, valorizando sus activos culturales como potencial de emprendimiento económico, a la vez que han utilizado sus arraigados valores comunitarios para el escalamiento de iniciativas económicas.



¿Qué tipo de políticas pueden contribuir a disminuir brechas territoriales de género en autonomía económica?

Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural propone que el enfoque territorial es más eficaz en la reducción de brechas de desarrollo. En materia de género, esta afirmación resulta en una invitación a considerar integralmente las características de las mujeres y las dinámicas territoriales para reducir las desigualdades entre hombres y mujeres.

Los distintos análisis que se realizan a lo largo de este Informe nos muestran que no basta con impulsar políticas tendientes a incrementar la dotación de activos de las mujeres, independientemente de su posición relativa respecto de los hombres, ni menos aún con independencia del tipo de oportunidades que les ofrece el contexto territorial en que viven y se desempeñan.

Para lograr el empoderamiento económico de las mujeres es necesario eliminar las barreras estructurales que limitan el ingreso de las mujeres al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres y que restringen su acceso a activos productivos, pero también es necesario actuar sobre las dinámicas específicas de los territorios que dificultan la participación de las mujeres en la esfera económica del desarrollo territorial. Algunas medidas concretas a considerar en esta dirección son:

1. Tener en cuenta las características de los sectores productivos y las posibilidades de incorporación de las mujeres, al momento de diseñar programas de formación, capacitación y apresto laboral.
2. Considerar la oferta de bienes y servicios públicos existentes en cada territorio al momento de diseñar políticas tendientes a disminuir el costo de oportunidades de las mujeres a trabajar (disponibilidad de salas cuna, centros de cuidado de niños y adultos mayores, carreteras, etc.).
3. Potenciar políticas que apoyen el trabajo asociativo de las mujeres, tanto productivo como político.
4. Fortalecer y/o contribuir a generar espacios de organización comunitaria para el desarrollo de capacidades personales y empoderamiento de las mujeres a través de estrategias colectivas de generación y movilización de activos.
5. Dirigir acciones a intervenir los sistemas de género y no solo dirigidas a las mujeres (cuidado, violencia de género).
6. Diseñar políticas que se hagan cargo de las desigualdades cruzadas de las mujeres (mujer, indígena, pobre, entre otros), con especial atención a las características sociodemográficas de los territorios.
7. Diseñar políticas específicas para sectores rurales que mejoren las posibilidades de acceso a activos económicos de las mujeres, como la tierra y el crédito.
8. Generar instrumentos de apoyo a las actividades productivas de las mujeres que superen la lógica de subsistencia y de reproducción de los roles tradicionales de género.

INTRODUCCIÓN

Desigualdad de género y desigualdad territorial en América Latina

La desigualdad territorial es una realidad significativa en Latinoamérica en ámbitos tan diversos como pobreza, educación, salud, dinamismo económico y empleo, ingresos, seguridad ciudadana e igualdad de género. Así lo evidencia la serie del Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad, que muestra que, en todas estas dimensiones, los promedios nacionales ocultan grandes diferencias entre territorios rezagados y adelantados en cada país de la región y que estas brechas se mantienen en el tiempo (Rimisp, 2012a; Rimisp 2014).



Dicha desigualdad no solo representa una injusticia, sino que además resulta un obstáculo para el desarrollo, pues genera dinámicas territoriales que se transforman en verdaderas trampas de pobreza y desigualdad, donde conviven estructuras e instituciones sociales de larga data difíciles de modificar, tales como la falta de activos (por ejemplo, capital humano), deficiencias institucionales (como políticas públicas subóptimas) y la agencia humana (mantención del statu quo por parte de los grupos beneficiados en el poder).

El análisis de la evolución de los indicadores que se realiza en este Informe muestra que, en general, los resultados promedio han ido me-

yorando, pero solo en algunos indicadores y en parte de los países ello ha ido de la mano con reducciones de las brechas territoriales. Esto se debe a que los territorios que más han mejorado sus resultados en las distintas dimensiones no siempre han sido los que originalmente se encontraban más rezagados. Solo en algunos casos el perfil de los territorios que más han avanzado corresponde a unidades con bajo grado de urbanización, con bajo tamaño poblacional y con alta proporción de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendientes, que es el perfil demográfico predominante de los territorios rezagados.

Los avances promedio han sido particularmente reducidos en materia de igualdad de género (y también de seguridad ciudadana), **existiendo incluso retrocesos**. Esto no significa que en algunos indicadores y en algunos países exista también una incipiente tendencia al cierre de brechas territoriales, cuestión que se observa particularmente en lo que respecta a la brecha de género en participación laboral, aunque en términos absolutos esta sigue siendo muy significativa.

¿Qué ocurre con esta dimensión que es tan difícil encontrar tendencias claras y consistentes hacia el cierre de brechas territoriales de desigualdad? Esta es la pregunta que motiva el foco de este Informe, puesto en la **distribución territorial de las desigualdades de género**. Uno de los factores claves para avanzar en la igualdad de género es la autonomía económica, la que entendemos como la capacidad de las mujeres de generar ingresos y recursos propios a partir del acceso al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres (CEPAL, 2014).

El argumento que se realiza en este Informe propone que **las posibilidades de asegurar la autonomía económica de las mujeres se**

distribuyen de manera desigual entre los distintos territorios al interior de los países, situación que no solo afecta la calidad de vida de las mujeres que habitan esos territorios rezagados, sino que el conjunto de los procesos de desarrollo de los países de la región.

Igualdad de género en América Latina: mejoras y brechas

El progreso hacia la igualdad de género en Latinoamérica enfrenta desafíos considerables. Pero, ¿de qué hablamos cuando nos referimos a la igualdad de género? En los Informes Latinoamericanos sobre Pobreza y Desigualdad 2011 y 2013 hemos propuesto que el concepto de género hace referencia a los atributos, expectativas y normas sociales, de conducta y culturales asociados al hecho de ser mujer u hombre. La igualdad de género se refiere al modo en que esos aspectos determinan la manera en que las mujeres y los hombres se relacionan entre sí y las consiguientes diferencias de poder entre unos y otros. Esta es una forma de conceptualizar el género, sobre la que existe bastante consenso entre los organismos internacionales.

Promover la igualdad de género constituye un desafío estratégico, tanto por su valor intrínseco –vivir la vida que cada uno elija es un derecho humano–, como por consideraciones de carácter instrumental. Argumentos en este último sentido esgrime Morrison y Vega (2014), cuando propone la igualdad de género como un instrumento para el desarrollo económico en tres sentidos: primero, porque contribuye a remover las barreras de acceso que tienen las mujeres respecto de los hombres en términos de educación, oportunidades económicas y recursos productivos para generar ingresos. Luego, porque mejora las condiciones de las generaciones futuras, en tanto al mejorar el estatus absoluto y relativo de las mujeres, sus hijos tendrán mejores condiciones también. Y tercero, porque igualar el campo donde se desempeñan hombres y mujeres permitirá un desarrollo con instituciones y políticas más representativas e inclusivas (Morrison y Vega, 2014).

Muchos son los reportes e informes internacionales que muestran que la condición social de las mujeres en el mundo entero parece estar mejorando (ONU Mujeres, 2015; World Economic Forum, 2014; Rimisp, 2014; Banco Mundial, 2011), situación que se verifica particularmente en asuntos de género conocidos como “de primera generación”, entre los que destacan cuestiones como la igualdad formal de derechos entre hombres y mujeres, el acceso de las niñas a la educación y, en menor grado, la mortalidad materna.

Pero no ocurre lo mismo en aquellos asuntos de segunda generación, como la segregación en la actividad económica, la disparidad de ingresos, la responsabilidad por las labores domésticas y el cuidado de personas, la propiedad de bienes y capacidad de acción y decisión de las mujeres en las esferas privada y pública (Banco Mundial, 2011; Paulson, 2013; Macé et al., 2010; Ramírez y Ruben, 2014; Martensson, 2012; Florian et al., 2011; Paredes et al., 2011), la violencia contra la mujer, el embarazo adolescente, la voz y capacidad de agencia de las mujeres (CEPAL, 2014; ONU Mujeres, 2013; UNIFEM, 2009; Banco Mundial, 2013a; Naciones Unidas, 2009 en BID, 2015).

Este Informe presta particular atención a aquellos asuntos vinculados con las disparidades de ingreso, la segregación económica y el acceso a activos productivos, entre otros factores posibles de abarcar bajo la noción general de autonomía económica.



Recuadro 1

América Latina: brechas y mejoras en materia de autonomía económica para la igualdad de género

Brechas

1. Aunque las mujeres representan el 51,2% de la población total y el 52,1% de la población en edad de trabajar, están sobrerrepresentadas en el grupo que se sitúa fuera del mercado de trabajo (71,7%) y subrepresentadas entre quienes tienen empleo (41,1%).
2. El desempleo en la región es mayor entre las mujeres que entre los hombres: 9,1% y 6,3%, respectivamente.
3. El 50,4% de los trabajadores de América Latina tienen un empleo informal, siendo las mujeres más afectadas que los varones: 53,7% de las trabajadoras y 47,8% de los trabajadores tienen un empleo informal.
4. Las mujeres indígenas y afrodescendientes enfrentan mayores dificultades que sus pares masculinos para insertarse en el mercado de trabajo. En 2006, la Tasa de desempleo de estas fue en promedio 85% mayor que la de su contraparte masculina en los siete países para los que existe información (Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Guatemala, Perú y Uruguay), mientras que la Tasa de desempleo promedio de las mujeres no indígenas o afrodescendientes superó en más de 60% la de su contraparte masculina.
5. En el empleo asalariado, las mujeres están más representadas que los hombres en el empleo público (16,6% las mujeres y 10,3% los hombres). Por el contrario, en el sector privado, la brecha es más amplia entre las mujeres y hombres ocupados en establecimientos de seis o más trabajadores: 33,6% y 43,4%, respectivamente.
6. El 30% de las mujeres en las áreas urbanas y el 44% en las áreas rurales no cuenta con ingresos propios. Esto las deja en una posición de gran vulnerabilidad y muchas de ellas pueden caer bruscamente en la pobreza ante un imprevisto de carácter familiar (separación, viudez o desempleo del cónyuge o pareja) o social (recesión, inflación, desastre natural), inclusive las que no provienen de hogares pobres.

Mejoras

1. En América Latina, la integración de las mujeres al mercado laboral ha sido un proceso constante en los últimos 30 años. Desde 1990 ha disminuido la brecha en la Tasa de participación laboral entre hombres y mujeres, pasando de un 82,5% en los hombres y 40,7% en las mujeres en 1990 a un 79,6% en hombres y 52,6% en mujeres el año 2013.
2. Las diferencias de nivel educacional en la fuerza de trabajo son favorables a las mujeres: 22,8% de ellas tienen 13 o más años de educación, mientras que solo 16,2% de los hombres alcanza o supera este resultado.
3. En la última década se crearon más de 45 millones de puestos de trabajo en América Latina y el Caribe, siendo la mitad de ellos (50,3%) ocupados por mujeres.
4. El sector terciario es el que tiene mayor aporte al PIB, en particular los servicios, y es también el que genera mayor cantidad de empleos. El 72,9% de las mujeres ocupadas estaban en el sector terciario el año 2000, porcentaje que se incrementó al 75,5% en 2010. En el caso de los hombres, esos porcentajes son 48,8% y 50,6%, respectivamente.

Fuente: Informe Regional. Trabajo decente e igualdad de género. Políticas para mejorar el acceso y la calidad del empleo de las mujeres en América Latina y el Caribe. Santiago: CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT, 2013.



La autonomía económica como factor clave para la igualdad de género

Hemos dicho que uno de los factores claves para avanzar en la igualdad de género es la autonomía económica, que remite a la capacidad de las mujeres de generar ingresos y recursos propios. Otros ámbitos claves para garantizar la igualdad de género son la autonomía física, que refiere al control de las mujeres sobre su propio cuerpo, y la autonomía en la toma de decisiones, relativa a la plena participación en definiciones que afectan la propia vida y las de la colectividad (CEPAL, 2012).

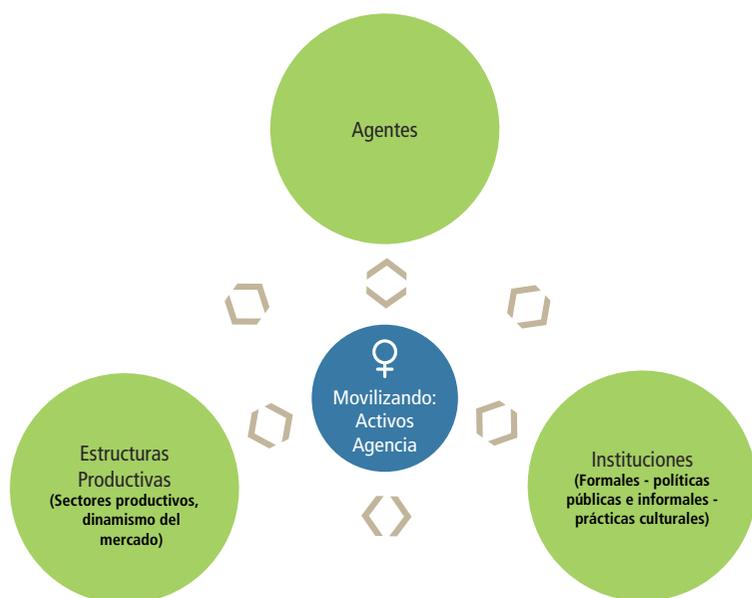
La autonomía económica tiene impacto en otras dimensiones del desarrollo de las mujeres, pues el trabajo no solo reporta ingresos a los individuos, sino que les permite también incorporarse a otros ámbitos de integración social y política, determinando en parte significativa las relaciones entre las personas y contribuyendo a elevar el nivel de vida (CEPAL, 2012; Rimisp, 2014).

El concepto de autonomía económica se complementa con el de empoderamiento económico, que incorpora el poder de acción

y decisión de las mujeres sobre la esfera económica. Algunas definiciones ponen el foco en los mercados, considerando el empoderamiento económico como la capacidad de las mujeres de competir, participar, contribuir y beneficiarse económicamente del mercado y de los procesos de crecimiento. Otras suman a este enfoque la capacidad de agencia de las mujeres sobre la esfera económica, definiéndolo como la posibilidad para actuar, elegir y tomar decisiones económicas, tanto en el ámbito privado como público (OCDE, 2011; Banco Mundial, 2006; ICRW, 2011; PNUD, 2008; Swedish International Development Cooperation Agency, 2009, citados en Ka-beer 2012).

La autonomía económica de las mujeres depende fuertemente de su acceso al trabajo remunerado. Para ello importan, por un lado, las habilidades, capacidades y recursos que tengan (sus activos) y, por otro, las características del mercado laboral en el cual pueden desplegarlos, junto con las redes de apoyo que les permitan hacerlo (por ejemplo, políticas o programas de cuidado infantil). Esto implica que las posibilidades de inserción laboral variarán, según las características y recursos pro-

Figura 1
Determinantes territoriales de la desigualdad de género



pios de las mujeres, y también según las características y oportunidades que ofrezcan los territorios en los que viven, específicamente los mercados laborales locales y las políticas públicas allí presentes.

El Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2015 postula que la **desigualdad de género -en términos de generación de ingresos y recursos propios-** se expresan de distinto modo en los territorios, pues esta desigualdad no solo se relaciona con los activos o dotaciones de las mujeres y con la capacidad de agencia de las mismas, sino también con factores propios del territorio, tales como la estructura productiva, las instituciones formales e informales y los agentes presentes en el territorio.

Sabemos que ni las condiciones económico-productivas ni las condiciones institucionales, ni la capacidad de los agentes son homogéneas al interior de los países. Las características socio-demográficas y geográficas del territorio (pobreza relativa, nivel educativo, aislamiento), la estructura productiva (tipo de actividad económica que predomina en cada región, el costo de los factores productivos, las economías externas, la dimensión del mer-

cado, la dotación de infraestructuras y la disponibilidad de materias primas) y las características institucionales (calidad de las políticas públicas, incentivos de las políticas regionales, entre otras) determinan la distribución del crecimiento y el desarrollo en cada espacio social (Rimispb, 2012).

Cada una de esas estructuras, instituciones y agentes, están marcadas por sistemas de género, que pueden restringir o abrir oportunidades de desarrollo tanto para las mujeres como para el territorio. Como señala Paulson y Equipo Lund (2011) los sistemas de género organizan a los diferentes actores y grupos sociales de modo que ellos desarrollen y ejerzan distintos conocimientos, labores, prácticas, activos, responsabilidades, habilidades, redes y formas organizacionales en el territorio, determinando a priori las esferas de acción de hombres y mujeres.

Proponemos que territorios en los cuales predominan mercados más dinámicos con sectores económicos de alta productividad, políticas públicas tendientes a facilitar la integración económica de las mujeres¹ y con una mejor distribución de la capacidad de agencia entre diversos grupos sociales, contribuirán de mejor forma a incrementar y/o desplegar los activos propios de las mujeres y, con ello, mejorar la situación relativa de ellas en dichos territorios. Este análisis integrado de factores territoriales y características de las mujeres es el principal desafío de la acción de la institucionalidad pública, de sus políticas y programas.

En consecuencia, la reducción de la desigualdad de género en términos de generación de ingresos y recursos propios, no solo requiere de **acciones dirigidas al empoderamiento económico de las mujeres que permitan generar o movilizar activos/dotaciones de las mujeres y su capacidad de agencia, sino también de acciones destinadas a transformar las dinámicas de los territorios de los que ellas y sus comunidades forman parte.**

¹ Programas de fomento productivo, formación para el trabajo, de cuidado infantil para facilitar acceso a empleos o generación de ingresos, entre otros.

Recuadro 2

Dimensiones que influyen en la igualdad de género

Estructura productiva

Las posibilidades de acceder a un empleo de calidad son mayores mediante la inserción laboral dependiente, en sectores no primarios de la economía, donde la productividad del trabajo es mayor (Rimisp, 2014). Pero el trabajo femenino se concentra en sectores informales de la economía de baja productividad (Villalobos, 2015), lo que evidencia la relevancia de considerar las particularidades de las estructuras productivas territoriales para resolver la desigualdad de género en la generación de ingresos propios.

La estructura productiva del territorio también repercute sobre la autonomía económica de las mujeres por aspectos institucionales formales, como la falta de servicios de cuidado y de políticas que promuevan la convergencia productiva (Villalobos, 2015) e informales, como la división sexual del trabajo y la asignación casi exclusiva a las mujeres del trabajo doméstico y de cuidado (Rico, 2008).

Capacidad de agencia de las mujeres

Un factor decisivo que potencia el cambio hacia el desarrollo es la capacidad de agencia, entendida como la capacidad de decisión y negociación de los actores en los territorios (ONU Mujeres 2013; Rimisp2012b; Banco Mundial, 2011). La capacidad de agencia permite generar o potenciar nuevos agentes en las dinámicas territoriales y con ello incidir en las instituciones formales e informales que reproducen los sistemas de género existentes.

La necesidad de avanzar en el fortalecimiento de la capacidad de agencia, voz y participación de las mujeres es fundamental, pues las mujeres que experimentan múltiples y superpuestas formas de discriminación tienen primero que entender y reclamar sus derechos, algo que sucede a menudo cuando las mujeres se reúnen para discutir sus quejas y actuar colectivamente para buscar soluciones (ONU Mujeres, 2015). A la vez, potenciar esta capacidad de agencia como un activo intangible posibilita modificar tanto mundos privados como públicos, con el consecuente impacto en el desarrollo económico y social. “El fortalecimiento de su capacidad de agencia no pasa solo y simplemente por el reconocimiento de su rol como productoras, sino también y de manera importante por su fortalecimiento como sujetos individuales y colectivos” (ONU Mujeres, 2013: 78). Esta dimensión colectiva de la capacidad de agencia es fundamental, pues, para avanzar en autonomía económica, además de que las mujeres lleguen a ser conscientes de su propia situación, aumenten sus capacidades y su protagonismo como grupo social, es necesario que se organicen colectivamente con miras a tener un mayor acceso a los beneficios del desarrollo (Murguialday y Vásquez, 2005 en Navas, 2015).

Instituciones formales e informales

Políticas Públicas

Existe consenso en que las políticas económicas y sociales pueden contribuir a la creación de economías fuertes, más sustentables y con igualdad de género, si ellas son diseñadas e implementadas con los derechos de las mujeres en su centro (traducción propia ONU Mujeres, 2015).

La gama de políticas públicas para la igualdad de género es amplia y comprende acciones tendientes a reducir las disparidades en la dotación de capital humano (salud y educación), como mortalidad femenina, educación a poblaciones en situación desfavorecida; políticas para mejorar las oportunidades económicas de las mujeres, es decir, mayor disponibilidad de tiempo para las mujeres, superación de las disparidades de acceso a los bienes y a los insumos, discriminación en los mercados de trabajo; políticas para reducir las diferencias en la toma de decisiones, por ejemplo, aumentar la influencia de la voz de las mujeres en la sociedad y en los hogares (mayor control sobre los recursos del hogar, reducción de la violencia doméstica, mayor control sobre la fertilidad). De igual forma, comprende también políticas para prevenir la reproducción intergeneracional de la desigualdad de género (Banco Mundial, 2011). Cabe destacar asimismo, políticas que contribuyan a la eliminación de las barreras que impiden el acceso y control de las mujeres a los recursos agrícolas, los servicios de extensión y financieros, apoyo para que las mujeres accedan a mercados y para que dispongan de más recursos para las actividades productivas por medio de tecnologías, infraestructura y servicios, entre otras (FAO, 2011).

En suma, una acción pública eficaz destinada a superar las disparidades de género. Pero aunque las políticas y programas orientados a las mujeres pueden ser las mismas en todo un país, su implementación y su articulación con iniciativas territoriales dependen de trayectorias de más largo plazo, asociadas a la institucionalidad pública local o las características y logros de los movimientos de mujeres, entre otros factores vinculados con la estructura productiva y la capacidad de agenda.

Patrones culturales

Los sistemas de género organizan a los diferentes actores y grupos sociales de modo que ellos desarrollen y ejerzan distintos conocimientos, prácticas, responsabilidades, formas organizacionales en el territorio, entre otros aspectos, determinando a priori las esferas de acción de hombres y mujeres (Paulson y Equipo Lund 2011). En este contexto, las instituciones informales resultan claves en dos sentidos. Por una parte, debido a la persistencia de patrones culturales, tales como la división sexual del trabajo, la asignación casi exclusiva a las mujeres del trabajo doméstico y de cuidado, la sobrecarga de trabajo y las situaciones de violencia en su contra restringen la autonomía y empoderamiento económico (Rico, 2008; Banco Mundial, 2012; ONU Mujeres, 2015). Por otra parte, dado que las mujeres son portadoras de tradiciones culturales y oficios ancestrales, estos conocimientos se han convertido en “activos no tradicionales” cada vez más valorizados y relevantes, pues permiten abrir nuevas oportunidades económicas más pertinentes con sus territorios y, además, tiene un potencial de reconocimiento y participación política y de autoafirmación como sujetos individuales y colectivos (Ranaboldo y Leiva, 2013; ONU Mujeres, 2013).

Para desarrollar este argumento, el Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2015 procede a través de un conjunto de estrategias complementarias, cuyos resultados se presentan en la Segunda y Tercera Parte.

Comenzamos por constatar la existencia de profundas brechas territoriales en un conjunto de indicadores relacionados con la autonomía económica de las mujeres (Capítulo 3). **En todos los países existen territorios subnacionales rezagados en los indicadores de autonomía económica de las mujeres, los cuales suelen compartir ciertas características en común, por ejemplo, tienden a ser pequeñas en términos poblacionales y tienen un menor grado de urbanización.** Además, se encuentra que si bien un gran número de territorios las mujeres han logrado cerrar e incluso revertir las brechas en indicadores vinculados con la formación de capital humano, en cuestión de acceso al mercado laboral e ingresos, la tendencia es consistentemente favorable para los hombres en prácticamente todos los territorios estudiados. Estos resultados indican que, **a pesar de que la dotación de activos favorece muchas veces a las mujeres, la participación económica de estas se distribuye desigualmente entre los territorios de cada país, afectando negativamente la calidad de vida de aquellas que habitan en territorios rezagados.**

En el Capítulo 4 nos preguntamos cómo las características estructurales de los territorios -sectores productivos y grado de ruralidad- influyen en la desigual capacidad de generación de ingresos propios de parte de las mujeres. Para ello se realizan un conjunto de estimaciones econométricas en tres países de la región -Brasil, Chile y Perú-, que muestran que **las características del territorio son un factor relevante que influye en las brechas de género existentes en la capacidad de generación autónoma de ingresos.** Aunque con distintas magnitudes, en los tres casos se evidencia que la estructura productiva del territorio influye en la brecha de ingresos, mientras que el efecto de discriminación, que corresponde a aquella parte de la diferencia en ingresos que no puede ser explicada por diferencias en la dotación de activos de hombres o mujeres, es mayor en zonas urbanas que rurales.

En síntesis, el territorio es un factor clave para entender las diferentes oportunidades que tienen hombres y mujeres para asegurar su autonomía económica, afirmación que se sustenta, por una parte, en que las variables personales tienen un desempeño desigual entre distintos territorios (Capítulo 3) y, por otra, en que ellas interactúan con características claves del territorio, tales como su estructura económico-productiva y el tipo de oportunidades laborales que de ella emergen (Capítulo 4).

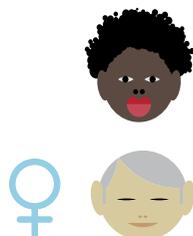


Pero las particularidades de la estructura económica ofrecen solo una parte de la explicación acerca de la capacidad diferenciada de los territorios de generar oportunidades favorables para la autonomía económica de las mujeres. Hemos dicho que **el modo en que interactúa la estructura productiva, con las políticas públicas, los patrones culturales y la capacidad de agencia de las mujeres para convertirse en actores del territorio, es clave para avanzar en la reducción de las desigualdades territoriales de género y potenciar el desarrollo.** Esto es lo que muestran los casos que se analizan en la Tercera Parte del Informe, en los Capítulos 5, 6 y 7.

Las políticas y programas públicos son un factor relevante en la generación de condiciones favorables para avanzar en la autonomía económica de las mujeres. En general las políticas identificadas en estos casos de estudios se encuentran vinculadas al desarrollo personal, a reducir la violencia contra las mujeres, sistemas de cuidado y a la generación de activos y apoyo para el desarrollo de proyectos produc-

tivos individuales o asociativos, consistentes con los sectores productivos relevantes del territorio. También se identifica que la presencia de institucionalidad pública, nacional o subnacional, vinculada directamente a la temática de género marca una diferencia en la dinámica territorial favorable a la autonomía económica de las mujeres, como se evidencia en el caso de Chiloé en Chile o de Nariño en Colombia. Todo esto enfatiza la idea de que **las políticas públicas que buscan promover el empoderamiento económico de las mujeres requieren considerar integralmente las características de las mujeres y las dinámicas territoriales, para reducir las desigualdades de género.**

Las tradiciones culturales e identitarias también resultan claves, pues, en aquellos territorios donde las mujeres son portadoras de tradiciones culturales y oficios ancestrales, estos conocimientos se han convertido en activos cada vez más valorizados y relevantes, tanto porque posibilitan espacios de encuentro entre las mujeres, como porque permiten abrir nuevas



oportunidades económicas respetuosas de su cultura y pertinentes con sus territorios.

La presencia de organizaciones de mujeres consolidadas en los casos estudiados es un factor relevante, que explica su mayor participación en el territorio y específicamente en sus actividades productivas, pues se transforman en un actor relevante del desarrollo territorial. Se trata de organizaciones con una considerable trayectoria de trabajo y con capacidad de diálogo con las instituciones relevantes en el territorio, tanto locales como nacionales, según se observa claramente en los dos territorios estudiados en Colombia (Nariño y Bajo Cauca) y en el caso de las mujeres rurales en Concepción, Chile. Ello, indica que la capacidad de agencia de las mujeres y su **capacidad para convertirse en actores del territorio son claves para avanzar hacia una reducción de las desigualdades territoriales de género y potenciar el desarrollo.**

Finalmente, se identifican a organizaciones de la sociedad civil y organismos internacionales como agentes que impactan favorablemente en la igualdad de género. En varios de los casos estudiados, como por ejemplo en Sonsonate y Cuscatlán en El Salvador, estas instituciones han sido un factor esencial que facilita una dinámica territorial favorable a la autonomía económica de las mujeres.

Recuadro 3

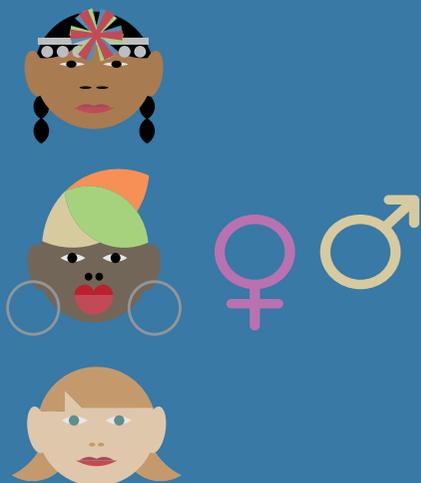
¿Qué tipo de políticas pueden contribuir a disminuir brechas territoriales de género en autonomía económica?

Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural propone que el enfoque territorial es más eficaz en la reducción de brechas de desarrollo. En materia de género, esta afirmación resulta en una invitación a considerar integralmente las características de las mujeres y las dinámicas territoriales para reducir las desigualdades entre hombres y mujeres.

Los distintos análisis que se realizan a lo largo de este Informe nos muestran que no basta con impulsar políticas tendientes a incrementar la dotación de activos de las mujeres, independientemente de su posición relativa respecto de los hombres, ni menos aún con independencia del tipo de oportunidades que les ofrece el contexto territorial en que viven y se desempeñan.

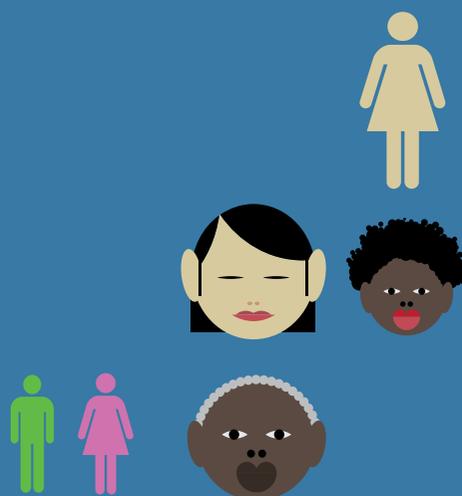
Para lograr el empoderamiento económico de las mujeres es necesario eliminar las barreras estructurales que limitan el ingreso de las mujeres al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres y que restringen su acceso a activos productivos, pero también es necesario actuar sobre las dinámicas específicas de los territorios que dificultan la participación de las mujeres en la esfera económica del desarrollo territorial. Algunas medidas concretas a considerar en esta dirección son:

1. Tener en cuenta las características de los sectores productivos y las posibilidades de incorporación de las mujeres, al momento de diseñar programas de formación, capacitación y apresto laboral.
2. Considerar la oferta de bienes y servicios públicos existentes en cada territorio al momento de diseñar políticas tendientes a disminuir el costo de oportunidades de las mujeres a trabajar (disponibilidad de salas cuna, centros de cuidado de niños y adultos mayores, carreteras, etc.).
3. Potenciar políticas que apoyen el trabajo asociativo de las mujeres, tanto productivo como político.
4. Fortalecer y/o contribuir a generar espacios de organización comunitaria para el desarrollo de capacidades personales y empoderamiento de las mujeres a través de estrategias colectivas de generación y movilización de activos.
5. Orientar acciones a intervenir los sistemas de género y no solo dirigidas a las mujeres (cuidado, violencia de género).
6. Diseñar políticas que se hagan cargo de las desigualdades cruzadas de las mujeres (mujer, indígena, pobre, entre otros), con especial atención a las características sociodemográficas de los territorios.
7. Diseñar políticas específicas para sectores rurales que mejoren las posibilidades de acceso a activos económicos de las mujeres, como la tierra y el crédito.
8. Generar instrumentos de apoyo a las actividades productivas de las mujeres que superen la lógica de subsistencia y de reproducción de los roles tradicionales de género.



PARTE **1**

Equidad territorial y evolución
de las brechas de desarrollo



La heterogeneidad territorial no es solo un hecho físico, natural o geográfico, pues se transforma en un problema económico y social cuando se traduce en desigualdad de oportunidades y condiciones para los habitantes de esos territorios. Desde esta premisa, el Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2015 busca aportar a la discusión sobre la desigualdad territorial, una de las aristas menos abordadas del problema general de la desigualdad, que impacta con especial fuerza a los sectores rurales de América Latina.

En efecto, la severa desigualdad de la región, no solo se refleja en términos de ingresos -ampliamente documentado en diversos estudios-, sino que se da también fuertemente de forma territorial en ámbitos tan diversos como la pobreza, la salud, la educación, la actividad económica, la seguridad ciudadana o la igualdad de género. Como mostramos en el Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2011, en todas estas dimensiones los promedios nacionales ocultan grandes diferencias entre territorios rezagados y adelantados en cada país estudiado. A partir de esta evidencia, en el Informe Latinoamericano 2013 hicimos un llamado a no simplificar el análisis y las discusiones de política pública con la tendencia a mirar exclusivamente los resultados agregados de cada uno de los países, dejando ocultas las desiguales realidades de sus territorios. La invitación es, entonces, a superar “la tiranía de los promedios”, que conduce al error de pensar que mejorías promedio en los indicadores socioeconómicos de un país son igualmente distribuidas entre los habitantes de todas sus localidades. En otras palabras, es un error asumir que el progreso beneficia a todos por igual.

En la presente edición del Informe, y para el análisis de brechas territoriales en seis dimensiones del desarrollo, procederemos a través de dos vías complementarias.

En el Capítulo 1, continuamos describiendo la evolución de estas brechas, esta vez para un periodo de diez años en una muestra acotada de cinco países, para los que se encuentra disponible información más actualizada que

Recuadro I.1.

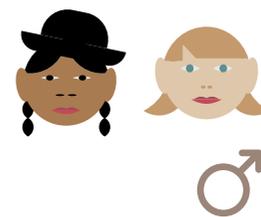
Los Informes Latinoamericanos sobre Pobreza y Desigualdad y las brechas territoriales de desarrollo

En sus dos primeras ediciones, el Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad ha relevado la existencia de severas brechas territoriales en un conjunto de dimensiones de desarrollo claves para explicar la situación de bienestar de los hogares en América Latina, como son salud, educación, seguridad ciudadana, ingresos / pobreza, dinamismo económico y empleo. Las brechas se definen como la distancia positiva o negativa, respecto del promedio nacional, de un territorio y en un indicador determinado.

Observamos, en síntesis, que tanto la pobreza como el acceso a servicios o la actividad económica, se distribuyen desigualmente entre los territorios, con lo cual, a la ya compleja desigualdad social que aqueja a las sociedades latinoamericanas, se agrega una persistente desigualdad territorial, una de cuyas expresiones más claras es la peor situación relativa en que se encuentran los pobres rurales, respecto de sus pares en zonas urbanas.

En términos generales, los territorios rezagados tienden a tener características comunes: son más pequeños en términos de población, más rurales, tienen una mayor proporción de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente y, en menor medida, tienen mayor proporción de población menor de 15 años. La excepción ocurre en los ámbitos de seguridad ciudadana y la desigualdad, donde las localidades con más problemas tienden a ser urbanas y con alta población.

La evolución de los indicadores descrita en el Informe 2013 muestra que, en general, los resultados promedio han ido mejorando y, con ello, incipientemente se han ido reduciendo las brechas territoriales subnacionales, principalmente en las dimensiones de salud, educación, dinamismo económico y empleo, e ingresos / pobreza. Solo en algunos indicadores y en parte de los países ello ha ido de la mano con reducciones significativas de las brechas territoriales.





la utilizada en la versión del Informe 2013. Estos países son Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú.

En el Capítulo 2, el Informe ofrece una nueva herramienta para describir y analizar la desigualdad territorial, consistente en un Índice de Equidad Territorial que mide las brechas entre territorios de un determinado país y, en consecuencia, permite hacer comparaciones entre países.

Según hemos visto en el Informe 2013 y volveremos a ver en el Capítulo 1 a continuación, son muchas las ocasiones en que uno o más países registran mejoras en el desempeño de uno o más indicadores, pero estas no necesariamente se traducen en un cambio favorable en materia de equidad territorial, es decir, **mejores condiciones generales de desarrollo no siempre resultan en una distribución territorialmente más equitativa de esas condiciones**. Este es un aspecto clave a tener en cuenta al momento de interpretar los resultados del Índice de Equidad Territorial, pues este mide, justamente, los niveles de equidad

territorial y no la situación absoluta en la que se encuentra un país en una o más dimensiones de desarrollo.

Por último, es importante considerar también que el Índice de Equidad Territorial se ha construido de tal manera que pueda ser actualizado en futuras ediciones de este Informe. De esta forma se podrá evaluar tanto el avance que un país genera en su equidad territorial, respecto de sí mismo en el tiempo, así como evaluar su situación en comparación con otras naciones.



CAPÍTULO 1

Evolución de brechas territoriales en seis dimensiones claves del desarrollo

Recuadro 1.1 Metodología de análisis

Para el presente reporte se recolectó información para cinco países latinoamericanos (Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú), para seis dimensiones socioeconómicas diferentes (salud, educación, dinamismo económico y empleo, ingresos / pobreza, seguridad ciudadana e igualdad de género). Para estas dimensiones se analizaron 27 indicadores socioeconómicos, los que se describen en la Tabla 1.1. El detalle de los indicadores construidos para cada país, incluyendo su fórmula de cálculo, la fuente de información utilizada, los años para los cuales están disponibles y la desagregación territorial factible de considerar, se presenta en el Anexo Metodológico.

De modo similar a lo realizado en el Informe Latinoamericano 2013, esta información se obtuvo para dos momentos del tiempo, de manera de analizar la evolución de las brechas. Considerando que los cambios de tendencia en materia de resultados socioeconómicos no suelen ocurrir en periodos cortos, metodológicamente se estableció que los dos momentos del tiempo a analizar debían estar separados por al menos cinco años.

Para uniformar el análisis de la evolución de las brechas se utiliza una metodología estandarizada que se detalla en el Anexo Metodológico. Para cada dimensión se analiza primero la tendencia general en base al conjunto de indicadores analizados, contrastándolo a la evolución promedio simple del país en dicho indicador. Luego se analiza la distribución de los territorios subnacionales (comuna, cantón, provincia, departamento o región, según sea el caso) por cada indicador en dos momentos del tiempo, con el fin de analizar las brechas territoriales.

Finalmente, se caracteriza a aquellas localidades con una evolución significativamente por sobre la evolución promedio (en más de una desviación estándar), a fin de identificar si existe o no cierta tendencia al cierre de brechas.

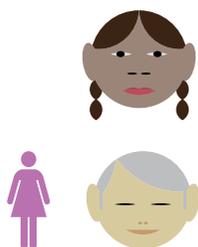
A la luz de la evidencia generada en los dos Informes previos, este Capítulo profundiza en el análisis de las tendencias divergentes o convergentes de las distintas brechas territoriales. Para realizar este análisis se ha seguido la misma metodología utilizada en los Informes 2011 y 2013, es decir, se recopiló información para los países latinoamericanos que contaban con datos actualizados en los indicadores seleccionados en seis dimensiones socioeconómicas diferentes: salud, educación, dinamismo económico y empleo, ingresos/pobreza, seguridad ciudadana, e igualdad de género. En esta ocasión, los países para los cuales ha sido posible actualizar información son Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú.

Para estas dimensiones se analizaron 27 indicadores socioeconómicos, en su gran mayoría de resultados, considerándose complementariamente algunos indicadores de acceso a la oferta pública, los que se describen en la Tabla 1.1. La base de datos de los indicadores construidos está disponible en <http://date.rimisp.org/redatam/>

Tabla 1.1
Resumen de indicadores por dimensión

Dimensión	Indicador	Descripción
1. Salud	1.1. Tasa de mortalidad infantil	Número de defunciones de niños menores de 1 año por cada mil nacidos vivos.
	1.2. Tasa de mortalidad materna	Defunciones que ocurren durante el periodo de gestación, parto o puerperio (42 días después del parto), por cada 100 mil nacidos vivos.
	1.3. Malnutrición infantil	Desnutrición crónica que mide el porcentaje de niños de menos de 5 años de edad que tienen una talla por debajo del rango de normalidad para su edad y sexo.
	1.4. Tasa de embarazo adolescente	Nacimientos por cada mil mujeres de entre 14 a 17 años.
	1.5. Acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento	Porcentaje de hogares (o personas) con acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento sobre el total de hogares (o sobre el total de población).
	1.6. Promedio de habitantes por médico	Cantidad de población, dividida por el número de médicos del sistema público de salud.
2. Educación	2.1. Población analfabeta de 15 y más años de edad	Número de personas sin habilidades para leer y escribir en el grupo de edad mayor de 15 años, expresado como un porcentaje de la población total mayor de 15 años.
	2.2. Tasa neta de matrícula en el primer nivel de enseñanza	Cantidad de niños en edad que oficialmente corresponde al nivel primario y matriculados en la escuela primaria, como porcentaje del total de niños de dicha edad.
	2.3. Tasa neta de matrícula en el segundo nivel de enseñanza	Cantidad de niños en edad que oficialmente corresponde al nivel secundario y matriculados en la escuela secundaria, como porcentaje del total de niños de dicha edad.
	2.4. Indicador de Calidad de la Educación (logro o desempeño académico)	Porcentaje de los alumnos que alcanza el nivel esperado de aprendizaje acorde a su grado (utilizando la evaluación de desempeño o logro académico en el grado y en la asignatura en que exista información disponible en el país).
3. Dinamismo Económico y Empleo	3.1. Tasa de nacimiento de empresas	Número de empresas que nacen en un periodo de tiempo (por ejemplo un año) como porcentaje del total de empresas activas.
	3.2. Población Económicamente Activa	Comprende a todas las personas de 15 años o más que trabajaron en la semana de referencia, estuvieron de vacaciones o con licencia de un empleo, o estuvieron buscando activamente un empleo (la cota inferior del tramo de edad puede variar, según la legislación del país).
	3.3. Tasa neta de participación laboral	Población Económicamente Activa como porcentaje de la fuerza de trabajo.
	3.4. Tasa de desempleo	Cantidad de desempleados, respecto a la Población Económicamente Activa.
	3.5. Empleo en rubros no primarios	Porcentaje de los ocupados en los rubros no primarios (servicios e industria) como porcentaje del total de ocupados.
4. Ingresos / Pobreza	4.1. Índice de GINI de ingresos del hogar	Número entre 0 y 1, en donde 0 corresponde a la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 corresponde a la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).
	4.2. Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	Cantidad de personas (u hogares) con al menos una necesidad básica insatisfecha, respecto del total de personas (u hogares).
	4.3. Gasto (o ingreso) per cápita del hogar	Valor monetario de la suma del gasto (o ingreso) del hogar, expresado en términos per cápita mensual.
	4.4. Personas en situación de pobreza y indigencia, según líneas nacionales	Porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza y de la línea de indigencia (considerando la definición de dichas líneas utilizada en cada país).

Dimensión	Indicador	Descripción
5. Seguridad Ciudadana	5.1. Tasa de muertes por causas externas	Número de muertes por causas externas al año por 100 mil habitantes (o número de muertes por causas externas como porcentaje del total de muertes).
	5.2. Tasa de policías por habitante	Número de policías por cada 100 mil habitantes.
	5.3. Tasa de victimización por hogares (o por individuos)	Porcentaje de hogares (o de individuos) que declaran haber sido víctimas de algún delito en el último año.
6. Igualdad de Género	6.1. Porcentaje de mujeres electas autoridades locales	Porcentaje de mujeres electas autoridades locales, respecto del total de autoridades locales.
	6.2. Brecha hombre-mujer en Tasa neta de participación laboral	Brecha en la Población Económicamente Activa como porcentaje de la fuerza de trabajo, según sexo (corresponde a la brecha hombre-mujer en el indicador 3.3).
	6.3. Brecha hombre-mujer en porcentaje de población analfabeta de 15 y más años de edad	Brecha en el número de personas sin habilidades para leer y escribir en el grupo de edad mayor de 15 años, expresado como un porcentaje de la población total mayor de 15 años (corresponde a la brecha hombre-mujer en el indicador 2.1).
	6.4. Brecha hombre-mujer en porcentaje de personas en situación de pobreza e indigencia, según líneas nacionales	Brecha en el porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza y de la línea de indigencia (considerando la definición de dichas líneas utilizada en el país) (corresponde a la brecha hombre-mujer en el indicador 4.4).
	6.5. Brecha hombre-mujer en la población sin ingresos propios	Brecha hombre-mujer en el porcentaje de personas de 15 o más años de edad que no perciben ingresos monetarios individuales y no estudian, con respecto al total de la población masculina y femenina, respectivamente, de 15 o más años de edad que no estudian.



El estudio de la información recolectada para los cinco países se presenta separadamente para cada dimensión. Este capítulo incluye una sección por cada una de las seis dimensiones consideradas, en las cuales se identifican las principales tendencias observadas en cada una de ellas en cuanto a la evolución de las brechas subnacionales.

El análisis de la evolución de los indicadores muestra que, en general, los resultados promedio han ido mejorando, pero ello se ha traducido solo incipientemente en una reducción de las brechas territoriales subnacionales. En esta nueva actualización, **se verifican evoluciones positivas en el conjunto de indicadores en las dimensiones de salud, educación y dinamismo económico y empleo. Por su parte, las dimensiones, seguridad ciudadana y de igualdad de género muestran resultados dispares entre países y entre los distintos indicadores, que no permiten dar cuenta de una tendencia clara respecto de la evolución de las brechas.** En relación al cierre de brechas, se observa una disminución entre los territorios más avanzados con los más rezaga-

dos en las dimensiones de salud, educación y dinamismo económico, en los cuales el perfil de los territorios que más han avanzado corresponde a unidades con bajo grado de urbanización, con bajo tamaño poblacional y con alta proporción de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente que, como se ha señalado, es el perfil predominante de los territorios rezagados. En las dimensiones de seguridad ciudadana y género se constata que las brechas territoriales han ido disminuyendo, pero las que más han mejorado han sido las localidades predominantemente urbanas que originalmente se encontraban rezagadas. Por último, en la dimensión ingresos/pobreza, siguen mejorando los indicadores, pero no se observa una tendencia de disminución de brechas territoriales. En algunos indicadores, los que más han mejorado han sido precisamente los territorios originalmente con mejores resultados.

Lo que muestran las cifras: grandes brechas territoriales en América Latina

A. Dimensión Salud

Un adecuado estado de salud de la población es fundamental, no solo para la calidad de vida de cada individuo, sino también para el desarrollo social y la productividad individual y colectiva de los países. Un buen estado de salud le permite a un individuo evitar incurrir en costos curativos asociados a enfermedades, pero además le facilita realizar actividades estudiantiles, laborales o tareas del hogar. En este sentido, el estado de salud puede ser entendido como parte fundamental del capital humano de las personas, pues les permite mejorar su habilidad, para producir bienes y servicios y realizar actividades en general, sean estas dentro o fuera del mercado laboral. A nivel agregado dentro de un país, esto se traduce en un mayor capital humano disponible, para realizar actividades orientadas al desarrollo.

La mayor parte de los países latinoamericanos en los últimos años ha transitado un camino orientado a invertir en mejorar la salud de su población, a través de políticas sociales, infraestructura y normativas, que han ayudado a mejorar indicadores como la tasa de mortalidad y la esperanza de vida de la población. No obstante lo anterior, una de las tareas pendientes que todavía presenta importantes desafíos en Latinoamérica es la referida a los territorios subnacionales que están rezagados, respecto de los avances promedio en materia de salud. De acuerdo al Informe Latinoamericano 2013, aunque estas brechas han ido disminuyendo en los últimos años, aún están lejos de cerrarse. En algunos indicadores, por ejemplo, han sido precisamente los territorios subnacionales originalmente rezagados los que más avanzaron en el periodo considerado en dicho Informe. Además, se constató que el perfil de los territorios subnacionales que más mejoraron en salud variaba entre los distintos países, no pudiendo identificarse por tanto, tendencias transversales en estos territorios.

Para cuantificar las brechas en materia de salud se seleccionaron los siguientes seis indicadores:

- Tasa de mortalidad infantil
- Tasa de mortalidad materna
- Malnutrición infantil
- Tasa de embarazo adolescente
- Acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento
- Promedio de habitantes por médico

A partir del análisis de estos indicadores se identifican las siguientes tendencias.

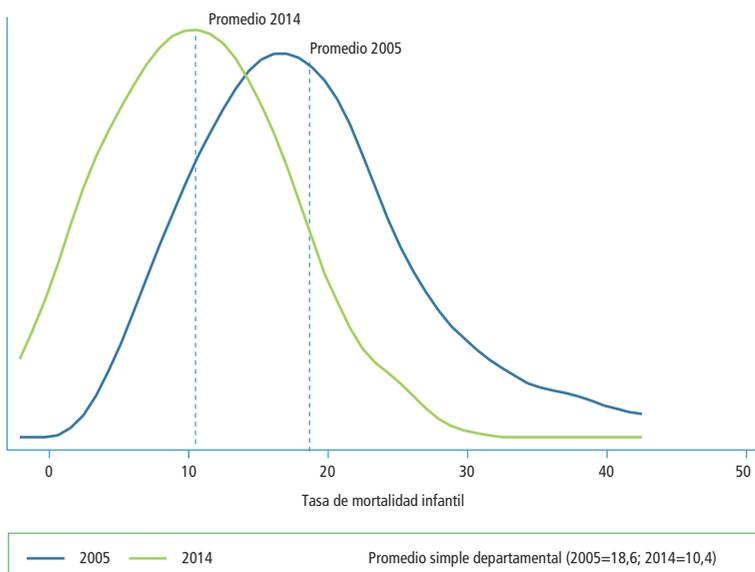
Los indicadores en salud han ido mejorando, pero los progresos no han sido uniformes

En la muestra de países latinoamericanos estudiados (Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú) se observa una mejoría con respecto a los años anteriores en los indicadores considerados en la dimensión salud. No obstante, los progresos no han sido uniformes y en algunos territorios, en especial en aquellos más aventajados, se empieza a mostrar un leve estancamiento. Por otro lado, como se mencionó en el Informe anterior, la Tasa de embarazo adolescente en parte importante de los países sigue presentando niveles preocupantemente altos y no muestra indicios de retroceso.

Un ejemplo que da cuenta del progreso en la dimensión salud, es la evolución que presenta Colombia en la Tasa de mortalidad infantil, en donde verificamos una importante reducción en todos los departamentos del país. Como casos específicos, se pueden mencionar el departamento de Guainía, uno de los más rezagados, que entre 2005 y 2014 redujo la mortalidad infantil de una tasa de 40,4 a una de 15 muertes de niños menores de un año por cada 1.000 nacidos vivos. Asimismo destaca el departamento de Casanare, el más aventajado, que redujo la tasa de 5,63 en el inicio del periodo hasta 2,99 en 2014.

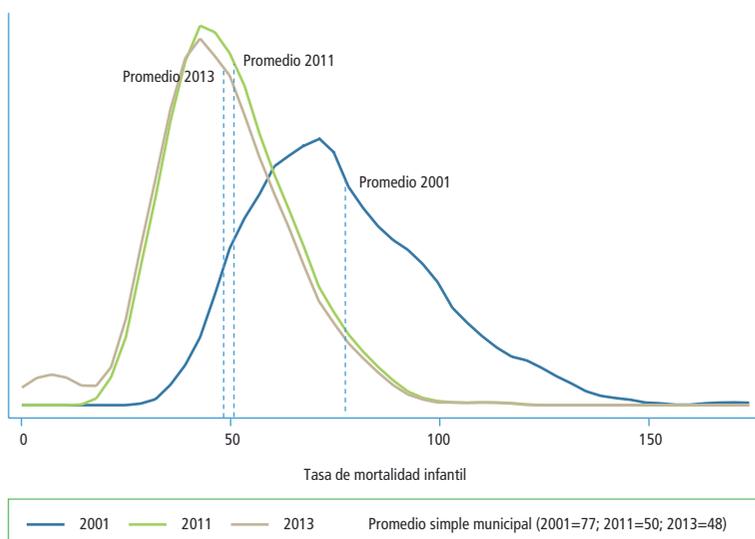
Ecuador también muestra un importante avance en salud. La Tasa de mortalidad materna disminuyó en todas las provincias desde 2010 a 2013. De hecho, el 50% de las provincias presentan tasas inferiores a 43,2 defunciones maternas por cada 100 mil nacidos vivos, a diferencia del 2005, en donde este mismo grupo de provincias presentaban tasas de hasta 112. Además, en el

Gráfico 1.1
Colombia: Evolución de la Tasa de mortalidad infantil 2005-2014
 (Defunciones de niños menores de 1 año por cada 1.000 nacidos vivos)



Fuente: Elaboración propia en base a las Estadísticas Vitales del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia 2005 y 2014.

Gráfico 1.2
Bolivia: Evolución de la Tasa de mortalidad infantil 2001-2013
 (Defunciones de niños menores de 1 año por cada mil nacidos vivos)



Fuente: Elaboración propia en base al Sistema Nacional de Información en Salud (SNIS), Ministerio de Salud de Bolivia.

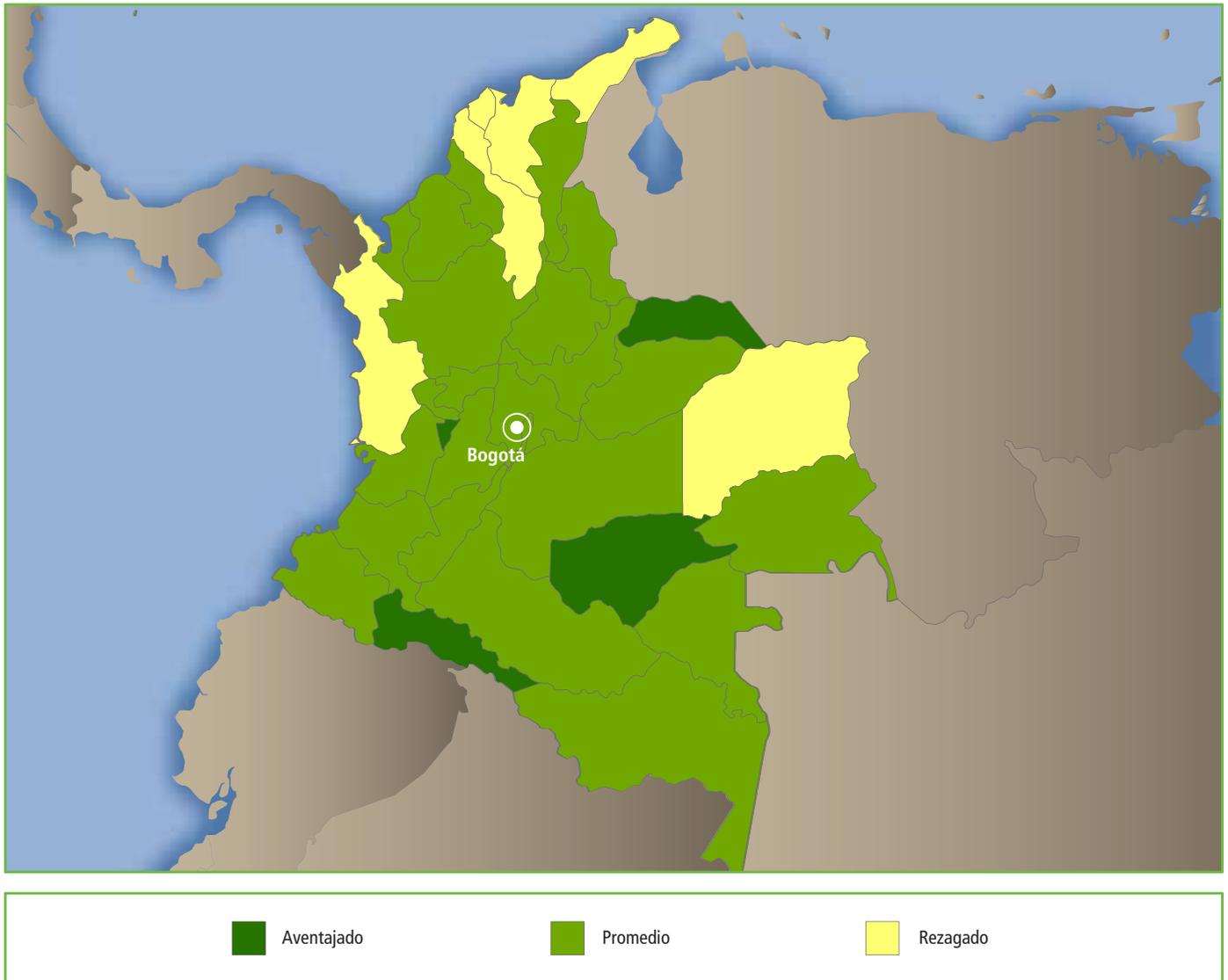
mismo periodo, la provincia más rezagada mejoró, pasando de una Tasa de mortalidad materna de 166 muertes (por 100 mil nacidos vivos) a una de 144, y el más aventajado redujo su tasa de 30 a 11,3.

También Perú destaca al analizar la Tasa de malnutrición infantil, mostrando una mejora en todos los departamentos entre el año 2008 y 2014. El hecho más destacable en este periodo, es la importante reducción del departamento de Huancavelica (el más rezagado), el cual descendió aproximadamente 20 puntos porcentuales en los siete años analizados. Tacna, por su parte, se mantiene durante todo el periodo como el departamento más aventajado, reduciendo su tasa prácticamente a la mitad, pasando de 6,8 a 3,7 niños menores de cinco años en estado de desnutrición, por cada 100 niños, en 2014.

En Colombia, por su parte, la Tasa de embarazo adolescente descendió de 78 a 68 nacimientos por cada mil mujeres, en el periodo 2005 a 2014. Los departamentos que más disminuyeron la tasa fueron Guaviare y Arauca, con reducciones mayores a los 40 nacimientos por cada mil mujeres (Figura 1.1).

No obstante al avance de los países e indicadores revisados anteriormente, en otros se está comenzando a observar una tendencia al estancamiento o a una mejoría más moderada, en relación a la mencionada en informes anteriores. Ejemplo de esto es Bolivia, país destacado en el informe del año 2013, por mostrar importantes avances en la reducción de la Tasa de mortalidad infantil, en donde la nueva actualización de la información muestra un leve estancamiento en la reducción, para el último periodo considerado (2011-2013) en el total de municipios. Panorama similar se observa en Chile, en donde, para el mismo indicador, no se producen importantes variaciones en las provincias analizadas. De hecho, desde el año 2009, más del 70% de las provincias estudiadas se mantienen con tasas menores a nueve defunciones de niños menores de un año por cada mil nacidos vivos. Esta última situación no debe ser vista como un elemento negativo, especialmente considerando la baja Tasa de mortalidad infantil que se está presentando en este país.

Figura 1.1
Colombia: Evolución de la Tasa de embarazo adolescente 2005-2014 a nivel departamental



Fuente: Elaboración propia con base en Estadísticas Vitales del DANE y las series de población del DANE.

- (1) Aventajado - Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.
- (2) Rezagado - Evolución inferior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

La situación anterior también se observa al analizar la Tasa de embarazo adolescente, que en gran parte de los países estudiados muestra un estancamiento o una muy leve disminución, respecto a años anteriores. Ecuador, por ejemplo, entre 2010 y 2013, tuvo una reducción menor a 1% (promedio simple del total de las provincias), ubicándose el 50% de las provincias entre los 22 y 35 nacimientos por

cada mil mujeres adolescentes. Panorama similar ocurre en Bolivia, que tras un aumento entre 2003 a 2012 -documentado en el Informe anterior-, no tuvo diferencia significativa entre 2012 y 2013 en todos sus departamentos, y se mantiene con un promedio simple municipal cercano a los 22 embarazos por cada 100 mujeres adolescentes.

Las brechas territoriales muestran comportamientos dispares entre los distintos indicadores y en muchos de ellos aún están lejos de cerrarse

Gran parte del avance en salud comentado anteriormente, se debe a la reducción de las brechas territoriales al interior de los países y, especialmente, al progreso realizado por los territorios subnacionales originalmente rezagados. En este sentido, destaca la evolución de la Tasa de mortalidad infantil en Perú, que muestra una importante reducción de la brecha, de 64 puntos porcentuales a 25, entre los territorios más aventajados con los más retrasados. En el año 2000, el departamento más rezagado del país presentaba una Tasa de mortalidad infantil de 84, reduciendo esta tasa a 36 en el 2014. También mejoró el departamento más aventajado, reduciendo su tasa de 20 a 11, en el mismo periodo.

Otro ejemplo que llama la atención es el de Chile, en el indicador de malnutrición infantil, que pasó de 3,7% de los niños menores de dos años en el 2009, a 2,5% en 2013 (promedio simple provincial), reduciendo de forma importante las provincias más rezagadas (Choapa y Chacabuco), lo que se traduce en una disminución a la mitad de la brecha entre las provincias más aventajadas y las más rezagadas.

Como se mencionó en el Informe Latinoamericano 2013, la tendencia observada en cuanto a los mayores avances en los indicadores de salud en aquellos territorios subnacionales con peores puntos de partida, podría deberse a una focalización de las políticas públicas en aquellas localidades más rezagadas, lo que en todo caso requiere ser verificado en cada país en particular. Otra posibilidad, tomando en cuenta el tipo de indicadores considerados, es que exista un fenómeno en el cual a los territorios con mejores resultados se les hace cada vez más difícil seguir mejorando. Aunque ese fuera el caso, de todas maneras ello podría reforzarse con políticas públicas que hagan más robusta esta incipiente convergencia de resultados en materia de salud, pues en la actualidad aún existen brechas territoriales significativas en esta dimensión.

Por otro lado, llaman la atención algunos casos donde se observa un comportamiento contrario al recién descrito, esto es, indicadores en donde los territorios rezagados empeoraron o no mejoraron, a diferencia de los cambios que tuvieron los territorios más aventajados. Ejemplo de esto es Colombia, al analizar el promedio de habitantes por médico, dando cuenta de una mejoría del conjunto de departamentos, pasando de 524 habitantes por médicos a una tasa de 357 (promedio simple de los departamentos). Pero este progreso no vino acompañado de una reducción de la brecha intra-país, en donde, debido a una importante reducción en los departamentos más aventajados y un estancamiento de los más rezagados, la brecha se amplió de 552 a 736 habitantes por médicos.

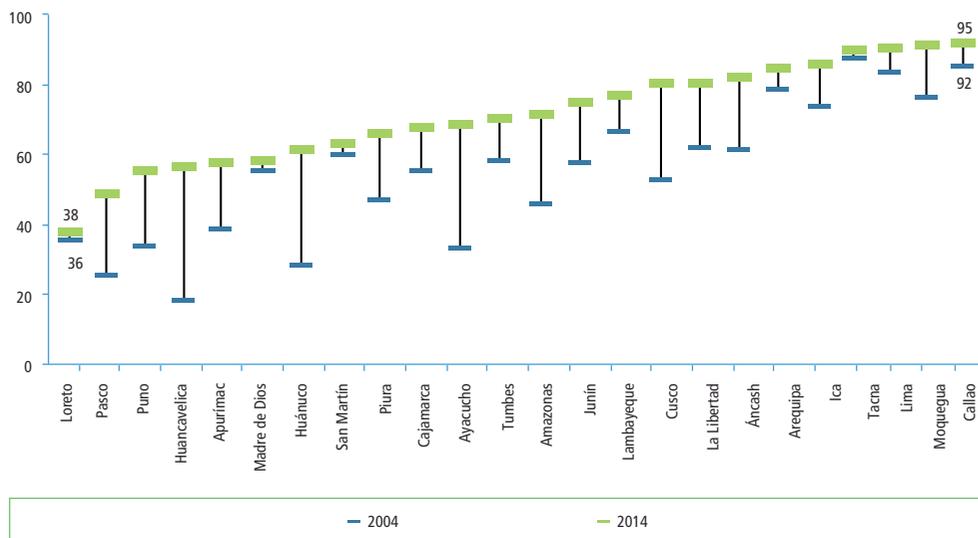
Perú presenta una tendencia similar a la de Colombia, pero en el acceso de los hogares a fuentes mejoradas de agua y saneamiento, en donde, pese al aumento promedio del país, la brecha entre los departamentos continúa siendo muy elevada. De hecho, en 2014, la brecha entre los departamentos más rezagados con los más aventajados es cercana a los 70 puntos porcentuales. En este periodo, resalta el avance de los departamentos de Huancavelica, Huánuco y Ayacucho, donde se aumentó en más de 30% el acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento. En contraste, verificamos el bajo avance de los departamentos de Loreto, Madre de Dios y San Martín, donde el incremento fue cercano a los 3 puntos porcentuales.

Parte importante de los territorios subnacionales que más han mejorado son pequeños en población, rurales y con alta presencia de población perteneciente a pueblos originarios y afrodescendientes

A diferencia de lo encontrado en el Informe Latinoamericano 2013 -en donde no se identificaron tendencias transversales sobre los territorios subnacionales que más habían mejorado en la dimensión salud-, en esta nueva actualización para cinco países de la región y en algunos indicadores (Tasa de mortalidad infantil, Tasa de malnutrición infantil y Acceso a fuentes de agua y saneamiento), se

Gráfico 1.3

Perú: Variación del porcentaje de hogares con acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento 2004-2014



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú 2004 y 2014.

Tabla 1.2

Tasa de mortalidad infantil: Evolución del avance y retroceso de localidades respecto al promedio de cada país (Casos seleccionados)

País	Característica del territorio	Evolución positiva respecto al promedio (1)	Evolución negativa respecto al promedio (2)
Bolivia 2001-2013	a. Localidades y población	53 municipios, 6% de la población total.	54 municipios, 44% de la población total.
	b. Urbanización	6,3%	58,5%
	c. Población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente	55,1%	24,7%
Colombia 2005-2014	a. Localidades y población	6 departamentos, 3% de la población total.	5 departamentos, 26% de la población total.
	b. Urbanización	46,2%	72,5%
	c. Población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente	Sin información.	Sin información.
Perú 2004-2014	a. Localidades y población	4 departamentos, 10% de la población total.	4 departamentos, 36% de la población total.
	b. Urbanización	43%	88%
	c. Población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente	50%	11,7%

⁽¹⁾ Avances más significativos:

Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

⁽²⁾ Avances menos significativos:

Evolución inferior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio

Fuente: Elaboración propia en base al Sistema Nacional de Información en Salud (SNIS), Ministerio de Salud de Bolivia; Estadísticas Vitales del DANE Colombia, 2005 y 2014; Encuesta Demográfica y de Salud (ENDES) de Perú 2004 y 2014.

Tabla 1.3
Tasa de malnutrición infantil: Evolución del avance y retroceso de localidades, respecto al promedio de cada país (Casos seleccionados)

País	Característica del territorio	Evolución positiva respecto al promedio (1)	Evolución negativa respecto al promedio (2)
Bolivia 2001-2013	a. Localidades y población	45 municipios, 8% de la población total.	32 municipios, 20% de la población total.
	b. Urbanización	17%	28,7%
	c. Población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente	43,6%	47%
Ecuador 2006-2012	a. Localidades y población	3 provincias, 3% de la población total.	3 provincias, 31% de la población total.
	b. Urbanización	42%	70,7%
	c. Población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente	45%	8,6
Perú 2004-2014	a. Localidades y población	3 departamentos, 9% de la población total.	3 departamentos, 7% de la población total.
	b. Urbanización	41,3%	75%
	c. Población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente	49,5%	15,9%

⁽¹⁾ Avances más significativos: Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

⁽²⁾ Avances menos significativos: Evolución inferior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

Fuente: Elaboración propia en base al Sistema Nacional de Información en Salud (SNIS), Ministerio de Salud de Bolivia; Encuesta Demográfica y de Salud (ENDES) de Perú, 2004 y 2014; Calero y Molina 2010, Mapa de la desnutrición crónica en el Ecuador; Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) 2012, Ecuador; Encuesta Demográfica y de Salud (ENDES) de Perú 2004 y 2014.

Tabla 1.4
Acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento: Evolución del avance y retroceso de localidades respecto al promedio de cada país (Casos seleccionados)

País	Característica del territorio	Evolución positiva respecto al promedio (1)	Evolución negativa respecto al promedio (2)
Bolivia 2001-2013	a. Localidades y población	52 municipios, 7% de la población total.	41 municipios, 35% de la población total.
	b. Urbanización	14,4%	35,7%
	c. Población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente	52,3%	35,2%
Perú 2004-2014	a. Localidades y población	3 departamentos, 7% de la población total.	2 departamentos, 4% de la población total.
	b. Urbanización	44%	70%
	c. Población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente	48,7%	6,5%

⁽¹⁾ Avances más significativos: Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

⁽²⁾ Avances menos significativos: Evolución inferior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

Fuente: Elaboración propia en base al Sistema Nacional de Información en Salud (SNIS), Ministerio de Salud de Bolivia; Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú 2004 y 2014.

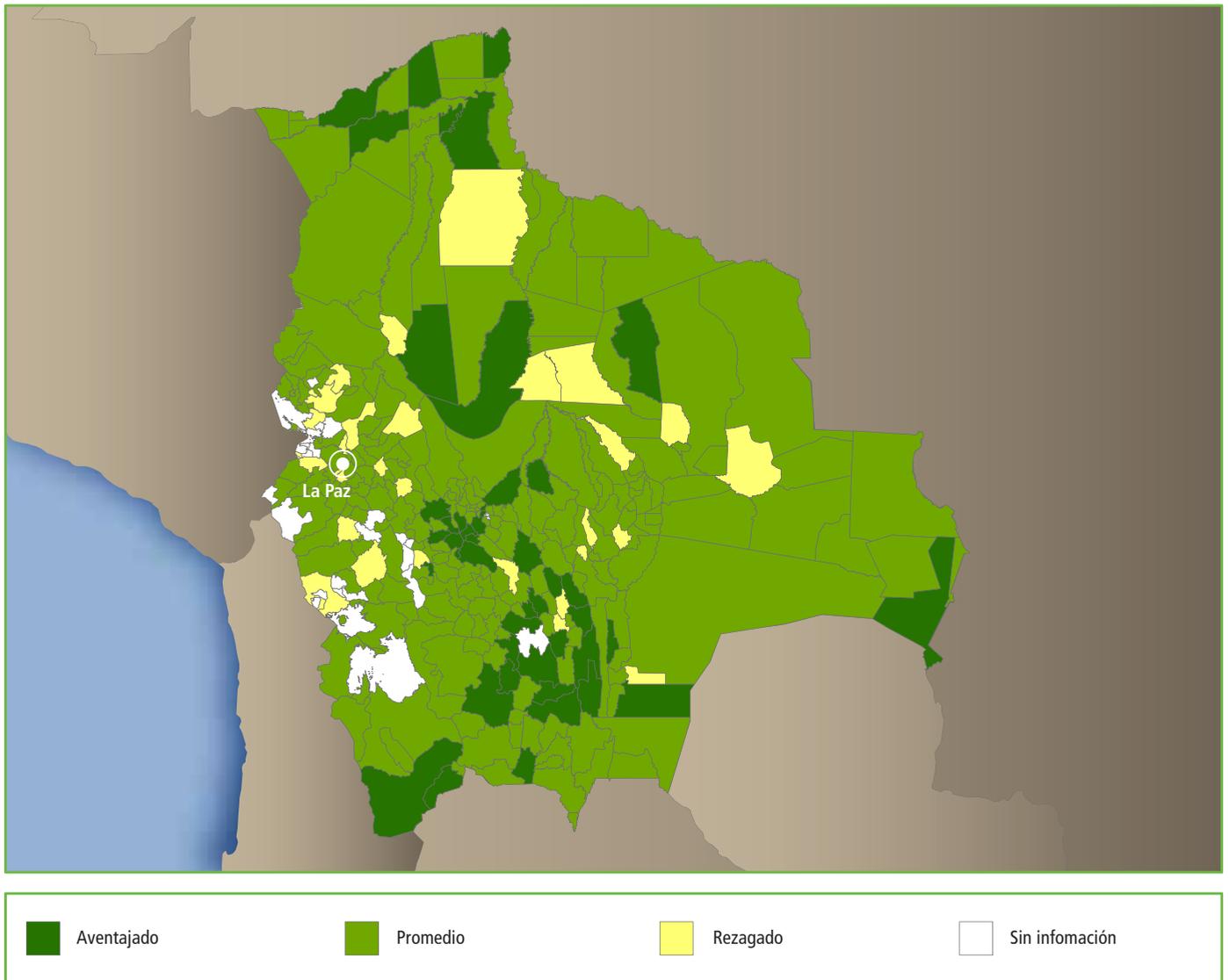
empiezan a apreciar perfiles comunes que dan cuenta que los territorios que más han mejorado son pequeños en población, predominantemente rurales y con alta presencia de población perteneciente a pueblos originarios y afrodescendientes. Estas características coinciden precisamente con las identificadas ya desde el Informe 2011 como localidades más rezagadas, por lo que este cambio podría interpretarse como una señal favorable hacia el cierre de brechas.

Ejemplo de esta tendencia se observa al analizar la Tasa de mortalidad infantil, en donde tres de los cinco países estudiados en este informe (Bolivia, Colombia y Perú), confirman las características mencionadas anteriormente. En esos países, las localidades que tuvieron una evolución positiva representan una población inferior al 10% del total de cada país, cerca del 60% de los territorios son rurales y más del 50% de sus habitantes pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.

La tendencia también se constata en el indicador de malnutrición infantil, en donde Bolivia, Ecuador y Perú, confirman los hallazgos. En Ecuador, por ejemplo, las tres provincias que más avanzaron solo representan al 3% de la población, a diferencia de las que menos avanzaron y que abarcan al 31% de la población total para el mismo número de provincias. También hay diferencias en el grado de urbanización, en donde las que más avanzaron son predominantemente rurales (58%) y poseen 45% de la población indígena o afrodescendiente.

Finalmente, como se muestra en la Tabla 1.4, en el indicador de fuentes mejoradas de agua y saneamiento, Bolivia y Perú también presentan las mismas características territoriales en las localidades que más avanzaron en los diez años medidos, lo que reafirma el perfil común de los territorios que más han mejorado en esta dimensión.

Figura 1.2
Bolivia: Evolución de la Tasa de malnutrición infantil 2001-2011 a nivel municipal



Fuente: Elaboración propia en base al Sistema Nacional de Información en Salud (SNIS), Ministerio de Salud de Bolivia.

(1) Aventajado - Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

(2) Rezagado - Evolución inferior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.



B. Dimensión Educación

Existe un amplio consenso en Latinoamérica respecto de la necesidad de invertir en capital humano. Este consenso considera a la educación como una herramienta poderosa para impulsar el desarrollo humano sostenible, para aumentar la productividad y la competitividad de los países y para generar mayor igualdad de oportunidades. La inversión en capital humano compatibiliza el crecimiento económico con un desarrollo equitativo.

Consistentemente, aumentar la equidad y la calidad de la educación ha sido definido en la mayoría de los países de la región como un desafío prioritario. Se han logrado avances, especialmente en materia de cobertura, pero la realidad muestra que no todos los sectores de la población tienen igualdad de oportunidades de acceso a una educación de calidad. Como se ha constatado en los Informes Latinoamericanos 2011 y 2013, en cada país existen territorios subnacionales rezagados en esta materia, mostrando importantes brechas territoriales.

El Informe 2013 mostraba que las brechas territoriales en la dimensión educación, si bien han disminuido en los últimos diez años, aún están lejos de cerrarse. Además, se constató que parte importante de los territorios subnacionales que más han mejorado en educación son relativamente los menos urbanos y los que tienen un alto porcentaje de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendientes, lo que reforzaba el argumento de que existe cierta tendencia a la convergencia en los indicadores de educación referidos a la cobertura.

A continuación se analiza la evolución de las brechas identificadas en los Informes 2011 y 2013 al interior de cada uno de los cinco países para los que existe información actualizada, considerando los siguientes cuatro indicadores:

- Tasa de analfabetismo de la población de 15 y más años de edad.
- Tasa neta de matrícula en el primer nivel de enseñanza.
- Tasa neta de matrícula en el segundo nivel de enseñanza.
- Indicador de Calidad de la Educación (logro o desempeño académico).

Los resultados en educación siguen mejorando en los últimos años

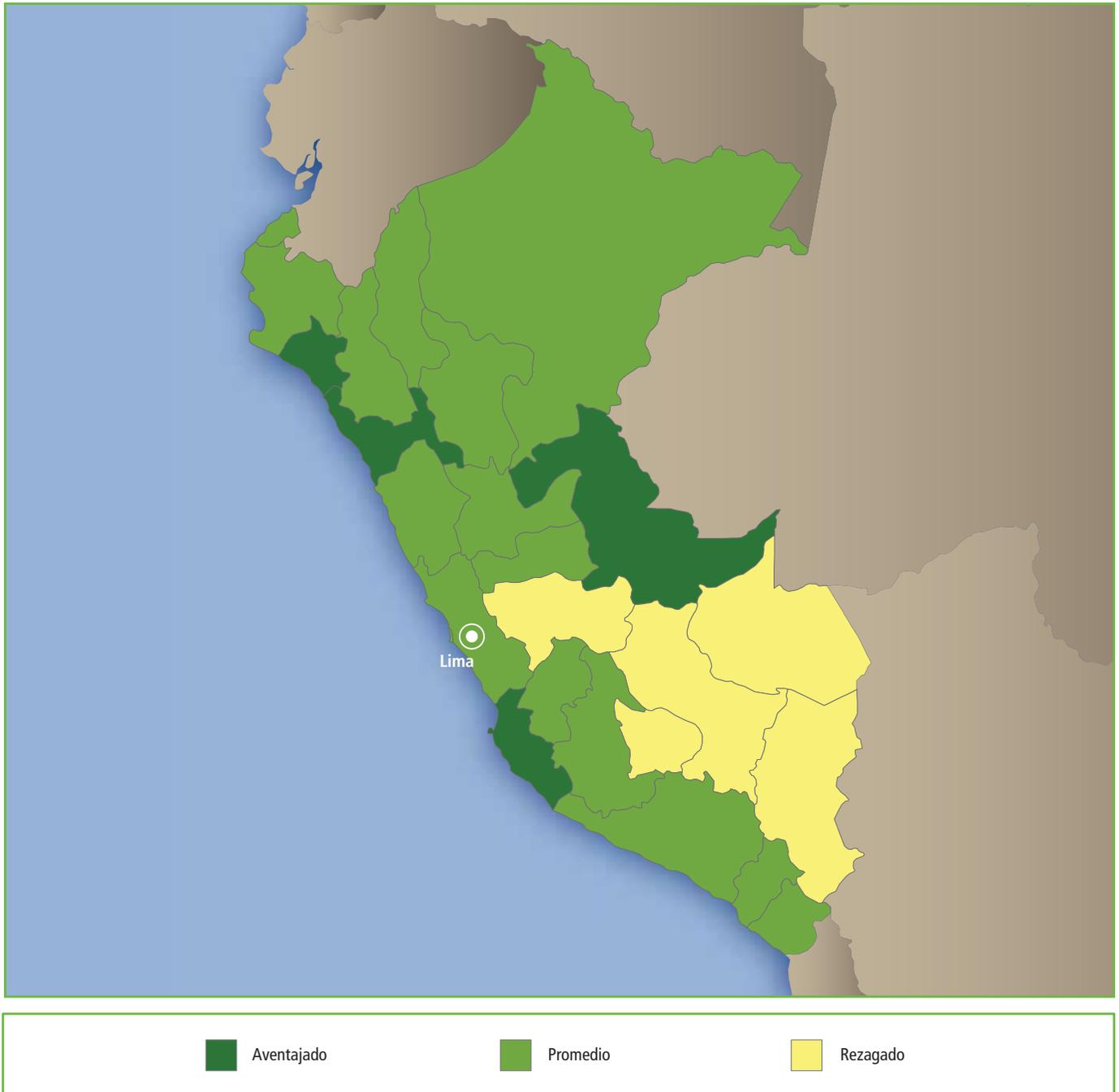
Los avances en educación de los países de la región estudiados en los últimos años han sido significativos. En general, se observa que todos los indicadores analizados mejoraron con respecto al punto inicial y en algunos se empieza a constatar un cierre de brecha territorial. Pero, independientemente de esto, en todos los países hay territorios subnacionales significativamente adelantados y otros especialmente rezagados, respecto al promedio, especialmente en los indicadores de Matrícula neta a la educación secundaria y en el de Calidad de la educación.

En relación a los avances que ha tenido la región en la dimensión educación, es especialmente relevante la reducción de la Tasa de analfabetismo. Ecuador, por ejemplo, redujo la población analfabeta mayor de 15 años del 9,4% en 2010 a 6,2% en el 2014 (promedio simple provincial), reduciendo esta tasa en la totalidad de los territorios del país. Los avances más significativos se registran en las provincias de Cotopaxi, Chimborazo y Pastaza, con reducciones sobre los dos puntos porcentuales.

También es relevante la reducción de este indicador en Perú, en donde la Tasa de analfabetismo cayó de un 10% de la población mayor de 15 años en 2004 a un 6,3% en el año 2014. Los departamentos que presentan menor Tasa de analfabetismo son: la Provincia Constitucional del Callao (1,9%); Lima (2,5%); Ica (2,7%); Tacna (3,4%); y Tumbes (3,7%). En contraste, están los departamentos de Apurímac (17,1%); Huancavelica (15,6%); Huánuco (13,4%); Cajamarca (13,1%); Cusco (12,7%); y Ayacucho (12,7%), que presentan las mayores tasas del país.

Otro indicador que da cuenta de los avances en la dimensión educación es la evolución que presenta la Tasa de matrícula en primaria, que en la mayoría de los países está alcanzando tasas sobre el 90%, en promedio. Chile, sobresale en la región en este indicador, logrando la universalización de la Educación Primaria. De hecho, desde el año 2006, la Tasa de matrícula en primaria en todas las provincias del país

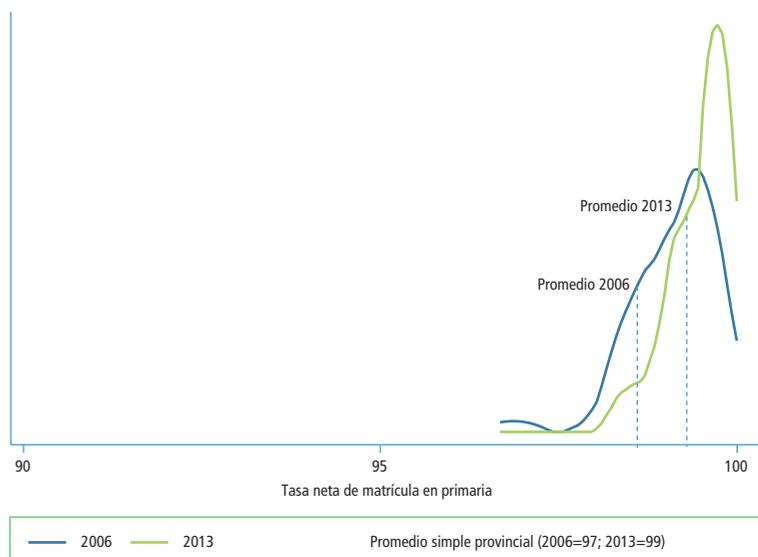
Figura 1.3
Perú: Evolución de la Tasa neta de matrícula en la Educación Primaria 2004-2014 a nivel departamental



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú, 2004 y 2014.

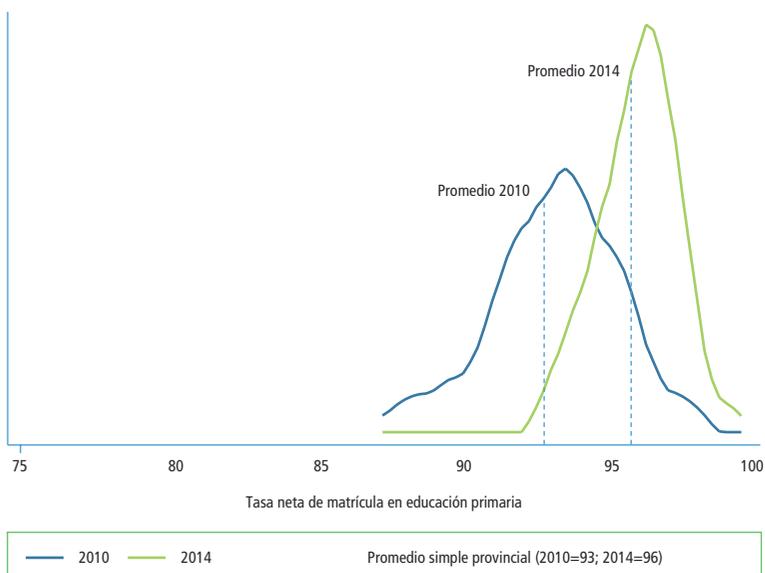
- (1) Aventajado - Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.
- (2) Rezagado - Evolución inferior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

Gráfico 1.4
Chile: Evolución de la Tasa neta de primaria 2006-2013



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta CASEN 2006 y 2013.

Gráfico 1.5
Ecuador: Evolución de la Tasa neta de primaria 2010-2014



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) 2010 y 2014.

fueron superiores al 97%, no observándose brechas significativas entre los territorios.

También Ecuador exhibe un comportamiento destacado en este indicador. Entre el año 2010 y 2014, cerca del 90% de las provincias del país mejoraron la matrícula, logrando no solo aumentar el promedio (96%), sino que también se redujo la brecha entre los territorios más avanzados y los más rezagados, a menos de cinco puntos porcentuales entre ambas localidades.

Siguiendo con el mismo indicador, observamos que Perú ha mejorado en el periodo 2004 a 2014 en más de ocho puntos porcentuales, llegando a 86% la Tasa de matrícula en primaria en el último año considerado. Los departamentos que más aumentaron la matrícula en puntos porcentuales fueron: Ica (16,5%); Ucayali (14,9); Lambayeque (14%); La Libertad (13%); y Loreto (12%).

Cobertura de Educación Secundaria y resultados educativos: las tareas pendientes para cerrar las brechas territoriales

Aun cuando tanto la matrícula neta de Educación Secundaria, como el porcentaje de estudiantes que alcanzaron el nivel esperado de aprendizaje han mejorado en promedio en los cinco países estudiados, en todos ellos hay territorios subnacionales significativamente rezagados, convirtiendo a estos temas en un desafío clave de la región para cerrar las brechas territoriales.

En cuanto a la Tasa neta de matrícula secundaria, se destaca el avance de Perú, que en el periodo 2004-2014 pasó de una cobertura de 61% a una de 73.5% (promedio simple), con mejoras en el 80% del total de departamentos. El mayor avance se observa en el departamento de Huancavelica, que pasó de una cobertura cercana a 44% a una de 98%. A pesar del importante avance en la mayoría de los departamentos del país, todavía persiste una brecha de más de 40 puntos porcentuales entre los territorios más retrasados y los más aventajados.

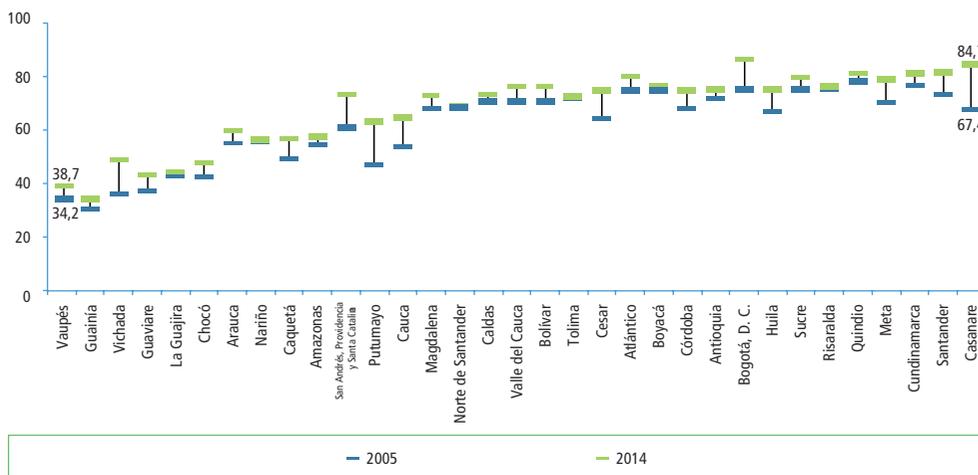
Otro ejemplo es Ecuador, que entre los años 2010 y 2014 mejoró de manera significativa la

Tasa neta de matrícula en secundaria, pasando desde un 76% a un 82,3%. Entre las provincias que más mejoraron destacan Cotopaxi, Esmeraldas, Imbabura y Santa Elena, todas ellas con un aumento sobre los 10 puntos porcentuales en este periodo. Este avance permitió que el país redujera su brecha territorial en cinco puntos porcentuales, quedando una diferencia entre los territorios aventajados con los rezagados cercana a los 18 puntos en 2014 (Ver Figura 1.4).

Aunque ha habido avances en educación, en todos los países estudiados hay territorios sub-nacionales significativamente rezagados, convirtiendo a estos temas en un desafío clave de la región, para cerrar las brechas territoriales

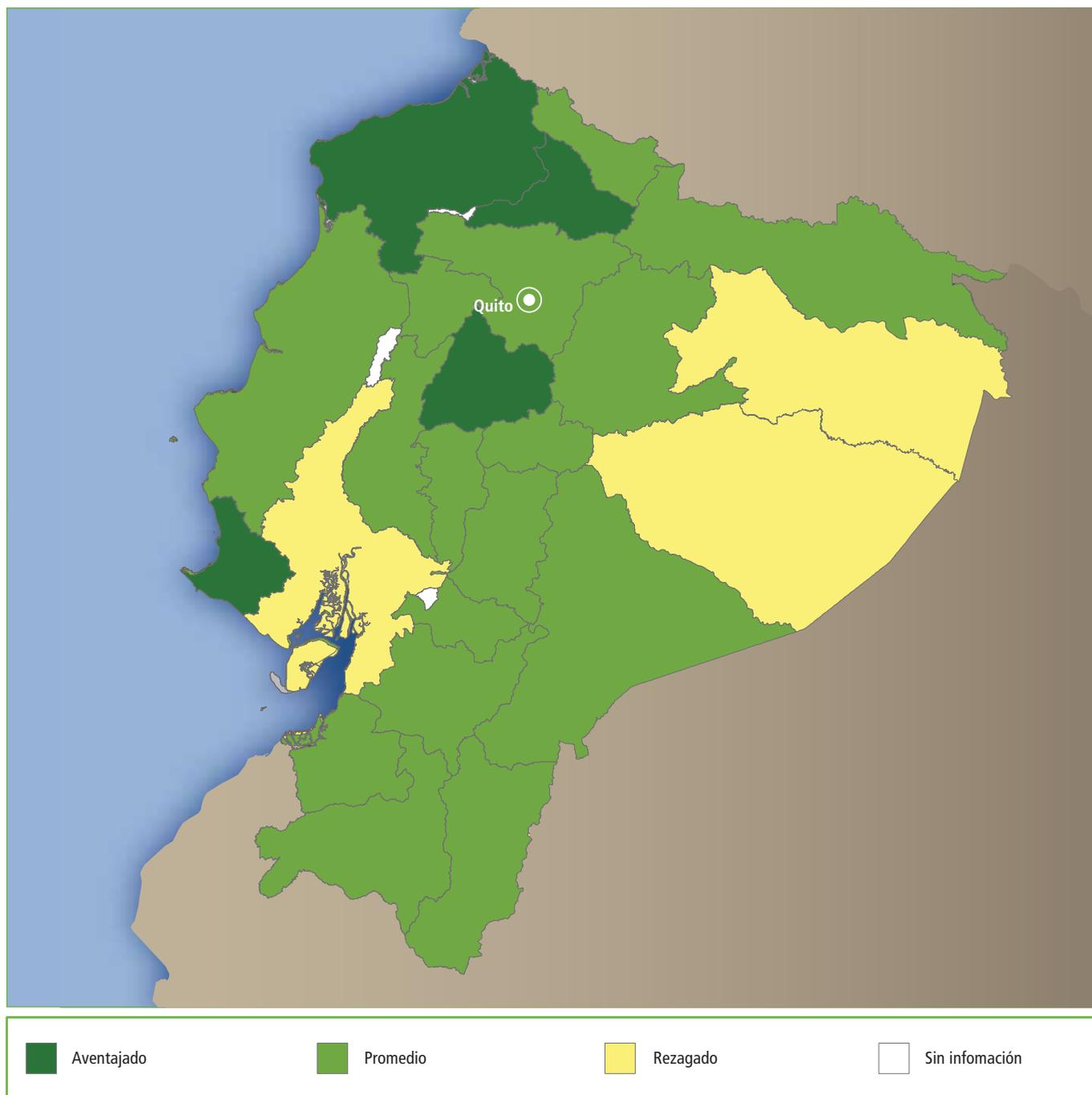
Colombia, en cambio, entre los años 2005 y 2014, en promedio no tuvo el mismo avance en la Tasa neta de matrícula en secundaria que los otros países de la región, mejorando solo en 2 puntos porcentuales en este periodo. Esta situación se explica, en parte, por el retroceso de 42% de los departamentos del país, siendo las reducciones sufridas por los departamentos de Bogotá, San Andrés y Vichada, los más relevantes (reducción de 10 puntos porcentuales). En relación a la brecha territorial, el departamento de Casanare, el más aventajado, tiene una tasa de matrícula de 84,4 %, a diferencia del departamento de Vaupés que tiene una tasa de 38,7%.

Gráfico 1.6
Colombia: Variación de la Tasa neta de matrícula en la educación secundaria 2005-2014



Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Educación Nacional de Colombia.

Figura 1.4
Ecuador: Evolución de la Tasa neta de matrícula en la Educación Secundaria 2010-2014 a nivel provincial



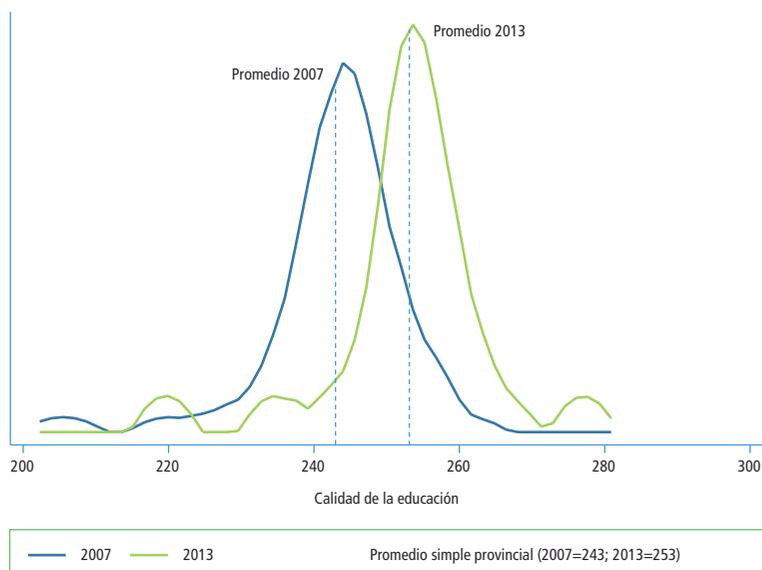
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) de Ecuador 2010 y 2014.

- (1) Aventajado - Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.
- (2) Rezagado - Evolución inferior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

Por otro lado, en relación a la evolución del indicador de resultados educativos, en los dos países con información disponible (Chile y Perú), se observa que se mejoró significativamente en promedio este indicador, aun cuando cada país posee sus propias características y comportamiento en la evolución de las brechas intra-país. Chile, por ejemplo, muestra una evolución positiva en los resultados educativos en base a la prueba SIMCE. Entre 2007 y 2013 se observa que el rendimiento promedio de esta prueba aumentó de 243 puntos a 253 puntos. Es importante mencionar que este avance fue homogéneo entre los territorios, manteniéndose constante la brecha entre las provincias rezagadas con las aventajadas.

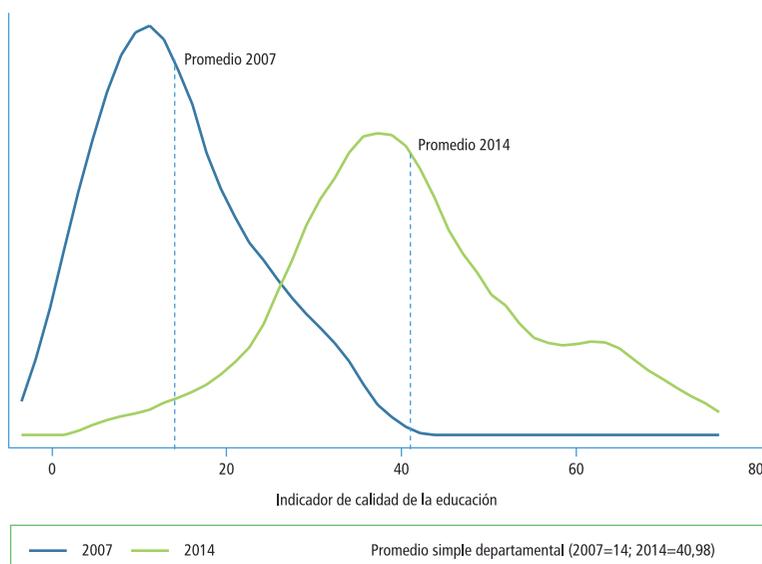
Perú, por su parte, en base a la Evaluación Censal de Estudiantes (ECE), da cuenta de una evolución mayor a 20 puntos porcentuales, entre los años 2007 y 2014. No obstante, este avance acrecentó las disparidades intra-país, aumentando considerablemente la brecha entre localidades rezagadas y las aventajadas. En 2014, el departamento de Moquegua tuvo el más alto porcentaje (69%) de los alumnos que alcanzó el nivel esperado de aprendizaje acorde a su grado, en contraste con el departamento de Loreto, en donde solo el 13% de sus estudiantes alcanzó el nivel de aprendizaje esperado.

Gráfico 1.7
Chile: Evolución del indicador de Calidad de la educación 2007-2013



Fuente: Elaboración propia en base al sistema de evaluación que la Agencia de Calidad de la Educación (SIMCE) 2007 y 2013.

Gráfico 1.8
Perú: Evolución del indicador de Calidad de la educación 2007-2014



Fuente: Elaboración propia en base a la Evaluación Censal de Estudiantes del Ministerio de Educación del Perú.



Parte importante de los territorios subnacionales que más han mejorado en educación son predominantemente rurales, pequeños en población y con mayor proporción de niños y adolescentes

Al analizar las características de los territorios que más han mejorado en sus indicadores en educación (Tabla 1.5), consistentemente con lo señalado en el Informe Latinoamericano 2013, no se observan tendencias transversales en los cinco países estudiados en esta oportunidad. No obstante lo anterior, se puede identificar que, en parte de ellos, existe un grupo de territorios que han mejorado y que son predominantemente rurales, con menor proporción de población con respecto al total y poseen mayor proporción de niños y adolescentes.

Por ejemplo, al analizar la Tasa de analfabetismo, tanto Bolivia como Colombia y Ecuador dan cuenta de esta tendencia, pues en los tres países se observa que las localidades que más avanzaron con respecto al promedio poseen

en promedio menos del 8% de la población total, la proporción de población rural varía entre el 94% hasta el 50% y en todos estos territorios se observa una gran proporción de niños y adolescentes.

Similar tendencia se observa al analizar la Tasa neta de matrícula en secundaria. Por ejemplo, en Perú, los dos departamentos que más avanzaron poseen un grado de urbanización de solo el 6%, a diferencia de los departamentos con menos avances, en donde el 76% de su población es urbana. Por su parte, Colombia y Ecuador, si bien comparten las mismas tendencias en este indicador, no se observa una diferencia significativa en la proporción de población menor a 15 años entre las localidades con más y menos avances en relación al promedio.

Tabla 1.5
Casos seleccionados de localidades con mayores y menores mejorías en educación

Indicador	País	Localidades con avances más significativos (1)	Localidades con avances menos significativos (2)
1. Tasa de analfabetismo	Bolivia	58 municipios que abarcan el 8% de la población total.	43 municipios que abarcan el 53% de la población total.
		Grado de urbanización promedio de 6%.	Grado de urbanización promedio de 56%.
		62% de población menor a 15 años.	52% de población menor a 15 años.
2. Tasa de analfabetismo	Colombia	3 departamentos que abarcan el 8% de la población total.	5 departamentos que abarcan el 28% de la población total.
		Grado de urbanización promedio de 50%.	Grado de urbanización promedio de 75%.
		48% de población menor a 15 años.	44% de población menor a 15 años.
3. Tasa de analfabetismo	Ecuador	3 provincias que abarcan el 6% de la población total.	3 provincias que abarcan el 42% de la población total.
		Grado de urbanización promedio de 38%.	Grado de urbanización promedio de 62%.
		68% de población menor a 15 años.	58% de población menor a 15 años.
4. Tasa neta de matrícula secundaria	Colombia	4 departamentos que abarcan el 6% de la población total.	3 provincias que abarcan el 17% de la población total.
		Grado de urbanización promedio de 59%.	Grado de urbanización promedio de 72%.
		49% de población menor a 15 años.	45% de población menor a 15 años.
5. Tasa neta de matrícula secundaria	Ecuador	4 provincias que abarcan el 11% de la población total.	3 provincias que abarcan el 25% de la población total.
		Grado de urbanización promedio de 46%.	Grado de urbanización promedio de 57%.
		64% de población menor a 15 años.	68% de población menor a 15 años.
6. Tasa neta de matrícula secundaria	Perú	2 departamentos que abarcan el 7% de la población total.	5 provincias que abarcan el 45% de la población total.
		Grado de urbanización promedio de 7%.	Grado de urbanización promedio de 76%.
		68% de población menor a 15 años.	53% de población menor a 15 años.

⁽¹⁾ Avances más significativos:

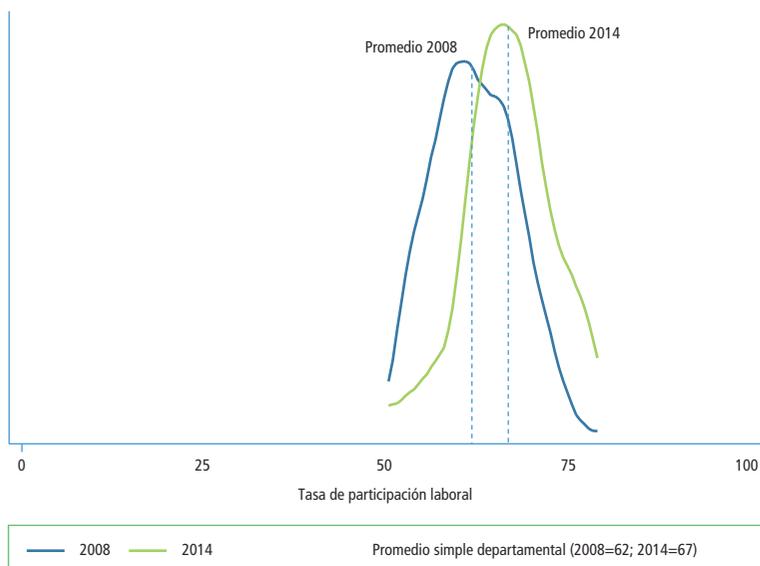
Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

⁽²⁾ Avances menos significativos:

Evolución inferior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

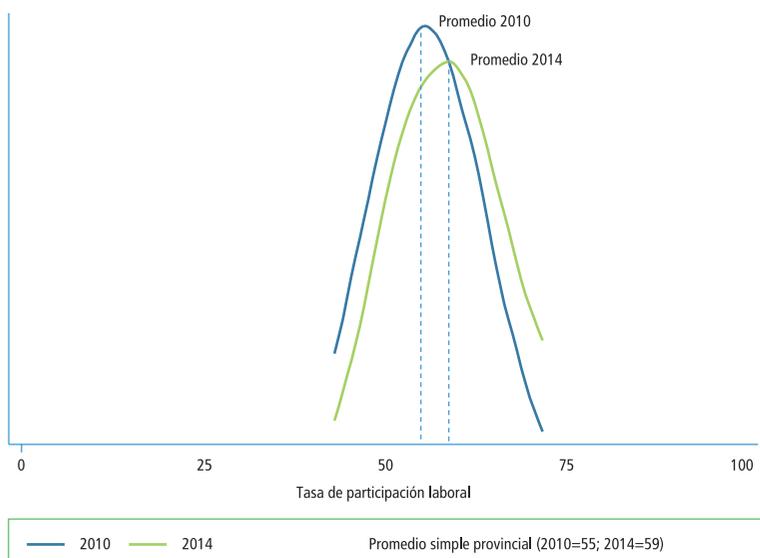
Fuente: Elaboración propia en base al Sistema de Información Educativa (SIE), Ministerio de Educación de Bolivia; Gran Encuesta integrada de Hogares (GEIH) de Colombia; Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) de Ecuador; Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú.

Gráfico 1.9
Colombia: Evolución de la Tasa de participación laboral 2008-2014



Fuente: Elaboración propia en base a Gran Encuesta integrada de Hogares (GEIH) 2008 y 2014 de Colombia.

Gráfico 1.10
Ecuador: Evolución de la Tasa de participación laboral 2010-2014



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) de Ecuador 2010 y 2014.

C. Dimensión Dinamismo económico y empleo

El crecimiento económico, a través de la generación de empleo y el aumento de salarios, puede ser clave para la superación de la pobreza, pues ayuda a la generación de ingresos propios por parte de las familias. Pero el crecimiento económico por sí solo no basta para lograr un desarrollo equitativo, pues también juegan un rol relevante las políticas públicas, a través de los programas sociales y de fomento productivo, junto con la normativa orientada a generar empleo de calidad, entre otros aspectos.

El Informe Latinoamericano 2013, cuyo foco estuvo puesto en analizar la relación entre empleo de calidad y territorio, evidenció que el lugar donde nacen y viven las personas determina fuertemente sus oportunidades de acceso a un empleo de calidad, constatando además que parte importante de los determinantes institucionales y económicos del empleo de calidad tienen una clara expresión territorial que explica por qué, al interior de los países, las posibilidades de acceder a un empleo de calidad se distribuyen de manera tan desigual.

La evolución analizada en 2013 indicaba que no se observa una clara tendencia de disminución de brechas territoriales. Incluso, en algunos países se observaban tendencias en el sentido contrario, es decir, que algunos de los territorios que más han mejorado han sido precisamente los territorios subnacionales originalmente con mejores resultados. A diferencia de otras dimensiones, como salud y educación, donde el cierre de brechas en algunos indicadores puede deberse a la focalización de las políticas públicas en los territorios más rezagados, en el caso del dinamismo económico puede darse una prevalencia de las características económico-productivas más estructurales de los territorios y, por tanto, más difíciles de cambiar mediante políticas públicas en el corto y mediano plazo.

A continuación se analiza la evolución de las brechas identificadas en los Informes 2011 y 2013, al interior de cada uno de los cinco países incluidos en el estudio, considerando los siguientes indicadores:

- Tasa de nacimiento de empresas.
- Población Económicamente Activa.
- Tasa neta de participación laboral.
- Tasa de desempleo.
- Porcentaje de empleo en rubros no primarios.

Ni las tasas de participación laboral ni las de creación de empresas registran cambios en las tendencias

Como se ha mencionado en los Informes 2011 y 2013, los indicadores de la dimensión de dinamismo económico y empleo son particularmente sensibles al momento en que son generados los datos, pues responden de manera importante a las coyunturas económicas de cada país y no solo a las tendencias de más largo plazo. En general, en los cinco países latinoamericanos analizados en el presente informe no se verifican avances significativos en los indicadores de participación laboral y creación de empresas, a diferencia de lo que se observa en materia de empleos en rubros no primarios, tasa que se incrementa en todos los países analizados, significando además un importante cierre de brechas territoriales.

Colombia incrementó su tasa de participación laboral en el periodo 2008-2014 de 62% a 67% (promedio simple), con mejorías en el 88% del total de departamentos. El mayor avance se observa en el departamento de La Guajira, que pasó de una tasa cercana a 56% a una de 74%. También es relevante el aumento en la participación de los departamentos de Bolívar y Santander, del 9% en el periodo, considerado llegando a tasas de 64,9 y 73,5%, respectivamente.

Destaca también el avance de Ecuador, que pasó del 55% en 2010 al 59% en 2014 (promedio simple), aumentando en el 80% de las provincias. Como caso específico se puede mencionar la provincia de Napo, que aumentó en 15% la tasa de participación laboral, pasando de una tasa de 45,6% a una de 60,7%.

Por su parte, tanto en Bolivia como en Chile las tasas de participación se mantuvieron estables en los periodos considerados en cada país. Por ejemplo, Bolivia varió en 0,29% la tasa de 2001 a 2012, llegando a una participa-

ción de 61,7% para el último año considerado. Es importante mencionar que en este país, el 50% de los municipios redujo su participación laboral respecto al 2001 y gran parte de la otra mitad de localidades no sufrieron variaciones significativas.

Chile tuvo una diferencia de 0,32% entre el año 2006 y 2013, llegando a una tasa de participación laboral de 55,7%, una de las más bajas de los países analizados en este informe. En este periodo, a pesar que el promedio no lo refleja, las provincias sufrieron variaciones significativas, siendo las localidades de Chañaral, Quillota, Curicó, Llanquihue y Melipilla, las que más disminuyeron su tasa con respecto al promedio, en contraste con las provincias de Tocopilla, Elqui, Limarí, Cardenal Caro, Tierra del Fuego, Chacabuco y Parinacota, las que tuvieron incrementos más considerables (Figura 1.5).

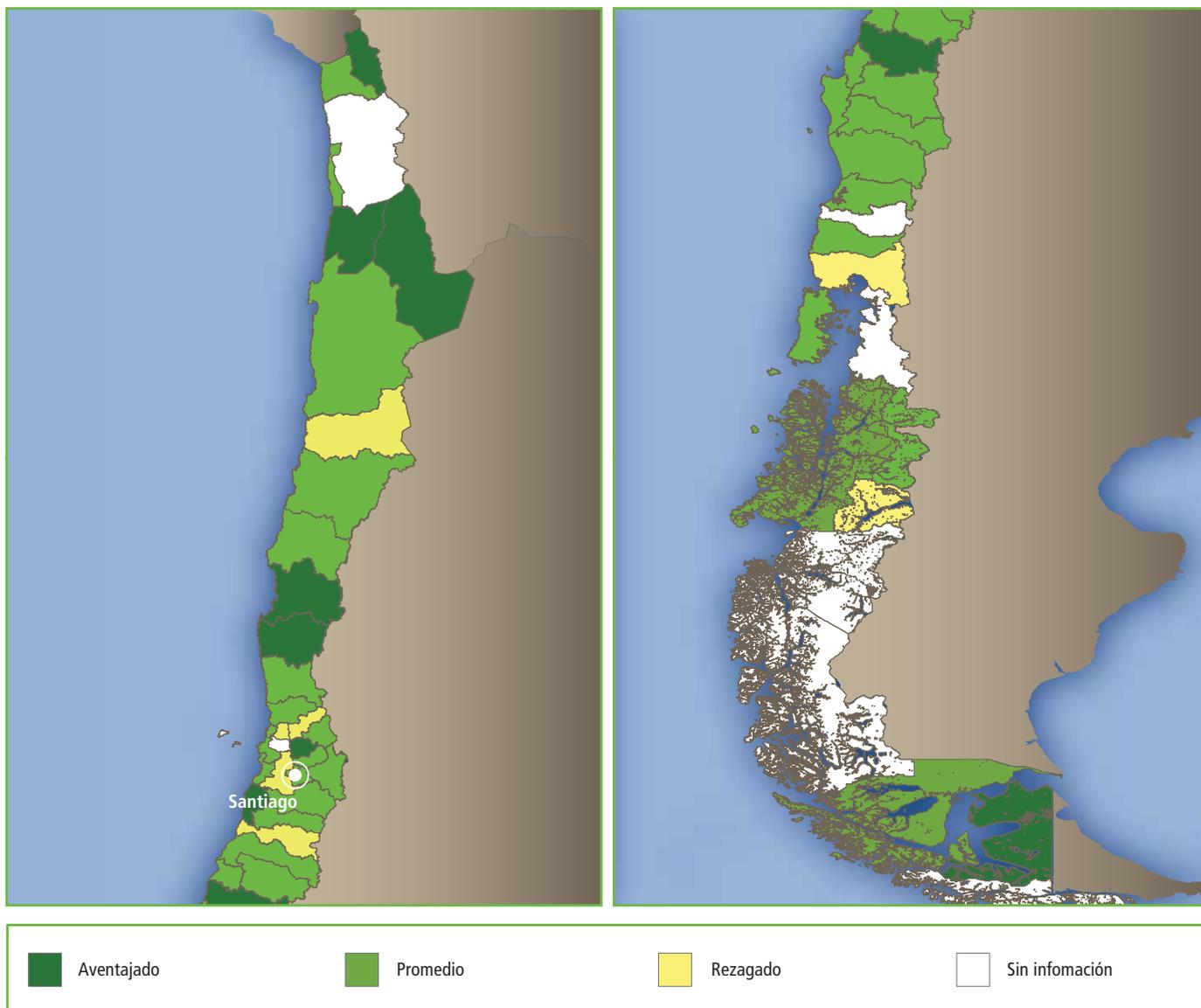
Por otro lado, en relación a la creación de empresas respecto al año anterior, ni Chile ni Ecuador muestran significativos incrementos. Ecuador, por ejemplo, en 2014, tuvo en promedio un incremento del 0,5% respecto a su año anterior, pero una tasa inferior a la observada en el año 2010, en donde esta fue de 0,75%. La disminución en las provincias de Guayas (-4%) y de Pichincha (-2%) fueron las que más afectaron el promedio provincial. Además, el 89% de las provincias no tuvieron variaciones significativas en este periodo.

Chile por su parte, se mantuvo prácticamente sin cambios con respecto al inicio del periodo considerado, teniendo una variación del 0,01% del 2006 al 2013.

El crecimiento del empleo en rubros no primarios ha permitido la reducción de la brecha territorial

La proporción de empleos en rubros no primarios ha aumentado considerablemente en el periodo estudiado. En los cinco países analizados se observa un incremento de este tipo de empleo, especialmente en las localidades más rezagadas, permitiendo así una disminución de la brecha territorial.

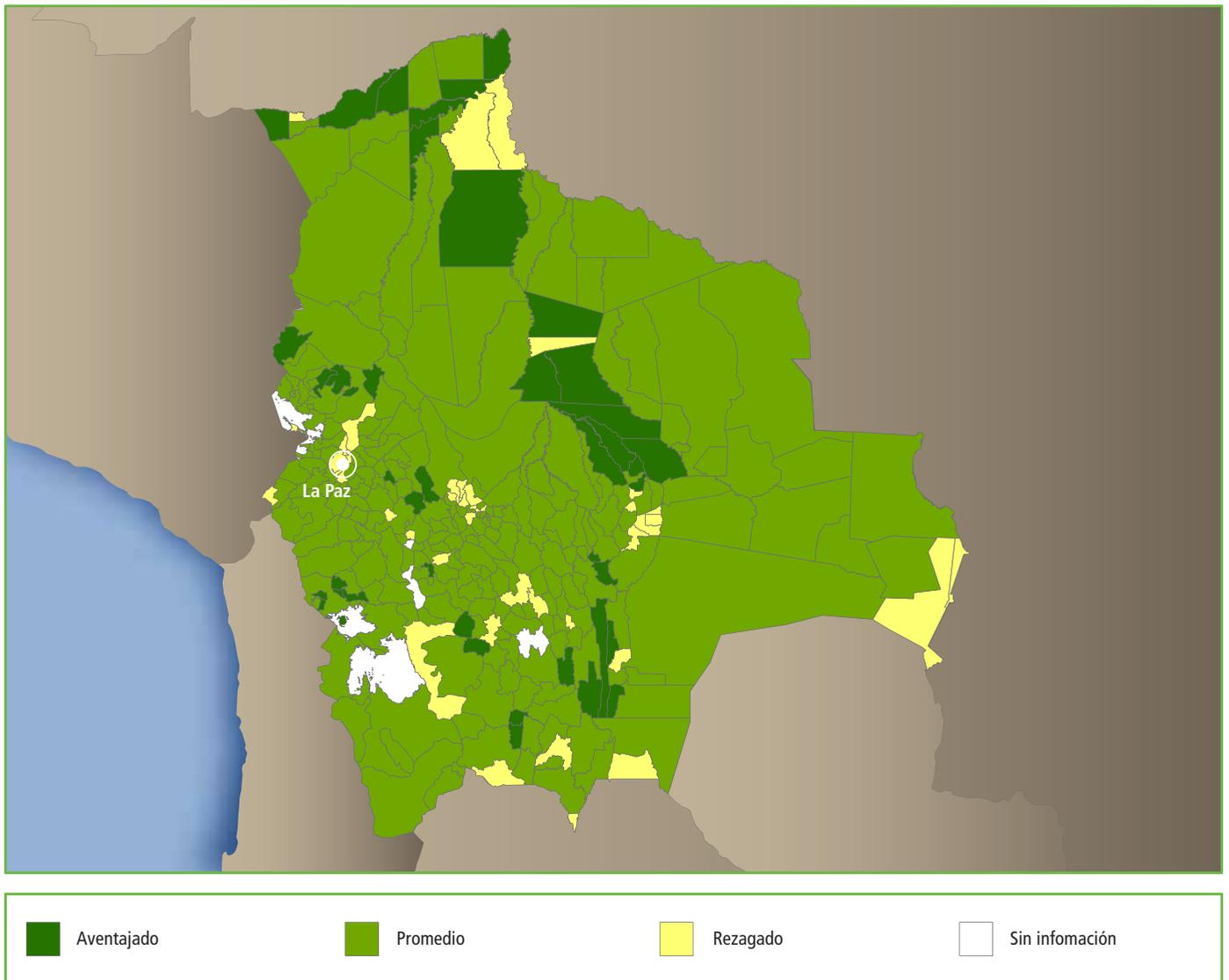
Figura 1.5
Chile: Evolución de la Tasa de participación laboral 2006-2013 a nivel provincial



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta CASEN 2006 y 2013, Chile.

- (1) Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.
- (2) Evolución inferior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

Figura 1.6
Bolivia: Evolución del porcentaje de empleos en rubros no primarios 2001-2011 a nivel municipal



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta continua de Hogares (2001) y al Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV-2012) de Bolivia.

- (1) Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.
- (2) Evolución inferior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

Bolivia, por ejemplo, en todos los municipios del país aumentó los empleos en rubros no primarios, pasando de una tasa de 34% en 2001 a una de 76% en 2012. Lo más llamativo de este periodo es el importante avance que tuvieron los territorios más rezagados provocando que la brecha territorial se redujera de 85% a 40% entre las localidades más avanzadas con las más retrasadas (Figura 1.6).

Situación similar, aunque con un incremento más moderado, ocurrió en Ecuador, en donde los empleos en rubros no primarios aumentaron en más de 6 puntos porcentuales, pasando de 59% en 2010 a 65,7% en 2014, reduciendo la brecha territorial en 30 puntos porcentuales. Una vez más, es importante destacar que gran parte de la reducción de la brecha se debió al significativo avance de los territorios originalmente más retrasados.

También Chile muestra una reducción de la brecha territorial en este indicador en el periodo 2006-2013. En el año 2006, la brecha entre los territorios más rezagados con los más aventajados era de 50,5 puntos porcentuales y disminuye a 42 puntos porcentuales en 2013. Es relevante también que en este periodo mejoraron el 61% de las provincias del país.

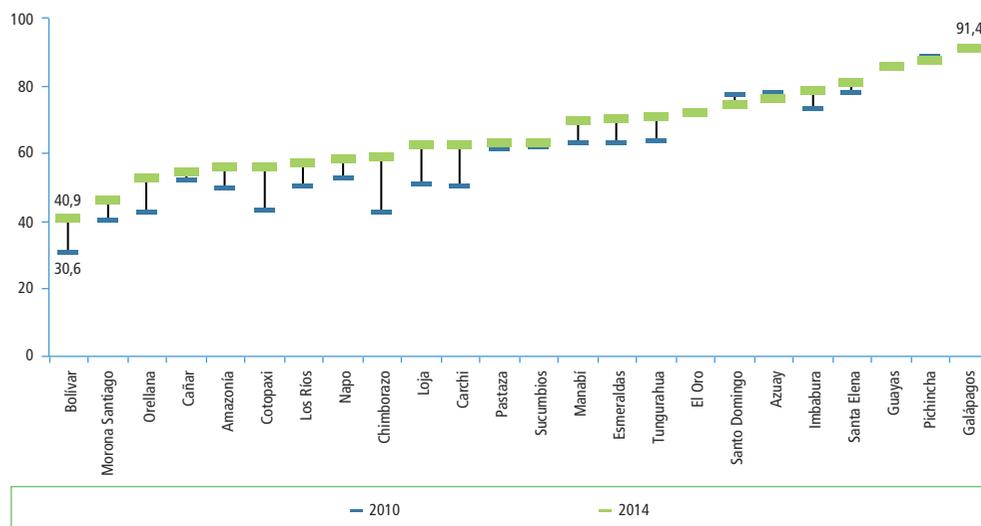
Otro caso destacado es Perú, que entre los años 2004 y 2014, aumentó la proporción de personas en empleos en rubros no primarios de 58% a 76,4%, reduciendo la brecha territorial entre localidades más y menos aventajadas de 80% a un 71%.

Finalmente, en Colombia, el avance no fue tan significativo como en otros países de la región, pasando de una tasa promedio de empleos en rubros no primarios de 73,4% a 76,4% en el periodo 2008 a 2014. No obstante a lo anterior, es relevante el avance del territorio más rezagado, que en 2008 tenía una tasa de 44,6% pasando a 53% en 2014, reduciendo la brecha territorial en aproximadamente 10 puntos porcentuales.

Parte importante de los territorios subnacionales que más han mejorado en dinamismo económico son pequeños en población y con importante proporción de población indígena o afrodescendiente

Al analizar las características de los territorios que más han mejorado en sus resultados de dinamismo económico, se comienzan a observar características comunes en los territorios que

Gráfico 1.11
Ecuador: Evolución del porcentaje de los ocupados en los rubros no primarios (servicios e industria) como porcentaje del total de ocupados 2010-2014



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) de Ecuador 2010 y 2014.

más avanzaron, las cuales están relacionadas con una baja población, con respecto al total de cada país, y una mayor proporción de población indígena o afrodescendiente (Tabla 1.6).

Por ejemplo, en Bolivia, en el indicador de porcentaje de empleo en rubros no primarios los municipios que presentan mayores avances son más rurales (90% aprox.), abarcan al 4% de la población y poseen mayor proporción de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendientes que aquellos que presentan menos avance. Situación similar ocurre para el mismo indicador en Perú, en donde las localidades que más avanzaron abarcan el 9% de la población total, 36% es rural y el 23% pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.

Ecuador, por su parte, en los indicadores de Tasa neta de participación laboral y porcentaje de trabajadores en empleos no primarios, las localidades que presentaron mayores avances con respecto al promedio fueron las que poseen mayor proporción de población indígena y afrodescendiente, 43% y 20% en cada indicador.

En Chile, también en los indicadores de participación laboral y de empleos en rubros no primarios, los mayores avances se observaron en provincias con mayor número de población indígena y en el caso de rubros no primarios, con una menor proporción de población con respecto al total, en contraste con las provincias con menos avances.

Tabla 1.6
Casos seleccionados de localidades con mayores y menores mejoras en empleo

Indicador	País	Localidades con avances más significativos (1)	Localidades con avances menos significativos (2)
1. Empleo en rubros no primarios	Bolivia	43 municipios que abarcan el 4% de la población total.	42 municipios que abarcan el 62% de la población total.
		Grado de urbanización promedio de 10,7%.	Grado de urbanización promedio de 74,6%.
		37,7% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.	29,8% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.
2. Empleo en rubros no primarios	Perú	4 departamentos que abarcan el 9% de la población total.	4 departamentos que abarcan el 36% de la población total.
		Grado de urbanización promedio de 64%.	Grado de urbanización promedio de 90,6%.
		23% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.	11% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.
3. Tasa neta de participación laboral	Ecuador	43% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.	11% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.
4. Empleo en rubros no primarios	Ecuador	20,6% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.	7% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.
5. Tasa neta de participación laboral	Chile	20% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.	6% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.
6. Empleo en rubros no primarios	Chile	11,5% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.	3% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.
		6 provincias que abarcan el 3% de la población total.	4 provincias que abarcan el 43% de la población total.

⁽¹⁾ Avances más significativos:
Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

⁽²⁾ Avances menos significativos:
Evolución inferior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV-2012) de Bolivia; Encuesta de Hogares de Bolivia 2001; Encuesta CASEN 2006 y 2013, Chile; Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) de Ecuador, 2010 y 2014; Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú.



D. Dimensión Ingresos / pobreza

La superación de la pobreza y la distribución más equitativa de los ingresos siguen siendo temas fundamentales en las agendas de los países latinoamericanos, a pesar de que varios de ellos pueden mostrar logros importantes en esta materia. La discusión de políticas públicas para superar la pobreza y mejorar la distribución de los ingresos usualmente incluye un debate respecto del énfasis relativo que se debe poner en el crecimiento económico y en las políticas sociales. La evidencia muestra que ambos son necesarios. La capacidad de un país para generar mayores ingresos ayuda a mejorar los estándares de vida de la población, pero por sí sola no asegura que los frutos del progreso lleguen a todos y se distribuyan de manera equitativa. Las políticas sociales juegan un rol relevante en este aspecto, pero para ello deben ser eficientes y sustentables,

abarcando tanto el apoyo para la satisfacción de las necesidades básicas de la población más carente, como la creación de mayores oportunidades de empleo para incrementar la capacidad de generación de ingresos propios.

Se debe buscar así la creación de un ciclo virtuoso. Una distribución del ingreso más equitativa ayuda a mejorar el entorno social y la convivencia del país, a la vez que la disminución del porcentaje de personas viviendo en situaciones de precariedad facilita su integración al ámbito productivo. Todo esto ayuda al crecimiento económico, el que por su parte apoya la creación de empleo y, en el marco de un sistema tributario eficiente y equitativo, ayuda al financiamiento de las políticas sociales. En la práctica, sin embargo, este ciclo virtuoso no siempre se materializa, lo cual genera países con importantes rezagos en materia de pobreza y equidad.

Estos rezagos también se observan al interior de cada país, donde el crecimiento económico llega preferentemente a ciertos territorios subnacionales por sobre otros.

El Informe Latinoamericano 2013 mostró que las brechas territoriales se habían reducido en materia de pobreza, pues han sido los territorios subnacionales originalmente rezagados los que más han avanzado. Pero esta mejoría es aún insuficiente y persisten grandes brechas entre territorios aventajados y rezagados. A continuación, se analiza la evolución de las brechas identificadas en los Informes 2011 y 2013 al interior de cada uno de los cinco países incluidos en el estudio, considerando los siguientes cuatro indicadores:

- Índice de Gini de ingresos del hogar.
- Porcentaje de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).
- Gasto (o ingreso) per cápita del hogar.
- Porcentaje de población en situación de pobreza e indigencia.

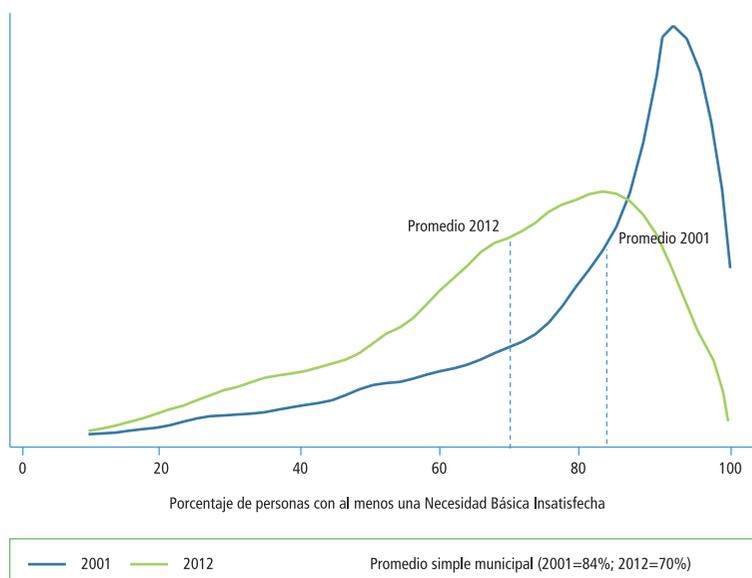
Los indicadores de la dimensión ingresos/pobreza siguen mejorando

En los países latinoamericanos incluidos en el presente informe se verifican importantes avances en la dimensión ingreso/pobreza. Especialmente relevante es la reducción de la pobreza, satisfacción de necesidades básicas y distribución de ingresos.

Ejemplo de esto, es la reducción del porcentaje de personas en situación de pobreza de Perú. En este país, entre el periodo 2004 y 2014, la Tasa de pobreza cayó del 61,2% al 26,4% de la población, reduciendo este indicador en todos los departamentos. Las localidades que tuvieron avances más significativos (en puntos porcentuales) fueron: los departamentos de Puno (-46%), Ucayali (-46%) y Cusco (-45%).

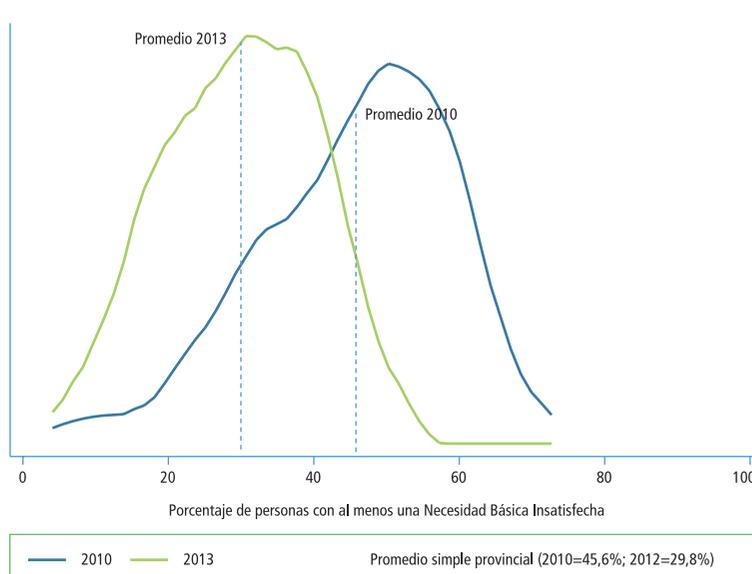
Destaca también la reducción de pobreza en Chile, de aproximadamente 7% entre 2006 y 2013 (promedio simple provincial), mejorando en la casi totalidad de las localidades del país (94%). La provincia con mayor avance fue Malleco, que redujo en aproximadamente

Gráfico 1.12
Bolivia: Evolución del porcentaje de personas con Necesidades Básicas Insatisfechas 2001-2012



Fuente: Elaboración propia en base a información suministrada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia 2001 y 2012.
<http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-sociales/necesidades-basicas-insatisfechas-nbi>.

Gráfico 1.13
Ecuador: Evolución del porcentaje de personas con Necesidades Básicas Insatisfechas 2010-2013



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) de Ecuador 2010 y 2014.



24% las personas viviendo en pobreza, llegando a una tasa en 2013 de 11%.

Otro caso destacado es Bolivia, que entre 2001 y 2012 redujo el porcentaje de personas con al menos una Necesidad Básica Insatisfecha (NBI) de 84% a 70% (promedio simple municipal), con reducciones en casi todos sus municipios (97%). Los municipios que más disminuyeron el porcentaje de personas con al menos una NBI, son Huachacalla (49%), Huanuni (41%) y Atocha (38%).

Algo similar ocurre en Ecuador, en donde el porcentaje de personas con al menos una necesidad básica insatisfecha cayó de 45,6% a 29,8% en el periodo 2010-2014, disminuyendo en el 96% de las provincias del país. Las provincias con menor porcentaje de personas con necesidades insatisfechas son Pichincha (9,8%) y Tungurahua (13,6%).

También los indicadores de distribución de ingresos en todos los países estudiados han mejorado de forma considerable. Perú, por ejemplo, redujo la desigualdad de ingresos medida en base al coeficiente de Gini, de 0.51 en 2004 a 0.43 en el 2014 (promedio simple), reduciendo este coeficiente en 84% de los territorios del país. Los avances más significativos fueron en los departamentos de Ica,

Ucayali y Pasco con reducciones sobre los 15 puntos porcentuales.

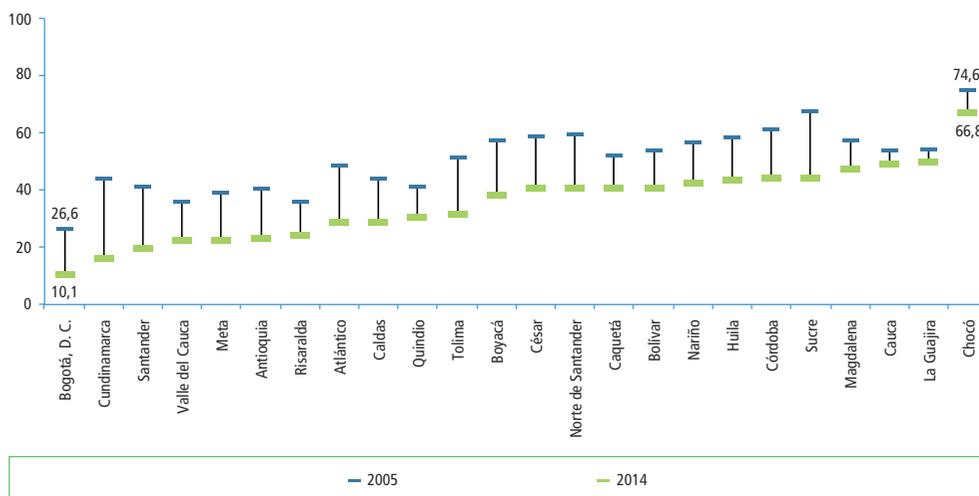
Igualmente es relevante la reducción de este indicador en Ecuador, en donde el coeficiente de Gini cayó de un 0,50 en 2004 a un 0,39 en el año 2014. Las provincias que presentan menor desigualdad de ingresos son: Galápagos (0,30), El Oro (0,34) y Santa Elena (0,34) en contraste con las provincias de Napo (0,48), Morona Santiago (0,45) y Pastaza (0,45) que presentan la mayor desigualdad del país.

En materia de indicadores de ingresos/pobreza no se observa una tendencia de disminución de brechas territoriales

A diferencia de lo encontrado en el Informe Latinoamericano 2013, en base a la nueva actualización de datos no se observa una clara tendencia al cierre de brechas territoriales en los países latinoamericanos estudiados. Incluso, en algunos de ellos, se observan tendencias en el sentido contrario, es decir, que **algunos de los territorios que más han mejorado han sido precisamente los territorios subnacionales originalmente con mejores resultados.**

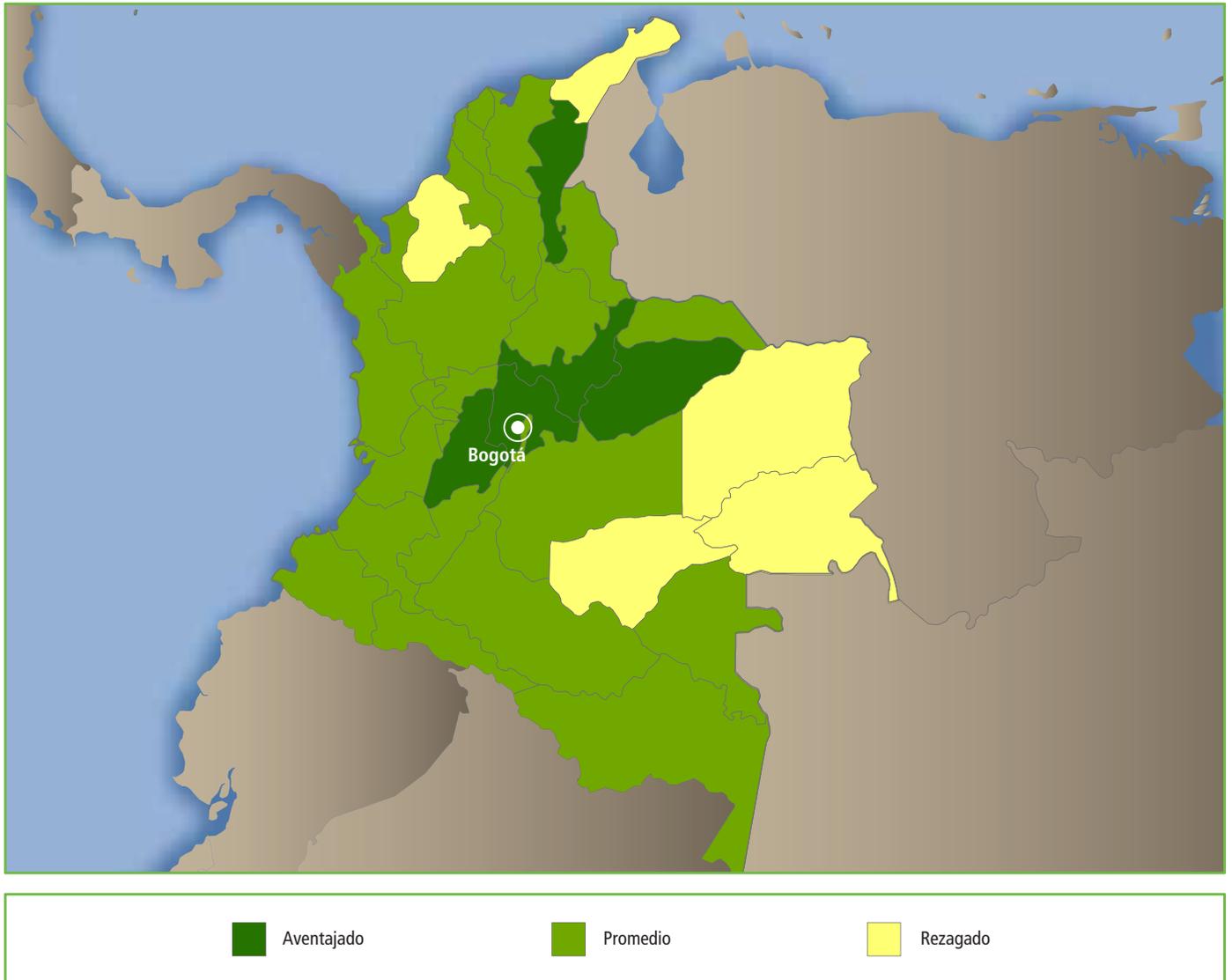
Ejemplo de esto último es Chile, en donde la reducción de la desigualdad promedio (de 0,48

Gráfico 1.14
Colombia: Variación del porcentaje personas en situación de pobreza e indigencia, según líneas nacionales 2005-2014



Fuente: Elaboración propia en base de datos de Medición de pobreza y desigualdad del DANE 2014.

Figura 1.7
Colombia: Evolución del porcentaje de personas con al menos una Necesidad Básica Insatisfecha (NBI) 2005-2014 a nivel departamental



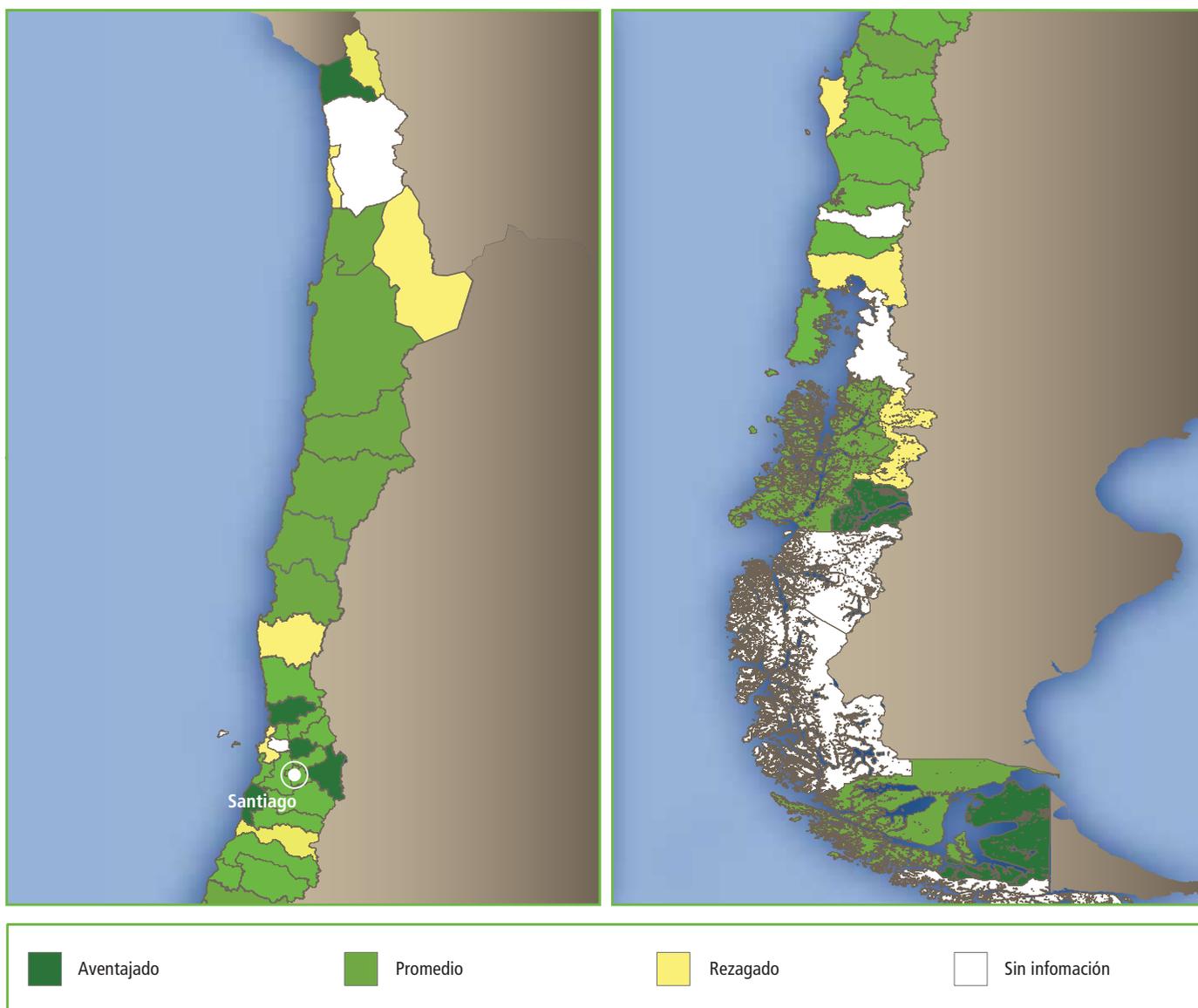
Fuente: Elaboración propia en base a información suministrada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia 2001 y 2012.
<http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-sociales/necesidades-basicas-insatisfechas-nbi>.

- (1) Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.
- (2) Evolución inferior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

en 2006 a 0,46 en 2013) se debió en gran parte a la reducción del coeficiente de Gini que tuvieron las provincias más aventajadas, produciendo que la brecha territorial aumentará en más de 6 puntos porcentuales en este periodo. Las provincias que tuvieron mayores reducciones fueron Chacabuco (17%), Cardenal Caro (11%) y Cordillera (10%), todas ubicadas entre las localidades más aventajadas (Figura 1.8).

Misma tendencia se observa al analizar el porcentaje de pobreza de Colombia, donde, entre los años 2005 y 2014, los territorios más rezagados sufrieron variaciones más moderadas que las que tuvieron los departamentos más aventajados, ampliando en este periodo la brecha de 48% a 57%.

Figura 1.8
Chile: Evolución del coeficiente de Gini 2006-2013 a nivel provincial



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2006 y 2013.

- (1) Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.
- (2) Evolución inferior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

Al analizar la desigualdad de ingresos en ese mismo país, se constata que la brecha territorial entre 2005 y 2014 prácticamente no sufrió variación (se redujo menos del 2%), esto debido a que la reducción más significativa del coeficiente de Gini se produjo en los departamentos que están más cerca del promedio y no en los extremos, por tanto la brecha territorial no se vio afectada.

El único caso en que se observa una tendencia contraria es el de Perú en el indicador coeficiente de Gini, donde la brecha territorial entre 2004 y 2014 descendió de un 33% al 25% entre los territorios más aventajados con los más rezagados. Es relevante hacer notar que los territorios que más redujeron la desigualdad en este periodo fueron los que al inicio del periodo presentaban mayores niveles de desigualdad de ingresos.

No se observa un perfil único de las localidades con avances más significativos en la dimensión ingresos/pobreza

Al estudiar las características de los territorios que más han mejorado en sus resultados en la dimensión ingresos/pobreza (Tabla 1.7), no se observan tendencias transversales como las encontradas en el Informe Latinoamericano 2013. Solo incipientemente se pueden observar algunos perfiles tanto para el indicador relacionado con la distribución de los ingresos como para la Tasa de pobreza, que tienden a indicar que las localidades con mayores avances en distribución de ingresos se han dado en territorios más urbanos y con menor proporción de población de niños y adolescentes. Por su parte las localidades con mayores avances en reducción de la pobreza se han dado

Tabla 1.7
Casos seleccionados de localidades con mayores y menores mejorías en la dimensión Ingresos / pobreza

Indicador	País	Localidades con avances más significativos (1)	Localidades con avances menos significativos (2)
1. Coeficiente de Gini	Colombia	Grado de urbanización promedio de 86%.	Grado de urbanización promedio de 64%.
		39% de población menor a 15 años.	50% de población menor a 15 años.
2. Coeficiente de Gini	Ecuador	Grado de urbanización promedio de 64%.	Grado de urbanización promedio de 40%.
		52% de población menor a 15 años.	66% de población menor a 15 años.
3. Coeficiente de Gini	Perú	Grado de urbanización promedio de 76%.	Grado de urbanización promedio de 66%.
		53% de población menor a 15 años.	60% de población menor a 15 años.
4. Incidencia de la pobreza	Chile	5 provincias que abarcan el 10% de la población total.	3 provincias que abarcan el 3% de la población total.
5. Incidencia de la pobreza	Colombia	3 departamentos que abarcan el 12% de la población total.	4 departamentos que abarcan el 9% de la población total.
6. Incidencia de la pobreza	Perú	5 departamentos que abarcan el 19% de la población total.	4 departamentos que abarcan el 5% de la población total.

⁽¹⁾ Avances más significativos:

Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

⁽²⁾ Avances menos significativos:

Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) de Ecuador, 2010 y 2014; Encuesta CASEN 2006 y 2013, Chile; Elaboración propia en base a información suministrada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia; Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú 2010 y 2014.

en territorios que abarcan mayor cantidad de población con respecto a la de los territorios con menos avances significativos.

Ejemplo de la primera tendencia se observa al analizar el coeficiente de Gini, en donde tres de los cinco países analizados en este informe (Colombia, Ecuador y Perú), confirman las características mencionadas anteriormente. En esos países, las localidades que tuvieron avances más significativos son predominantemente urbanos y poseen menor proporción de niños y adolescentes que los territorios que presentaron menos avances.

En el caso de la segunda tendencia, aun cuando incipiente, se observa que los territorios que más avanzaron en la reducción de la Tasa de pobreza abarcan mayor proporción de personas sobre el total país, que las localidades que menos avanzaron. Esta tendencia se puede observar en Chile, Colombia y Perú.

E. Dimensión Seguridad ciudadana

La seguridad ciudadana, entendida como la ausencia de temor en las personas a ser agredidas, pudiendo disfrutar de la privacidad de su hogar y de circular por las calles sabiendo respetada su integridad física, es una dimensión fundamental en la calidad de vida de las personas.

Sin embargo, en comparación con otras dimensiones socioeconómicas igualmente fundamentales, existe mayor dificultad para evaluar sus resultados, pues ella se asocia estrechamente a la percepción subjetiva de las personas y no solo a resultados objetivos.

Esta construcción subjetiva de la seguridad ciudadana se relaciona con al menos cuatro factores: datos objetivos de delitos (haber sido o no victimizado), factores sociodemográficos (ciertos grupos de la población tienden a experimentar más sensación de inseguridad que otros), la información que se tiene respecto de la seguridad del territorio en que se vive, y la experiencia concreta de situaciones de riesgo.

Dentro de estos factores, la información sobre los niveles de delincuencia de una sociedad tiene fuerte incidencia en la percepción de seguridad de la ciudadanía (a mayor delincuencia,

mayor sensación de inseguridad). Si bien la relación no es lineal, mejorar los indicadores de nivel de delincuencia medidos de manera objetiva se ha convertido en las últimas décadas en una tarea con fuerte presencia en las agendas de los gobiernos de América Latina.

Ante esta realidad, las políticas públicas de seguridad ciudadana han debido ser crecientemente medidas a través de indicadores de resultados, de manera complementaria a los indicadores de percepción subjetiva. En esta tarea, se han incorporado también indicadores institucionales, más asociados a procesos que a resultados, principalmente referidos a la oferta pública de bienes que conceptualmente debiesen incidir en una mejor seguridad ciudadana.

Para analizar la evolución de estas brechas, en el presente Informe se revisaron los siguientes tres indicadores:

- Tasa de muertes por causas externas.
- Tasa de policías por habitante.
- Tasa de victimización de hogares.

La evolución de los indicadores de la dimensión seguridad ciudadana no dan cuenta de una tendencia clara

En términos generales, en los indicadores de la dimensión seguridad ciudadana, no se observa una clara tendencia en su evolución. Similar a lo constatado en el Informe Latinoamericano 2013, los indicadores de resultados muestran retroceso en algunos países y avances en otros.

Colombia, por ejemplo, redujo de forma considerable la Tasa de homicidios en el periodo 2005 a 2013, pasando de una tasa de 50,7 a 31,9 muertes por cada 100 mil habitantes, disminuyendo la tasa en el 84% de los departamentos. Las mayores reducciones fueron en los departamentos de Guaviare y Risaralda, que redujeron su tasa en 40% y 35%, respectivamente.

Ecuador, en contraste, aumentó la Tasa de muertes por causas externas de 34,4 a 56 defunciones por cada 100 mil habitantes, aumentando en 87% de los territorios analizados. Las provincias de Pichincha, Sucumbios

y Santo Domingo fueron las que más aumentaron, con incrementos sobre las 50 muertes por cada 100 mil habitantes.

Perú, por su parte, prácticamente no registró variaciones en este indicador, reduciendo en el periodo 2007 a 2012 en menos de 1% esta tasa, pasando de 11,2 a 10,4 las muertes por cada 100 mil habitantes. A pesar que el promedio no se vio afectado, al interior de los departamentos del país sí hubo variaciones. Por ejemplo, el departamento de Ica, redujo las muertes de 21 a 7 (por cada 100 mil) en los cinco años considerados, a diferencia de Amazonas y Apurímac, donde estas aumentaron en más de 40%.

En cuanto a la Tasa de policías por 100 mil habitantes, se observa un aumento significativo en Colombia y Ecuador, a diferencia de Perú en donde no se constata variaciones en el periodo analizado. En Colombia, por ejemplo, la Tasa de policías aumentó de 131 a 161 policías por 100 mil habitantes, mejorando en 88% de los departamentos del país. Situación similar se produjo en Ecuador, donde el número de policías se incrementó en 25% en los 3 años analizados (2010-2013). Perú, por otro lado, no tuvo variaciones significativas en el número de policías, pasando de una tasa de 127,8 a 128,8 policías por 100 mil habitantes.

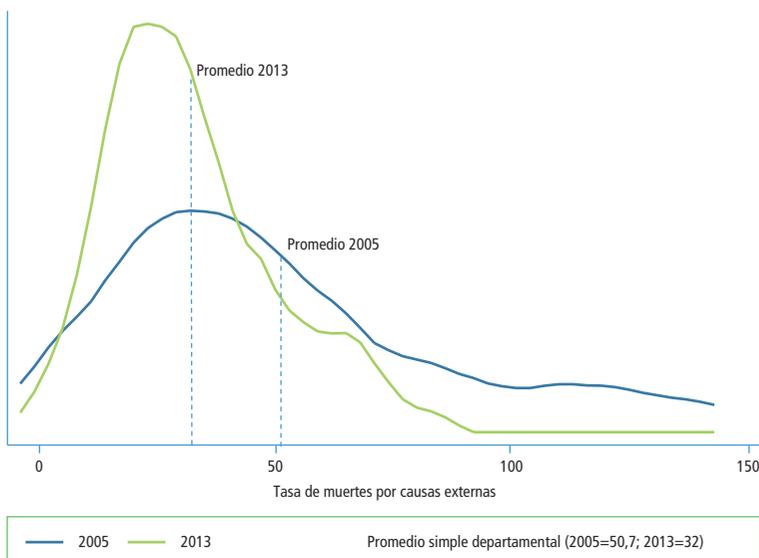
En el caso de la Tasa de victimización destaca Ecuador, donde el porcentaje de hogares que declaró haber sido víctima de algún delito disminuyó de 4,4 al 3,4 por ciento, en el periodo 2006-2011. Las provincias que más disminuyeron su tasa, fueron Loja (-5%) y Azuay (4,1%).

Perú, conforme a los indicadores revisados en esta dimensión, no sufrió variaciones significativas en la Tasa de victimización, pasando de 2,9 a 3,3 el porcentaje de hogares que declaró haber sido víctima de delito, en el periodo 2004 a 2014.

Las brechas territoriales han ido disminuyendo en los indicadores de seguridad ciudadana, aunque aún están lejos de cerrarse

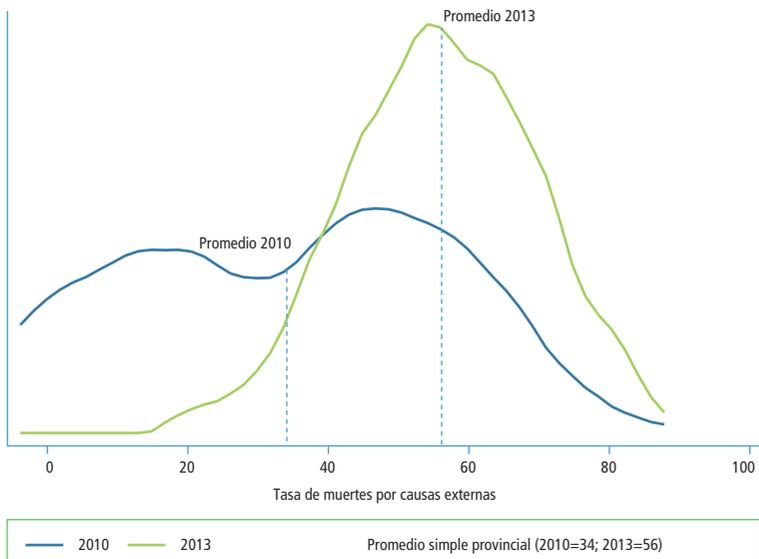
Similar a lo encontrado en el Informe Latinoamericano 2013, los territorios subnacionales

Gráfico 1.15
Colombia: Evolución de la Tasa de muertes por causas externas, por cada 100 mil habitantes 2005-2013



Fuente: Elaboración propia en base al informe anual de Medicina Legal - FORENSIS 2005 y 2013.

Gráfico 1.16
Ecuador: Evolución de la Tasa de muertes por causas externas, por cada 100 mil habitantes 2010-2013



Fuente: Elaboración propia en base al Anuario de Defunciones Generales (2010 y 2013) y Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) 2010 y 2013.

que más han mejorado en la dimensión seguridad ciudadana, han sido los que originalmente estaban más rezagados, lo que implica una tendencia de reducción de las brechas territoriales en esta materia, a pesar de que estas aún están lejos de cerrarse.

Entre los avances en las reducciones de las brechas destaca la Tasa de muertes por causas externas en Colombia, que redujo la brecha de 131 a 71,8 muertes por cada 100 mil habitantes entre 2005 y 2013. En el año 2005, el departamento más rezagado del país presentaba una tasa de 135, reduciendo este indicador a 57, en el 2013.

Por su parte, Ecuador redujo la brecha territorial en 20% en el mismo indicador, a pesar de que el promedio de muertes por cada 100 mil habitantes en el país aumentó en el periodo 2010-2013. La reducción de esta brecha se debió al significativo aumento de muertes de los territorios inicialmente aventajados, los cuales pasaron de tener tasas cercanas a las cinco muertes cada 100 mil habitantes a una de 28, al fin del periodo.

En relación a la Tasa de policías por habitantes, Colombia redujo en aproximadamente

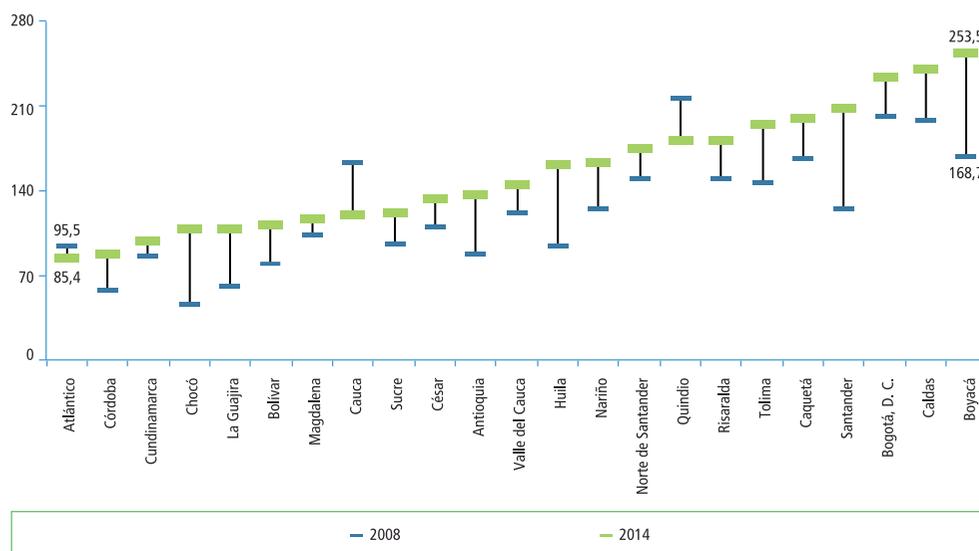
10% la brecha territorial en el periodo 2008 a 2014. Aun cuando hay una variación en la mayoría de los territorios (88% de ellos), el avance más destacable se produjo en los departamentos de Santander, Boyacá y Huila, todos con aumentos de más de 70 policías por cada 100 mil habitantes.

En Perú, a pesar de que, en promedio, la Tasa de policías por habitante no sufrió variaciones significativas, sí se observa en este indicador una reducción en la brecha territorial entre los años 2012 y 2013. La disminución de un 5% de la brecha se explica tanto por el aumento de la Tasa de policías en los territorios rezagados (pasando de 55 a 64 policías por 100 mil habitantes), como por la disminución en las localidades más aventajadas (277 a 273 policías por 100 mil habitantes).

Los territorios que más han mejorado son predominantemente urbanos

Como se ha evidenciado en los Informes Latinoamericanos 2011 y 2013, la dimensión de seguridad ciudadana tiene la particularidad de ser la única de las seis dimensiones socioeconómicas estudiadas en la cual los territorios

Gráfico 1.17
Colombia: Variación de la Tasa de policías por 100 mil habitantes 2008-2014 (departamentos seleccionados)



Fuente: Elaboración propia en base a la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) 2008 y 2014.
*Los departamentos seleccionados son los que poseen información en los dos periodos.

subnacionales más rezagados son preferentemente urbanos y con alta población. **En base a esta nueva actualización, se constata que, precisamente, los territorios que más han mejorado con respecto al promedio son los territorios urbanos, con lo que se advierte cierta tendencia a la reducción de las brechas** (Tabla 1.8).

En los tres países con información disponible (Colombia, Ecuador y Perú), se observa que el grado de urbanización promedio de los territorios que mejoraron sus indicadores es superior al 60%, tanto en el indicador de muertes por causas externas, como en la Tasa de victimización. Perú, por ejemplo, muestra una Tasa de urbanización de 89% y 78%, respectivamente, en dichas localidades, siendo superior a las localidades del mismo país que presentaron menos avances.

La dimensión de seguridad ciudadana tiene la particularidad de ser la única de las seis dimensiones socioeconómicas estudiadas en la cual los territorios subnacionales más rezagados son preferentemente urbanos y con alta población

Tabla 1.8
Casos seleccionados de localidades con mayores y menores mejorías en la dimensión Seguridad ciudadana

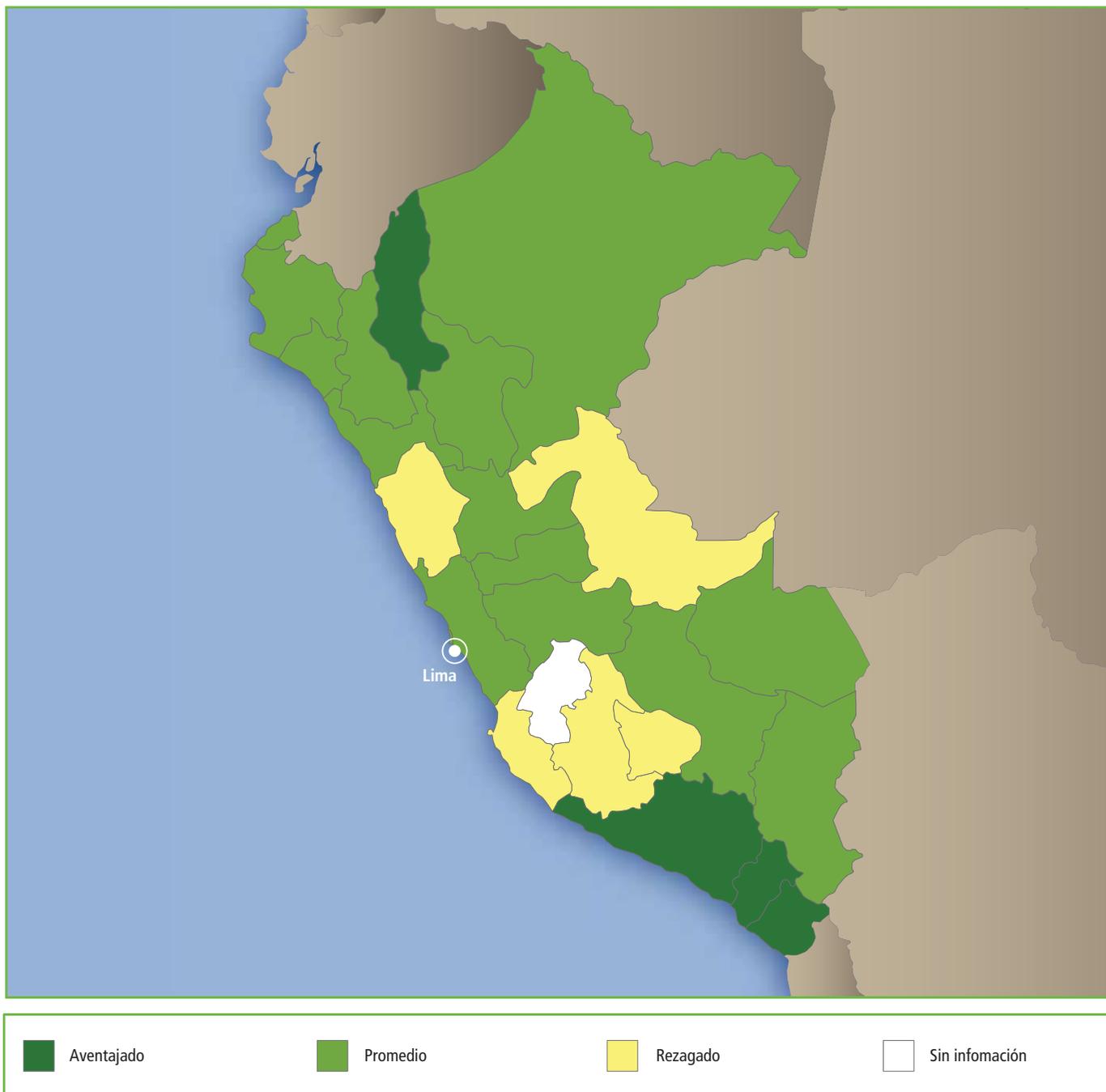
Pais	Indicador	Localidades con avances más significativos (1)	Localidades con avances menos significativos (2)
1. Colombia	Tasa de muertes por causas externas	Grado de urbanización promedio de 64%.	Grado de urbanización promedio de 48%.
	Tasa de victimización	Grado de urbanización promedio de 75%.	Grado de urbanización promedio de 73%.
2. Ecuador	Tasa de muertes por causas externas	Grado de urbanización promedio de 61%.	Grado de urbanización promedio de 58%.
	Tasa de victimización	Grado de urbanización promedio de 76%.	Sin información.
3. Perú	Tasa de muertes por causas externas	Grado de urbanización promedio de 89%.	Grado de urbanización promedio de 53%.
	Tasa de victimización	Grado de urbanización promedio de 78%.	Grado de urbanización promedio de 67%.

⁽¹⁾ Avances más significativos:
Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

⁽²⁾ Avances menos significativos:
Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

Fuente: Elaboración propia en base al Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses de Colombia; Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana de Colombia; Anuario de Defunciones Generales de Ecuador; Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) de Ecuador; Ministerio de Salud de Perú; Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú.

Figura 1.9
Perú: Tasa de victimización por hogares 2004-2014 a nivel departamental



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú.

- (1) Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.
- (2) Evolución inferior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.



F. Dimensión Igualdad de género

Como mostraron los Informes Latinoamericanos sobre Pobreza y Desigualdad 2011 y 2013, existen en la región importantes brechas de género que, además, son más intensas en ciertos territorios subnacionales que en otros. Aunque la evolución de estas brechas mostró incipientes tendencias a su disminución en el Informe Latinoamericano 2013, los resultados actuales son muy dispares, entre países y entre los distintos indicadores. Entre los avances, se destaca que se ha ido cerrando la brecha de género en participación laboral, aunque en términos absolutos esta sigue siendo muy significativa.

A continuación, se analiza la evolución de las brechas identificadas en los Informes 2011 y 2013 al interior de cada uno de los cinco países incluidos en el estudio, considerando los siguientes cinco indicadores:

- Porcentaje de mujeres electas autoridades locales.
- Brecha de género en la Tasa neta de participación laboral.

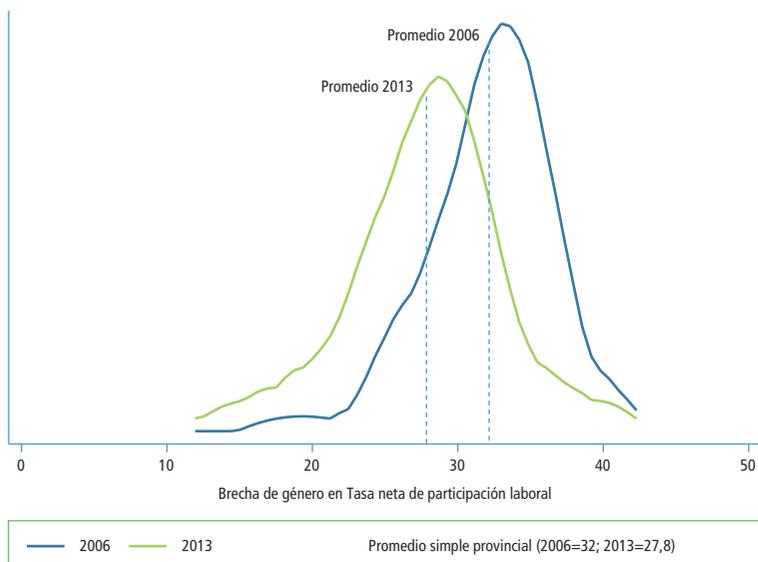
- Brecha de género en porcentaje de población analfabeta de 15 y más años de edad.
- Brecha de género en porcentaje de población en situación de pobreza e indigencia, según líneas nacionales.
- Brecha de género en porcentaje de población sin ingresos propios.

Las brechas de género muestran resultados dispares entre países y entre los distintos indicadores, aunque dan cuenta de incipientes tendencias a su disminución

Similar a la tendencia mostrada en el Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2013, la evolución de las brechas de género presenta resultados dispares entre países y entre los distintos indicadores. Algunas de estas brechas muestran incipientes tendencias convergentes, pero solo en algunos países.

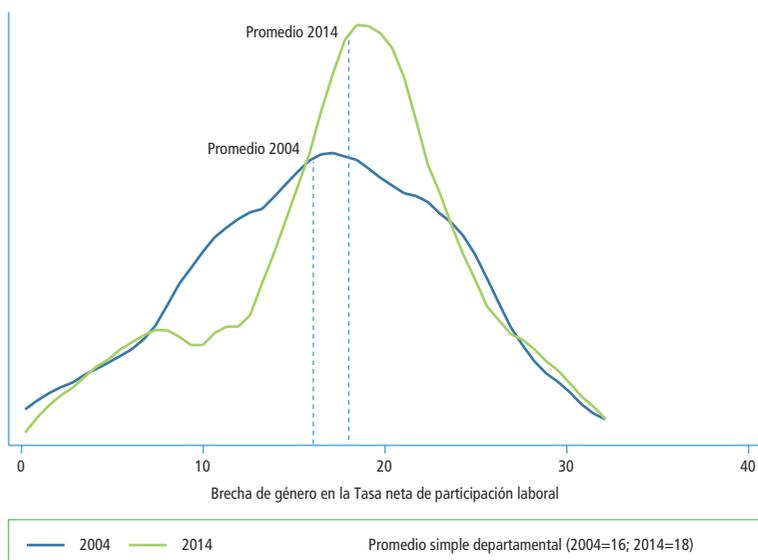
Entre los avances se destaca que se ha ido cerrando la brecha de género en participación

Gráfico 1.18
Chile: Evolución de la brecha de género en la Tasa neta de participación laboral 2006-2013



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2006 y 2013.

Gráfico 1.19
Perú: Evolución de la brecha de género en la Tasa neta de participación laboral 2004-2014



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) 2004 y 2014.

laboral, aunque en términos absolutos esta sigue siendo muy significativa. Por ejemplo, Colombia, disminuyó la brecha en 88% de los departamentos del país, entre el año 2008 y 2014, pasando de un brecha promedio simple departamental de 31,7% a 27%. Como caso específico, se puede mencionar el departamento de Nariño, que redujo su brecha desde 35,4% a 21,4%, en el periodo considerado.

Otro caso destacado es Chile, que entre los años 2006 y 2013 redujo la brecha de género en participación laboral, desde un 31% a 28% (promedio simple provincial), con reducciones en la brecha del 86% de las provincias del país. Las localidades con mayores avances fueron General Carrera, Magallanes y Tocopilla, todas ellas con reducciones de brecha en más de 10 puntos porcentuales.

En sentido contrario, no se observa una tendencia al cierre de brechas en este indicador en Perú. De hecho, entre el año 2004 y 2014, la brecha aumentó ligeramente de 16,6% a 17,7%. En este periodo, 72% de los departamentos del país aumentaron la diferencia entre hombres y mujeres, siendo Tumbes el que más aumentó, pasando de una brecha de 16,5% a 25,7%, al final del periodo considerado.

Las brechas territoriales han ido disminuyendo en algunos indicadores de igualdad de género, aunque aún están lejos de cerrarse

En cuanto a la brecha de género de las personas sin ingresos propios, también muestra resultados dispares entre los países. Por ejemplo, en Colombia, la brecha disminuyó de 36,8% a 31%, en el periodo 2008 a 2014. Los departamentos que más disminuyeron la tasa fueron Bolívar, Nariño y Santander, con reducciones mayores a los 10 puntos porcentuales.

En Ecuador, por su parte, la brecha de género en este mismo indicador aumentó en más de 6 puntos porcentuales, pasando de 21,3% a 27,7%, entre los años 2010 y 2014. Los aumentos se produjeron en el 83% de las provincias del país, siendo Napo, la que sufrió el incremento más significativo, en donde la brecha aumentó en 29%.

Junto con la tendencia incipiente a la disminución de las brechas de género, se destaca que en algunos países han sido precisamente los territorios subnacionales originalmente rezagados los que más han avanzado. Esto, como se señaló en el Informe Latinoamericano 2013, puede deberse tanto a la creciente consideración del enfoque de género en las políticas públicas, como a la focalización de las intervenciones gubernamentales en la población con mayores niveles de pobreza, lo cual ha implicado una cierta tendencia a reducir las brechas territoriales en esta materia, aunque están lejos de cerrarse por completo.

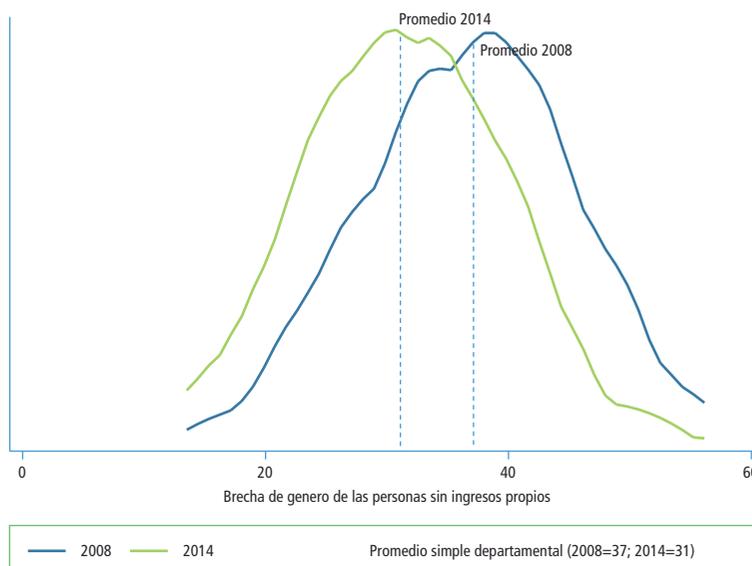
En Perú, por ejemplo, el porcentaje de alcaldesas y/o concejalas electas, aun cuando la cifra sigue siendo muy baja, esta ha aumentado en los últimos 10 años (2004-2014), pasando del 2% al 5%. Este incremento se produjo en más del 65% de los departamentos y vino acompañado de una reducción de la brecha territorial, ya que el número de departamentos con presencia de autoridades mujeres electas aumentó de 18 a 23 departamentos.

Situación similar ocurre en Colombia y Ecuador, en el indicador de la brecha en la Tasa de participación, en donde la brecha territorial entre territorios más rezagados con los más aventajados disminuyó de 30,5% a 28%, para el caso de Colombia, y de 46,6% a 37,5%, en las localidades de Ecuador. En ambos países los territorios subnacionales originalmente rezagados fueron los que más avanzaron.

Las localidades con avances más significativos en la dimensión igualdad de género son mayoritariamente urbanas y con baja presencia de población perteneciente a pueblos originarios y afrodescendientes

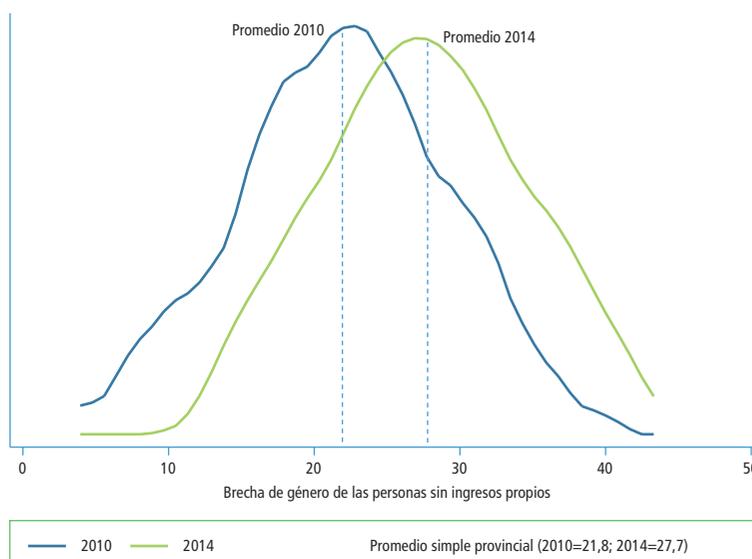
Al analizar las características de los territorios que más han avanzado en la reducción de sus brechas de género, se observan tendencias transversales en los indicadores analizados. Estas localidades se caracterizan por ser mayoritariamente urbanas y con baja presencia de población perteneciente a pueblos originarios y afrodes-

Gráfico 1.20
Colombia: Evolución de la brecha de género de las personas sin ingresos propios 2008-2014



Fuente: Elaboración propia en base a la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) 2008 y 2014.

Gráfico 1.21
Ecuador: Evolución de la brecha de género de las personas sin ingresos propios 2010-2014



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) de Ecuador 2010 y 2014.

endientes, constituyéndose en el perfil de territorios que, de acuerdo a estos resultados, más han mejorado, en torno a la situación de las mujeres (Tabla 1.9).

Por ejemplo, en Ecuador y en Perú, se verifica que los territorios subnacionales con mayores avances en el porcentaje de mujeres alcaldesas electas son, precisamente, en aquellas localidades mayoritariamente urbanas y con baja población perteneciente a pueblos originarios y afrodescendientes.

Tendencia similar se manifiesta en la brecha de género de la Tasa de participación laboral,

en donde Chile y Perú, ratifican este perfil. En este indicador, la diferencia entre localidades con mayores avances y con menores avances, no varían significativamente.

Finalmente, en cuanto a la Tasa de analfabetismo, las localidades de Chile y Perú, con mayores avances significativos muestran el mismo perfil descrito anteriormente, difiriendo con los territorios con menos avances, en que los primeros presentan menor población perteneciente a pueblos originarios y afrodescendientes en comparación a los segundos.

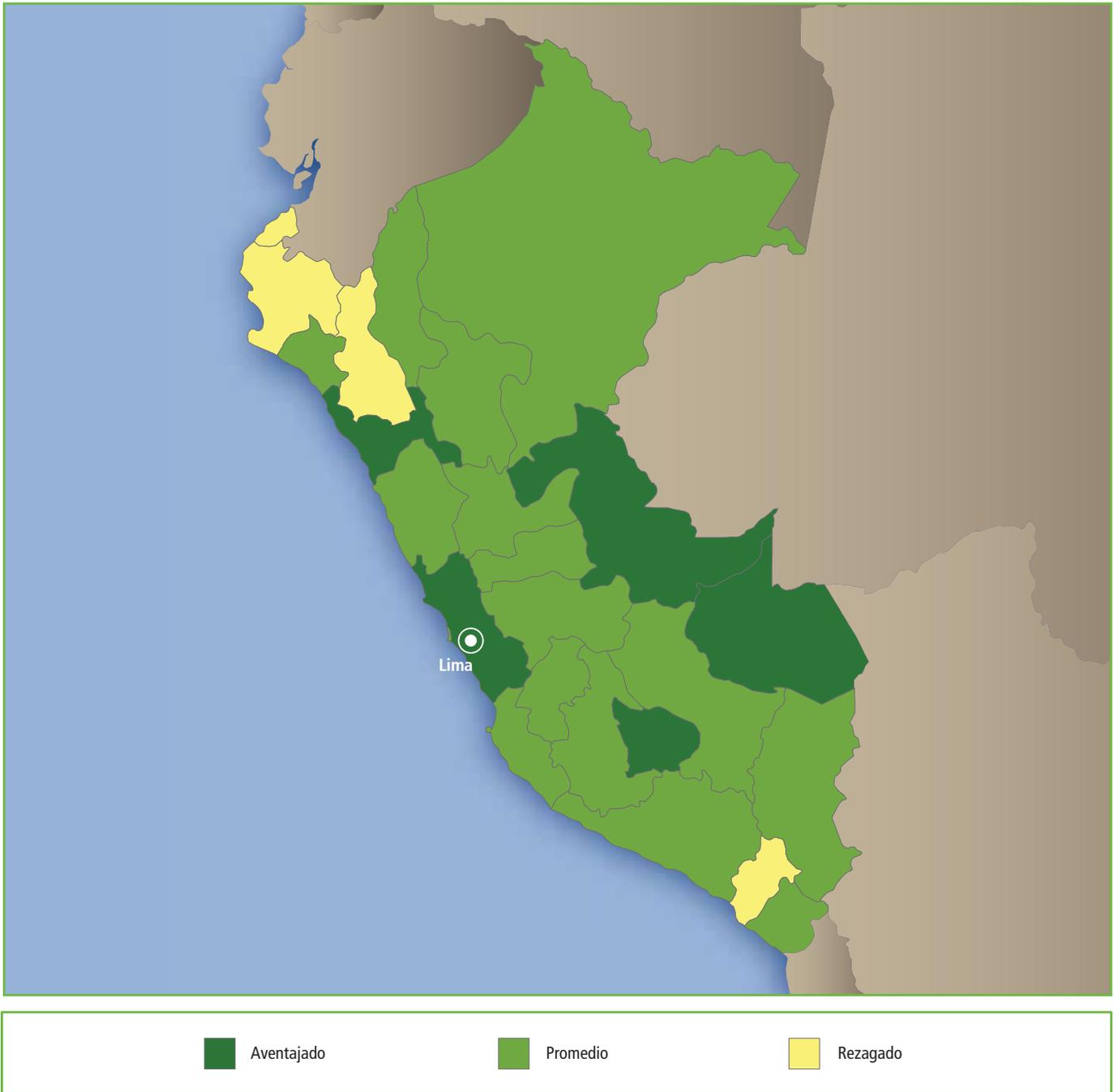
Tabla 1.9
Casos seleccionados de localidades con mayores y menores mejoras en la dimensión igualdad de género

Indicador	País	Localidades con avances más significativos (1)	Localidades con avances menos significativos (2)
1. Porcentaje de mujeres alcaldesas y/o concejales electas	Ecuador	Grado de urbanización promedio de 62,4%.	Grado de urbanización promedio de 44,6%.
		11,7% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.	14,6% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.
	Perú	Grado de urbanización promedio de 81,9%.	Grado de urbanización promedio de 58,2%.
		5,8% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.	40,8% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.
2. Brecha de género en Tasa neta de participación laboral	Chile	Grado de urbanización promedio de 77,5%.	Grado de urbanización promedio de 90%.
		18% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.	15% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.
	Perú	Grado de urbanización promedio de 74%.	Grado de urbanización promedio de 70,6%.
		20% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.	5% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.
3. Brecha de género en Tasa de analfabetismo	Chile	Grado de urbanización promedio de 82%.	Grado de urbanización promedio de 80%.
		14% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.	20,5% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.
	Perú	Grado de urbanización promedio de 70%.	Grado de urbanización promedio de 72%.
		5,5% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.	44,7% de población pertenece a pueblos originarios o afrodescendientes.

⁽¹⁾ Avances más significativos:
Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.
⁽²⁾ Avances menos significativos:
Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

Fuente: CNE, Resultados oficiales Asamblea Constituyente de Ecuador; Registro Nacional de Municipalidades (RENAMU) de Perú; Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) de Perú; Encuesta CASEN de Chile.

Figura 1.10
Perú: Brecha de género en Tasa neta de participación laboral 2004-2014 a nivel departamental



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de Perú.

- (1) Evolución superior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.
- (2) Evolución inferior en al menos una desviación estándar que la evolución promedio.

Síntesis de principales tendencias: mejores resultados agregados que no siempre significan menos brechas territoriales

En el presente capítulo hemos analizado la evolución en el tiempo de 27 indicadores en seis dimensiones socioeconómicas diferentes (salud, educación, dinamismo económico y empleo, ingresos/pobreza, seguridad ciudadana e igualdad de género), para una muestra de cinco países Latinoamericanos (Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú). El propósito ha sido verificar si existe o no cierta tendencia al cierre de brechas en los países.

El análisis de la evolución de los indicadores muestra que, en general, los resultados promedio han ido mejorando, pero ello se ha traducido solo incipientemente en una reducción de las brechas territoriales subnacionales. Esto, se debe a que solo en algunos casos los territorios que más han mejorado sus resultados en las distintas dimensiones han sido los que originalmente se encontraban más rezagados. En cuanto al perfil de los territorios que más han avanzado, no hay una tendencia transversal claramente marcada en todas las dimensiones ni en todos los países. Solo en algunos casos este perfil corresponde a territorios con bajo grado de urbanización, con bajo tamaño poblacional y con alta proporción de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendientes que, como identificó el Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2011, es el perfil predominante de los territorios rezagados (con la excepción de la dimensión seguridad ciudadana, donde los territorios rezagados son principalmente urbanos y con alta población).

Específicamente, y considerando los resultados, destacamos las siguientes conclusiones:

- Similar a lo constatado en el Informe Latinoamericano 2013, los progresos promedio de los países en los distintos indicadores analizados no necesariamente han ido de la mano con reducciones en las brechas territoriales de desarrollo que existen en la región. Más aún, en algunos casos, pueden coexistir con brechas crecientes.

- Hay dimensiones en las que los países han mostrado mayores avances promedio que en otras, específicamente, en salud, educación y dinamismo económico. En estas dimensiones, las brechas territoriales han ido disminuyendo en algunos indicadores, aunque aún están lejos de cerrarse.
- El perfil de los territorios que más han avanzado en las dimensiones mencionadas anteriormente, corresponden a unidades con bajo grado de urbanización, con bajo tamaño poblacional y con alta proporción de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente que, como se ha señalado, es el perfil predominante de los territorios rezagados.
- Las dimensiones seguridad ciudadana y de igualdad de género muestran resultados dispares entre países y entre los distintos indicadores. Se constata que en estas dimensiones las brechas territoriales han ido disminuyendo, pero las localidades que más han mejorado han sido predominantemente urbanas y que originalmente se encontraban rezagadas.
- Por su parte, en la dimensión ingresos/pobreza, siguen mejorando los indicadores, pero no se observa una tendencia de disminución de brechas territoriales, mientras que en algunos indicadores los que más han mejorado han sido, precisamente, los territorios originalmente con mejores resultados.

Del análisis de tendencias encontradas, surgen nuevos desafíos y recomendaciones para elaborar políticas que permitan el cierre de brechas. En ese sentido, instamos a los organismos a investigar las condiciones que gatillan una tendencia a la convergencia territorial en los indicadores de desarrollo. En particular, es clave investigar cuáles son los factores sobre los que puede influir la política pública para lograr esa convergencia y, de manera muy importante, para incidir también en la velocidad con que esta ocurra.

Además, se recomienda fortalecer los esfuerzos para implementar en los países de la región sistemas de monitoreo periódico de las brechas territoriales, pues en ausencia de información



que sea relevante, certera, oportuna y representativa en esta materia, estas brechas tienden a invisibilizarse. Asimismo, es de vital importancia que los países diseñen e implementen políticas públicas con objetivos explícitos de reducción de las brechas territoriales, ya que la evidencia presentada en este Informe muestra que, en ausencia de este tipo de políticas, el cierre de brechas es solo incipiente y ocurre a velocidades que claramente resultan demasiado lentas, para la población residente en los territorios rezagados.

Finalmente, se debe relevar el rol de los gobiernos subnacionales en la disminución de las brechas territoriales, pues, como se analizó detalladamente en el Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2011, las posibilidades efectivas de gestión de los gobiernos locales difieren mucho dentro de un

mismo país. Mientras algunos municipios cuentan con recursos financieros, infraestructura y capacidad técnica suficiente para cumplir con su cometido, e incluso innovar en la entrega de bienes y servicios complementarios, otros se encuentran en precarias condiciones y, en ocasiones, no logran cumplir siquiera con sus obligaciones mínimas. Estas diferencias repercuten directamente sobre la calidad de vida de quienes habitan en uno u otro territorio.

CAPÍTULO 2

Índice de Equidad Territorial

El Índice de Equidad Territorial es un indicador sintético que mide las brechas entre territorios de un determinado país, en un conjunto de dimensiones que resultan claves para explicar las oportunidades de desarrollo personal y acceso a una calidad de vida adecuada que tienen los hogares y comunidades latinoamericanos, en función del lugar donde sus habitantes nacen o viven.

Este índice permite la comparación de la situación de la equidad territorial entre los países, tanto de manera agregada, analizando el conjunto de dimensiones de desarrollo consideradas, como para cada una de ellas.

Las dimensiones consideradas en la construcción del índice dan cuenta de la contribución combinada que realiza el crecimiento económico y las políticas de inclusión social a los procesos de desarrollo. Estas son:

1. El dinamismo y la actividad económica del territorio
2. La inversión en capital humano: salud y educación
3. La disponibilidad de ingresos de personas y hogares

Recuadro 2.1 Dimensiones e indicadores del Índice de Equidad Territorial

Dinamismo económico. El crecimiento económico, a través de la generación de empleo (dependiente e independiente) y el aumento de salarios, es un elemento fundamental para la superación de la pobreza, pues ayuda a incrementar la capacidad de generación de ingresos propios por parte de las familias. Es importante destacar que el crecimiento económico por sí solo no basta para lograr un desarrollo equitativo, pues también es clave el rol de las políticas públicas. Para ser sostenibles, estas últimas requieren de una economía dinámica. Dentro de esta dimensión el índice considera dos indicadores:

- Tasa Neta de Participación Laboral
- Tasa de Desempleo

Inversión en capital humano. Salud y educación. La inversión en capital humano compatibiliza el crecimiento económico con un desarrollo equitativo. Mientras que el estado de salud puede ser entendido como parte fundamental del capital humano de las personas -pues permite a los individuos mejorar su habilidad para producir bienes y servicios y realizar actividades tanto dentro como fuera del mercado laboral-, la educación es una poderosa herramienta para impulsar el desarrollo humano, para aumentar la productividad y la competitividad de los países, y para generar mayor igualdad de oportunidades. Para evaluar esta dimensión se consideran seis indicadores dentro del índice:

- Tasa de mortalidad infantil
- Malnutrición infantil
- Acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento
- Población analfabeta de 15 años o más
- Tasa neta de matrícula en primer nivel de enseñanza
- Tasa neta de matrícula en segundo nivel de enseñanza

Ingresos. Los ingresos que disponen las personas y los hogares son un buen indicador de calidad de vida. Por eso es que la superación de la pobreza y el incremento de las posibilidades de generación de ingresos de manera sostenida en el tiempo constituyen preocupaciones de la primera prioridad para todo el concierto internacional. La discusión de políticas públicas para superar la pobreza y mejorar la distribución de los ingresos usualmente incluye un debate respecto del énfasis relativo que se debe poner en el crecimiento económico y en las políticas sociales. La reducción de la pobreza va aparejada al crecimiento, pero ambos fenómenos no se distribuyen por igual en el territorio. El índice incluye dos indicadores de esta dimensión:

- Gasto o ingreso per cápita del hogar
- Personas en situación de pobreza, según líneas nacionales

Recuadro 2.2

Metodología de estimación del Índice de Equidad Territorial

El Índice de Equidad Territorial es una medida resumen del grado de equidad (o magnitud de la brecha territorial) en los diez indicadores de las tres dimensiones consideradas. Esta equidad es estimada mediante dos medidas ampliamente utilizadas en la literatura: el índice de disimilitud¹ y el coeficiente de Gini.

El procedimiento de estimación sigue los siguientes pasos:

1. En cada país y para cada uno de los diez indicadores se estima su nivel de equidad territorial. La unidad de observación son las provincias/regiones/departamentos, según sea el caso, todas ponderadas por su participación dentro de la población total del país. En el caso de los indicadores medidos como tasas, esto se realiza mediante el índice de disimilitud, mientras que para los indicadores continuos (en este caso el gasto o ingreso per cápita del hogar) esto se realiza mediante el coeficiente de Gini.

2. Dentro de cada país todos los indicadores de una misma dimensión son promediados geoméricamente entre sí, a fin de estimar un nivel de equidad promedio de la dimensión.

3. Finalmente, las tres dimensiones son promediadas geoméricamente con el fin de obtener un único índice sintético del estado de la equidad territorial en cada país.

A manera de referencia, junto a los valores obtenidos de los índices de equidad, se agregan líneas indicativas que orienten al lector sobre si estos, en comparación con otros estudios en la materia, se hallan en niveles equitativos o de media o alta inequidad. Para la identificación de estas líneas nos basamos en los trabajos de Hoyos y Narayan (2011), quienes clasifican a una distribución como equitativa cuando su disimilitud bordea valores entre 0 y 0,03; de mediana inequidad con valores entre 0,031 y 0,08; y de alta inequidad cuando tiene valores superiores a 0,081.

⁽¹⁾ Mayores detalles sobre la estimación del índice de disimilitud se encuentran en el Anexo Metodológico.



Resultados. Dinamismo económico, inversión en capital humano e ingresos en la explicación de la posición relativa de los países en el Índice

El Índice de Equidad Territorial muestra a Bolivia como el país con mayor equidad territorial, mientras que Guatemala aparece como el más inequitativo. Cabe enfatizar que el Índice mide los niveles de equidad territorial y no la situación absoluta en la que se encuentra un país en una o más dimensiones de desarrollo. Así, si bien en promedio Bolivia puede contar con niveles de desarrollo inferiores a los de otros países peor situados en este índice, el país, en su interior, exhibe la distribución más homogénea de sus indicadores en términos territoriales.

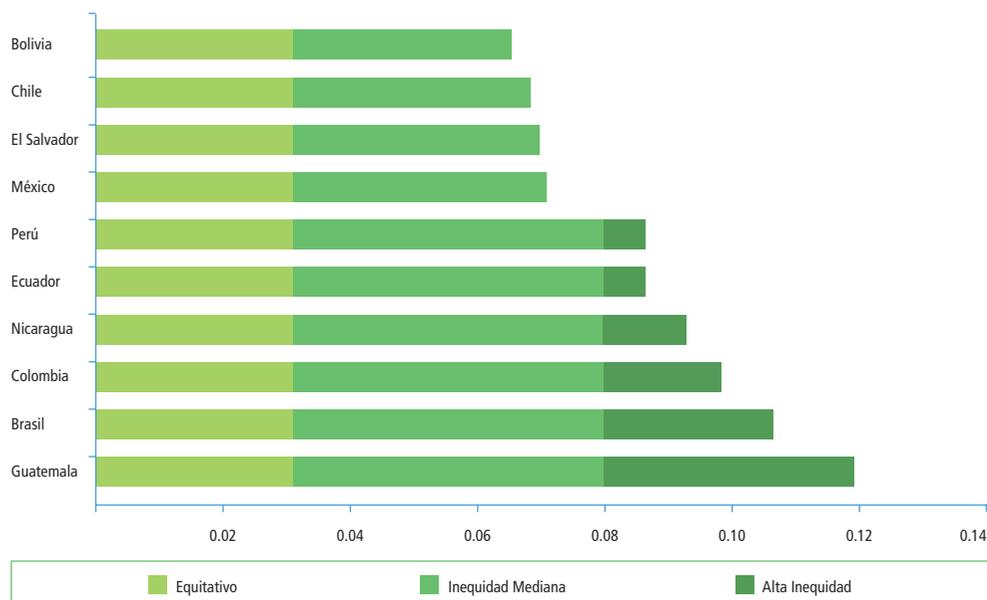
La posición general de Bolivia en el Índice se explica porque el país muestra los mayores niveles de equidad en las dimensiones de dinamismo económico y de ingresos, aunque registra una menor equidad territorial relativa en la dimensión de inversión en capital humano, es decir, en salud y educación.

En el otro extremo, el resultado agregado de Guatemala resulta de ser el país más inequitati-

vo en la dimensión de dinamismo económico, el tercero más inequitativo en la dimensión inversión en capital humano (salud y educación) y el quinto en la dimensión de ingresos. Guatemala registra además, los peores resultados en la equidad territorial en el indicador de Tasa de desempleo y es el segundo país con menor equidad territorial en los indicadores de tasa de mortalidad infantil, Tasa neta de matrícula en el segundo nivel de enseñanza y Tasa neta de participación laboral. Dentro del país, en general, el departamento de Guatemala concentra los mejores resultados, en contraste con departamentos menos urbanizados como Alta Verapaz donde tienden a concentrarse los menores niveles de desarrollo.

En cualquier caso, los diez países de América Latina estudiados presentan un nivel de inequidad territorial medio o alto, por lo que aun los países en mejor situación relativa -como Bolivia, Chile, El Salvador y Perú- son países con desafíos importantes en materia de equidad territorial. Estos cuatro son los únicos que se sitúan en un nivel de inequidad mediana y no alta.

Gráfico 2.1
Índice de Equidad Territorial



Fuente: Elaboración propia.

A. Dimensión Dinamismo económico

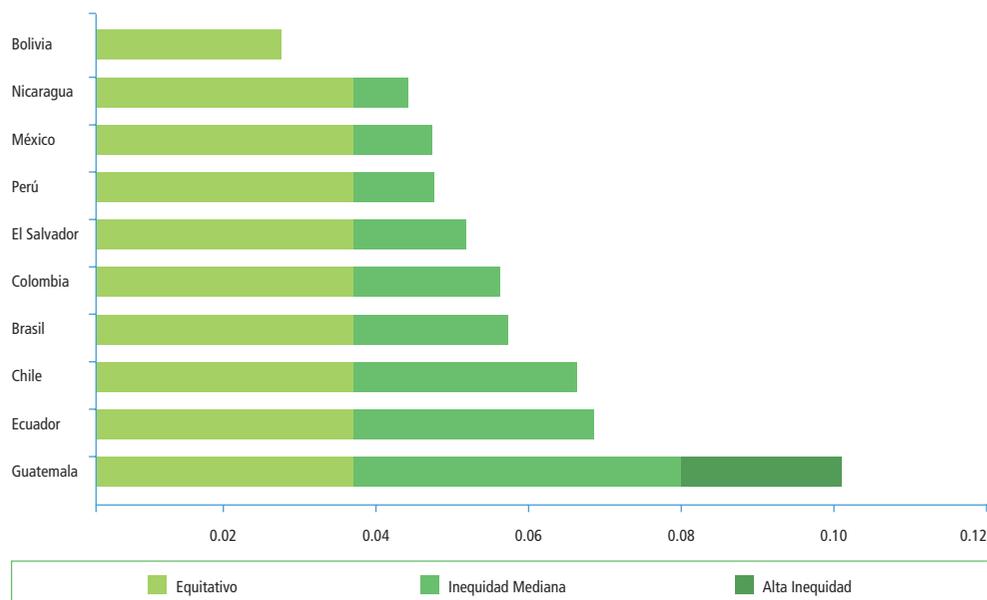
En la dimensión de dinamismo económico la Tasa de desempleo es el indicador donde se observa una distribución territorial más inequitativa. Los casos extremos son indicativos de la ausencia de una relación directa entre distribución territorial de las oportunidades y promedios nacionales. El país con una distribución territorial más equitativa es El Salvador, pero registra altas tasas de desocupación, que van desde un 8,8% en Ahuachapán a un 15,6% en Morazán el año 2007, con una distancia de 1,8 veces más desempleo entre uno y otro territorio. La distancia entre los casos extremos en Guatemala es, en cambio, 12,4 mayor y se observa entre el departamento de Totonicapán, que muestra un desempleo de apenas 0,4% en 2011, frente al departamento de Escuintla donde dicha tasa fue del 4.8%.

Al analizar la Tasa neta de participación laboral, Bolivia aparece como la nación más equitativa, mientras que El Salvador revierte lo observado en la variable previa y en esta ocasión muestra la mayor inequidad territorial. En Bolivia, la distancia entre el departamento mejor y el peor situado es de 1.1 veces, que surge de la comparación entre La Paz (86,1%)

y Pando (81%). Por su parte, en El Salvador, la distancia entre el mejor departamento (San Salvador con 53,5%) y el peor situado (La Unión con 33%) sube a 1,6 veces.

Al promediar ambos indicadores en un índice sintético, la dimensión de dinamismo económico muestra a Bolivia con la mayor equidad territorial, frente a Guatemala como la peor posicionada. El resultado de Guatemala surge de tener la peor equidad territorial en la Tasa de desempleo y la segunda peor equidad en la Tasa neta de participación laboral. Aunque es a nivel del desempleo donde este país presenta las mayores diferencias en comparación con el resto de países.

Gráfico 2.2
Dimensión Dinamismo económico



Fuente: Elaboración propia.

B. Dimensión de Inversión en capital humano: salud y educación

Dentro de los seis indicadores que componen la dimensión de inversión en capital humano, son los de malnutrición infantil y de población analfabeta los que, en general, muestran los menores niveles de equidad territorial, frente a la Tasa neta de matrícula en el primer nivel de enseñanza que, en términos generales, muestra resultados más equitativos, consistentes con la creciente ampliación de la cobertura educativa que ha registrado América Latina durante las últimas décadas.

En materia de mortalidad infantil, la mayor equidad territorial se observa en El Salvador, donde la diferencia entre el departamento mejor y el peor situado es de 1,5 veces y se registra entre la capital (20,6 niños por cada mil nacidos vivos) y Morazán (31,7), respectivamente. Perú es, en cambio, el país más inequitativo, pues el departamento peruano mejor situado presenta una Tasa de mortalidad infantil 3,9 veces inferior al del peor situado, siendo estos Lima (11) y Loreto (43), respectivamente.

En cuanto a malnutrición infantil nuevamente El Salvador es el país más equitativo, con una brecha territorial entre el mejor y peor situado de 2,2 veces que surge de comparar los departamentos de Ahuachapán (el peor situado con una tasa de 23,7%) y San Salvador (el mejor situado, con una tasa de 10,7%). En el otro extremo se encuentra Bolivia, que en esta ocasión presenta la mayor inequidad territorial, la que se expresa en que la tasa del departamento peor situado (Chuquisaca con 4,2%) sea 29 veces superior a la del mejor situado (La Paz, con 0,1%).

Por otra parte, México es el país más equitativo en lo referente a la brecha de acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento, pues la distancia entre el Distrito Federal y el estado de Oaxaca es de 1,4 veces, con tasas que varían entre un 99% y 70,8% de cobertura, respectivamente. Brasil es, en cambio, el país más inequitativo. Los estados mejor y peor situados son São Paulo y Rondônia, con tasas de 89,4% y 20,7%, respectivamente. Con ello, la cobertura de São Paulo equivale a 4,3 veces la de Rondônia.



Perú, por su parte, es el país que registra la mayor equidad territorial en lo que a analfabetismo se refiere, pues la distancia entre el departamento mejor y peor situado es de 2,6 veces, con tasas de 23,5% en Tumbes y de 60,1% en Huancavelica. Brasil aparece una vez más como el país más inequitativo. En este caso, el estado peor situado (Alagoas con 24,3%), presenta una tasa siete veces superior de analfabetismo a la del mejor situado (Distrito Federal con 3,5%).

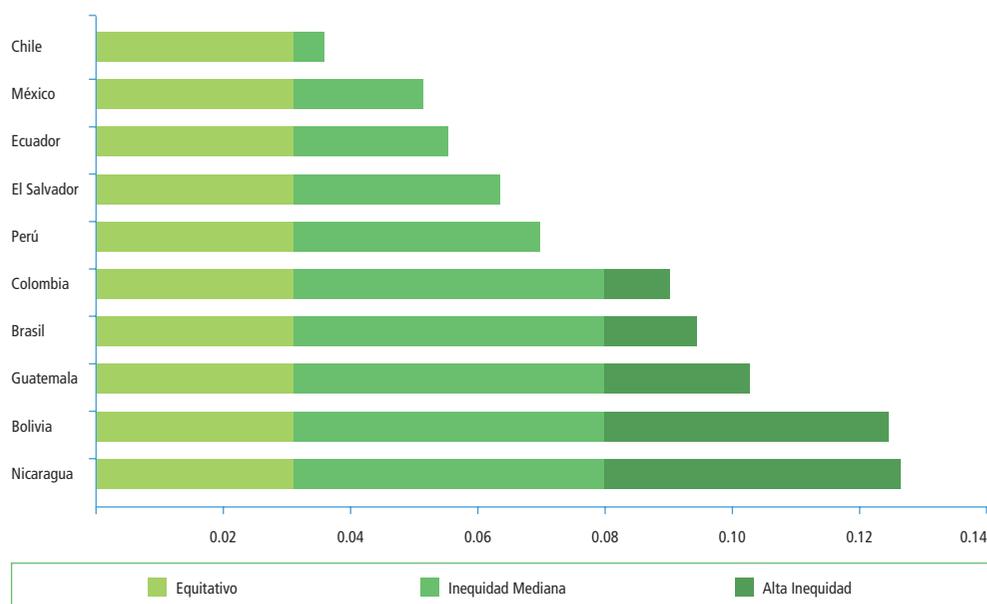
Consistentemente con el alto nivel de cobertura educativa en el país, Chile es el más equitativo a nivel de las tasas netas de matrícula en el primer y en el segundo nivel de enseñanza, mientras que los más inequitativos son Bolivia, para el primer nivel, y Nicaragua, para el segundo. En relación al primer nivel de enseñanza, las distancias en Chile fluctúan entre un 96,8% de cobertura en Arica y 12 provincias con cobertura universal. En tanto, Bolivia presenta una distancia de 1,7 veces entre el mejor y peor situado, La Paz (93,5%) y Chuquisaca (53,9%), respectivamente. Por su par-

te, para el segundo nivel de enseñanza, Chile muestra una brecha entre la provincia mejor y peor situada de 1,3 veces, que surge al comparar la Provincia de Elqui, la peor situada con 78,5%, y Tierra de Fuego, con cobertura universal. Mientras, en Nicaragua la brecha sube a 3,1 veces, al comparar a Managua, el departamento mejor situado, con una tasa de 54%, y Jinotega, el peor, con una tasa de 17,3%.

Al resumir la dimensión de inversión en capital humano (salud y educación) en un índice sintético, Chile resulta el país más equitativo. Este resultado contrasta con Nicaragua, que aparece como el país más inequitativo. Esta peor posición de Nicaragua surge fundamentalmente de ser el país peor situado en el indicador de Tasa neta de matrícula en el segundo nivel de enseñanza y hallarse entre los cuatro países más inequitativos en los indicadores de tasa de mortalidad infantil, acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento y tasa neta de matrícula en el primer nivel de enseñanza. La situación de Chile en esta dimensión es, incluso, cercana a un nivel de inequidad baja.



Gráfico 2.3
Dimensión de Inversión en capital humano



Fuente: Elaboración propia.

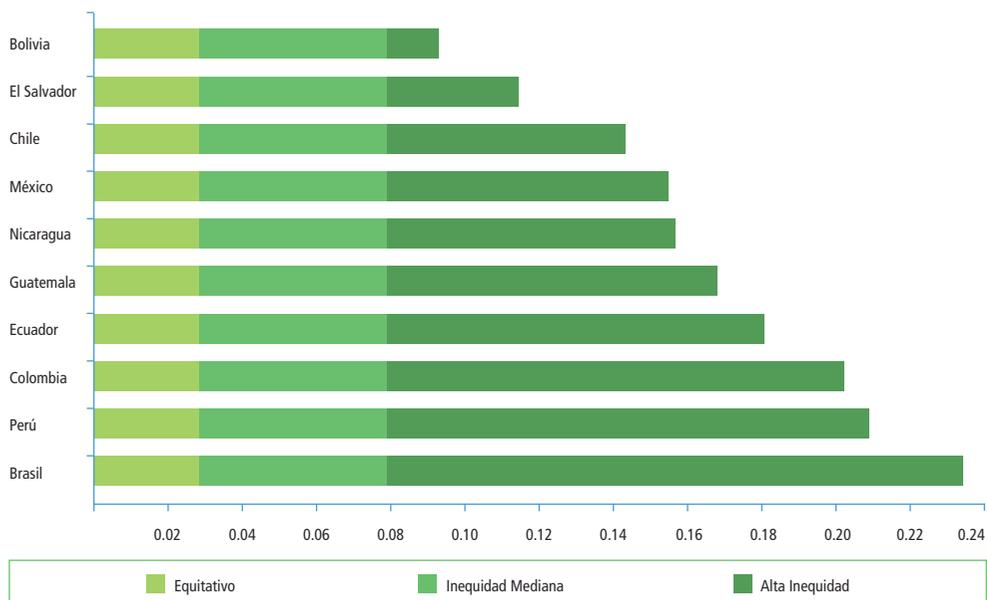
C. Dimensión Ingresos

Mientras que Bolivia es el país más equitativo en el indicador de gasto o ingreso per cápita del hogar, Colombia presenta la mayor inequidad territorial. En Bolivia la distancia entre el departamento mejor y peor situado es de 2,1 veces y se registra entre Santa Cruz (mejor) y Potosí (peor). Por su parte, el departamento colombiano mejor situado (Bogotá), presenta un nivel de ingresos cuatro veces superior al observado en el Cauca. En lo referente a los niveles de pobreza, los casos extremos de inequidad territorial se registran entre Bolivia, el más equitativo, y Brasil, el más inequitativo. En Bolivia, la distancia entre el departamento mejor y peor situado es de solo a 1,9 veces, siendo estos Santa Cruz (35,8%) y Potosí

(67,4%). Aunque con tasas de pobreza notablemente inferiores a las de Bolivia, la distancia entre los estados mejor y peor situados en Brasil es de 7,9 veces, brecha que resulta de la comparación entre Santa Catarina (5,2%) y Maranhão, donde la pobreza alcanza al 40,9% de la población.

Así, al promediar los indicadores en la dimensión de ingresos, Bolivia aparece como el país más equitativo, mientras que Brasil registra la mayor inequidad territorial, posición que resulta en este último caso, de ser el tercer país más inequitativo, a nivel de gasto o ingreso per cápita del hogar, y el más inequitativo de los estudiados, en su Tasa de pobreza.

Gráfico 2.4
Dimensión de Ingresos



Fuente: Elaboración propia.

Principales tendencias e implicancias

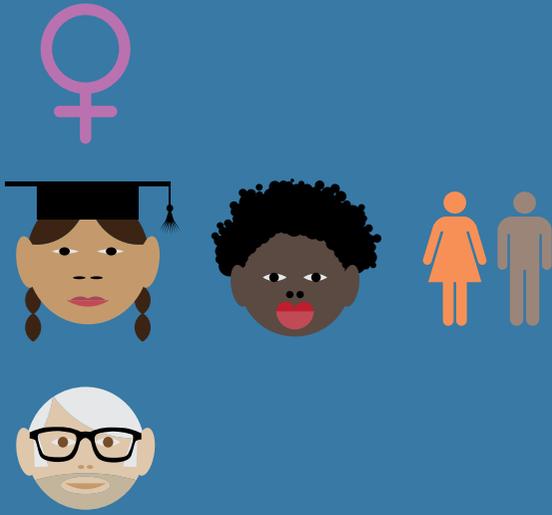
En su primera medición, el Índice de Equidad Territorial muestra a Bolivia como el país más equitativo, lo que significa que las brechas de desarrollo que se presentan entre sus territorios son las más bajas entre los diez países de América Latina analizados en este Informe. No obstante el buen resultado general de Bolivia en materia de equidad territorial, el país aún presenta brechas territoriales importantes en la tasa neta de matrícula en el segundo nivel de enseñanza, así como un peor comportamiento relativo de varios de sus indicadores a nivel agregado, lo que explica que en indicadores tales como la tasa de pobreza, el territorio en peor situación relativa de un país como Brasil -el más inequitativo en dicho indicador- registre una tasa de pobreza similar al del territorio mejor situado de Bolivia.

En el otro extremo aparece Guatemala como el país con la mayor inequidad territorial, que surge de una elevada concentración del desarrollo en el departamento de Guatemala frente a los restantes territorios, particularmente los menos urbanizados, que presentan rezagos importantes en sus indicadores.

El Índice de Equidad Territorial propone una medida complementaria a la información que tradicionalmente ha entregado el Informe Latinoamericano, pues permite ver de manera sintética la situación de equidad territorial de un país y compararlo con otros países de la región y, a futuro, respecto de sí mismo en sus cambios a través del tiempo.

Esta información permite generar alertas de fácil interpretación, respecto de un problema crítico en el marco de los procesos de desarrollo de los países latinoamericanos, cual es, el de la severa desigualdad en la distribución territorial de las oportunidades. En los países de América Latina no da lo mismo donde se nace y el Índice de Equidad Territorial entrega evidencia consistente a favor de nuestra afirmación.

En los países de América Latina no da lo mismo donde se nace, pues existe una severa desigualdad en la distribución territorial de las oportunidades



PARTE **2**

Género, autonomía económica y desigualdad territorial



Las discusiones en torno a la igualdad de género y, en particular, aquellas relacionadas con la participación económica de la mujer, proponen diversos enfoques desde donde esta puede ser conceptualizada y medida. Por un lado, se habla de autonomía económica, entendida como la capacidad de las mujeres de generar ingresos y recursos propios a partir del acceso al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres, definición que considera el uso del tiempo y la contribución de las mujeres a la economía (CEPAL, 2014). Por otro lado, ha ido tomando fuerza en el discurso político internacional la noción de empoderamiento económico, que se entiende como la capacidad de las mujeres de participar, contribuir y beneficiarse de los procesos de crecimiento, de manera de reconocer el valor de sus contribuciones, respetar su dignidad y negociar una distribución más justa de los beneficios del crecimiento (OECD, 2011).

Las dificultades que enfrentan las mujeres para la consecución de la autonomía económica en América Latina han sido ampliamente documentadas: desigualdad, discriminación y restricciones forman parte del panorama regional que las mujeres afrontan para acceder tanto al empleo formal como informal. En particular, la región registra un nivel relativamente alto de segmentación ocupacional por sexo, lo cual incide en la persistencia de brechas de género en términos de cantidad, calidad de empleo y salarios en detrimento de las mujeres (CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT, 2013). Dicho empleo se concentra principalmente en el sector terciario, y en sectores informales y de baja productividad (Villalobos, 2015), con precarias remuneraciones y niveles de protección social.

Junto con esto, la brecha salarial entre trabajadores de ambos sexos también es muy marcada, en especial, en la economía informal, donde las mujeres reciben menos ingresos que los hombres en todos los segmentos ocupacionales (CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT, 2013). Por otro lado, la participación laboral es más alta en las zonas urbanas que en las rurales, relación que puede estar mediada por los mayores niveles de escolaridad y cali-

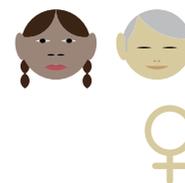
ficación a los que ellas pueden acceder en las ciudades, y a la mayor demanda de empleos en el sector servicios (CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT, 2013).

En el sector rural, las mujeres siguen teniendo un menor acceso a los recursos productivos de todo tipo en comparación a los hombres y menos acceso al resto de activos (ONU Mujeres, 2013), restringiendo sus posibilidades de generar ingresos autónomos en el sector agropecuario.

El conjunto de causas y factores descritos muestran que **las posibilidades de las mujeres de avanzar en autonomía económica tienen un fuerte componente territorial, pues dependen del acceso y control de activos que tengan las mujeres en determinado lugar, de las características del mercado laboral en el cual pueden desplegarlos, con oportunidades o restricciones específicas, de las redes de apoyo que les permitan hacerlo (políticas o programas de cuidado infantil, por ejemplo) y de los patrones culturales específicos del territorio.** De este modo, existen territorios subnacionales que, dadas sus características, limitan en mayor medida la autonomía económica de las mujeres, restringiendo sus posibilidades de desarrollo.

En los capítulos siguientes, profundizaremos en cómo se distribuyen las desigualdades de género entre los territorios al interior de los países y luego, más específicamente, cómo las variables territoriales inciden en la generación de ingresos autónomos por parte de las mujeres. En concreto, en el Capítulo 3 se analizan las brechas de género entre los territorios en algunas de las variables que pueden incidir en la autonomía económica, las que se encuentran vinculadas a las dimensiones de educación, dinamismo económico y empleo, ingresos/pobreza, y género. A partir de este análisis se concluye que **en todos los países existen territorios subnacionales rezagados en los indicadores de autonomía económica de las mujeres, los cuales suelen compartir ciertas características en común, por ejemplo, tienden a ser pequeños en términos poblacionales y tienen**

A pesar de que la dotación de activos favorece muchas veces a las mujeres, la participación económica de estas se distribuye desigualmente entre los territorios de cada país, afectando negativamente la calidad de vida de las mujeres que habitan en territorios rezagados





un menor grado de urbanización. Además, se encuentra que, si bien en un gran número de territorios las mujeres han logrado cerrar e incluso revertir las brechas en indicadores vinculados con la formación de capital humano, en cuestión de acceso al mercado laboral e ingresos, la tendencia es consistentemente favorable para los hombres en prácticamente todos los territorios estudiados. Estos resultados indican, en consecuencia, que, **a pesar de que la dotación de activos favorece muchas veces a las mujeres, la participación económica de estas se distribuye desigualmente entre los territorios de cada país, afectando negativamente la calidad de vida de las mujeres que habitan en territorios rezagados.**

En el Capítulo 4 profundizamos el análisis de las desigualdades de género sobre la autonomía económica, identificando cómo influyen las variables territoriales en la capacidad de generación de ingresos propios de las mujeres. A partir de estimaciones econométricas en tres países de la región (Brasil, Chile y Perú), se concluye que **las características del territorio son un factor relevante que influye en las brechas de género existentes en la capacidad de generación autónoma de ingresos**, en particular, las características de la estructura productiva y el tipo de territorio, es decir, si este es fundamentalmente urbano o rural, lo cual incide significativamente en las posibilidades de las mujeres de avanzar en autonomía económica.



CAPÍTULO 3

Brechas territoriales en la autonomía económica de las mujeres

En la primera parte de este Informe, así como en sus ediciones anteriores, hemos visto que las brechas territoriales en la dimensión de género son grandes y persistentes. Independiente del resultado general de cada país, en todos ellos se pueden encontrar territorios subnacionales significativamente rezagados en sus indicadores de igualdad de género. Si bien las brechas territoriales han tendido a disminuir en algunos indicadores, esta reducción es incipiente y menor que en otras dimensiones. Además, no se verifica la existencia de un perfil claramente marcado de los territorios que logran mejoras en sus indicadores de igualdad de género.

Para introducir la discusión sobre los factores que explican por qué algunos territorios exhiben un mejor desempeño en su capacidad para reducir brechas de género, en este capítulo profundizamos el análisis descriptivo de las brechas, revisando algunas variables adicionales que pudieran incidir en la **autonomía económica de las mujeres, entendida esta como la capacidad de las mujeres de generar ingresos y recursos propios a partir del acceso al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres.**

Hemos dicho que la autonomía económica de las mujeres depende fuertemente de su acceso al trabajo remunerado, el que a su vez está muy influido por las habilidades, capacidades y recursos de que dispongan (sus activos), así como por las características del mercado laboral en el cual pueden desplegarlos, y por las redes de apoyo que les permitan hacerlo (por ejemplo, políticas o programas de cuidado infantil). Otros factores, como la presencia de situaciones de violencia intrafamiliar, también deben ser considerados, pues restringen indirectamente las posibilidades de avanzar en autonomía económica (World Bank, 2012).

A partir de la desagregación según género de las variables ya analizadas en la primera parte

Tabla 3.1
Resumen de Indicadores de “Autonomía Económica de las Mujeres”

Dimensión	Indicador	Descripción
Educación	1. Brecha de género en el porcentaje de la población analfabeta de 15 y más años de edad.	Diferencia entre hombres y mujeres en el porcentaje de personas sin habilidades para leer y escribir en el grupo de 15 años y más.
	2. Brecha de género en la Tasa neta de matrícula en el primer y segundo nivel de enseñanza.	Diferencia entre hombres y mujeres en la cantidad de niños matriculados en la escuela, como porcentaje del total de niños de dicha edad.
Dinamismo económico y empleo	3. Brecha de género en la Tasa neta de participación laboral.	Diferencia entre hombres y mujeres en la población económicamente activa dentro de la fuerza de trabajo.
	4. Brecha de género en la Tasa de desempleo.	Diferencia entre hombres y mujeres en la cantidad de desempleados, respecto a la población económicamente activa.
	5. Brecha de género en empleo en rubros no primarios.	Diferencia entre hombres y mujeres en el porcentaje de los ocupados en los rubros no primarios como porcentaje del total de ocupados.
	6. Brecha de género en el ingreso laboral promedio.	Diferencia entre hombres y mujeres en el ingreso mensual proveniente de actividades laborales.
Ingresos y pobreza	7. Brecha de género en el porcentaje de población sin ingresos propios.	Diferencia entre hombres y mujeres en el porcentaje de personas de 15 años o más, que no perciben ingresos monetarios individuales y no estudian con respecto al total de la población de 15 años o más que no estudia.
	8. Brecha de género en el porcentaje de la población en situación de pobreza, según líneas nacionales.	Diferencia entre hombres y mujeres en el porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza.
Género	9. Hogares con jefa mujer.	Cantidad de hogares con jefa mujer respecto del total de hogares.
	10. Tasa de violencia intrafamiliar.	Porcentaje de personas que denuncian haber sufrido violencia intrafamiliar.

de este Informe, se analizan a continuación una serie de indicadores que permiten aproximarnos al conjunto de factores antes mencionados, describiendo el comportamiento diferenciado entre hombres y mujeres.

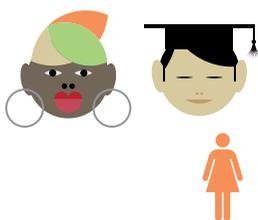
Principales tendencias

Independientemente del resultado promedio nacional, todos los países cuentan con localidades subnacionales rezagadas en los indicadores de autonomía económica de las mujeres

Aunque los indicadores promedio a nivel nacional varían, con algunos países presentando mejores resultados que otros, en todos los casos se pueden observar territorios subnacionales rezagados, respecto al promedio nacional, que coexisten con otros significativamente aventajados en relación a este promedio.

Por ejemplo, si se selecciona una variable referente a la generación temprana de capital humano, como la Tasa neta de matrícula al primer nivel de enseñanza, se pueden observar importantes variaciones en las brechas de género al interior de los países. En Bolivia, en promedio, la Tasa neta de matrícula de los hombres alcanza el 75%, frente al 77% de las mujeres, mostrando un leve sesgo favorable para las mujeres con una brecha de dos puntos porcentuales. No obstante, tras este promedio, se encuentran 138 municipios con brechas favorables a los hombres, en seis de los cuales la misma supera los 20 puntos porcentuales. En este caso, el extremo se observa en Nueva Esperanza, con una brecha de 32 puntos, fruto de una matrícula cercana al 70% para los hombres y de tan solo el 38% para las mujeres.

Esta tendencia puede ejemplificarse también con el indicador referente a la brecha de género en el acceso a empleos no primarios. En el Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2013 encontramos una correlación positiva entre el trabajo de calidad y el empleo en rubros no primarios, por lo que una mayor participación en el sector secundario y servicios se entiende como un hecho favorable en la calidad de vida de las personas.



Recuadro 3.1 Metodología de análisis

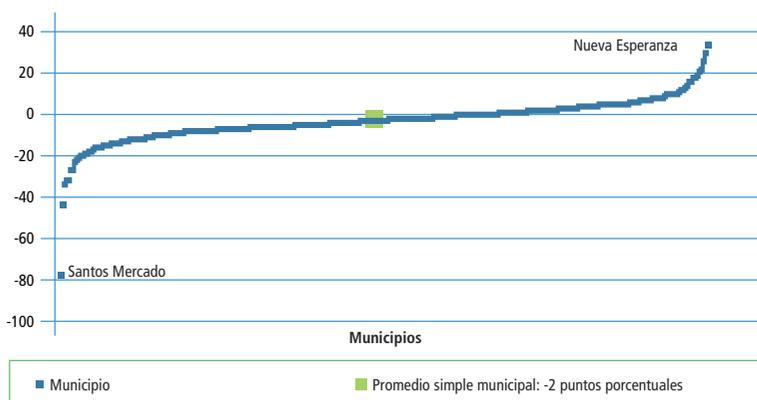
Para el análisis de las brechas territoriales de género en materia de "Autonomía Económica de las Mujeres" este informe recabó información en los diez países latinoamericanos con los que tradicionalmente se ha trabajado: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú.

Se identifican las brechas territoriales intra-país, para cada uno de los diez indicadores construidos. Debido a limitaciones en las fuentes de los datos, no todos los indicadores pudieron ser construidos en los diez países. El detalle de los indicadores construidos para cada país, incluyendo su fórmula de cálculo, la fuente de información utilizada, el año para el cual están disponibles y la desagregación territorial factible de considerar, se presenta en el Anexo Metodológico.

Estas brechas intra-país fueron estimadas como la diferencia entre el desempeño de cada localidad subnacional (comuna, cantón, provincia o departamento, según sea el caso) en un indicador dado, y el desempeño promedio simple de todas las localidades subnacionales del país en dicho indicador. En base a este procedimiento, se identificaron aquellas localidades por debajo (rezagadas) y por encima (aventajadas) del desempeño promedio de cada país, las que luego fueron caracterizadas en función de sus particularidades demográficas. Se califica como localidad subnacional aventajada en determinado indicador, a aquella que muestra un desempeño superior en más de una desviación estándar, respecto del promedio nacional. Asimismo, se califica como localidad subnacional rezagada en determinado indicador, a aquella que muestra un desempeño inferior en más de una desviación estándar, respecto del promedio nacional.

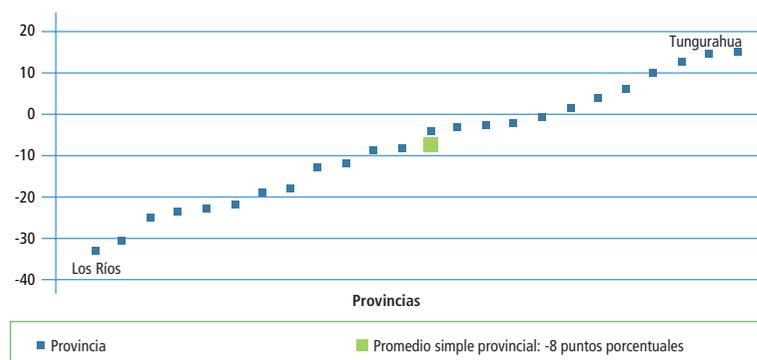
Por tratarse de brechas territoriales de género (brechas sobre brechas), el procedimiento de análisis incluye tres etapas: 1. Se observa el indicador respectivo en cada territorio, para hombres y mujeres; 2. Se estima la brecha de género, entendida como la diferencia observada entre hombres y mujeres; 3. Al igual que para el resto de indicadores, se verifica si dicha brecha difiere entre los territorios de cada país, identificando a territorios rezagados y aventajados.

Gráfico 3.1
Bolivia: Brecha de género en la Tasa neta de matrícula en el primer nivel de enseñanza 2013



Fuente: Elaboración propia en base a Sistema de Información Educativa (SIE), Ministerio de Educación.

Gráfico 3.2
Ecuador: Brecha de género en el empleo en rubros no primarios 2014



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo 2014.

En el caso de Ecuador, se observa una participación femenina en empleos no primarios del 71%, que se contrasta con una participación masculina del 64%, con lo que a nivel nacional, se verifica una brecha promedio simple de ocho puntos porcentuales favorable a las mujeres. Sin embargo, en siete de las 24 provincias, la brecha se revierte a favor de los hombres, siendo Tungurahua el caso más extremo, donde la participación masculina en rubros no primarios es 15 puntos porcentuales superior a la femenina.

A pesar de que en algunos territorios latinoamericanos las mujeres registran un mayor nivel educativo que los hombres, las brechas laborales se mantienen

Cuando se analiza con mayor profundidad el comportamiento de la dimensión educación, en todos los países estudiados, se verifican territorios donde las brechas son favorables a los hombres, junto a otras zonas donde las brechas son favorables a las mujeres. Es decir, existen localidades donde las mujeres han logrado revertir las brechas y en la actualidad presentan, en promedio, mejores indicadores que los hombres, cuestión que debiera traducirse en un mejor escenario para las mujeres para revertir la brecha de ingresos.

Esta tendencia se aprecia con claridad en la Tabla 3.2. Por ejemplo, en Brasil, en el 56% de los municipios las mujeres presentan una menor tasa de analfabetismo que los hombres, lo que se contrasta con los restantes municipios (44%), donde la Tasa de analfabetismo sigue siendo mayor en las mujeres. Algo similar ocurre en Chile, donde en el 57% de las provincias las mujeres presentan una menor Tasa de analfabetismo que los hombres. La excepción a nivel de alfabetismo es México, donde la brecha es favorable a los hombres en el 85% de los municipios. A nivel de la Tasa neta de matrícula en el primer y segundo nivel de enseñanza, se vuelve a observar una cantidad importante de territorios donde las mujeres han logrado revertir la brecha, siendo ejemplos de esto Perú, donde el 55% de los departamentos muestran brechas favorables a las mujeres en el primer nivel de enseñanza o Ecuador y El Salvador, en el segundo nivel de enseñanza, con valores del 67% y 79%, respectivamente.

Pero esta bidireccionalidad de la brecha se rompe en la dimensión de dinamismo económico y empleo, en particular en las variables relacionadas con el mercado laboral. Tanto a nivel de participación laboral neta como de ingreso laboral, en prácticamente todas las localidades, las brechas son favorables a los hombres. En el caso de la participación laboral únicamente en 13 de un total de 8.774 localidades estudiadas, en los diez países analizados, la brecha logra revertirse. Mientras, en el caso del ingreso laboral promedio, únicamente el 10% de las localidades estudiadas registra una brecha favorable para la mujer. Similar es la tendencia en la variable de población sin ingresos propios, donde en el 72% de las localidades subnacionales, dentro de los diez países estudiados, la brecha es desfavorable para la mujer, reflejando de esta manera una posición desventajosa de la mujer en lo que respecta a su autonomía económica. Ejemplos seleccionados se presentan en los gráficos 3.3, 3.4 y 3.5.

Así por ejemplo, en México, la brecha promedio en la Tasa neta de participación laboral es de 48 puntos porcentuales, lo cual surge de una participación masculina en torno al 71%, mientras que la femenina es tan solo de 23%, en apenas tres de los 2.456 municipios mexicanos la brecha es favorable a las mujeres. Por su parte, Brasil provee otro buen ejemplo a nivel del Ingreso Laboral Promedio: existe una brecha promedio de US\$ 143¹ favorable a los hombres, que se observa, además, en el 91% de los municipios brasileños. Finalmente, en El Salvador, a nivel nacional, hay una brecha promedio de 4,7 puntos porcentuales favorables a los hombres en el porcentaje de población sin ingresos propios. En este caso, únicamente 28 de los 262 municipios muestran una situación en la cual la población sin ingresos propios masculina supera a la femenina.

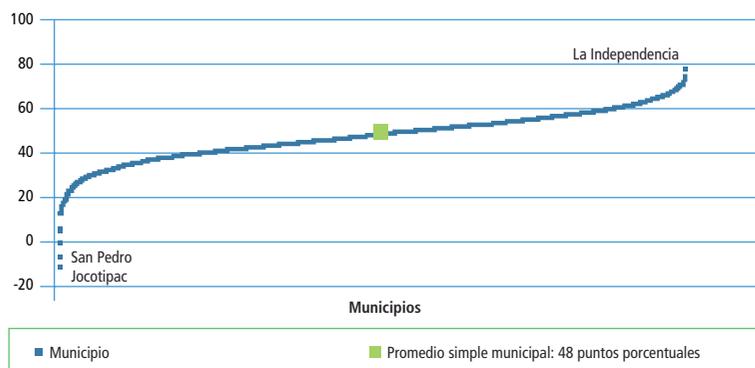
Tabla 3.2
Casos seleccionados de localidades subnacionales con brechas favorables y desfavorables para la mujer

Dimensión	País	Localidades con brecha favorable a los hombres	Localidades con brecha favorable a las mujeres
Brecha de género en la Tasa de analfabetismo	Brasil	44%	56%
Brecha de género en la Tasa de analfabetismo	Chile	43%	57%
Brecha de género en la Tasa de analfabetismo	México	85%	15%
Brecha de género en la Tasa neta de matrícula de primer nivel de enseñanza	Colombia	55%	45%
Brecha de género en la Tasa neta de matrícula de primer nivel de enseñanza	Nicaragua	62%	38%
Brecha de género en la Tasa neta de matrícula de primer nivel de enseñanza	Perú	44%	56%
Brecha de género en la Tasa neta de matrícula de segundo nivel de enseñanza	Ecuador	33%	67%
Brecha de género en la Tasa neta de matrícula de primer nivel de enseñanza	El Salvador	21%	79%

Fuente: Elaboración propia en base a IBGE Censo Demográfico 2010 (Brasil); CASEN 2013 (Chile); INEGI Censo de Población y Vivienda 2010 (México); Ministerio de Educación Nacional Colombia 2014 (Colombia); INIDE Censo de Población y Vivienda 2005 (Nicaragua); Encuesta Nacional de Hogares 2014 (Perú); Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo 2014 (Ecuador); Censo de Población y Vivienda 2007 (El Salvador).

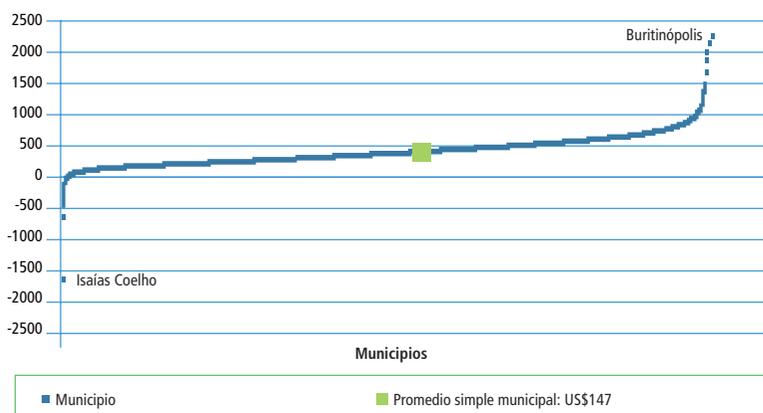
¹ Dólares de 2010 convertidos con el tipo de cambio del 31 de diciembre de dicho año.

Gráfico 3.3
México: Brecha de género en la Tasa neta de participación laboral 2010



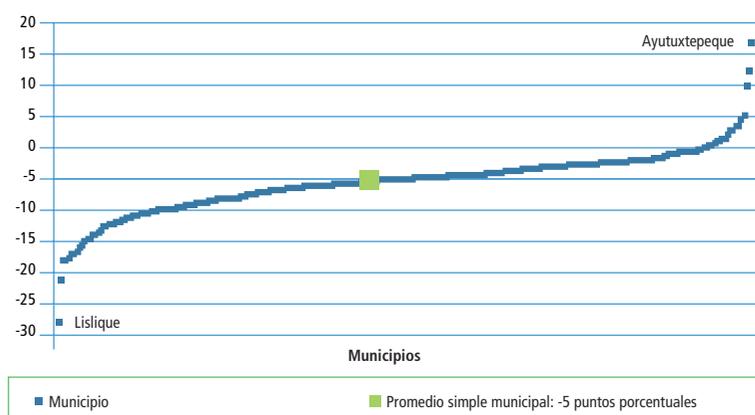
Fuente: Elaboración propia en base a INEGI Censo de Población y Vivienda 2010.

Gráfico 3.4
Brasil: Brecha de género en el ingreso laboral promedio 2010



Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Población y Vivienda 2010.

Gráfico 3.5
El Salvador: Brecha de género población sin ingresos propios 2007



Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Población y Vivienda 2007.

Las localidades subnacionales rezagadas suelen compartir ciertas características en común. Por ejemplo, tienden a ser pequeñas en términos poblacionales

Las localidades subnacionales rezagadas en sus indicadores de género suelen ser pequeñas en términos poblacionales. En efecto, en el 79% de los casos estudiados la población en los territorios rezagados no supera el 20% del total nacional. Destaca además que el grueso de la población, en los diez países estudiados, vive en territorios cuyos indicadores se encuentran en torno al promedio nacional.

La Tabla 3.3 muestra una serie de ejemplos seleccionados para ilustrar esta tendencia general. Así, tanto a nivel de la brecha de género en la Tasa de analfabetismo como en la matrícula al segundo nivel de enseñanza, las provincias rezagadas del Ecuador, tienden a abarcar poca población, 7% y 2%, respectivamente, frente a las aventajadas, cuya población representa el 19% y 5% del total del país, respectivamente.

A nivel del empleo se verifica la misma tendencia. En Perú, por ejemplo, tres de los 25 departamentos se encuentran rezagados en la brecha de género en la Tasa neta de participación laboral, abarcando el 10% de la población total. Por su parte, en México, los 134 municipios rezagados (entre un total de 2.456 municipios) en la brecha de género de la Tasa de desempleo representan únicamente el 2% de la población nacional, mientras que el 94% de esta población habita en los 2.001 municipios cuyo indicador se encuentra en torno al promedio nacional.

Ejemplos similares se encuentran en la dimensión de ingresos/pobreza. En la brecha de género en el porcentaje de población sin ingresos propios de El Salvador, los 35 municipios rezagados concentran el 5% de la población total, frente a los 25 municipios aventajados que abarcan al 9% de los salvadoreños. De igual manera, en Brasil, el 6% de la población habita en municipios rezagados en la brecha de género, del porcentaje de personas viviendo bajo la línea de pobreza. En este caso, el 87% de la población habita en municipios con valores en torno al promedio nacional.

Finalmente, esta tendencia vuelve a observarse en la Tasa de violencia intrafamiliar. En Guatemala, por ejemplo, las tres localidades rezagadas (con mayores niveles de violencia) concentran el 5% de la población, frente al 14% de la población que es abarcado por las tres aventajadas.

Las localidades subnacionales rezagadas, en general, tienen un menor grado de urbanización

Las localidades subnacionales rezagadas suelen ser menos urbanizadas. Un ejemplo de ello se observa en Nicaragua, que registra una distancia de 7 puntos en el grado de urbanización entre los territorios rezagados y aventajados en la brecha de género de la población analfabeta. En Perú, por su parte, las localidades subnacionales rezagadas en la brecha de género en la Tasa neta de matrícula del primer nivel de enseñanza presentan un nivel promedio de urbanización del 46%, frente al 77% de las aventajadas.

En materia de Desempleo, en Guatemala los departamentos cuya brecha de género supera al promedio presentan un grado de urbanización del 33%, es decir, 17 puntos por debajo de los aventajados. Esta situación se repite en Colombia en la brecha de género en la población sin ingresos propios, donde los departamentos rezagados presentan un nivel promedio de urbanización del 53%, frente al 81% de los aventajados. Asimismo, el grado de urbanización alcanza el 67% para los territorios rezagados en la brecha de género para personas en situación de pobreza, que se contrasta con el 74% de urbanización promedio de los departamentos aventajados.

La relación entre el menor grado de urbanización del territorio y su rezago se rompe en cuatro variables, dos de ellas relacionadas con el Mercado Laboral: brecha de género en empleo en rubros no primarios y brecha de género del ingreso laboral promedio; y en dos indicadores de género: porcentaje de hogares con jefa mujer y Tasa de violencia intrafamiliar. Ejemplos seleccionados se presentan en la Tabla 3.5.

Tabla 3.3
Casos seleccionados de localidades subnacionales rezagadas y aventajadas y el porcentaje de población que representan

Indicador	País	Localidades subnacionales rezagadas		Localidades subnacionales aventajadas	
		Cantidad	% Población	Cantidad	% Población
Brecha de género en población analfabeta	Ecuador	3	7%	4	19%
Brecha de género en Tasa neta de matrícula de segundo nivel de enseñanza	Ecuador	3	2%	2	5%
Brecha de género en Tasa neta de participación laboral	Perú	3	10%	5	13%
Brecha de género en Tasa de desempleo	México	134	2%	278	4%
Brecha de género en población sin ingresos propios	El Salvador	35	5%	25	9%
Brecha de género en personas en situación de pobreza	Brasil	723	6%	733	7%
Tasa de violencia intrafamiliar	Guatemala	3	5%	3	14%

Fuente: Elaboración propia en base a IBGE Censo Demográfico 2010 (Brasil); INEGI Censo de Población y Vivienda 2010 (México); Encuesta Nacional de Hogares 2014 (Perú); Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo 2014 (Ecuador); Censo de Población y Vivienda 2007 (El Salvador); Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil 2011 (Guatemala).

Tabla 3.4
Casos seleccionados de localidades subnacionales rezagadas y aventajadas y su grado de urbanización (relación positiva entre rezago y menos urbanización)

Indicador	País	Grado de urbanización	
		Localidades subnacionales rezagadas	Localidades subnacionales aventajadas
Brecha de género en población analfabeta	Nicaragua	23%	30%
Brecha de género en Tasa neta de matrícula primer nivel de enseñanza	Perú	46%	77%
Brecha de género en Tasa neta de participación laboral	México	32%	74%
Brecha de género en Tasa de desempleo	Guatemala	33%	50%
Brecha de género en población sin ingresos propios	Colombia	53%	81%
Brecha de género en personas en situación de pobreza	Colombia	67%	74%

Fuente: Elaboración propia en base a INEGI Censo de Población y Vivienda 2010 (México); DANE Gran Encuesta Integrada de Hogares 2014 y Mediciones de pobreza y desigualdad (Colombia); INIDE Censo de Población y Vivienda 2005 (Nicaragua); Encuesta Nacional de Hogares 2014 (Perú); Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2011 (Guatemala).

Tabla 3.5
Casos seleccionados de localidades subnacionales rezagadas y aventajadas y su grado de urbanización (relación positiva entre rezago y mayor urbanización)

Indicador	País	Grado de urbanización	
		Localidades subnacionales rezagadas	Localidades subnacionales aventajadas
Brecha de género en empleo en rubros no primarios	El Salvador	72%	48%
Brecha de género en ingreso laboral promedio	Chile	96%	61%
Hogares con jefa mujer	Ecuador	56%	36%
Tasa de violencia intrafamiliar	Perú	85%	62%

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2013 (Chile); Anuario Estadístico de la Policía Nacional 2013 (Perú); Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo 2014 (Ecuador); Censo de Población y Vivienda 2007 (El Salvador).

Tabla 3.6
Casos seleccionados de localidades subnacionales rezagadas y aventajadas y el porcentaje de su población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente

Indicador	País	Porcentaje población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente	
		Localidades subnacionales rezagadas	Localidades subnacionales aventajadas
Brecha de género en población analfabeta	México	63%	1%
Brecha de género en Tasa neta de matrícula segundo nivel de enseñanza	Brasil	55%	48%
Brecha de género en Tasa neta de participación laboral	Chile	9%	13%
Brecha de género en Tasa de desempleo	Nicaragua	9%	0%
Brecha de género en ingreso laboral promedio	Chile	9%	15%
Brecha de género en población sin ingresos propios	Ecuador	13%	19%
Brecha de género en personas en situación de pobreza	Perú	24%	19%
Hogares con jefa mujer	Bolivia	27%	41%
Tasa de violencia intrafamiliar	Guatemala	18%	53%

Fuente: Elaboración propia en base a IBGE Censo Demográfico 2010 (Brasil); CASEN 2013 (Chile); INEGI Censo de Población y Vivienda 2010; INIDE Censo de Población y Vivienda 2005 (Nicaragua); Encuesta Nacional de Hogares 2014 (Perú); Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo 2014 (Ecuador); Sistema Nacional de Información en Salud 2013 (Bolivia); Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil 2011 (Guatemala).

En El Salvador, por ejemplo, las localidades rezagadas en la brecha de género en el empleo en rubros no primarios muestran un nivel promedio de urbanización superior a las aventajadas con valores de 72% y 48%, respectivamente. Situación similar se observa en Chile en la brecha de género del ingreso laboral promedio, donde las provincias rezagadas tienen un nivel de urbanización promedio de 35 puntos por encima de las aventajadas. En Ecuador, las provincias rezagadas en el indicador de hogares con jefa mujer son un 20% más urbanizadas que las aventajadas.

Mención aparte merece el indicador de Tasa de violencia intrafamiliar. En todos los países para los que se dispone información las localidades rezagadas, o sea, aquellas con mayores niveles de violencia, presentan una mayor Tasa de urbanización que las aventajadas y que aquellas que se encuentran en torno al promedio nacional. Así, la violencia en el hogar aparece como un fenómeno que afecta con especial fuerza a los territorios urbanos.

Las localidades subnacionales rezagadas en sus indicadores de género presentan una correlación mixta frente al origen étnico de la población

En la dimensión de educación se encuentra que, en general, las localidades rezagadas tienden a tener una mayor proporción de su población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente. Sin embargo, esta tendencia no se repite en las restantes dimensiones mostrando un panorama variado. Ejemplos seleccionados se presentan en la Tabla 3.6.

En materia de educación, buenos ejemplos son México y Brasil. En el primer caso, los territorios rezagados en la brecha de género de la población analfabeta son fundamentalmente indígenas o afrodescendientes, lo que contrasta con los aventajados, donde esta población apenas alcanza el 1%. En Brasil, las localidades rezagadas en la brecha de género de la Tasa neta de matrícula del segundo nivel de enseñanza muestran en promedio 7 puntos porcentuales más de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendientes, respecto de los aventajados.

Como se mencionó, esta tendencia tiene resultados variados en las demás dimensiones. Así por ejemplo, en el indicador de brecha de género en la Tasa neta de participación laboral, los territorios rezagados suelen tener un menor porcentaje de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendientes, como en Chile. Lo contrario sucede en la brecha de género de la Tasa de desempleo, donde los territorios rezagados vuelven a tener una mayor proporción de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente, como en Nicaragua.

A nivel de la brecha de género en el ingreso laboral promedio y en la brecha en la población sin ingresos propios, los territorios rezagados muestran en general una menor proporción de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente. Esto se ejemplifica en el primer caso con Chile, donde la tasa promedio alcanza el 9% para las provincias rezagadas y sube al 13% en las provincias aventajadas. De igual manera, en Ecuador las cifras son de 13% en las rezagadas y del 19% en las provincias aventajadas.

En la brecha de género en las personas en situación de pobreza, en la generalidad de los casos, las localidades rezagadas muestran una mayor proporción de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendientes. Esto se ejemplifica con Perú, donde la tasa alcanza el 24% en las localidades rezagadas y solo el 19% en las aventajadas.

El indicador de hogares con jefa mujer, en general, muestra a las localidades rezagadas con una menor población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendiente. Por ejemplo, en Bolivia, el porcentaje de población originaria alcanza el 27% promedio en los territorios rezagados, por debajo del 41% de los aventajados. Lo mismo ocurre con la Tasa de violencia intrafamiliar que se observa en Guatemala, donde los territorios subnacionales rezagados muestran una proporción bastante menor de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendientes.

¿Qué nos indican estas cifras?

Independientemente de sus resultados promedio, en los diez países estudiados y para todos los indicadores analizados, coexisten territorios aventajados y rezagados.

Los territorios rezagados tienden a compartir ciertas características en común. En general, estos suelen ser pequeños en términos poblacionales y tener un menor grado de urbanización. Mientras los territorios rezagados en las brechas relacionadas con variables educativas suelen tener una mayor proporción de habitantes pertenecientes a pueblos originarios o afrodescendientes, esta situación es mixta en las restantes dimensiones.

Si bien en un gran número de localidades subnacionales las mujeres han logrado cerrar e incluso revertir las brechas en indicadores vinculados con la formación de capital humano, en cuestión de acceso al mercado laboral e ingresos, la tendencia es consistentemente favorable para los hombres en prácticamente todos los territorios estudiados. Estos resultados indican, en consecuencia, que, si bien se ha avanzado en igualar las oportunidades y hoy en día muchas mujeres tienen incluso más activos que los hombres, ello no se traduce en un cambio en la brecha desfavorable a las mujeres en materia de generación autónoma de ingresos. **A pesar de que la dotación de activos favorece muchas veces a las mujeres, la participación económica de estas se distribuye desigualmente entre los territorios de cada país, afectando negativamente la calidad de vida de las mujeres que habitan en territorios rezagados.**

En el Capítulo 4 analizamos con mayor profundidad estas dinámicas observadas en el mercado laboral, en tres países seleccionados, en los cuales se ejecutan estimaciones econométricas para calcular la discriminación de género existente en el mercado laboral y establecer los determinantes de los ingresos y de la participación en el mercado laboral. Veremos que estos determinantes son altamente sensibles al territorio en el que se encuentran los individuos.



CAPÍTULO 4

¿Qué variables pueden incidir en las diferencias de ingreso entre hombres y mujeres?

Recuadro 4.1 Estimaciones econométricas

El análisis que se realiza a continuación se concentra en la capacidad de generación de ingresos laborales. Se estudian los casos de Brasil, Chile y Perú, tres países para los cuales se dispone de microdatos actualizados de encuestas multipropósito necesarios para este tipo de análisis.

La estrategia de análisis empírica sigue tres pasos. En el primero, se hace una breve revisión de estadística descriptiva a fin de hallar diferencias de género en variables clave. En el segundo, se ejecuta una estimación Oaxaca – Blinder para verificar la existencia de discriminación de género en el mercado laboral. Se entiende esta discriminación como la diferencia entre los ingresos laborales por hora de hombres y mujeres que no logra ser explicada por las diferencias en la dotación de activos de cada uno. Para determinar si el territorio influye en dicha discriminación se estiman tres especificaciones: una para la muestra total y otras dos para muestras, separando lo urbano de lo rural. Una vez verificada la existencia de discriminación, se utiliza el mismo modelo econométrico, para identificar el peso de las variables territoriales en la generación de ingresos. Con el objetivo de identificar cómo interactúa el territorio con el género, se ejecutan tres especificaciones, una para la muestra total y otras dos para hombres y mujeres, por separado.

Tanto para la estimación de discriminación como para la función de ingresos, se ejecutan estimaciones en dos etapas. En la primera, se estima la probabilidad de hombres y mujeres de acceder al mercado laboral y, en la segunda, se estima la función de ingresos como tal. Mayores detalles de la metodología empleada se presentan en el Anexo Metodológico de este Informe.

En el Capítulo 3 se identificaron brechas de género en diversos indicadores vinculados con los factores que contribuyen a explicar la autonomía económica de las mujeres. Según se constató, estas brechas presentan un marcado componente territorial al distribuirse de manera no homogénea dentro de los territorios de los diez países estudiados. Cabe entonces, preguntarse de qué manera influye el territorio en el comportamiento de estas brechas.

El análisis que realizamos a continuación se concentra en la capacidad de generación de ingresos laborales. Para ello, se verifican los efectos de variables personales tradicionalmente empleadas en la literatura sobre la capacidad de hombres y mujeres para generar ingresos. Al análisis se incorpora además, un conjunto de variables que dan cuenta de la participación del territorio en la capacidad de los individuos de generación de ingresos. Estas son:

- Actividad económica principal del territorio: suponemos que distintas configuraciones productivas tendrán efectos diferenciados sobre la capacidad de generación autónoma de ingresos.
- Tasa de pobreza rezagada: es un indicador que indirectamente puede dar cuenta de las oportunidades y aspiraciones personales, que se distribuyen de manera desigual entre distintos territorios.
- Zona urbana / rural: esta variable recoge, en parte, otras características territoriales no observables que pudieran tener efectos sobre la generación autónoma de ingresos.

Un resumen de las variables personales y territoriales empleadas en el análisis se presenta en la Figura 4.1.

Según veremos, los resultados de las estimaciones verifican la existencia de discriminación laboral, la cual cambia de magnitud en función a si el territorio es urbano o rural. Se encuentra además que **el territorio es un factor relevante al momento de definir las brechas de género en la capacidad de generación autónoma de ingresos, en particular, en lo que tiene que ver con su estructura productiva y si este es fundamentalmente urbano o fundamentalmente rural**. Destaca, sin embargo, que las magnitudes con las que influyen las variables territoriales son variadas en los tres países estudiados (Brasil, Chile y Perú), sin poderse encontrar un único patrón.

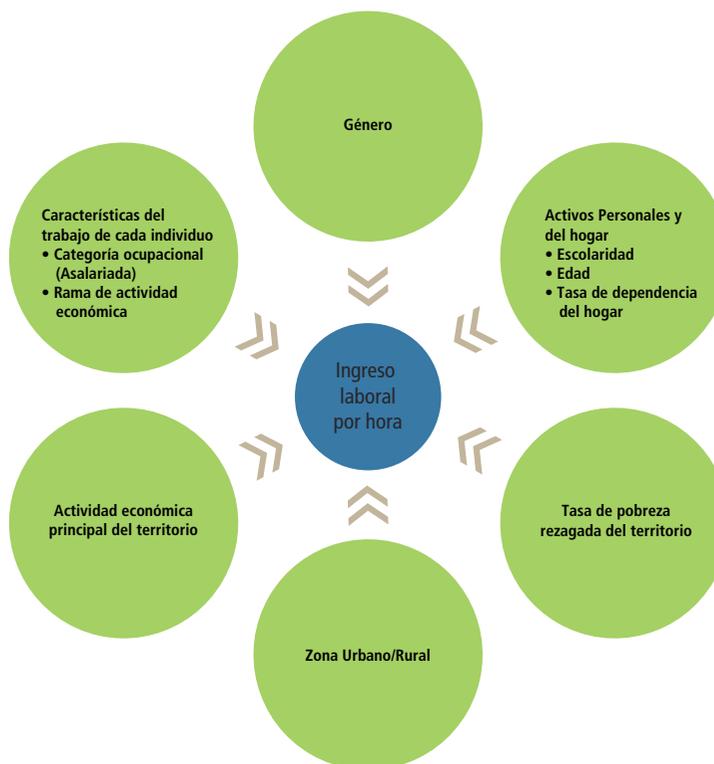
Variables personales y territoriales en la explicación de la brecha de género

A. Brasil: mejor situación relativa para las mujeres en territorios donde predomina la minería, manufactura y servicios

En Brasil, las mujeres se encuentran en una peor situación relativa que los hombres en materia laboral: registran menores niveles de ocupación y perciben menos ingresos por su trabajo. Mientras que la brecha en materia de participación es mayor en zonas rurales que urbanas, la tendencia en materia de ingresos se revierte, siendo peor la situación de las mujeres urbanas, respecto de sus pares rurales.

En concreto, mientras que el 67% de los hombres en edad de trabajar se encuentran ocupados, la participación laboral es de solo el 49% en las mujeres, brecha que se acrecienta en las zonas rurales de Brasil. Esta brecha, importante y estadísticamente significativa, se verifica también a nivel de los ingresos recibidos por hora. En promedio, las mujeres perciben un ingreso 14% inferior al de los hombres (US\$ 5,5² frente a US\$ 6,4 de los hombres). Mientras la diferencia entre hombres y mujeres es de solo 6% en zonas

Figura 4.1 Modelos estimados de los determinantes del ingreso laboral



rurales (US\$ 2,9 frente a US\$3,1 de los hombres), esta crece al 17% a nivel urbano (US\$ 5,7 frente a US\$ 6,9 de los hombres).

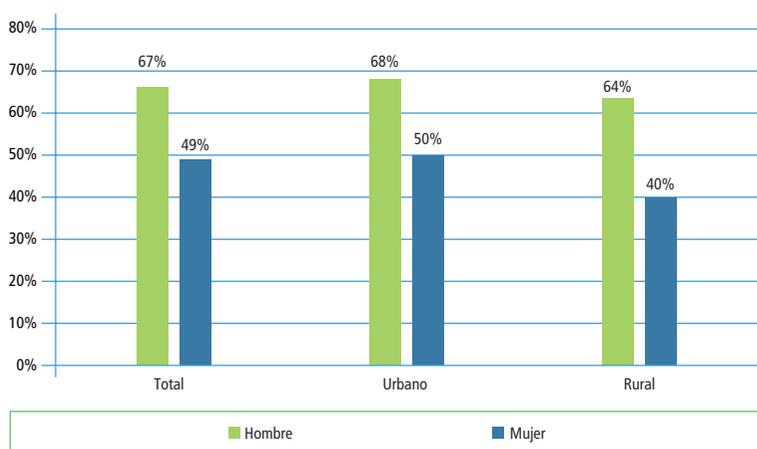
En lo que respecta al sector de actividad económica, tanto de empleados dependientes como independientes, se observa una orientación más fuerte de las mujeres hacia el sector servicios (73%), mientras que en el resto de sectores la participación relativa de los hombres es mayor. En el caso más extremo, el sector de “otros secundarios” (conformado por las ramas de electricidad, gas y agua y por la construcción) se encuentra dominado por los hombres. En este caso, algo más de 9 de cada 10 empleos en dicho sector son ocupados por hombres.

A nivel territorial, se verifican brechas de ingresos diferenciadas, según la actividad

² Cifras en dólares del 2010, convertidos al tipo de cambio de diciembre de dicho año.

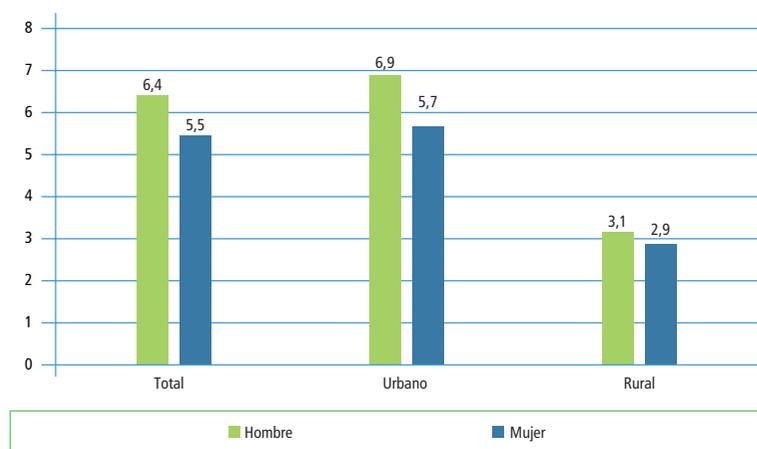


Gráfico 4.1
Brasil: Tasa neta de participación laboral 2010



Fuente: Elaboración propia en base a Muestra Censo 2010.

Gráfico 4.2
Brasil: Ingreso laboral por hora 2010 (US\$ de 2010)



Fuente: Elaboración propia en base a Muestra Censo 2010.

económica en la cual se especializa el territorio. En todos los casos, las brechas son favorables para los hombres, pero las menores diferencias se encuentran a nivel de los territorios especializados en “otros servicios secundarios” (8%). Por el contrario, la mayor brecha la presentan los territorios especializados en la industria manufacturera con una brecha promedio del 19%.

Finalmente, se encuentra una correlación baja, pero estadísticamente significativa (-0,03) entre la pobreza rezagada y la capacidad de generación de ingresos, la que indica que a mayor pobreza inicial, menor sería la capacidad actual para generar ingresos.

Habiendo constatado la existencia de diferencias entre hombres y mujeres a nivel de variables laborales, a continuación se busca identificar si existe discriminación de género en el mercado laboral. El análisis da cuenta de una brecha salarial favorable a los hombres, en torno al 21% a nivel global, la que se verifica únicamente en zonas urbanas con un valor de 25%. Por el contrario, en zonas rurales, la brecha cambia de signo, siendo favorable a las mujeres en 1%. Destaca no obstante, que tanto a nivel urbano como rural la diferencia explicada por el modelo econométrico utilizado presenta un signo negativo. Esto quiere decir que, en promedio, las mujeres contarían con mayores activos que los hombres, por lo cual la parte no explicada, que es atribuible a la discriminación de género existente, tendería a ser mayor que la brecha salarial. Esta mayor disponibilidad de activos va en línea con lo expuesto en el capítulo previo, que mostró una

gran cantidad de territorios donde las mujeres presentan ventajas sobre los hombres en sus indicadores educativos.

En síntesis, existe un efecto discriminación en torno al 36% en la diferencia salarial en zonas urbanas y del 11% en zonas rurales, lo que significa que, **de no existir discriminación, dados los mayores activos de las mujeres, estas debieran ganar en promedio más que los hombres tanto a nivel urbano como rural.**

Habiendo constatado la existencia de discriminación, se estiman a continuación modelos econométricos separados para hombres y mujeres, a fin de verificar los efectos que el territorio pudiera tener sobre la generación autónoma de ingresos. En una primera parte, estos modelos verifican la probabilidad de acceso al mercado laboral, encontrándose los resultados habituales:

- Ser hombre facilita la incorporación en el mercado laboral. La educación estaría relacionada de manera positiva y estadísticamente significativa con una mayor incorporación en el mercado laboral, tanto para hombres y mujeres por separado, como en el modelo agregado. La edad aparece frenando la entrada en el mercado para los hombres, pero sin efecto para las mujeres, en tanto, el ser jefe de hogar impacta de manera positiva el ingreso en el mercado, al igual que el contar con una pareja. La presencia de niños menores de tres años incide positivamente en la probabilidad de los hombres de ingresar al mercado laboral, pero tiene un efecto negativo en el caso de las mujeres, quienes suelen ser las criadoras primarias en los hogares. La presencia de niños entre tres y seis años promueve la entrada de los hombres al mercado, pero no tiene efectos sobre las mujeres, mientras que la presencia de ancianos reduce la participación en el mercado laboral, tanto de hombres como mujeres.
- En lo relacionado con la estimación de ingresos, los resultados para el caso de Brasil tienen los signos esperados para las variables personales. En el modelo para la población total, el ser hombre aparece como

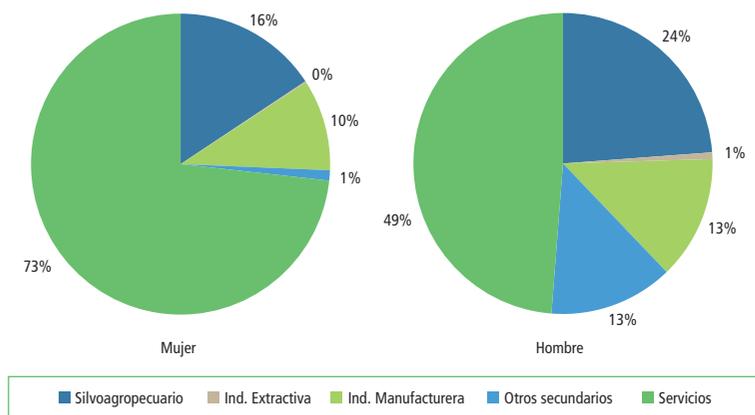
positivo y estadísticamente significativo. Esto quiere decir que, además de existir mayores barreras para las mujeres en el ingreso al mercado laboral, los salarios de las mujeres son menores.

- La educación muestra valores positivos y crecientes en las tres especificaciones, es decir, a mayor educación, mayores son los retornos y menores las barreras de entrada al mercado laboral. Sin embargo, también se observa que los retornos son sistemáticamente menores para las mujeres indicando que estas, con los mismos años de escolaridad, ganan menos que los hombres. Por su parte, como es esperable, la edad muestra retornos positivos y decrecientes. El modelo revela también brechas perjudiciales para los indígenas y afrodescendientes, los cuales, en promedio, presentarían menores niveles de ingresos. Además, en las tres especificaciones estudiadas, la variable de persona asalariada aparece con signos negativos, lo cual refleja que los trabajadores independientes tendrían, en promedio, mayores ingresos. Lo anterior, indicaría una mejor calidad del autoempleo en Brasil.

Ahora bien, ¿cuánto influye el territorio en la explicación de estas diferencias? Todas las variables territoriales incluidas en el análisis (actividad económica, pobreza rezagada y zona) muestran coeficientes de distinta magnitud y con diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres. Esto significa que **el territorio sí se constituye en un factor relevante al momento de definir las brechas de ingresos.** En el caso de la zona de residencia del hogar se observan coeficientes positivos, lo que habla de un premio al ingreso para quienes habitan en zonas urbanas. Se observa también un coeficiente más alto para las mujeres que los hombres, o sea, que el diferencial de vivir en el sector urbano respecto de lo rural es mayor para las mujeres.

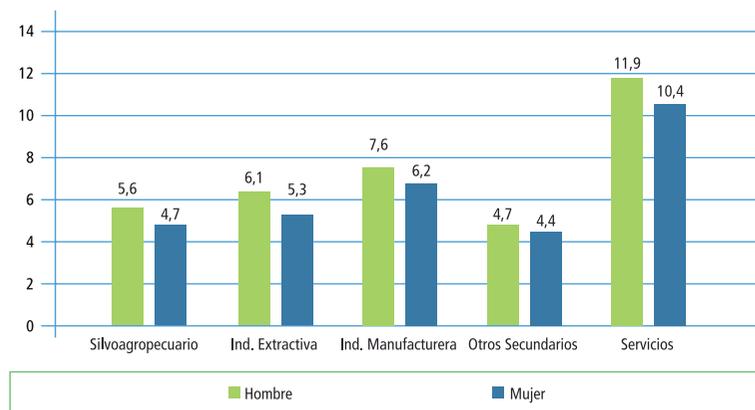
En lo que se refiere a la actividad económica en la cual se especializa el territorio, se destacan los siguientes hechos: todas las actividades muestran el mismo signo, tanto para hombres como mujeres, es decir, se correlacionan de igual manera (aunque con magnitudes diferen-

Gráfico 4.3
Brasil: Sector de actividad económica 2010



Fuente: Elaboración propia en base a Muestra Censo 2010.

Gráfico 4.4
Brasil: Ingreso laboral por hora promedio, según especialización del territorio 2010 (US\$ de 2010)



Fuente: Elaboración propia en base a Muestra Censo 2010.

ciadas), por lo que tienen efectos diferenciados sobre la brecha de ingresos. En aquellos territorios especializados en la minería (industria extractiva), en manufactura y en servicios, las brechas de género tenderían a cerrarse. En aquellos orientados al sector agropecuario, las brechas tenderían a abrirse, mientras que no existirían efectos sobre la brecha en aquellos territorios cuya orientación pertenece a otras actividades secundarias (construcción y servicios de electricidad, agua y gas).

B. Chile: territorios predominantemente silvoagropecuarios, mineros y manufactureros aportando al cierre de brechas

Así como en Brasil, también en Chile las mujeres se encuentran en una situación laboral peor que los hombres, repitiéndose las tendencias entre sectores urbanos y rurales que dan cuenta de una mayor brecha en materia de participación en zonas rurales, pero una mayor brecha de ingresos en zonas urbanas.

Mientras que cerca del 70% de los hombres en edad de trabajar se encuentran ocupados, esta cifra es apenas superior al 46% en el caso de las mujeres. La brecha es de mayor magnitud en las zonas rurales, donde la participación masculina mantiene el promedio nacional, pero la femenina cae al 32%. Existe también una brecha estadísticamente significativa en los ingresos recibidos por hora de trabajo. En promedio, a nivel nacional las mujeres perciben un ingreso 19% inferior al de los hombres (US\$ 23,2³ frente a US\$ 28,6 de los hombres). La brecha es levemente mayor en las zonas urbanas (21%) que en las zonas rurales (19%).

En lo que respecta al sector de actividad económica, tanto de los empleados dependientes como independientes, se observa los mismos patrones de Brasil, es decir, una orientación más fuerte de las mujeres hacia el sector servicios, mientras que en el resto de sectores es mayor la participación relativa de los hombres. Asimismo, el sector de “otros secundarios” (conformado por las ramas de electricidad, gas

³ Cifras expresadas en US\$ de 2013 convertidos al tipo de cambio de diciembre de dicho año.

y agua y por la construcción) se encuentra dominado fundamentalmente por los hombres.

Se observan también brechas de ingresos diferenciadas, según la actividad económica en la que se encuentra especializado el territorio. En todos los casos la brecha es favorable y estadísticamente significativa para los hombres, pero esta presenta su mayor magnitud en los territorios especializados en el sector servicios (23%), y la menor magnitud en los territorios especializados en la categoría de otros secundarios (9%).

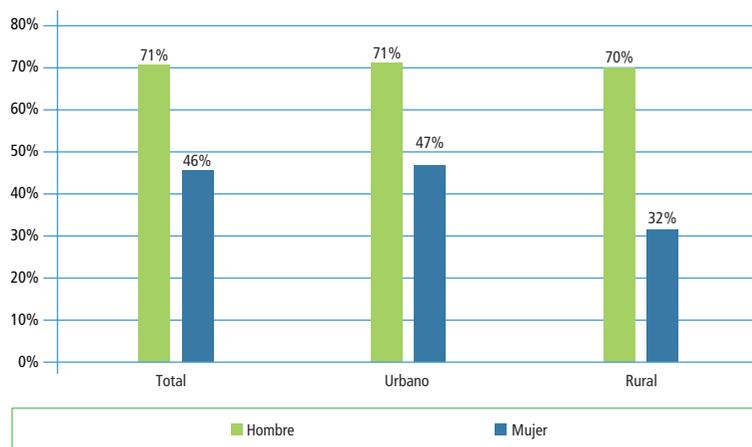
Finalmente, se encuentra una correlación negativa y estadísticamente significativa entre la pobreza rezagada y la capacidad de generación de ingresos. Es decir, mientras más pobre era el territorio en el pasado, menor ingreso promedio tienen sus habitantes en la actualidad.

Al ejecutar la estimación de Oaxaca-Blinder, que nos permite estimar el efecto que tiene la discriminación sobre estas diferencias entre hombres y mujeres, encontramos una brecha salarial del 28% a nivel global con un fuerte sesgo urbano. En efecto, mientras en promedio la diferencia en zonas urbanas es del 31%, esta cae al 6% en zonas rurales. Destaca además, al igual que en Brasil, que tanto a nivel urbano como rural la diferencia explicada presenta un signo negativo, lo que significa que en promedio, las mujeres contarían con mayores activos que los hombres. De esta manera, según la descomposición Oaxaca-Blinder, **en Chile la discriminación de género sería mayor en zonas urbanas (36%) que en zonas rurales (15%).**

Por su parte al ejecutar las estimaciones econométricas por separado para hombres y mujeres y para la muestra total, se encuentra que:

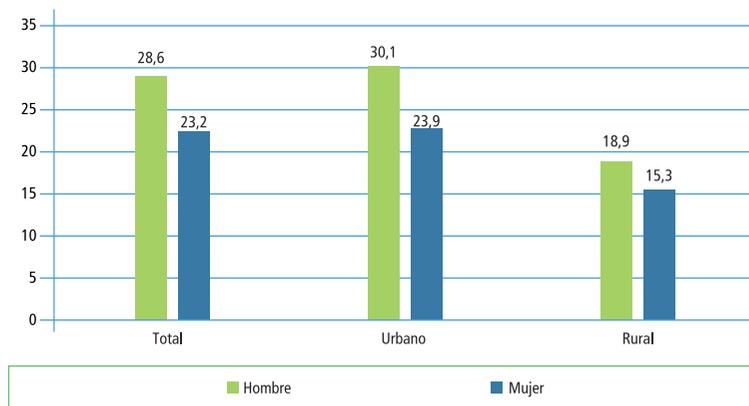
- Ser hombre en Chile tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo sobre la probabilidad de participar en el mercado laboral. Al igual que en Brasil, la edad impone barreras de entrada al mercado laboral, mientras que, a mayor educación, mayor es la probabilidad de acceso a dicho mercado. Tanto para hombres como para mujeres estar casado o con conviviente, así como ser jefe de hogar, incrementan la

Gráfico 4.5
Chile: Tasa neta de participación laboral 2013



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2013.

Gráfico 4.6
Chile: Ingreso laboral por hora 2013 (US\$ de 2013)

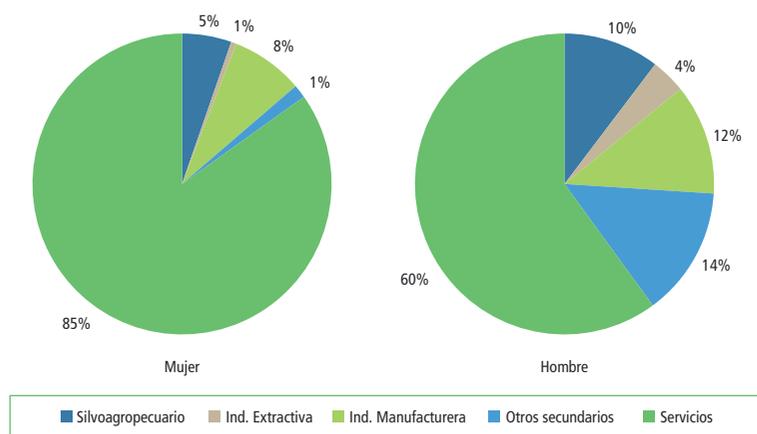


Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2013.

probabilidad de participación en el mercado laboral. En lo referente a la composición del hogar, la presencia de niños menores de tres años incrementa la probabilidad de acceso al mercado de los hombres, pero baja la de las mujeres. La presencia de menores entre tres y seis años aumenta dicha probabilidad en ambos géneros, mientras que la presencia de ancianos baja la probabilidad de acceso tanto a hombres como mujeres.

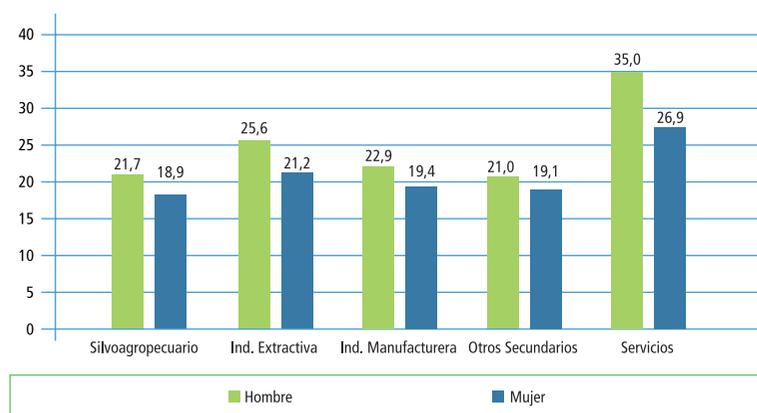
- A nivel de la generación de ingresos, en el modelo para la población total se vuelve a observar que el ser hombre tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo. Al

Gráfico 4.7
Chile: Sector de actividad económica 2013



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2013.

Gráfico 4.8
Chile: Ingreso laboral por hora promedio, según especialización del territorio 2013



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2013.

igual que en Brasil, las mujeres chilenas enfrentan mayores barreras para entrar en el mercado laboral y aquellas que logran sortear dichas barreras se enfrentan en promedio a menores salarios.

- Los años de escolaridad presentan signos positivos indicando retornos positivos a la educación, aunque destaca que los retornos para las mujeres serían menores en comparación al de los hombres. La edad muestra retornos positivos a la experiencia con rendimientos decrecientes. Aquellos que se autodeclaran como indígenas presentan en promedio menores niveles

de ingresos, aunque la brecha parecería ser más fuerte en contra de las indígenas mujeres. El ser asalariado presenta signos positivos, lo que indica que en promedio los asalariados tienen mejores ingresos que los independientes. Mientras, la Tasa de dependencia muestra impactos negativos en la generación de ingresos para los hombres y positivos para las mujeres. Presumiblemente, al igual que en Brasil, mayor dependencia sube los salarios de reserva de las mujeres, pero baja el de los hombres.

Así como ocurría en Brasil, cuando se introducen al análisis las variables territoriales se observan efectos diferenciados y estadísticamente significativos según género. Una vez más, **los resultados indican que el territorio es un elemento relevante al momento de definir las brechas de género en la generación de ingresos laborales en Chile.**

Residir en un lugar urbano presenta signos positivos, pero con un coeficiente más elevado para los hombres. En el caso Chile, el diferencial de vivir en el sector urbano respecto de lo rural sería mayor para los hombres, lo que indicaría que la brecha de género rural tendería a ser menor que la urbana en este país.

En lo referente a la actividad económica en la que se especializa del territorio, se aprecian los siguientes hechos estilizados: ser hombre presenta menores retornos en el sector silvoagropecuario pesquero, contrario a las mujeres, donde el retorno es mayor. Es decir, que, con todo lo demás constante, la especialización territorial en esta actividad primaria tendería a cerrar brechas. La especialización territorial en la industria extractiva y manufacturera presenta efectos negativos, en ambos casos, levemente menos perjudiciales para las mujeres, tendiendo de esta manera a cerrar la brecha. Finalmente, la especialización territorial en otras actividades secundarias tendría efectos positivos sobre la generación de ingresos, aunque estos serían más pronunciados en los hombres, por lo que las brechas de género tenderían a aumentar. Por último, la pobreza rezagada del territorio muestra efectos negativos en la capacidad actual de generación de ingresos, siendo estos mayores en el caso de las mujeres.

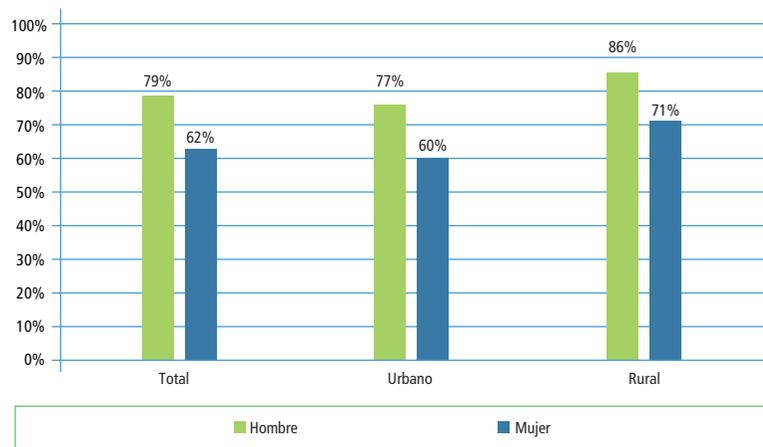


C. Perú: mejor situación de las mujeres en territorios con predominio del sector servicios

Perú exhibe un comportamiento un poco distinto a Brasil y Chile en materia de brecha de género en participación laboral y generación de ingresos. Las mujeres en Perú registran mejores niveles de ocupación que en los primeros dos países mencionados, por lo cual la brecha respecto de la participación laboral de los hombres, es menor. No obstante, la brecha de ingresos es la más alta de los tres países, siendo además el único de los tres casos, donde es mayor en zonas rurales que urbanas.

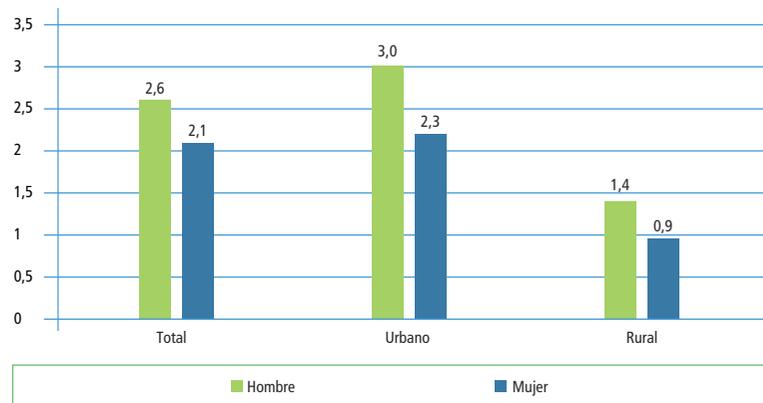
Perú registra una brecha estadísticamente significativa, en torno a los 17 puntos porcentuales en la Tasa de participación laboral de hombres y mujeres. Mientras que el 79% de los hombres en edad de trabajar se encuentran ocupados, esta cifra se reduce a 62% para las mujeres. Las diferencias se mantienen al diferenciar entre sectores urbanos y rurales, siendo la brecha levemente inferior en los sectores rurales (15%). Por su parte, los ingresos percibidos por las mujeres son, en promedio, 20% inferiores y estadísticamente significativos a los de los hombres (US\$ 2,1 frente a US\$ 2,6⁴ de los hombres), siendo esta brecha superior en las zonas rurales, al alcanzar el 35%.

Gráfico 4.9
Perú: Tasa neta de participación laboral 2014



Fuente: Elaboración propia en base a ENAHO 2014.

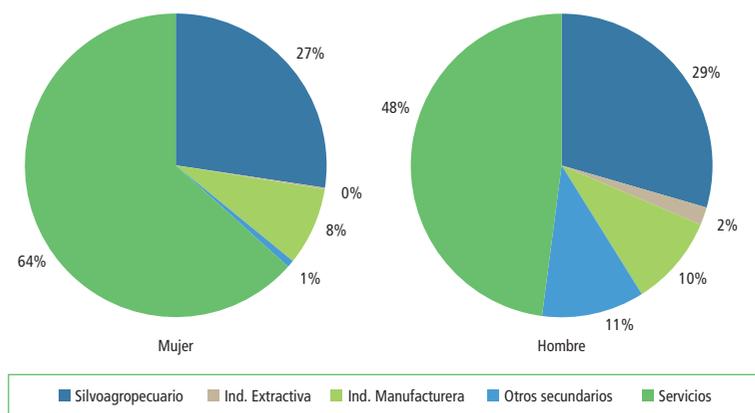
Gráfico 4.10
Perú: Ingreso laboral por hora 2014 (US\$)



Fuente: Elaboración propia en base a ENAHO 2014.

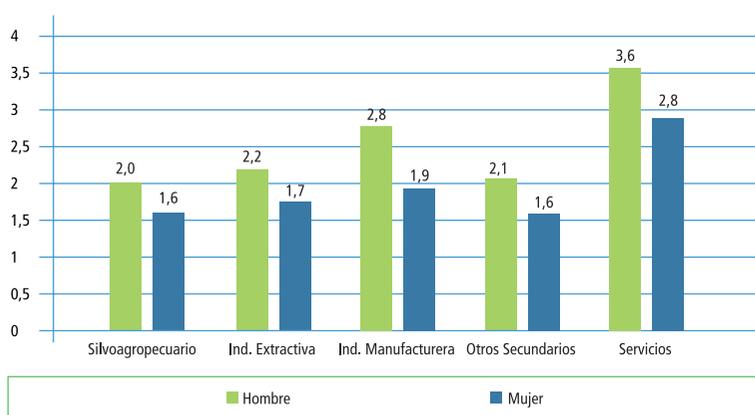
⁴Cifras expresadas en US\$ de 2014 convertidos al tipo de cambio de diciembre de dicho año.

Gráfico 4.11
Perú: Sector de actividad económica 2014



Fuente: Elaboración propia en base a ENAHO 2014.

Gráfico 4.12
Perú: Ingreso laboral por hora promedio, según especialización del territorio 2014 (US\$ de 2014)



Fuente: Elaboración propia en base a ENAHO 2014.

En lo que respecta al sector de actividad económica, tanto para empleados dependientes como independientes, se observan los mismos patrones de Brasil y Chile, con una orientación más fuerte de las mujeres hacia el sector servicios, mientras que en el resto de sectores la participación relativa de los hombres es mayor. Asimismo, el sector de “otros secundarios” (conformado por las ramas de electricidad, gas y agua y por la construcción) se encuentra dominado fundamentalmente por los hombres.

Una vez más, las brechas de género varían según la actividad económica principal del territorio. Si bien, en todos los casos, los hombres tienen una mayor capacidad de generación de ingresos, la menor brecha se encuentra en aquellos territorios especializados en el sector servicios (21%), mientras que la brecha de mayor magnitud se registra en los territorios especializados en industria manufacturera (32%).

La Tasa de pobreza del territorio en el año 2006 se correlaciona de manera negativa y estadísticamente significativa con la capacidad de hombres y mujeres para generar ingresos, volviendo a mostrar en la actualidad un menor nivel de ingreso promedio en aquellos territorios más pobres en 2006.

En el caso peruano, al estimar el modelo de discriminación Oaxaca-Blinder, se encuentra una brecha salarial en torno al 43% en el modelo global, también con un fuerte sesgo urbano, donde la diferencia casi duplica a la rural. Sin embargo, en este caso, los hombres contarían en promedio con mayores activos que las mujeres, por lo que parte de la brecha estaría explicada por ese aspecto. Al aislar el componente no explicado de la brecha (que puede ser entendido como discriminación), se aprecia que esta se encontraría en torno al 40%, tanto a nivel global como urbano, y que caería al 13% en zonas rurales.

Al ejecutar la estimación econométrica se verifica que, mientras que ser mujer reduce la probabilidad de acceso al mercado laboral, una mayor escolaridad aumenta la probabilidad de ingreso a dicho mercado y la edad impone restricciones a los hombres, pero au-

menta la probabilidad de ingreso de las mujeres. Tanto para hombres como mujeres el ser casado y/o ser la jefatura del hogar incrementa la probabilidad de ingresar en el mercado laboral. A nivel de composición del hogar, el tener niños menores de tres años aumenta la probabilidad de ingreso de los hombres, en contraste con las mujeres, para quienes esta probabilidad cae. Esto cambia al contar con niños entre tres y seis años, donde tenerlos no tiene efectos sobre los hombres, pero aumenta la probabilidad de ingreso de las mujeres al mercado laboral. Finalmente, igual que lo observado en Brasil y Chile, la presencia de ancianos en el hogar reduce la probabilidad de entrar al mercado laboral.

En lo referente al modelo de ingresos, se vuelve a encontrar evidencia de una brecha laboral en contra de las mujeres. **En Perú, ser mujer también impacta negativamente en la probabilidad de entrar al mercado laboral y en los ingresos laborales que se podrían percibir una vez que se accede a dicho mercado.**

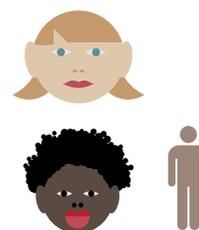
La educación, como es esperable, también presenta valores positivos tanto en la probabilidad de ingreso al mercado como en la generación de ingresos. La edad vuelve a mostrar retornos positivos, pero con rendimientos decrecientes. Resulta interesante que no se observen brechas por raza o etnia en el caso peruano para los hombres. Aunque con signo negativo, el efecto de pertenecer a algún pueblo originario no tiene efectos estadísticamente significativos sobre el nivel de ingresos. Por el contrario, en el caso de las mujeres, sí se observa una brecha, con un coeficiente negativo y estadísticamente significativo. Finalmente, a nivel de variables personales, el ser asalariado presenta signos positivos. Al igual que en Chile, en promedio, los asalariados tienen mejores ingresos que los independientes, siendo esto un indicativo de un trabajo independiente de menor calidad.

Cabe destacar que el modelo peruano muestra un hecho interesante: en general, a nivel de variables personales, no existen diferencias significativas en los coeficientes estimados tanto para hombres como para mujeres, pero estas diferencias sí son significativas en la ma-

yoría de variables territoriales. Así, se observa un signo positivo en la zona de residencia. Es decir, **vivir en zonas urbanas implica mayores ingresos que vivir en lo rural, tanto para hombres como mujeres. En este caso, los beneficios de vivir en zonas urbanas serían mayores para las mujeres.**

A nivel de actividad económica del territorio se observan impactos diferenciados entre hombres y mujeres, en ocasiones con cambios en la significancia estadística. En particular, no se aprecian diferencias estadísticamente significativas entre los territorios especializados en otras actividades secundarias, de aquellos especializados en servicios. Aquellos especializados en actividades primarias (silvoagrícola pesquero e industria extractiva), tenderán a generar menores ingresos, en ambos casos, con coeficientes más negativos para las mujeres, por lo que tenderían a incrementar las brechas de género. **La especialización territorial en la industria manufacturera aparece como negativa para mujeres y no significativa en hombres, lo que implicaría que este sector, en comparación con el sector servicios, tendería a incrementar las brechas de género.**

Al igual que en los casos anteriores, la pobreza rezagada tiene un impacto negativo. Esto confirma que oportunidades reducidas perjudican la capacidad de generación de ingresos, con un impacto mayor en los hombres. Cabe señalar, no obstante, que las diferencias no son estadísticamente significativas, por lo que esta variable no tendría incidencia sobre la brecha de género.





Síntesis de los hallazgos

Tanto en Brasil, como en Chile y Perú, se encuentra evidencia respecto a la existencia de discriminación de género en el mercado laboral. Aunque con distintas magnitudes, se halló consistentemente que **la discriminación, entendida como aquella parte de la diferencia en ingresos que no puede ser explicada por diferencias en los activos de hombres o mujeres, sería mayor en zonas urbanas que rurales.** Además, consistentemente con los hallazgos del capítulo anterior, se encontró que en ciertas zonas las mujeres tendrían mayores activos que los hombres, no obstante sus ingresos laborales continuarían siendo menores.

Los tres países muestran, además, importantes brechas de ingresos laborales perjudiciales para las mujeres. Sistemáticamente observamos que para las mujeres es más difícil entrar

en el mercado laboral y que cuando lo hacen, reciben menores salarios. Asimismo, se encuentra que el territorio tiene efectos estadísticamente significativos y diferenciados entre hombres y mujeres.

En concreto, existe evidencia para afirmar que la estructura productiva del territorio influye en la magnitud de la brecha de ingresos. En Brasil, territorios especializados en minería, en manufactura y en servicios tenderían a cerrar las brechas. En Chile, sería la especialización territorial en los sectores silvoagropecuario, minería y manufactura los que aportarían al cierre de brechas. Finalmente en Perú, esto se lograría con la especialización territorial en el sector servicios.

Concluimos, en consecuencia, que el territorio es un factor clave para entender las dife-

rentes oportunidades de hombres y mujeres para asegurar su autonomía económica, y que no solo las variables personales son relevantes para comprender e intervenir sobre las oportunidades de incrementar la autonomía económica de las mujeres. Lo anterior, tanto porque dichas variables personales tienen un desempeño desigual entre distintos territorios (Capítulo 3), como porque ellas interactúan con características claves del territorio, tales como su estructura económico-productiva y el tipo de oportunidades laborales que de ella emergen (Capítulo 4). Esta Segunda Parte del Informe entrega **evidencia consistente respecto de la doble discriminación que enfrentan las mujeres que habitan en territorios desaventajados.**

No basta, en consecuencia, con impulsar políticas tendientes a incrementar la dotación de activos de las mujeres, independientemente de su posición relativa respecto de los hombres, ni menos aún con independencia del tipo de oportunidades que les ofrece el contexto territorial en que viven y se desempeñan.

El análisis econométrico muestra también que la influencia del territorio y su estructura productiva sobre la brecha de género varía según el país analizado. Cada país es distinto y las interacciones que se dan entre sus territorios son también distintas, argumento sobre el que se profundiza a continuación, en la Tercera Parte de este Informe, analizamos con mayor detalle la importancia de otros factores que, junto con la actividad económica del territorio, contribuyen a explicar dinámicas territoriales más o menos favorables a la equidad de género.



PARTE **3**

Dinámicas territoriales favorables a la autonomía y empoderamiento económico de las mujeres



En capítulos anteriores hemos señalado que para lograr el empoderamiento económico de las mujeres, es necesario eliminar las barreras estructurales que limitan su ingreso al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres, y que restringen su acceso a activos productivos, al tiempo que es necesario actuar sobre las dinámicas específicas de los territorios que dificultan la participación de las mujeres en la esfera económica.

La forma particular en que los territorios organizan la participación de hombres y mujeres en cada una de las dimensiones del desarrollo territorial -estructura productiva, instituciones formales e informales y capacidad de agencia- configura un sistema de género que puede restringir o abrir oportunidades de desarrollo tanto para las mujeres como para el territorio.

La evidencia desarrollada por Rimisp indica que aquellos territorios donde las mujeres tienen un mayor acceso a bienes y capitales, mayor relación con coaliciones e instituciones y mayor capacidad de decidir e incidir con sus visiones y prioridades, conlleva a un desarrollo territorial más diverso económicamente, con mayor capacidad de adaptación a los cambios y más inclusivo, respecto de los agentes rezagados del territorio (Paulson, 2013; Macé, et al. 2010; Ramírez et al. 2014; Martensson, 2012; Florian, et al. 2011; Portillo et al. 2011; Paulson y Equipo Lund, 2011; Ranaboldo et al. 2008; ONU Mujeres 2013; Paredes et al. 2011; Florian et al. 2011; Rodríguez et al. 2011). Es decir, existe una estrecha relación entre el empoderamiento económico de las mujeres en el territorio y un desarrollo territorial inclusivo y diverso económicamente.

En la Segunda Parte de este Informe ha quedado de manifiesto cuán desigualmente distribuidas al interior de los países se encuentran las posibilidades de las mujeres de alcanzar mayores niveles de autonomía económica, así como el impacto de las variables territoriales en la desigualdad y discriminación en el nivel de ingreso, siendo evidente que la estructura

productiva del territorio incide en las posibilidades de las mujeres de avanzar en autonomía económica.

Pero hemos dicho que, además de la estructura productiva, los actores y las instituciones son también aspectos claves de las dinámicas territoriales, que influyen sobre la mayor o menor capacidad relativa de un determinado territorio de generar condiciones más o menos favorables para la equidad de género. Para indagar en el rol que juegan las instituciones y la capacidad de agencia, en interacción con la estructura productiva en el territorio, se presentan seis estudios de caso en tres países de la región: Chile, Colombia y El Salvador.



Los territorios seleccionados representan distintos tipos de estructuras productivas y destacan por tener brechas de género menores a sus respectivos promedios nacionales en un conjunto de variables relevantes para explicar la situación de autonomía económica de las mujeres (ver Anexo Metodológico). Es decir, en todos los casos se trata de territorios que registran niveles de desigualdad entre hombres y mujeres menores que el promedio y que generalmente muestran, además, una evolución positiva en el tiempo, reduciendo sus brechas de género en los indicadores considerados, de manera también más rápida de lo que lo hace el promedio del país.

Tabla III.1
Territorios que logran reducir brechas de género en autonomía económica (Casos seleccionados)

País	Territorio	Sector económico predominante	Principales factores que contribuyen a explicar su situación en materia de género
1. Chile	Chiloé	Primario	<ul style="list-style-type: none"> - Larga historia de trabajo de las mujeres tanto en empleos femeninos como masculinos. Ellas son portadoras de la tradición cultural del territorio y lo han valorizado como un activo económico. - Llegada de la industria del salmón amplía la oferta de trabajo femenino. - Articulación exitosa entre programas productivos y programas con enfoque de género. - Creciente asociatividad con fines productivos entre las mujeres.
	Concepción	Terciario	<ul style="list-style-type: none"> - Crecimiento del sector terciario y conectividad de las comunas en torno a una Metrópoli facilita el empleo femenino. - Valoración por parte de las mujeres del trabajo y la autonomía que les significa. - Capacidad de las mujeres rurales de convertirse en interlocutoras válidas de la política pública. - Creciente sindicalización de las mujeres en el sector terciario.
2. Colombia	Antioquia - Bajo Cauca	Terciario	<ul style="list-style-type: none"> - Economía en transición. Por ser una zona de conflicto armado, el Estado ha invertido en la transformación productiva del territorio para consolidar su presencia. - Presencia de una institucionalidad para la equidad de género de las mujeres con larga trayectoria y consolidada. - Alto nivel organizativo y capacidad de agencia de las mujeres, agrupadas a nivel departamental en la Red de Mujeres del Bajo Cauca.
	Nariño - Cumbal	Primario	<ul style="list-style-type: none"> - Estructura productiva con pocas posibilidades en el empleo formal ha impulsado a las mujeres a generar espacios laborales principalmente informales. - Políticas públicas auspiciadas por la cooperación internacional han fortalecido las organizaciones de mujeres indígenas. - Mujeres han valorizado su tradición cultural también como un activo económico. - Capacidad de agencia para abrir nuevos espacios para las mujeres y cambiar expectativas respecto de ellas.
3. El Salvador	Cuscatlán	Primario	<ul style="list-style-type: none"> - Apoyo a las iniciativas económicas de las mujeres de parte de organizaciones de la sociedad civil y de políticas públicas municipales. - Relevancia de la asistencia técnica y financiamiento de organismos de cooperación internacional presentes por más de 20 años. - Capacidad de agencia de organizaciones de mujeres a nivel comunitario, municipal y departamental, que han impulsado un trabajo de planificación y gestión del desarrollo económico territorial con enfoque de género, desde hace más de 10 años, y han incidido en las políticas públicas de equidad de género.
	Sonsonate	Terciario	<ul style="list-style-type: none"> - Apoyo a las organizaciones productivas de mujeres por parte de organizaciones de la sociedad civil primero y luego por las políticas públicas. - Capacidad de agencia de diversas organizaciones de mujeres y capacidad de articulación de actores sociales, gobiernos municipales, ONG y asociaciones gremiales. - Valoración del conocimiento ancestral de las mujeres artesanas de los pueblos originarios.

Los casos que se presentan a continuación evidencian **cómo la interacción entre la estructura productiva de un territorio, las políticas públicas que allí se implementan, sus patrones culturales e idiosincráticos, el empoderamiento y la capacidad de agencia de las organizaciones de mujeres, así como la influencia de otras organizaciones de la sociedad civil e internacionales, pueden generar escenarios favorables para la reducción de las brechas de género** y la promoción de la autonomía y

empoderamiento económico de las mujeres. Cada caso muestra distintas trayectorias que puede seguir un territorio para cerrar brechas de género, dando cuenta de la diversidad de caminos que pueden promover una dinámica territorial con igualdad de género.

Recuadro III.1

Principales dinámicas en la estructura productiva, las políticas públicas, las tradiciones culturales y la capacidad de agencia de las mujeres en los territorios seleccionados

Las transformaciones en estructuras productivas de los territorios: La estructura productiva y sus transformaciones son un factor que facilita el ingreso de las mujeres al mundo del trabajo. En particular, se observa que territorios en proceso de reconversión productiva abren espacios para el desarrollo de nuevas actividades y para la entrada de nuevos actores económicos al desarrollo económico local. Esto es especialmente evidente y beneficioso para las mujeres cuando el giro es hacia una matriz productiva con preponderancia del sector comercio y servicios, pues se trata de un sector intensivo en creación de puestos de empleo para mujeres.

Políticas públicas y programas dirigidos a mujeres: Las políticas y programas públicos han sido un factor relevante en la generación de condiciones favorables para avanzar en la autonomía económica de las mujeres. En general las identificadas en los casos de estudio se encuentran vinculadas al desarrollo personal, a reducir la violencia contra las mujeres, a proveer sistemas de cuidado y a la generación de activos y apoyo para el desarrollo de proyectos productivos individuales o asociativos consistentes con los sectores productivos relevantes del territorio. También se identifica que la presencia de instituciones públicas (nacionales o subnacionales) vinculadas directamente a la temática de género marca una diferencia en la dinámica territorial favorable al empoderamiento de las mujeres.

Consideración de las tradiciones culturales e identitarias: En aquellos territorios donde las mujeres son portadoras de tradiciones culturales y oficios ancestrales, estos conocimientos se han convertido en activos cada vez más valorizados y relevantes, tanto porque posibilitan espacios de encuentro entre las mujeres como porque permiten abrir nuevas oportunidades económicas respetuosas de su cultura y pertinentes con sus territorios. No obstante, persisten en todos los territorios patrones culturales que restringen la autonomía y empoderamiento económico de las mujeres, tales como la exclusividad del trabajo reproductivo y la violencia.

El empoderamiento de las organizaciones de mujeres: La presencia de organizaciones de mujeres consolidadas es un factor clave que explica su mayor participación en el territorio y específicamente en sus actividades productivas. Se trata de organizaciones con una considerable trayectoria de trabajo (10 años o más) y con capacidad de diálogo con las instituciones relevantes en el territorio, tanto locales como nacionales.

Apoyo de otras organizaciones de la sociedad civil y organismos internacionales: En varios de los casos estudiados un factor clave que facilita una dinámica territorial favorable a la autonomía económica de las mujeres es la articulación y el apoyo que brindan organizaciones de la sociedad civil y en algunos casos organismos internacionales, con enfoque de género, tanto a mujeres individuales como a organizaciones comunitarias y municipales de mujeres. Este es un factor inicialmente no considerado, que resulta particularmente relevante en El Salvador y, en menor medida, también en Chile y Colombia.

CAPÍTULO 5

Dinámicas locales y autonomía económica en Chile: transformaciones productivas y políticas públicas que favorecen el empoderamiento de las mujeres

La participación económica de las mujeres en el mercado de trabajo remunerado en Chile es una de las más bajas del mundo. En comparación con los demás países de la región, Chile se encuentra siete puntos porcentuales bajo el promedio (CEPAL, 2011) y 18 puntos bajo el promedio de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo - OCDE (2011). Asimismo, la brecha salarial entre la participación laboral de hombres (70,7%) y mujeres (45,6%) sigue siendo alta, alcanzando un 26,6% (Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional - CASEN, 2013).

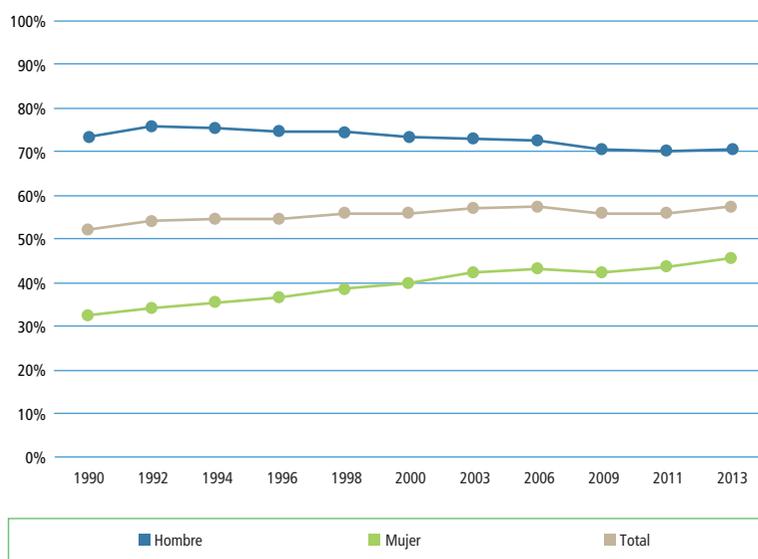
Sin embargo, desde 1990 a la actualidad, la participación de las mujeres en el mercado

laboral se ha incrementado sostenidamente. Según la información proporcionada por la Encuesta CASEN de 2013, la participación femenina ha aumentado en 13,1 puntos porcentuales en el periodo señalado, sin que se registren retrocesos.

Varios elementos han facilitado el ingreso de la mujer al mercado laboral, entre los que destacan la transformación de los sistemas productivos hacia el sector de servicios, la flexibilización de jornadas, la aceleración de la movilidad laboral, el debilitamiento de las identidades laborales únicas, la remoción de trabas y discriminaciones legales, y las iniciativas que favorecen la conciliación y la demanda laboral (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, 2010).

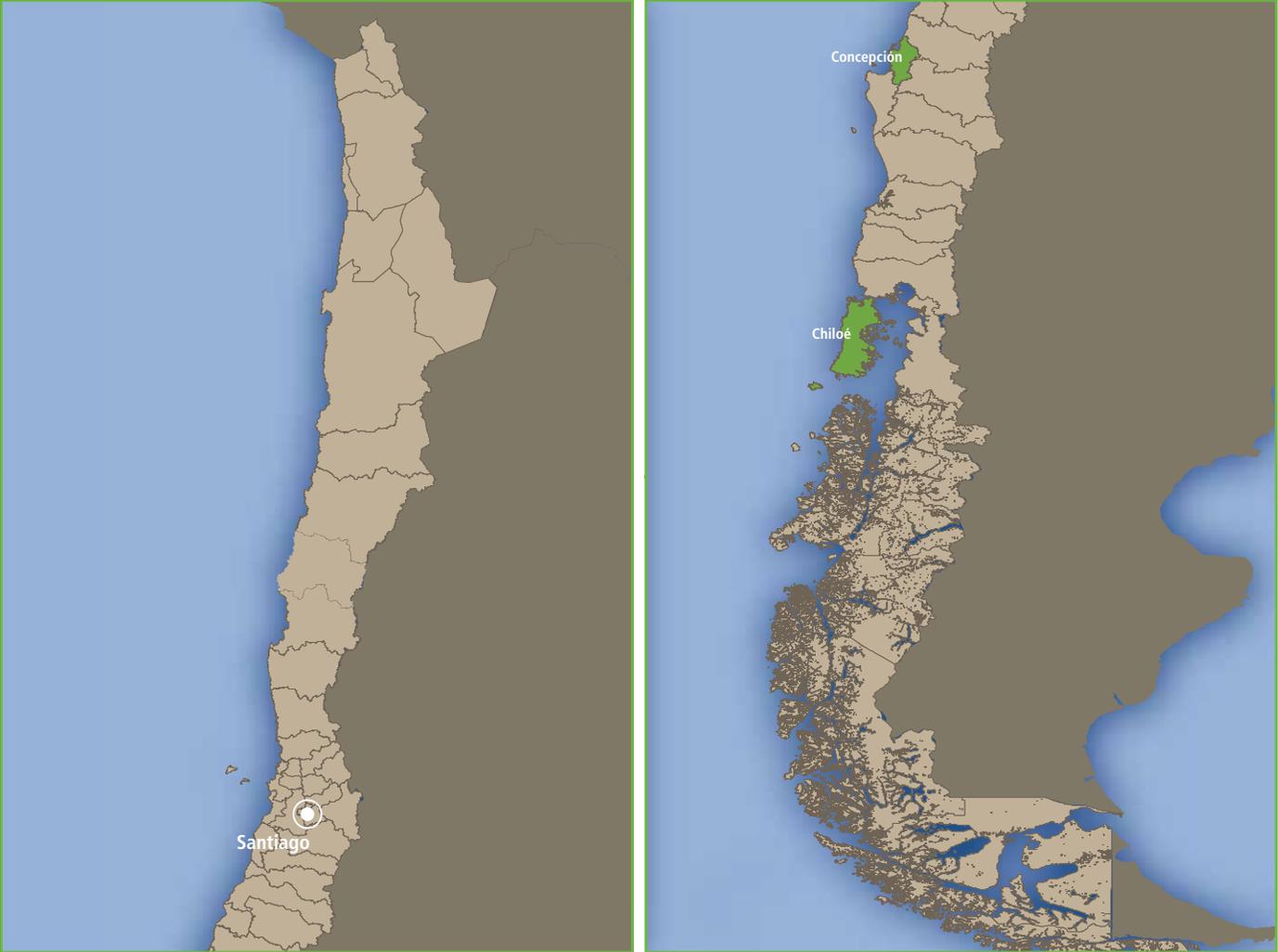
Por su parte, las políticas públicas han focalizado sus esfuerzos en mejorar la condición de las mujeres en situación de vulnerabilidad, siendo la violencia y la autonomía económica ejes claves de intervención. El país se caracteriza por una oferta programática amplia, con programas que abordan de manera integral los distintos tipos de barreras que las mujeres enfrentan para emplearse. Estas intervenciones ofrecen herramientas técnicas y oportunidades financieras, pero también trabajan aspectos como la autoestima, el empoderamiento, el desarrollo de habilidades blandas y educación en derechos. Dichas estrategias han elevado significativamente las condiciones con las que las mujeres se enfrentan al mundo laboral en Chile. Además, la ampliación de los servicios de cuidado ha sido prioritaria durante los últimos años, teniendo como objetivo facilitar la conciliación entre el trabajo remunerado, la crianza de los hijos y las labores de cuidado doméstico.

Gráfico 5.1
Chile: Tasa neta de participación laboral según sexo 1990-2013
Población de 15 años y más



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta CASEN, 2013.

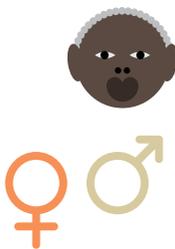
Figura 5.1
Chile: Territorios de Chiloé y Concepción



Recuadro 5.1 Nueva Agenda de Género en Chile 2014-2018

Durante el primer periodo de la Presidenta Michelle Bachelet (2005-2010), se dio especial fuerza a la agenda de género dentro del programa de gobierno, destacando, por ejemplo, la equidad en el gabinete ministerial y la ampliación de los sistemas de cuidado de niños y niñas. En el actual periodo (2014-2018) se busca profundizar la trayectoria trazada, transversalizando el enfoque de género, a través de una institucionalidad renovada y de mayor rango, como el Ministerio de la Mujer. Las principales acciones de esta Nueva Agenda de Género son:

1. Creación del Ministerio de la Mujer, en enero de 2015.
2. Reactivación del Consejo de Ministros para la Igualdad de Oportunidades.
3. Fortalecimiento y ampliación de las Oficinas Municipales de la Mujer y la Equidad de Género, con el objetivo de promover la participación igualitaria en las políticas de desarrollo local.
4. Diseño e implementación del Sistema Nacional de Cuidado.
5. Ley de Derechos sexuales y reproductivos.
6. Despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo en caso de peligro de la vida de la madre, violación o inviabilidad del feto.
7. Reforma al régimen de salas cuna para hijos e hijas de trabajadores, que asegurará la no discriminación de las trabajadoras e incluirá la corresponsabilidad en la crianza.
8. Medidas de participación equilibrada de mujeres y hombres en el Congreso Nacional de Chile, las directivas de los partidos políticos, las instituciones públicas, en cargos directivos y directorios de empresas con participación del Estado, en el gabinete ministerial y gobiernos regionales.
9. Programas de formación y capacitación laboral, de apoyo al emprendimiento, de salud odontológica y extensión horaria en salas cunas, jardines y colegios.



Este proceso ha ido acompañado de cambios significativos en el imaginario colectivo, respecto del rol de la mujer en la sociedad. El desarrollo sistemático de programas y campañas comunicacionales desde el Estado y la sociedad civil, ha ido instalando en el discurso el concepto de igualdad de derechos, así como una creciente valoración del acceso de la mujer al mercado del trabajo por todos los grupos sociales. A la vez, las mujeres han sido educadas y empoderadas en el ejercicio de la igualdad de derechos, especialmente a la hora de enfrentarse a situaciones de violencia. La presencia de referentes políticos en altos cargos, como la presidencia de Michelle Bachelet y la mayor incorporación de mujeres en los ministerios, han sido hitos que sin duda han impactado en la participación política femenina.

Es en este contexto en que a continuación se analizan los casos de las Provincias de Chiloé

y Concepción, donde los particulares esfuerzos de articulación y adaptación de políticas públicas con enfoque de género a las condiciones del territorio, conviven con cambios recientes en la matriz productiva de los mismos, que resultan en mayores oportunidades para la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo. Mientras Chiloé transita de ser una sociedad agrícola tradicional a una economía fuertemente marcada por la actividad salmoneera -y el consecuente desarrollo del sector servicios- Concepción, por su parte, ve declinar la actividad industrial que la caracterizó hasta bien entrado el siglo XX, para convertirse en un polo de servicios comerciales. Las nuevas actividades económicas son, en ambos casos, altamente intensivas en contratación de mano de obra femenina.

Recuadro 5.2

Dinámicas territoriales favorables a la autonomía económica de las mujeres en Chile

La Provincia de Chiloé se ha desarrollado económicamente en el sector primario. La inserción de la industria del salmón en la década de los noventa significó un cambio importante para el ingreso de las mujeres al mundo laboral. Las mujeres chilotas tienen una importante historia de trabajo basada en la diversidad de recursos naturales que dispone el territorio, actividad que anteriormente estaba circunscrita al ámbito privado (hogar), y que hoy en día les reporta ingresos provenientes de trabajos remunerados.

Por su parte, tras el apogeo de la actividad industrial en los años ochenta la economía de la Provincia de Concepción se basa principalmente en el sector terciario, lo que ha generado condiciones favorables para el ingreso de las mujeres al mundo laboral. La buena conectividad existente entre las comunas de la provincia ha contribuido además a la inclusión económica de las mujeres de los sectores más alejados del centro urbano, entregando facilidades para el desarrollo del trabajo independiente.

En ambos territorios, diversos entrevistados tienen la percepción de que la oferta de empleo dependiente a la que pueden acceder las mujeres es precaria, con claros sesgos basados en estereotipos de género y con pocas posibilidades de desarrollo, mientras que el trabajo por cuenta propia o independiente facilita el compatibilizar el trabajo reproductivo no remunerado con la generación de ingresos propios.

Las políticas públicas han jugado un rol fundamental en la visibilización del trabajo y empoderamiento de las mujeres. Diversos son los programas e instituciones del Estado que han contribuido a generar las condiciones individuales y colectivas para que ellas puedan iniciar pequeños emprendimientos. Destaca en Chiloé la articulación entre las instituciones públicas focalizadas en las mujeres (Servicio Nacional de la Mujer-SERNAM y la Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer-PRODEMU) y aquellas destinadas a la formación de capital humano o al emprendimiento (Instituto de Desarrollo Agropecuario-INDAP; Servicio Nacional de Capacitación y Empleo-SENCE; Fondo de Solidaridad e Inversión Social-FOSIS; y Servicio de Cooperación Técnica-SERCOTEC); mientras que en Concepción se observa un activo trabajo de apoyo a la asociatividad de parte del Estado en el sector rural. En ambos casos, se trata de estrategias exitosas en cuanto complementan el desarrollo de la autoestima de las mujeres con las herramientas técnicas requeridas para la generación de ingresos autónomos.

La fuerte presencia del Estado en la promoción del trabajo femenino por cuenta propia y la asociatividad no se evidencia en el caso del empleo dependiente. Si bien, durante el último gobierno se ha enfatizado en la inserción laboral de las mujeres, no existe vínculo posterior entre las instituciones del Estado y las mujeres insertas en el empleo dependiente, menos aún con los sindicatos conformados por mujeres.

Los patrones culturales tienen un efecto diverso sobre la autonomía y el empoderamiento económico de las mujeres. En el caso de Chiloé, la "generización" de la tradición cultural ha permitido que las mujeres abran nuevos nichos de mercado basado en la identidad cultural del territorio. Hoy en día, son ellas las portadoras de la tradición y han sabido capitalizarlo como un activo. Tanto en Concepción como en Chiloé, la exclusividad del trabajo doméstico en manos de las mujeres y los estereotipos de género, han restringido las oportunidades laborales de las mujeres. El Estado ha sido fundamental, también, en fortalecer la capacidad de agencia de las mujeres. En ambos territorios, y con mayor preponderancia en los sectores rurales, las mujeres han abierto nuevos nichos de mercado, diversificando la economía del territorio, e incrementando sus ingresos propios. Aunque estas organizaciones no han llegado aún a transformarse en agentes de cambio a mayor escala, en algunos casos se observan estructuras organizacionales complejas y/o con capacidad de interlocución con políticas públicas a nivel nacional, como es el caso de la Asociación Gremial Campesina de Concepción o la Asociación de Agricultores Orgánicos de Chiloé. La mayoría de las organizaciones productivas de mujeres surgen y se mantienen al alero del Estado y de su financiamiento, lo que debilita su poder relativo.



Provincia de Chiloé: tradición cultural, políticas públicas articuladas y nuevas oportunidades laborales

Chiloé es un archipiélago ubicado al sur de Chile caracterizado por una riqueza cultural e inmaterial de alta relevancia para el país. La Provincia de Chiloé pertenece a la Región de Los Lagos, y está compuesta por diez comunas (Ancud, Castro, Chonchi, Curaco de Vélez, Dalcahue, Puqueldón, Queilén, Quellón, Quemchi y Chincao) que se distribuyen en una isla grande y más de 40 pequeñas islas que la rodean. A pesar de su aislamiento geográfico, la isla de Chiloé también ha vivido el impacto de los procesos de modernización y globalización, lo que ha influido fuertemente en el cambio de su matriz productiva. Este cambio es reciente y se debe principalmente al efecto que tuvo desde principios de la década de los noventa el ingreso de la industria salmonera a la provincia. Anteriormente, el aislamiento no era solo físico, sino también social y cultural: Chiloé dependía del comercio exterior y tenía importantes tasas de emigración temporal hacia el continente, al norte y sur de Chile y Argentina (Macé, Bornschlegl y Paulson, 2010). Las principales fuentes laborales provenían del desarrollo agrícola a pequeña escala, pesca y recolección de algas y mariscos, y artesanías. Si bien estos rubros se mantienen, el sector terciario se ha desarrollado fuertemente.

A pesar de la crisis que afectó a la industria en 2007 y de su lento proceso de recuperación, lo cierto es que la actividad acuícola y el consecuente desarrollo del sector servicios asociados a la industria del salmón, se tradujo en un incremento positivo de los ingresos de los hogares chilotes y una baja en las tasas de pobreza consistente en el tiempo.

La Provincia de Chiloé tiene más de 180 mil habitantes, de los cuales el 4,5% viven actualmente en situación de pobreza, cifra más baja que el 7,8% que se registra a nivel nacional (CASEN 2013, en base a metodología tradicional). En diversos indicadores de salud y educación, la provincia ha tenido un buen comportamiento durante los últimos años. Las tasas de mortalidad infantil y de malnutrición han mejorado paulatinamente alcanzando un 5% y 0,1%, respectivamente, al igual que el acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento, que alcanzan un 75% (CASEN, 2013). La población analfabeta de 15 años o más alcanzaba un 6,6% el año 2013, la Tasa neta de matrícula básica al 2013 alcanzó el 100% por primera vez, mientras que la de tasa de matrícula media (secundaria) alcanzó un 90% del total de jóvenes en ese rango de edad.

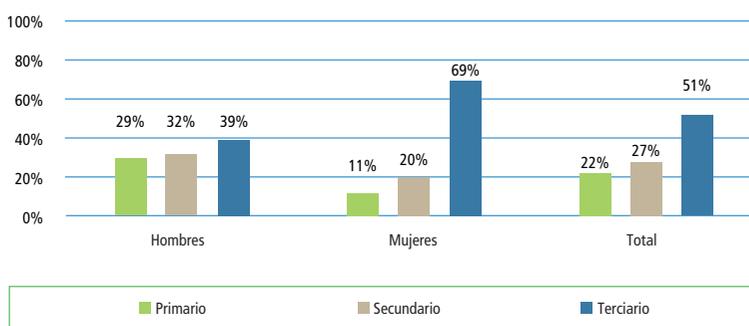
El 51% de la población ocupada en la Provincia de Chiloé¹ se desempeña actualmente en el sector terciario (que incluyen comercio, servicios y también servicios turísticos), el 27% en rubros secundarios (industria manufacturera, construcción y otros), mientras que el 22% lo hace en el sector primarios (principalmente agricultura, ganadería y pesca). El porcentaje de ocupados en este último sector es 13 puntos porcentuales mayor al promedio nacional (CASEN, 2013).

En términos de empleo, la Tasa neta de participación laboral fue de un 54% en 2013, mientras que la Tasa de desempleo ha fluctuado bastante entre 2006 y 2013, probablemente explicada por la crisis del año 2007. Si el desempleo alcanzaba un 2,9% el 2006, este subió a 9,5% al 2009, bajando a 7% el 2011 y bajando a 3,8% el 2013.

La fuerza laboral femenina se concentra especialmente en el sector terciario (69%) y el 11% trabaja en el sector primario -principalmente en agricultura y pesca-, cifra que supera el promedio nacional de empleo femenino en el sector primario, que alcanza a 5%. La alta concentración laboral que se observa entre las mujeres no se registra entre los hombres, quienes se distribuyen de manera más equitativa en los tres sectores: el 39% se encuentra empleado en el sector terciario, el 29% en el primario y poco menos del 32% en el secundario (Ver Gráfico 5.2).

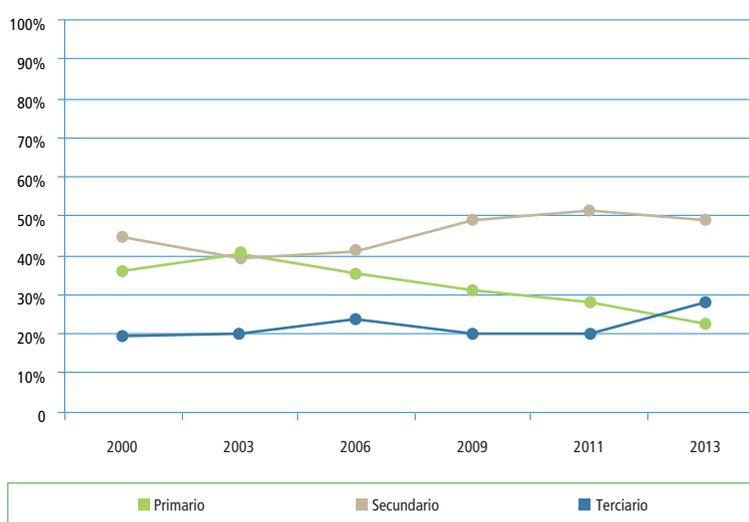
La brecha de participación laboral entre hombres y mujeres en la Provincia de Chiloé ha ido acortándose en los últimos años, a un ritmo más rápido que el promedio nacional, aunque sigue siendo alta: mientras que la participación de los hombres alcanza una tasa de 68%, la de las mujeres es de solo un 41% (CASEN, 2013). Se evidencia también, un comportamiento mejor que el nacional en términos de cierre de brechas de ingreso autónomo entre hombres y mujeres entre los años 2006 y 2013 (ver Tabla A.23 del Anexo Metodológico).

Gráfico 5.2
Provincia de Chiloé: Ocupados por sector económico según sexo



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta CASEN 2013, utilizando factor de expansión comunal.

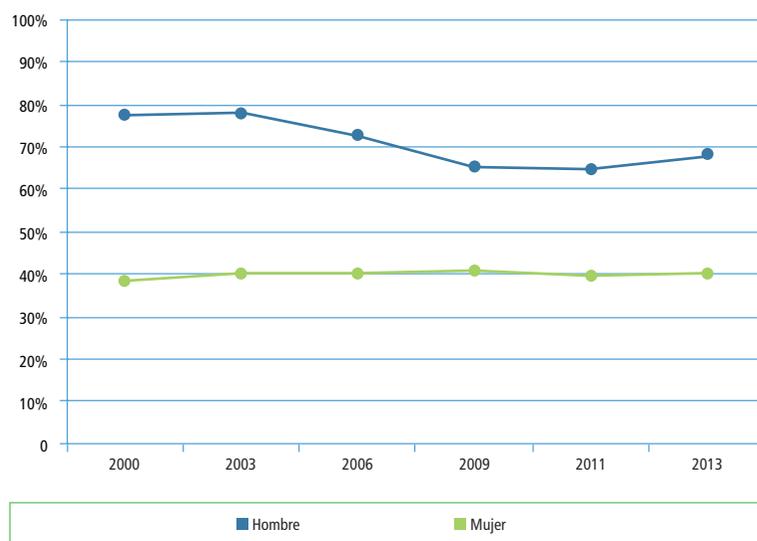
Gráfico 5.3
Provincia de Chiloé: Empleo según sector económico 2000-2013



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta CASEN 2013, utilizando factor de expansión comunal.

¹ Si bien la Encuesta CASEN no trabaja con factores de expansión provincial, se han utilizado factores de expansión regional solo por fines ilustrativos.

Gráfico 5.4
Provincia de Chiloé: Tasa de participación laboral según sexo 2000-2013



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta CASEN 2013, utilizando factor de expansión comunal.

Recuadro 5.3
Ingreso de la mujer al mundo laboral en Chiloé: entre la tradición y la modernidad

Chiloé ha enfrentado el proceso de modernización de manera tardía, conjugando una dinámica particular entre el desarrollo productivo, las instituciones formales, los patrones culturales y la capacidad de agencia de las mujeres. El crecimiento económico de la provincia se caracteriza por la inserción de la industria salmonera en la matriz productiva, entregando nuevas ofertas laborales a las mujeres, pero adecuándose de manera deficiente a las características particulares de un territorio complejo como Chiloé. Tras la crisis que afectó a la industria del salmón el año 2007 por la contaminación de la producción con el denominado virus ISA, las políticas públicas han jugado un papel crucial en la visibilización del trabajo de las mujeres chilotas, tanto el trabajo doméstico como el productivo. Además, han fomentado la asociatividad, para generar emprendimientos económicos que permitan avanzar en el desarrollo de una mayor autonomía económica de las mujeres en la isla.

La identidad chilota y los patrones culturales están fuertemente enraizados en sus habitantes, en especial en las mujeres, quienes se han transformado en las portadoras de las tradiciones, impulsadas principalmente a través del turismo, la artesanía y la agricultura. La capacidad de agencia de las mujeres en la isla se ve afectada de manera negativa por la violencia intrafamiliar que sigue existiendo, y también por múltiples discriminaciones cruzadas que complejizan el desarrollo integral de la mujer (como el caso de las discriminadas por su doble condición de mujeres e indígenas, sumado a la condición de aislamiento del territorio). Para impulsar la capacidad de agencia de las mujeres en Chiloé se vuelve fundamental reconocer los múltiples roles que cumplen tanto en el ámbito privado como en el público.

Estas tendencias positivas comienzan a observarse ya desde mediados de los años noventa. Datos de un estudio recientemente publicado por Ramírez y Ruben (2015) sobre la base de una encuesta realizada en 2009 por Rimisp y el Programa de Medioambiente y Recursos de la Universidad de Stanford, a una muestra de 856 hogares urbanos y rurales de Chiloé Central, indican que de los 17 mil nuevos puestos de trabajos creados entre 1990 y 2008 en los sectores de acuicultura y servicios, el 43% corresponde a mujeres y el 57% a hombres. La industria salmonera fue especialmente intensiva en la creación de empleos vinculados al sector de servicios, al tiempo que el 40% de todos los puestos de empleo creados en el periodo, en la acuicultura y el sector servicios, fue para las mujeres.

La disminución de la brecha de participación laboral entre hombres y mujeres tiene sus antecedentes en este periodo. Aunque no existen datos disponibles para el conjunto de la provincia, por Ramírez y Ruben (2015) sabemos, por ejemplo, que la participación de las mujeres en la fuerza laboral de la comuna de Ancud -la segunda más poblada de Chiloé luego de Castro- se incrementó de 26,6% en 1996, a 48% en 2009. Durante el mismo periodo, la participación de las mujeres en la fuerza laboral a nivel nacional aumentó de 36,5% a 43% (CASEN, 2009).

Diversos entrevistados vinculados a la implementación de políticas públicas y organizaciones orientadas al trabajo con las mujeres dan cuenta, además, de un creciente empoderamiento de las mujeres chilotas, lo que se ha visto reflejado en mayores tasas de participación laboral o bien en el desarrollo de ingresos autónomos por actividades económicas que históricamente habían realizado, pero casi siempre de modo informal, por lo cual no eran recompensadas monetariamente. Sumado a lo anterior, y muy probablemente gracias a las recientes políticas públicas implementadas por los gobiernos desde la década del 2000, las mujeres chilotas han comenzado a asociarse de manera más permanente.

A. Un territorio productivamente diverso: industria salmonera, turismo y agricultura

Históricamente, las mujeres en Chiloé desarrollaron actividades económicas en diferentes rubros, desde la artesanía basada en recursos de la zona (lanas, madera, cueros), la gastronomía tradicional y el turismo, hasta la recolección de algas y el trabajo manufacturero en la industria pesquera. Esta diversidad de rubros ha permitido que las mujeres desarrollen diferentes capacidades vinculadas a los múltiples recursos naturales y materias primas que ofrece la isla y de los cuales disponen en función de las distintas temporadas del año.

Hasta antes de la instalación de la industria del salmón, Chiloé tuvo una importante historia de migración masculina por falta de fuentes laborales estables. Años atrás, los hombres migraban al continente o hacia el sur en la temporada de la esquila, dejaban la casa y las mujeres se veían en la obligación de desempeñarse no solo como jefas de hogar, sino también en diversos rubros, desarrollando habilidades que las hicieron más independientes y les han permitido -hasta la actualidad- mantener sus oficios y tradiciones culturales. Entre los estratos medios y bajos esto también influyó en el desarrollo de una importante fuerza laboral femenina de tipo informal, superando las necesidades económicas, gracias a la versatilidad de rubros transmitidos de manera intergeneracional y conocimientos entregados por las mujeres mayores. Entonces, la mujer chilota tradicionalmente se desplegó en el mundo privado, cumpliendo tanto el rol reproductivo como productivo a cabalidad durante los periodos de migración masculina, desarrollando la agricultura familiar campesina y otros quehaceres para la mantención del hogar.

En este contexto, la llegada de la industria salmonera en los años noventa impactó fuertemente en el sistema de género de la provincia, en tanto se modificaron los roles tradicionalmente establecidos. La industria salmonera prácticamente eliminó la necesidad de los hombres por emigrar buscando fuentes laborales y, al mismo tiempo, permitió una masiva incorporación de la mujer a la industria, espe-

cialmente en trabajos que requerían de habilidades de motricidad fina (fileteo y deshuesado del salmón o desconchando mariscos) y asociadas al clásico estereotipo de género de la mujer (Mance et al., 2010; Floysand, Barton y Román, 2010; Ramírez y Ruben, 2015).

La industria salmonera bajó las tasas de desempleo y generó un auge económico en la Provincia de Chiloé y en la Región de Los Lagos en general. Las tasas chilenas de exportación de salmón crecieron exponencialmente desde 1994 en adelante, convirtiendo al país en el segundo exportador a nivel mundial después de Noruega (Floysand, Barton y Román, 2010). Con la industria del salmón llegó la modernización tardía a la Provincia de Chiloé, aumentó la urbanización y el empleo.

El ingreso de la mujer chilota al mercado de trabajo formal no solo tuvo un impacto en los índices económicos de la provincia, sino un importante efecto en el imaginario social y cultural de la isla, en tanto las mujeres dejaron de pertenecer únicamente al ámbito privado y comenzaron a aportar económicamente de manera significativa a la economía del hogar. Se comenzaban a entrever tendencias claras hacia la superación de la pobreza y la desigualdad de género en el territorio, cuando llegó la crisis salmonera ocasionada por el virus ISA el año 2007. Dicha crisis tuvo un impacto económico y social sin precedentes en la Provincia de Chiloé. Debido al cierre de diversas pesqueras el desempleo arreció tanto en los altos cargos como en obreros y obreras de las faenas. Si el año 2008 la industria del salmón empleaba a más de 40 mil personas, luego de la crisis los puestos de trabajo se redujeron a cerca de 15 mil.

B. Políticas públicas: claves en la visibilización de la mujer y la asociatividad para el emprendimiento

En el escenario de la crisis de la industria del salmón un importante proceso social fue el retorno al campo de los hombres y mujeres que trabajaban en la industria pesquera, momento en que las políticas públicas jugaron un rol clave, sobre todo las que tenían enfoque

“La mujer hoy en día no es tan de la casa como era antes. Y eso también tiene un costo, o sea, está bueno, está bien este derecho a desarrollarte a trabajar y todo eso, pero las condiciones tampoco son de las más óptimas. En las pesqueras, nuestras mujeres se enferman mucho, pasan mucho frío, trabajan largas horas muy a presión”. (Berta Nabuelhuén, Asociación Indígena Antonio Guenteo de Castro).

en el desarrollo agropecuario o bien en la promoción de la equidad de género.

Probablemente gracias a su condición territorial insular y de aislamiento geográfico, la articulación de políticas públicas en la isla de Chiloé es relativamente alta. Ello, a pesar de que el diseño nacional de las políticas y programas no contempla específicamente la articulación local (con la excepción del Convenio INDAP-PRODEMU), pues han sido los mismos gestores locales los que han hecho esfuerzos por articularse, ya sea porque se conocen con anterioridad, por compartir el espectro de beneficiarios para sus programas, o por la alta concentración de beneficiarios y

servicios, en tanto el costo de salir de la provincia es bastante elevado.

La articulación de políticas e instituciones trabajando para la inclusión de las mujeres en Chiloé ha sido efectiva y ha dado buenos resultados. Esto se refleja, por ejemplo, en la complementariedad de ofertas de programas de capacitación técnica y de desarrollo personal y mejoramiento de autoestima con organizaciones de la sociedad civil. También, se verifica en la coordinación de los municipios, para generar instancias de visibilización de los emprendimientos, como la organización de ferias libres y otros espacios de comercialización.

Recuadro 5.4 **Articulación intersectorial en pos de la autonomía económica de las mujeres rurales**

Las políticas de apoyo y promoción de la mujer rural en Chile son de larga data y se caracterizan por ser esfuerzos sostenidos de articulación entre diversas instituciones públicas que ponen en común sus distintos instrumentos. Entre ellas, destacan dos iniciativas:

1. Programa de formación y capacitación para mujeres campesinas: implementado en conjunto entre el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y la Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer (PRODEMU). Se crea el año 1992 y está orientado a visibilizar y fortalecer el trabajo de la mujer campesina a través de un diseño integral que comprende:

- Desarrollo personal para el emprendimiento.
- Desarrollo organizacional para la asociatividad.
- Capacitación técnica para la producción.
- Gestión para la administración.
- Inversión para el emprendimiento y aprendizaje.
- Comercialización para la sostenibilidad.
- Articulación para las oportunidades de fomento productivo
- Acompañamiento permanente

2. Mesa de la Mujer Rural: ejecutado en alianza entre el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) e INDAP. Se crea el año 1995 con el fin de incorporar a las mujeres rurales a los programas y servicios de desarrollo agropecuario. A la fecha, se encuentra constituida una mesa nacional y 15 mesas regionales. Sus objetivos son:

- Identificación y sistematización de las necesidades, intereses y demandas.
- Debate constante sobre adecuación de políticas, planes y programas, acorde con intereses y necesidades de las mujeres.
- Implementación de política, planes y programas favorables a equidad de género.
- Seguimiento a política, planes y programas para el mundo rural referido al cumplimiento de compromisos del Estado, que conciernen a las mujeres rurales.
- Velar por la igualdad de oportunidades, en asignación y ejecución presupuestaria (Programas e instrumentos).
- Seguimiento y evaluación de compromisos para mejorar la condición de vida y de trabajo de mujeres rurales.



Uno de los principales impactos que han tenido las políticas públicas en Chiloé ha sido el desarrollar en las mujeres la autoeficacia, es decir, el autoconvencimiento de que efectivamente ellas son capaces de generar ingresos. Parte importante de este proceso ha sido el ingreso de la mujer al mundo público, incorporándola a las principales cadenas productivas que ofrece la provincia. Aunque las mujeres chilotas siempre han trabajado, solo recientemente han notado que su trabajo puede generarles ingresos monetarios. Se han desarrollado tanto condiciones individuales (autoeficacia, seguridad, asociatividad) como colectivas (desarrollo de mercados y de políticas públicas), para que los oficios que desarrollan las mujeres salgan de la esfera privada.

Otro importante aporte de las políticas públicas para la autonomía económica de la mujer en Chiloé ha sido el de promover la asociatividad entre mujeres que realizaban actividades tradicionales de manera privada y con fines de subsistencia. La asociatividad apoya el proceso de salida de las mujeres desde el mundo privado de los hogares al mundo público y las impulsa a desarrollar los mismos productos, pero ahora con fines comerciales para generar ingresos y avanzar en autonomía económica. Así se han comenzado a crear talleres o grupos de trabajo asesorados por distintos programas públicos que impulsan la generación de emprendimientos locales con fines comerciales. El principal rol que ha cumplido la política pública para la mujer en Chiloé ha sido **incentivar el tránsito de las actividades económicas desde el ámbito privado e**

individual al ámbito público y asociativo.

La mayor parte de los grupos de mujeres asociadas con fines productivos realizan sus actividades de manera independiente e informal. En Chiloé, al igual que en gran parte de Chile, la formalización es menor entre las mujeres que entre los hombres. Las políticas de inserción laboral impulsadas por INDAP y PRODEMU no tienen como objetivo central la formalización laboral, sino más bien la generación de ingresos autónomos por parte de las mujeres. Esto no implica que exista un rechazo de esta condición, sino que se valora el proceso hacia la formalización en algunos casos y para algunas mujeres. La formalización laboral no es percibida como positiva en sí, sino que depende de diversos factores como las condiciones de estabilidad económica, el manejo de los tiempos de trabajo remunerado y no remunerado, las proyecciones laborales, entre otros factores que dan cuenta de que lo óptimo no es forzar la formalización en primera instancia, sino pensarlo como un proceso de escalamiento en la medida que tales emprendimientos produzcan mayores volúmenes y dejen de ser solo de subsistencia. Por ejemplo, en negocios de pequeña escala donde las ganancias son muy bajas, tienen poca estabilidad y generan flujos económicos por temporadas, la formalización puede dificultar el negocio, presionar a las mujeres e incluso desincentivarlas.

En este contexto de alta informalidad, las bajas cifras de desempleo de la Provincia de Chiloé ocultan los oficios estacionarios en los

Todavía hay una fuerte raigambre en el ser para otro, como dice Simone de Beauvoir. Todavía las mujeres son muy para los otros, muy para los otros. Y ellas pueden preocuparse de la huerta, de los animales, de los maridos, de los hijos, de todo ¿Y cuándo se miran ellas? ¿Cuándo se preocupan por ellas? Entonces, se podría decir que ha habido una naturalización del trabajo reproductivo”.

que se desempeñan las mujeres. Dados los diversos recursos naturales y económicos de la isla, las mujeres son capaces de llegar hasta fin de mes o año con el dinero que generan y pueden encontrar diversos espacios donde desempeñarse laboralmente, para lograr ingresos relativamente permanentes.

Tanto hombres como mujeres en Chiloé son portadores de un acervo cultural de gran relevancia para el país. Paulatinamente, este rol ha ido quedando en manos de las mujeres, siendo ellas quienes actualmente guardan y reviven día a día parte importante de la tradición cultural, por medio de las artesanías en lana y en fibras vegetales recogidas de las orillas del mar, a través del tallado de maderas, de la agricultura familiar campesina conservando semillas nativas, y/o cocinando recetas ancestrales. Dichas actividades tienen un alto impacto en el desarrollo turístico de la isla que tiene un importante componente mitológico y tradicional.

La gran parte de las capacitaciones que ofrecen los programas en Chiloé han reforzado este tipo de oficios para las mujeres. Sin embargo, hasta hoy, no se han implementado capacitaciones para mujeres en rubros tradicionalmente masculinos y viceversa. Esto ha sido cuestionado sobre todo por mujeres trabajadoras de la industria pesquera o del sector servicios más concentrados en las zonas urbanas de la isla.

En ese sentido, **las políticas públicas de capacitación laboral han favorecido una generización de las tradiciones culturales (Ranaboldo y Leiva, 2013), donde actualmente son las mujeres las que han capitalizado la tradición que portan, desarrollando proyectos productivos basados en sus oficios que las han ayudado a avanzar en autonomía económica.**

C. Pertinencia cultural y territorial del desarrollo económico en Chiloé

Diversas mujeres y organizaciones de mujeres de la isla han iniciado un proceso de puesta en valor de sus tradiciones y patrimonio cultural desarrollando activos culturales, lo que ha

significado el desarrollo de nuevas iniciativas económicas y un paso relevante para avanzar en su autonomía económica.

Si bien la industria pesquera fue y sigue siendo una alternativa laboral para las mujeres en Chiloé, no es la que más se adecua y posibilita este vínculo con el desarrollo de los activos no tradicionales de las mujeres. Varios entrevistados coinciden en que ofrece empleos precarios y con condiciones adversas (fríos extremos, largas jornadas de trabajo, horarios nocturnos), con consecuencias para la salud de las trabajadoras. Diversas son las críticas respecto a las malas condiciones de empleo y las bajas remuneraciones de la industria salmoneera, que plantean las confederaciones y sindicatos de trabajadores del salmón, entre los que destacan la Confederación Nacional de Trabajadores de la Industria del Salmón y Mítildos de Chile (CONATRASAL), la Federación de Sindicatos de Trabajadores de Industrias Pesqueras (FETRACAL) y la Federación de Trabajadores de Quellón.

A diferencia del sector pesquero, el turismo y la agricultura parecen adecuarse de mejor manera a las particularidades culturales y a las complejas rutinas de las mujeres chilotas. Ambos son sectores que ofrecen trabajos independientes y por temporadas, donde las mujeres tienen más grados de libertad para distribuir sus tiempos y combinarlos con las responsabilidades reproductivas, de cuidado de los hijos u otros familiares y del hogar. El turismo, por ejemplo, ha sido fuertemente impulsado por las mujeres en el sector hotelero y de servicios, produciendo encadenamientos entre las distintas ofertas de la provincia, y relevando los oficios de artesanía local y de alimentos producidos por otras mujeres. Al mismo tiempo, estos sectores económicos ofrecen a las mujeres las posibilidades de, a partir de sus tradiciones culturales y conocimientos ancestrales, desarrollar actividades productivas en donde todo esto se pone en valor económico, como son el desarrollo de la artesanía, de productos elaborados a partir de sus producciones agrícolas, de alimentación asociada al turismo rural, entre otras.

Recuadro 5.5 Producción agroecológica en Chiloé

La Asociación Gremial de Agricultores Orgánicos “Chiloé Orgánico”, se conformó en febrero del 2008 agrupando a más de 40 agricultores de la isla (en su mayoría mujeres), con el objetivo de producir alimentos sanos para las comunidades, fomentando el cuidado al medio ambiente y la diversidad biológica propia de Chiloé. La producción realizada por unidades familiares campesinas es diversa, donde destaca la ganadería ovina, la crianza, producción de lácteos, apicultura y fruticultura, utilizando más de 1.200 hectáreas en la provincia. Por medio de esta producción se están protegiendo especies nativas endémicas de papas, manzanas y ajos.

“Chiloé Orgánico” es liderado por Cecilia Guineo, agricultora chilota que lleva años promoviendo la agroecología en el país y quien participó activamente en el proceso de reconocimiento de Chiloé con el sello de Sistemas Ingeniosos de Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM). Un importante logro de la Asociación ha sido consolidar la Feria Anual de Agroecología de Chiloé, instancia que reúne a los principales productores orgánicos de la provincia y que fortalece las redes de colaboración entre los miembros y la institucionalidad.

Las acciones de “Chiloé Orgánico” están abocadas al cuidado del patrimonio natural y al fomento eco-productivo; fomento del patrimonio cultural de la isla, promoviendo la artesanía y el turismo rural; y la protección y reproducción de semillas locales adaptadas a los sistemas de la isla.

A pesar de los importantes avances evidenciados, en la Provincia de Chiloé persiste una tradición machista arraigada culturalmente, tanto en hombres como mujeres, que perpetúan un sistema de género que restringe el desarrollo de la autonomía de las mujeres. Sin embargo, este machismo no se caracteriza -al menos no de manera generalizada- por ser de tipo opresor o restrictivo, en tanto las mujeres chilotas siempre han cumplido un rol fundamental y se han abierto espacios para el desarrollo de actividades y oficios ancestrales. La cultura tradicional que tiene a la base la noción de hombre proveedor y de mujer circunscrita al mundo privado del hogar sigue primando, a pesar de que la mujer ahora está más abierta al mundo público a través de la economía.

D. Mujeres chilotas: capacidad de agencia y múltiples roles

La Provincia de Chiloé ha experimentado un proceso de inclusión de las mujeres a la esfera pública, que se expresa especialmente en la asociatividad con fines comerciales, en virtud de la venta de productos con identidad territorial que aportan al desarrollo cultural y económico. Las mujeres que tradicionalmente desarrollaban sus oficios desde el hogar, ahora lo hacen con fines económicos, para aumentar los ingresos de sus familias y su propia autonomía, y se han organizado principalmente para facilitar la comercialización de sus productos. **Así, la capacidad de agencia de las mujeres es colectiva y mediada por encontrar un espacio productivo para la comercialización.**

“Muchos de los productos y servicios con identidad hoy en día constituyen una oferta articulada a través de un entramado de actividades agrícolas, pecuarias, turísticas, artesanales y culturales; cuentan con una masa crítica de actores público/privados importante y una progresiva gobernanza territorial; y buscan elevar cada vez más su calidad y capacidad de innovación. Todo ello cobra mayor peso y proyección en torno al reconocimiento de Chiloé como un Sitio Ingenioso de Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM) (...) En particular encontramos mujeres con una sabiduría muy profunda que cultivan parcelas agroecológicas sostenibles; mujeres que estimulan encuentros y aprendizajes intergeneracionales en las universidades y en el mismo territorio; mujeres dueñas de emprendimientos turísticos y talleres artesanales; mujeres que interpelan a las instituciones públicas; y mujeres que empiezan a impulsar nuevas relaciones con grandes empresas privadas alrededor de la provisión de bienes y servicios de calidad y la participación en procesos de innovación tecnológica” (Ranaboldo y Leiva, 2013:31).

Pero, a pesar de los avances, las mujeres siguen enfrentando complejidades para ingresar y permanecer en el mundo laboral en Chiloé. Estas complejidades no son diferentes a las que deben enfrentar la mayoría de las mujeres en las zonas rurales de América Latina, quienes deben hacerse cargo de mantener el hogar

La mujer tiene ese instinto natural de hacer, pero también descubrió que ese hacer, tenía una connotación económica y que esa connotación económica la lanzaba un poco más adelante”. (Directora Provincial de PRODEMU, 2015).



y la familia, trabajar la tierra, cumplir el rol de cuidado de niños y ancianos -ya sean madres, hermanas o abuelas-, además del deber de generar ingresos para la subsistencia.

Históricamente en Chiloé las mujeres han cumplido efectivamente con estos múltiples roles, a los que se suma ahora un nuevo rol, consistente en la generación de ingresos. Los hombres, a su vez, aceptan en mayor o menor medida la inclusión de la mujer al mundo laboral, muchas veces condicionándolo al cumplimiento del trabajo doméstico, sin que ello implique una redistribución de tales roles.

El principal factor que moviliza la capacidad de agencia de las mujeres son las expectativas puestas en los hijos. Las mujeres que han comenzado a trabajar se valoran a sí mismas y buscan ser un referente de esfuerzo y perseverancia para su entorno familiar, entregando todo o la mayor parte de sus ingresos al hogar y a la educación de los hijos. En las mujeres chilotas está fuertemente enraizada la esperanza de superación de las hijas e hijos respecto de sus padres.

En Chiloé ya se vislumbran cambios en la autopercepción de las mujeres como más capaces de generar ingresos propios, lo que tiene impacto en las dinámicas familiares y en el desarrollo de los hijos. Además, ha habido un proceso de negociación -aunque aún incompleto- entre la pareja y al interior del hogar, donde muchas mujeres ya no tienen que pedir permiso a sus maridos para salir a trabajar o han organizado los tiempos del hogar de tal manera de tener disponibilidad para ausentarse, sin dejar de lado el rol de cuidado, que es valorado tanto por los hombres como por las mismas mujeres.

Para el desarrollo de la capacidad de agencia de las mujeres en Chiloé el efecto de demostración ha cumplido un rol importante en al menos dos niveles. Uno de ellos es el que se ha dado entre las mujeres, donde el éxito económico que tuvieron las pioneras (ya sea en el rubro turístico, artesanal, pesquero u otro) generó la sensación en otras mujeres de que era posible generar ingresos autónomos. Otro, es el efecto de demostración desde las mujeres hacia sí mismas, convenciendo a sí mismas

Recuadro 5.6 **Tejiendo memorias: la fortaleza de mujeres chilotas que superaron historias de violencia**

El año 2009, en Castro se comenzó a forjar Witral Domo, un grupo de mujeres que compartían una experiencia similar: todas habían sido víctimas de violencia intrafamiliar. El Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) fue el lugar de encuentro para la mayoría de las mujeres que forman parte de esta organización, donde recibieron capacitación, a través de talleres y charlas. Una vez que terminaron los cursos ofrecidos ellas no quisieron separarse, sentían que habían formado una familia. Gestionaron los permisos para seguir reuniéndose a conversar y compartir sus experiencias, primero en las salas de SERNAM y luego, ya constituidas como organización, se reunieron en la Gobernación. Además, algunas continuaron capacitándose en programas de PRODEMU.

Comenzaron a reunirse todos los jueves durante la mañana para desayunar, conversar y compartir, hasta que decidieron compartir los conocimientos que tenían en artesanías. El hecho de haber compartido experiencias traumáticas similares las hizo crear una amistad profunda, de confianza y cariño, que canalizaron por medio de la creación de tejidos. Poco a poco comenzaron a comercializar sus artesanías en lana chilota y descubrieron que podían salir adelante económicamente en virtud de algo que les gustaba hacer junto a un grupo consolidado de mujeres. Hasta el día de hoy, Witral Domo ofrece sus artesanías a diferentes tiendas y ferias de la Provincia de Chiloé y otros lugares de Chile.

El año 2015 Witral Domo ganó el Premio Comunidad Mujer, que financia iniciativas que promueven la igualdad de género. La organización recibió financiamiento para el montaje de una obra de teatro llamada "Tejiendo nuestra memoria" donde relatan sus dolorosas vivencias, pero también la historia de superación del contexto de violencia donde vivían y cómo lograron salir adelante. Para las integrantes de Witral Domo la perseverancia, la unión y el respeto por las mujeres son sus principales fortalezas.

Recuadro 5.7

Principales desafíos: de la autonomía al empoderamiento económico y la participación política de las mujeres

Si bien las mujeres chilotas participan más que antes del mercado laboral y de las cadenas productivas, lo que significa un avance en materia de autonomía económica, ello no se ha traducido necesariamente en mayor empoderamiento económico, entendiendo este no solo como la generación de ingresos autónomos, sino como la capacidad de decisión respecto de estos recursos y sobre las decisiones económicas que influyen en sus vidas.

Aunque se ha generado conciencia en torno a la relevancia de la autonomía económica para el empoderamiento, desarrollarla es un largo proceso, en tanto existen patrones culturales machistas fuertemente arraigados. No solo se requiere del apoyo de políticas públicas, sino que también es fundamental que las mismas mujeres tomen conciencia y se empoderen para superar los patrones culturales que han sido transmitidos generación tras generación.

Otro desafío pendiente es el avance en materia de autonomía política. La salida de las mujeres chilotas a la esfera pública ha estado fuertemente mediada por la necesidad económica, pero este proceso no ha traído consigo el impulso de liderazgos femeninos en organizaciones políticas, ni tampoco en la participación activa en organizaciones sociales con fines políticos.

de que son capaces de hacerlo, generando autoconfianza. A pesar de lo anterior, la violencia intrafamiliar sigue siendo un tema presente y preocupante en la Provincia de Chiloé, más visible en las ciudades principales como Ancud, Castro y Quellón. Sin embargo, en las zonas rurales siguen persistiendo importantes situaciones de violencia, que en muchas ocasiones se ven acrecentadas ante la intención de las mujeres de generar ingresos por cuenta propia. Existen iniciativas impulsadas por programas públicos del SERNAM, como la promoción de la asociatividad entre mujeres víctimas de violencia, que se han organizado con fines productivos para avanzar en autonomía económica, llegando a ser referentes en materia de empoderamiento de las mujeres en zonas rurales y urbanas de la provincia. Un

ejemplo de ello es la organización de mujeres artesanas Witral Domo de Castro, que comparten un pasado de violencia intrafamiliar y actualmente están agrupadas enfocadas en la producción de tejidos chilotos y en relevar públicamente sus experiencias de superación, cambio y empoderamiento.

La violencia es percibida como una de las principales restricciones para la autonomía de las mujeres, que perjudica gravemente su autoestima. De ahí la importancia de la implementación de políticas que entreguen herramientas para el desarrollo personal, el fortalecimiento de la autoestima y el empoderamiento de las mujeres más allá del ámbito puramente económico.

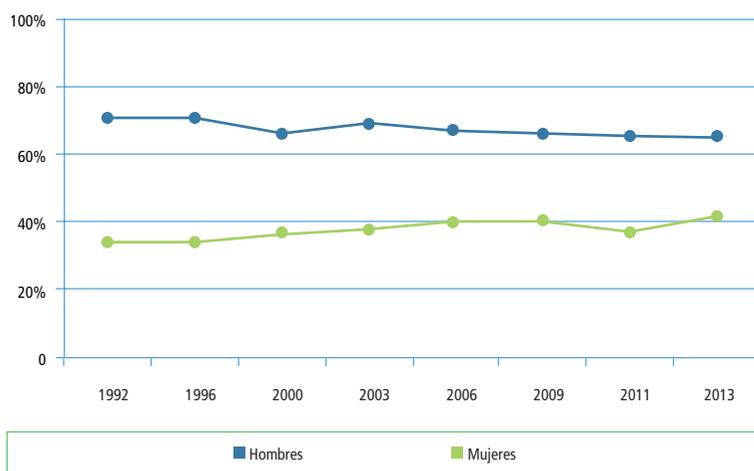
Provincia de Concepción: entre el crecimiento del sector terciario, la conectividad del territorio y el empoderamiento de las mujeres

La Provincia de Concepción es una de las cuatro que integran la Región del Biobío, ubicada en la zona centro sur de Chile. Sus límites son, al norte y al este, el río Itata; al sur, la Provincia de Arauco, y, al oeste, el océano Pacífico, lo que le otorga una extensa zona costera.

A pesar de ser la provincia más pequeña en superficie, con 3.470 km², posee un grado de urbanización de 98% y concentra el 49% de la población regional (1.036.069 habitantes). Está compuesta por 12 comunas, diez de las cuales conforman el Gran Concepción o Área Metropolitana (Concepción, Coronel, Chiguayante, Hualpén, Hualqui, Lota, Penco, San Pedro de la Paz, Talcahuano y Tomé). Quedan fuera las comunas de Santa Juana y Florida, comunas preponderantemente rurales.

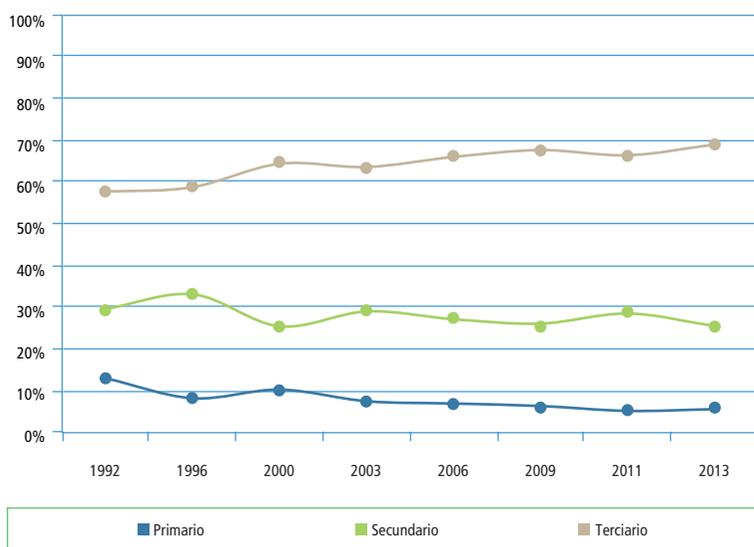
La Provincia de Concepción aloja a la capital regional -Concepción-, lo cual la erige como centro financiero, comercial y de servicios de gran relevancia a nivel nacional. Destaca por la gran cantidad de industrias, concentrando el mayor número luego de la Región Metropolitana (capital nacional). Asimismo, se caracteriza por la presencia de universidades, existiendo en la actualidad siete sedes de casas de estudios superiores.

Gráfico 5.5
Provincia de Concepción: Tasa de participación laboral según sexo 1992-2013



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2013.

Gráfico 5.6
Provincia de Concepción: Empleo según sectores económicos 1992-2013



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2013.

Concepción registra excelentes indicadores de cobertura educacional, con tasas del 99,8% y 94,7% en el primer y segundo nivel, respectivamente, y un 3,4% de población analfabeta. La proporción de personas en situación de pobreza o pobreza extrema muestra una disminución importante desde 21,5%, el año 2011, a 11,3% en 2013 (CASEN, en base a metodología tradicional).

La historia de Concepción durante el siglo XX se encuentra atravesada por tres hitos relevantes: primero, la fundación de la Universidad de Concepción, en 1919, constituyéndose en un polo de desarrollo cultural e intelectual a nivel local y nacional; luego, el proceso industrializador de mediados del siglo XX, que provoca una serie de transformaciones sociales y económicas, al tiempo que impulsa el desarrollo de un importante movimiento obrero y político de izquierda; y, por último, el quiebre producido por el golpe militar de 1973, las acciones de violencia y represión y la lucha de las organizaciones sociales contra la dictadura militar de Augusto Pinochet (Brito, 2000, citado por Monsálvez 2012). En este sentido, la provincia -y en particular la ciudad de Concepción- es reconocida por su historia de organización política y sindical.

A raíz del proceso industrializador, durante el siglo XX operaron en la provincia un gran número de empresas en diversos rubros tales como minería, siderurgia, electricidad, textil, cerámica, pesca y actividad portuaria. Sin embargo, a partir de los años setenta este desarrollo basado en la industria comienza a decaer, situación que se acrecienta en los años noventa. La región experimenta un proceso marcado de terciarización, produciéndose un incremento en la participación de este sector de alrededor de cinco puntos en el PIB en los periodos señalados (Estrategia Regional de Desarrollo, 2015). Más marcado aún fue el proceso de terciarización del empleo, al aumentar en 12 puntos la participación de este sector sobre el empleo provincial entre los años 1992 y 2013 (CASEN, 2013). Actualmente, el sector terciario concentra el 69% de los ocupados con un fuerte énfasis en comercio, seguido de la actividad secundaria con un 25%, donde prima la industria manufacturera

y la construcción. Finalmente, la actividad primaria concentra un 6% de los ocupados, siendo las principales actividades la pesca, agricultura y el sector forestal (CASEN, 2013). Con el cambio en la matriz productiva disminuye, además, la participación regional en el PIB nacional desde un 12% en el periodo 1986-1996, a un 8% en el periodo 2005-2013.

Aunque la Tasa de participación laboral femenina es levemente menor que el promedio nacional (42% y 43%, respectivamente, el año 2013), entre los años 2006 y 2013 la Provincia de Concepción reduce brechas de género en la totalidad de los indicadores de autonomía económica considerados para este Informe. Por ejemplo, la brecha entre hombres y mujeres en el indicador de Población Económicamente Activa disminuyó en 4,6 puntos porcentuales entre los años 2006 y 2013. La misma tendencia se observa en la Tasa neta de participación laboral y en la Tasa de desempleo, donde la brecha entre hombres y mujeres disminuyó en 4 y 2 puntos porcentuales, respectivamente.

Recuadro 5.8 **Oportunidades económicas urbanas y asociatividad rural en la Provincia de Concepción**

El cierre de brechas de género en la Provincia de Concepción ha sido favorecido en parte importante por los cambios en su matriz productiva y por su condición de metrópoli. El crecimiento del sector comercio y servicios, con permanente necesidad de contratación y modalidades a tiempo parcial, ha abierto oportunidades de empleo para las mujeres.

Por otra parte, las mujeres organizadas de los sectores rurales han impulsado nuevas oportunidades económicas para sus territorios, agregando valor a las actividades agrícolas y pesqueras tradicionales. En ambos casos, la conectividad del territorio y su dinamismo facilita la generación de ingresos dependientes o por cuenta propia, proveyendo las condiciones para que el costo del ingreso al mundo laboral para la mujer sea menor.

Se observa además un mayor empoderamiento de las mujeres, quienes progresivamente se han atrevido a entrar al mercado laboral y valoran la autonomía económica que les brinda el trabajo. De este modo, han abierto oportunidades para la generación de ingresos, pese a las barreras que la exclusividad del trabajo reproductivo significa para ellas.

A. Crisis de la industria y migración de la población masculina: el impulso para la incorporación de las mujeres al trabajo

La incorporación de la mujer al mercado laboral en la Provincia de Concepción está fuertemente influida por los cambios en la matriz productiva, la consecuente migración masculina, y su particular ordenamiento territorial.

La crisis de la actividad industrial (Ver Recuadro 5.9) trae aparejado el desempleo de mano de obra masculina altamente calificada, provocando una serie de movimientos tanto de hombres como de mujeres para asegurar el sustento familiar. La pérdida de empleos masculinos y la disminución de sus remuneraciones, obliga a las mujeres a salir a trabajar por la necesidad de complementar el ingreso principal del hogar. Recientemente, se ha producido también una migración de la población masculina hacia el norte del país (principalmente a la industria minera) en búsqueda de mejores oportunidades laborales, quedando las mujeres como jefas de hogar por periodos prolongados de tiempo e impulsando su necesaria incorporación al mundo del trabajo.

La transformación de la matriz productiva de la Provincia de Concepción se constituye en una oportunidad para la empleabilidad de las mujeres. Históricamente, a pesar del dinamismo económico de la provincia, las mujeres tuvieron un acceso limitado a la industria y sus trabajos se desarrollaron al margen de aquella. Son varios los motivos por los cuales el sector servicios es intensivo en demanda por trabajo femenino. En primer lugar, son puestos de trabajo que, dado su modelo de contratación flexible (en jornada parcial o temporales), son funcionales a las otras actividades no remuneradas de las mujeres. Del mismo modo, gracias a la alta conectividad entre las comunas de la provincia, la industria del comercio ofrece oportunidades de trabajo cercanas, permitiendo a las mujeres trabajar sin la necesidad de migrar y abandonar sus casas. En este sentido, como la inclusión de las mujeres al mundo del trabajo no ha ido acompañada de una renegociación del trabajo doméstico, estas características del territorio y del empleo

“Acá está la infraestructura y la oferta de componentes que apoya el proceso en búsqueda de empleo, no solamente el empleo en sí, sino todo lo que te permite finalmente que se concrete la colocación laboral”. (Equipo Provincial PRODEMU).

disminuyen el costo que tiene para ellas la realización de algún tipo de trabajo remunerado.

En segundo lugar, paulatinamente el mercado del trabajo ha ido valorando ciertas cualidades comúnmente asociadas a las mujeres. Mayores habilidades blandas y el buen trato con personas constituyen aspectos por los cuales se discrimina positivamente a la mujer, especialmente para trabajos en el sector servicios, los cuales se encuentran en gran medida en Concepción, dada su condición de capital regional. Por su parte, el sector manufacturero de la industria pesquera también contrata mayoritariamente a mujeres por considerárseles más idóneas que los hombres en las tareas de motricidad fina.

De este modo, en la Provincia de Concepción existe una amplia oferta laboral en trabajos flexibles y con bajas exigencias de calificación, que discriminan positivamente a la mujer y a los cuales ellas pueden acceder gracias a la alta conectividad de las comunas de la provincia.

El territorio presenta, además, una serie de **condiciones que aminoran las otras barreras que tienen las mujeres para emplearse, entre las que destacan la presencia de múltiples establecimientos de cuidado infantil en la ciudad de Concepción y la existencia de un gran número de instituciones educativas, que facilita las posibilidades de in-**

crementar los niveles de calificación de las mujeres para poder acceder a un empleo.

Todos estos elementos no solo ayudan a las mujeres a encontrar más fácilmente un trabajo, sino a disminuir el costo de oportunidad que significa para ellas el emplearse.

Sin embargo, esta mayor oferta de empleo dependiente para las mujeres se caracteriza por los bajos sueldos y las limitadas posibilidades de desarrollo, ya sea en forma de capacitación o ascenso. Muchas veces, las mujeres no ven el beneficio de trabajar de manera dependiente, pues los ingresos no alcanzan a cubrir el costo alternativo del traslado y la delegación del cuidado de los hijos.

Tanto la oferta de empleo como las condiciones que lo favorecen se dan, además, de forma centralizada en las comunas urbanas con mayor desarrollo económico (Concepción y Talcahuano), siendo escasas las oportunidades de trabajo dependiente para aquellas que no viven en las ciudades.

Varios entrevistados para este Informe señalan que en el sector urbano existe un gran número de mujeres, urbanas y rurales que se desempeñan en el comercio informal en pequeños emprendimientos vinculados a productos alimenticios, con escasos márgenes de ganancia y que se entrelazan con otras actividades productivas

Recuadro 5.9 Historia de la industria en la Provincia de Concepción

Desde mediados del siglo XIX comienza a gestarse un incipiente desarrollo industrial, tanto en Concepción como en los poblados cercanos de Talcahuano, Coronel, Lirquén, Tomé y Penco. A mediados del siglo XX, este desarrollo cobra vigor a partir de la construcción de una serie de proyectos emblemáticos en la provincia, en el marco de la industrialización del país y las políticas de sustitución de importaciones, las cuales protegían aduaneramente la producción nacional frente a la competencia extranjera.

La céntrica ubicación de la provincia, la red de caminos y ferrovías y la presencia de bahías para la actividad portuaria, facilitaron el establecimiento de industrias estatales y semiestatales. La explotación de minería en Lota y Coronel, la presencia de industrias textiles y de loza en Tomé (una de las más importantes de Latinoamérica), la industria vidriera y portuaria en Lirquén, y la industria siderúrgica y refinadora de petróleo en Talcahuano, dan cuenta de un alto nivel de industrialización y diversificación económica de la provincia.

A partir de la década de los ochenta se impone un modelo de economía abierta, que elimina los elementos proteccionistas a la industria nacional y disminuye la inversión del Estado. Emergen fuertemente las industrias extractivas pesquera y forestal en Talcahuano y en comunas al interior. Finalmente la mayor liberalización de los mercados en la década de los noventa genera la quiebra de muchas de las industrias de la zona (Aliste et al., 2012).



de subsistencia. La presencia de centros urbanos de alto tránsito en la provincia permite que este tipo de trabajo siempre sea una alternativa factible de generación de ingresos para las mujeres.

Por su parte, en el sector rural de la Provincia de Concepción, son mayoritariamente las mujeres quienes están trabajando en el rubro agropecuario, como trabajadoras por cuenta propia. En general administran terrenos pequeños y poco fértiles, que resultan poco atractivos para los hombres que han abandonado el campo. De este modo, son las mujeres quienes lideran el trabajo agrícola³, principalmente en la modalidad de cultivo en invernaderos. Destacan iniciativas productivas en rubros innovadores, como el cultivo de flores, que gracias al apoyo de instituciones públicas como INDAP y la propia capacidad de las organizaciones de mujeres rurales, han llegado a exportar su producción a otras regiones del país e incluso a otros países. También se encuentran las mujeres del rubro pesquero, quienes luego de haber realizado por muchos años actividades económicas junto a sus maridos (“ayudándolos” de forma no remunerada) hoy en día encabezan los procesos de agregación de valor a la recolección de algas y mariscos.

La creciente incorporación de la mujer al mundo del trabajo ha ido estimulando transformaciones en aspectos subjetivos,

tanto de la experiencia individual de las mujeres como del imaginario social asociado a ellas. Los actores del territorio indican que las mujeres rurales y las urbanas muestran mayor disposición al trabajo y se están atreviendo a trabajar, a iniciar emprendimientos, a participar socialmente y a ejercer sus derechos como ciudadanas. Si antes se avergonzaban de trabajar, pues denotaba pobreza y necesidad, hoy en día lo valoran, por más pequeños que sean sus ingresos, porque comprenden el poder de la autonomía económica en sus grados de libertad cotidianos. De este modo, la incorporación al trabajo parece ser un fenómeno estructural, es decir, las mujeres que ya se han empleado o que han comenzado a generar ingresos autónomamente, difícilmente vuelvan a una situación anterior de dependencia económica.

Estas transformaciones coexisten con dinámicas que evidencian la complejidad de avanzar en materia de equidad de género y autonomía económica en la práctica. Por un lado, gran parte de la oferta de trabajo para mujeres en la provincia se limita a tareas relacionadas con los roles domésticos o basados en estereotipos -tales como ventas, aseo o manipulación de alimentos-, que coinciden con labores de bajas remuneraciones, produciéndose una feminización del trabajo precario.

Por otro lado, así como ocurre en otros terri-

*“Porque yo no vivo pobre, no soy rica pero ya no soy pobre. Soy una persona que trabaja, que gana mi plata, y que dispongo y hago lo que quiero”.
(Presidenta Agrupación de Locatarios de Pescadores Artesanales de Tumbes).*

*“Las mujeres valoran sus trabajos, aunque sean trabajos poco rentables. ¿Qué es lo que dicen?: ‘Sí, yo salí por necesidad a trabajar, pero ahora no me vuelven atrás, porque yo manejo mi dinero y porque tengo una sociabilidad con otra gente’”.
(Directora Regional Fundación Superación de la Pobreza).*

³ Según funcionarios de INDAP, hoy en día, el 80% de sus usuarias en la provincia son mujeres.

torios del país y de América Latina, el ingreso de la mujer al mundo del trabajo no ha ido acompañado de una redistribución de las labores domésticas, que sigue siendo prácticamente de exclusividad de las mujeres. Este rol persiste como una fuerte presión del medio sobre las mujeres, a la vez que está internalizado en ellas y en algunos casos, naturalizado.

B. Políticas públicas y articulación público-privada para fortalecer activos de las mujeres

Las políticas públicas han favorecido el acceso de las mujeres en situación de vulnerabilidad socioeconómica a recursos necesarios para iniciar actividades productivas que, de otro modo, no sería posible obtener. En el ámbito rural, las políticas han apoyado la regularización de tenencia de tierras de mujeres, para facilitar su acceso a financiamientos o créditos. En el sector urbano, iniciativas conjuntas con bancos han facilitado el acceso a crédito o pequeños financiamientos, para las mujeres más pobres. **En todos los casos, el abordaje integral de las problemáticas que enfrentan las mujeres con miras a generar ingresos es crucial para el éxito de las intervenciones, en especial el componente de desarrollo personal y autoestima, el cual está a la base del empoderamiento económico.**

La presencia de INDAP en los sectores rurales ha sido relevante para la autonomía económica de las mujeres. Esta institución ha modificado los requisitos de sus programas e instrumentos de financiamiento para favorecer el acceso directo de las mujeres a su oferta, sin depender de la autorización de sus maridos. Concepción fue la primera provincia en el país en entregar créditos directamente a las mujeres sin la necesidad de contar con un aval. Así es como se explica la emergencia de importantes emprendimientos de mujeres, quienes han llegado incluso a exportar sus productos. Este mayor empoderamiento de las mujeres rurales se traduce en una creciente capacidad de organización, tanto a nivel local como redes regionales, que a su vez resulta en una mayor capacidad de interlocución con el sector público.

Recuadro 5.10 Procesos de formación dirijencial de mujeres rurales con enfoque de género

Entre el año 2002 y 2009 la Universidad de Concepción, en conjunto con INDAP, llevaron a cabo un diplomado de Formación de Monitoras/es en Desarrollo Sustentable con Enfoque de Género, experiencia relevante de destacar, tanto por sus impactos en las mujeres rurales de la Provincia de Concepción, como por su replicabilidad en otros territorios.

El diplomado tuvo como objetivo visibilizar el aporte de la mujer campesina y fortalecer sus capacidades dirijenciales dentro de sus respectivos territorios, desde una perspectiva de género. En las diferentes versiones participaron aproximadamente 520 personas, de los cuales un 80% fueron mujeres.

Un resultado destacado del proceso formativo es el incremento de la participación política y social de las mujeres en la provincia, que se expresa en su postulación a cargos de representación popular. En las elecciones municipales del año 2004 se presentaron cuatro candidatas a concejales alumnas o exalumnas de los diplomas, siendo electas tres. En las siguientes elecciones, el año 2008, se presentaron nueve candidatas y tres candidatos alumnos o exalumnos del diploma. Fueron electos dos hombres y tres mujeres.

Se observa también la aparición de nuevas dirijentas en las zonas rurales que asumen liderazgos organizacionales y formativos, lo que se traduce en organizaciones con mayor capacidad de interlocución con los municipios y en el surgimiento de nuevas organizaciones comunales (SUBDERE, 2010).

Son varias las instituciones públicas que han comenzado a ofrecer instancias de capacitación para mujeres en rubros no tradicionales, donde existe una creciente demanda por personas calificadas y con mejores remuneraciones. Destacan experiencias de articulación público-privada, como la de la Cámara Chilena de la Construcción en conjunto con PRODEMU -para capacitar a las mujeres en terminaciones finas para el rubro de la construcción-, o la promovida por los empresarios del sector transportes junto a la Fundación Trabajo para un Hermano y con financia-

miento del Gobierno Regional, que han capacitado mujeres para desempeñarse como transportistas. La municipalidad de Concepción, por su parte, ha capacitado a mujeres en gasfitería y guardias de seguridad. En este sentido, la existencia de una demanda concreta del sector privado por personal calificado en articulación con instituciones públicas con enfoque de género, ha facilitado el ingreso de mujeres a mejores trabajo.

No ha sido fácil para las instituciones romper con los estereotipos de género y lograr que las mujeres se inscriban en este tipo de capacitaciones. En general, ellas mismas prefieren especializarse en oficios que ya saben hacer, relacionados con su trabajo doméstico, a pesar que son mal remunerados y que ya existe una amplia oferta de tales servicios. No obstante, cuando las mujeres se insertan en rubros no tradicionales mejoran sus perspectivas de generación de ingresos y contribuyen también a romper barreras laborales, tanto a nivel de empresas como de las propias mujeres.

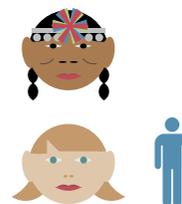
En el proceso de formación y empoderamiento de las mujeres juega también un rol clave, las organizaciones del tercer sector, representadas en un gran número de organizaciones sin fines de lucro, cuyo objetivo principal es promover emprendimientos femeninos. Destacan entre ellas Trabajo para un Hermano, la Fundación para la Superación de la Pobreza, Acción Emprendedora, Emprendedoras de Chile y Fondo Esperanza. En algunas ocasiones estas organizaciones son una bisagra entre las necesidades de la población y las herramientas de fomento del Estado, generando condiciones en las personas y organizaciones para acceder a tales instrumentos y adecuando las políticas públicas al contexto local. En otros, cuentan con recursos propios para proveer herramientas técnicas, financiamiento y acompañamiento a las mujeres.

C. Organización para visibilizar el trabajo femenino, problematización de sus necesidades y movilización de políticas públicas con enfoque de género

En una región que destaca a nivel nacional por la tradición de sus organizaciones y movimientos sociales, las organizaciones de mujeres han tenido un rol relevante en la apertura de oportunidades productivas y en posicionar el enfoque de género en las políticas y programas públicos. **Especialmente para las mujeres trabajadoras por cuenta propia en sectores rurales, la organización ha sido clave para visibilizar su trabajo y gestionar el apoyo de las instituciones públicas de fomento.**

En el sector rural, las mujeres organizadas lograron incidir en las políticas de entrega de crédito de INDAP, transformándose en las primeras en Chile a las que se les otorgó créditos para sus iniciativas productivas sin la necesidad del apoyo de sus maridos. Muchas de ellas están organizadas en asociaciones a distintos niveles (regional o comunal) para desarrollar iniciativas productivas. Casos destacados son los de la Asociación Gremial de Flores, coordinada a nivel regional; la Asociación Gremial Campesina, articulada a nivel regional y nacional, con capacidad de diálogo con autoridades públicas en ambos niveles; o la Asociación de Mujeres Rurales de Penco, que a nivel local ha contribuido a mejorar las condiciones de trabajo del sector, especialmente de la comercialización de productos, consiguiendo el financiamiento de locales de trabajo y permisos especiales para vender exentas de impuestos.

En el sector pesquero, un rubro predominantemente masculino, las mujeres se han articulado con instituciones públicas y privadas para construir mejores condiciones laborales, tales como proteger los bordes costeros, gestionar áreas de manejo, permisos, concesiones marítimas, entre otros. Ellas encabezan, además, los procesos de agregación de valor de los productos del mar. Destaca el caso de la Caleta Coliumo, donde se conformó el primer Sindicato de Pescadoras Artesanales y Recolectoras de Algas inscritas en el Servicio Nacional de Pesca - SERNAPESCA (Ver Recuadro 5.11).



"Porque nosotras tenemos un doble rol, y como sindicalista tenemos un triple rol. Entonces, es más complejo que trabajar las ocho o nueve horas que trabajan diariamente los hombres. Porque hay que dedicarse igual a la casa, a los niños y en el caso nuestro, además, a los sindicatos".
(Tesorera de la Federación de Trabajadores Metalmecánicos Industrias y Servicios).

Recuadro 5.11
Sindicato de Trabajadoras Independientes, Pescadoras Artesanales y Recolectoras de Algas Caleta Coliumo: liderazgo, sustentabilidad y diversificación.

El año 2002 nace el Sindicato Trabajadoras Independientes, pescadoras artesanales y recolectoras de algas de Caleta Coliumo, constituyéndose en el primer sindicato en todo el país formado exclusivamente por mujeres.

La creciente explotación del recurso marino por personas foráneas a la caleta, a través de técnicas que mermaban la sustentabilidad del recurso, llevó a que 40 mujeres de Coliumo decidieran organizarse para solicitar a SERNAPESCA tres áreas de manejo para la utilización exclusivas por parte del sindicato. De tal modo, el año 2005 fueron el primer sindicato de mujeres en obtener áreas de manejo y definir un plan de manejo que asegurara la sustentabilidad del recurso, estableciendo la alternancia de las áreas de recolección.

La emergencia de este sindicato impulsa a la institucionalidad a mirar el trabajo de las mujeres en el sector pesquero creando la oficina de género en la Subsecretaría de Pesca. Al día de hoy, hay más de 12 mil mujeres registradas en SERNAPESCA, lo cual permite visibilizar las actividades económicas que las mujeres realizan en la pesca, de modo de fomentar su incorporación e incluirlas en el desarrollo del sector.

Actualmente, ante la escasez del recurso pesquero, el Sindicato lidera los procesos de diversificación de actividades por medio de la implementación de una planta de proceso y una cocinería, que apuntan al valor agregado del producto con el fin de extraer menos pero vender mejor.

Otra organización con fuerte impacto sobre la autonomía económica de sus miembros es TUPLAMARPES de Caleta Tumbes, conformada por hombres y mujeres que comercializan pescados y mariscos. En sus inicios, los hombres pescaban y buceaban para extraer los recursos del mar y las mujeres ayudaban solo en el proceso de venta. Todos los ingresos eran propiedad de los hombres. Sin embargo, las mujeres comenzaron a cumplir un rol más activo desarrollando una oferta gastronómica en base a los recursos de la Caleta y fortaleciendo el turismo del sector. Ahora hombres y mujeres están asociados, pero las mujeres trabajan de manera independiente y son reconocidas por el valor económico que generan. Actualmente cuentan con puestos de comercialización en la caleta, con resolución sanitaria y permiso de la gobernación marítima para su instalación.

Tanto en Coliumo como en Tumbes el trabajo que estas mujeres realizaban antes de organizarse, acompañando a sus maridos al mar o comercializando los productos que ellos extraían, era invisible para el resto, considerado como secundario y sin una justa distribución de las ganancias. **Hoy en día, ellas son las protagonistas de sus trabajos o emprendimientos, administran sus ingresos y han ayudado a la reconversión productiva de sus territorios, a partir de la diversificación y la agregación de valor a los productos marinos.**

En el sector urbano destaca la presencia de sindicatos en los rubros del comercio y servicios, integrados y liderados mayoritariamente por mujeres. Algunos de estos sindicatos se han unido a federaciones y confederaciones a nivel nacional, con mujeres representantes de estas instancias en la Provincia de Concepción, tales como la Presidenta de la Federación de Supermercados Santa Isabel y la tesorera de la Federación de Trabajadores Metalmecánicos Industrias y Servicios. Algunos logros de los sindicatos del sector comercio y servicios han sido dignificar sus condiciones de trabajo, mejorando aspectos como la alimentación, incentivos, bonos y defensa de sus afiliadas. En contraste con las organizaciones de mujeres del mundo rural o pesquero, han tenido menor vínculo y apoyo de las instituciones públicas.

En el sector urbano de la provincia existe también un número importante de organizaciones políticas feministas que realizan actividades orientadas a problematizar las cuestiones de género en la población. La Red de Mujeres por la Memoria, con presencia regional, genera discusión y difusión del rol político que tuvieron las mujeres durante la dictadura militar en Chile (1973-1989), proyectando los desafíos de la causa feminista en el escenario actual.

Recuadro 5.12

Desafíos para avanzar hacia la equidad de género en Concepción

La migración de la población masculina y el incremento de la jefatura femenina en la Provincia de Concepción han generado que las mujeres ingresen al mundo del trabajo en condiciones de mucha necesidad. Quienes habitan en las zonas urbanas, han ingresado al empleo dependiente mayoritariamente en trabajos precarios, con pocas oportunidades de desarrollo y de incrementar sus remuneraciones. Junto con esto, la menor trayectoria de las mujeres en el ámbito político-sindical y sus elevados costos a la participación (doble o triple jornada de trabajo) ha significado que los sindicatos del sector comercio y servicios, conformados mayoritariamente por mujeres, tengan menos fuerza que otros de rubros masculinos. Las características de la industria del retail, en la cual predominan los trabajos temporales y en jornada parcial, con altos niveles de subcontratación, dificulta el encuentro entre las trabajadoras, lo cual incide directamente en sus posibilidades de organización. En este escenario, donde parte importante de las mujeres se encuentran trabajando en el sector terciario, se vuelve fundamental fortalecer y promover la organización sindical de las mujeres e incrementar la presencia del Estado en estos procesos.

Desde las políticas públicas, el Estado debe invertir esfuerzos en generar las condiciones y abrir oportunidades para aquellas mujeres que estén dispuestas a emplearse de manera dependiente. Esto implica seguir avanzando en romper con los estereotipos de género que limitan mejores oportunidades laborales para ellas, acercando los temas de género a las empresas y desarrollando acciones articuladas, donde iniciativas de capacitación entre el Estado y empresas privadas para la incorporación de mujeres en rubros no tradicionales son un buen ejemplo de articulación público-privada para mejorar su empleabilidad. Al mismo tiempo se requiere avanzar en políticas de cuidado adecuadas a las necesidades de las actividades femeninas y promover un cambio cultural en las relaciones de género, particularmente en el ámbito de los roles de cuidado, entre hombres y mujeres.

En lo que respecta al trabajo independiente, es necesario continuar fortaleciendo instrumentos de política que logren pasar desde emprendimientos productivos de subsistencia hacia iniciativas que posibiliten escalamientos y sean sostenibles en el tiempo.

CAPÍTULO 6

Cambiando expectativas a través de la organización y la asociatividad en Colombia

Parte importante de las iniciativas de mujeres en Colombia durante la última década han estado asociadas con el conflicto armado -entre ellas, iniciativas de resistencia, asociaciones de víctimas y propuestas de paz-, siendo predominante el tema de la violencia de género. El diagnóstico sobre equidad de género en Colombia realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) el año 2007, señalaba que entre las temáticas de violencia, participación y generación de ingresos, esta última es la que registra menores resultados. Destaca también que existe una brecha entre la norma jurídica y la realidad social y política del país. Si bien la conciencia sobre temas de equidad laboral ha venido creciendo e incluso generando jurisprudencia y acciones de política, queda por evidenciar en qué medida esto se traduce en cambios en la realidad social y política del país.

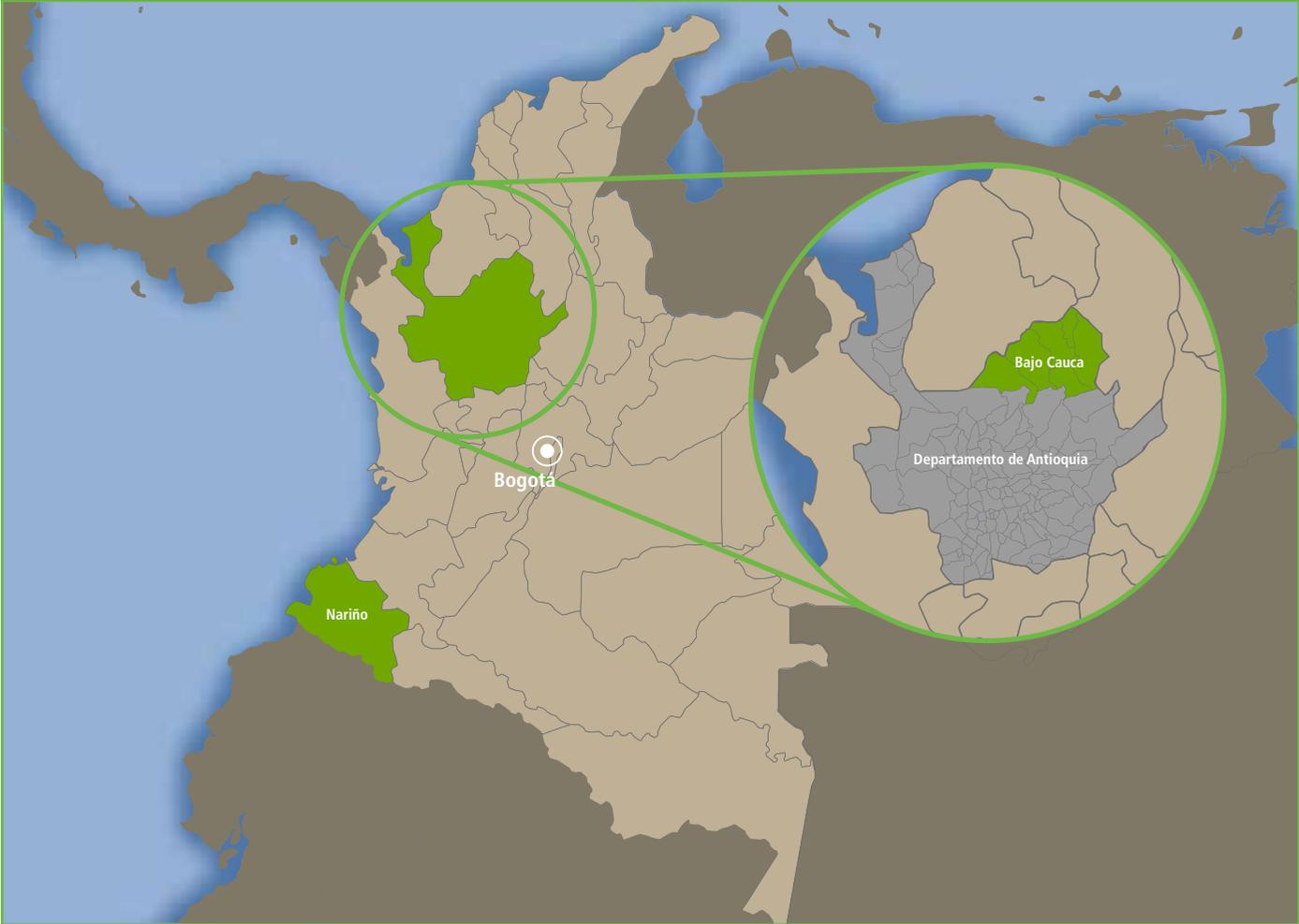
En los últimos seis años, la Tasa global de participación de mujeres ha aumentado de 49,6% en 2009 a 54,7% en 2015. Este crecimiento en cinco puntos porcentuales contrasta con los 1,7 en que subió la Tasa global de participación de hombres en este mismo periodo que, sin embargo, sigue siendo significativamente mayor (72,8% y 74,5%, respectivamente). En materia de desempleo, y a pesar de la variabilidad anual -mucho más pronunciada en el caso de mujeres entre los meses de enero a marzo-, se observa una progresiva reducción favorable a ellas, que pasaron de 16,1% al 11,7% en este periodo. No obstante, la cifra sigue siendo significativamente mayor que la Tasa de desempleo de los hombres, que pasó de 9,4% a 6,9% en el mismo periodo, de acuerdo a cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en 2015.

Así como en otros países de América Latina, en Colombia sigue habiendo preocupación, porque, a pesar de estas tendencias relativamente favorables, las diferencias de remuneración y de calidad del empleo entre hombres y

mujeres se mantienen. Se encuentra, además, que la mayoría de mujeres inactivas (52,7%) se dedica a oficios del hogar, mientras que la mayoría de hombres inactivos (61,7%) se dedica principalmente a estudiar (Ministerio del Trabajo, 2013a; DANE, 2015).

El documento 161 del Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) del 2013 es la principal política pública de equidad de género en Colombia y en términos de equidad laboral y autonomía económica contempla varias acciones y programas a cargo del Departamento para la Prosperidad Social (DPS), tales como el incentivo a la capacitación para el empleo “Jóvenes en Acción” y “Mujeres Ahorradoras en Acción”, en que el Ministerio de Vivienda implementó subsidios familiares de vivienda en especies, entregados a madres jefas de hogar. Por su parte, el Ministerio de Agricultura ha aplicado el “Programa Mujer Rural”, mientras que el Ministerio del Trabajo hizo lo propio con el “Programa Nacional de Equidad Laboral con Enfoque Diferencial de Género para las Mujeres” (Ministerio de Trabajo 2013a y 2013b). Del seguimiento a estos programas y sus indicadores de avance se ocupa la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (ACPEM), con apoyo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Figura 6.1
Colombia: Territorios de Bajo Cauca en Antioquia y Nariño



Recuadro 6.1
Dinámicas territoriales favorables a la autonomía económica de las mujeres en Colombia:
Bajo Cauca y Nariño

El territorio del Bajo Cauca se ha desarrollado históricamente en rubros primarios, como la minería aurífera y la pesca, y gran parte de su historia se encuentra atravesada por la presencia del narcotráfico y el conflicto armado. Actualmente, los habitantes del territorio tienen pocas posibilidades de emplearse formalmente, principalmente, por la crisis del recurso pesquero y la definición de ilegalidad del modo en que tradicionalmente se trabajaba la extracción del oro. De igual forma, a pesar de la gran riqueza natural del territorio, el impacto del conflicto armado ha limitado la inversión de empresas, dificultando la generación de empleo.

El territorio de Nariño es predominantemente agrícola, con una vasta tradición en la industria de lácteos, cultivos de plátano, caña panelera y papa. Es una región fuertemente golpeada por el conflicto armado y el desplazamiento, y se ha caracterizado por la emigración de las mujeres a las áreas urbanas, donde pueden encontrar trabajo, especialmente en el servicio doméstico y el comercio informal. Se trata, no obstante, de trabajos precarios y mal remunerados. Nariño fue el primer departamento predominantemente rural con una política pública de equidad de género en Colombia.

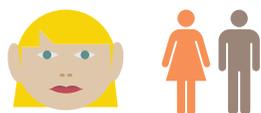
Aunque en ambos territorios la oferta de empleo formal es limitada y el desempleo es apremiante, las transformaciones productivas del Bajo Cauca y Nariño han abierto espacios para nuevas actividades y actores económicos, en especial a mujeres y población indígena, quienes han sido capaces de aprovechar las oportunidades que estos cambios ofrecen.

Los nuevos desafíos que plantea la **transformación económica del territorio** han permitido a las mujeres incursionar en nuevos ámbitos, rescatar oficios que habían sido desvalorizados y fortalecer sus capacidades de organización y asociatividad.

Tanto en el Bajo Cauca como en Nariño existen **políticas públicas para la equidad de género** que se han fortalecido en un contexto de conflicto armado y desplazamientos. Las organizaciones de mujeres han sido impulsadas, a través de programas públicos que fortalecen la asociatividad. La presencia de organizaciones de mujeres consolidadas a nivel territorial facilita el éxito de los programas públicos que son aprovechados por las organizaciones, desde donde surgen nuevas iniciativas y empoderamientos. Se trata, en general, de políticas públicas que abordan las dimensiones económica, personal y política, para aprovechar los espacios colectivos que se generan. De todas formas, aún se observa un sesgo por parte de los programas, respecto de las actividades económicas de las mujeres y las estrategias para promoverlas, quedando relegadas a pequeños espacios de intervención y/o acción a un nivel de subsistencia. Así, se identifican barreras culturales en el Estado que limitan el crecimiento de los emprendimientos de las mujeres.

Las dinámicas territoriales analizadas muestran, además, que las mujeres han sido capaces de superar las restricciones impuestas por la división sexual del trabajo, entrando poco a poco a actividades tradicionalmente masculinas, abriendo así nuevas oportunidades económicas, para ellas y sus territorios.

Finalmente, también la **capacidad de agencia de las mujeres**, organizadas en redes e involucradas en las instituciones locales, ha sido clave para el cierre de brechas de autonomía económica. Han sido ellas quienes han abierto oportunidades laborales en el territorio, aprovechándolas con capacidad de interlocución y decisión en el desarrollo.



Asimismo, en Colombia se ha buscado visibilizar el tema de la economía de cuidado, logrando a partir del 2010 (Ley N° 1.413) la inclusión en el Sistema de Cuentas Nacionales de una cuenta satélite de trabajo no remunerado y la implementación de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), que busca generar información sobre el tiempo que dedican hombres y mujeres a actividades de trabajo remunerado y no remunerado. Esto no quiere decir, sin embargo, que estas herramientas sean ampliamente usadas o el enfoque de economía de cuidado haya sido igualmente difundido y discutido a lo largo y ancho del territorio nacional.

Desde el punto de vista de la política pública, los tipos de programas dirigidos a las mujeres en situación de pobreza (subsidios, proyectos productivos o capacitaciones para volverlas empresarias) pueden ser similares entre un departamento y otro. No obstante, su implementación y articulación con iniciativas territoriales (incluyendo discusiones sobre la dignificación del trabajo, el trabajo no remunerado y las implicaciones del trabajo del cuidado), dependen de trayectorias de más largo plazo, asociadas a las características y logros del movimiento de mujeres en los diferentes lugares. Colombia está dividida administrativamente en departamentos compuestos por municipios y el aterrizaje de la política de equidad a nivel departamental y local es un tema de interés, debido a su heterogeneidad (ver ACPEM, 2014a y 2014b). Los departamentos han tenido variadas trayectorias en términos de institucionalidad de género y mientras algunos municipios -particularmente los que corresponden a las principales ciudades- vienen desde hace años implementando políticas públicas de equidad de género, esto es menos común en las áreas rurales.

En este contexto es que a continuación se presentan dos casos de territorios (Bajo Cauca y Nariño) en los que se muestran dinámicas territoriales y de género que han posibilitado ciertos avances en esta materia. **El caso del territorio del Bajo Cauca, en Antioquia, evidencia que las estrategias de empoderamiento económico de las organizaciones de mujeres están estrechamente ligadas a las características de su terri-**

torio, unas características cambiantes en las que ellas han logrado convertirse en referentes y agentes de transformación.

Asimismo, muestra una interrelación entre la institucionalidad de género a nivel departamental, las políticas del gobierno nacional en zonas afectadas por el conflicto armado y la red regional de organizaciones de mujeres. **Por otra parte, el caso del territorio de Nariño, específicamente en Cumbal, muestra una experiencia de avance en la autonomía económica, a través del involucramiento de las mujeres en las organizaciones e instituciones locales: en la medida en que desarrollan su capacidad de agencia, modifican las expectativas de ellas mismas y de otros, transformándose en agentes del desarrollo de su territorio.**

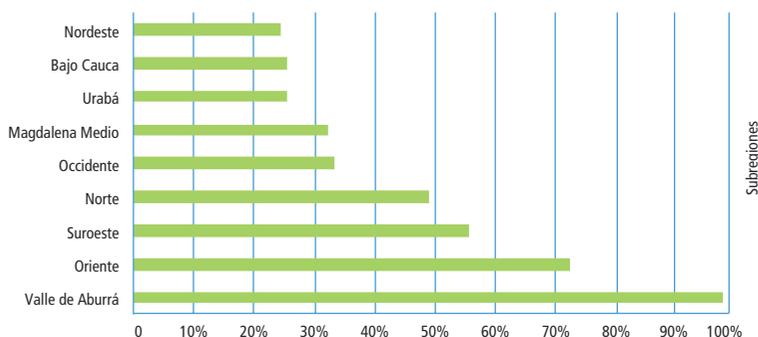
En este proceso, las políticas públicas auspiciadas por la cooperación internacional han jugado un papel importante en el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres.

Bajo Cauca Antioqueño: referentes de organizaciones de mujeres en un contexto territorial desigual

Antioquia es uno de los departamentos más poblados de Colombia. La proyección departamental de población para el año 2015 es 6.456.299 personas con un 48,86% de hombres y un 51,13% de mujeres (DANE, 2010). Junto con las ciudades de Bogotá y Cali, Antioquia es uno de los referentes históricos del movimiento de mujeres en Colombia, pues desde allí se ha dado impulso a las principales redes nacionales (como la Ruta Pacífica de Mujeres y la Red Nacional de Mujeres), y hay también una gran cantidad de organizaciones locales. Gracias al movimiento de mujeres en Antioquia, este departamento tiene una Secretaría Departamental de Equidad de Género para las Mujeres desde el año 2001, siendo esta la primera experiencia de este tipo en el país.

Ubicado en la zona centro del país, Antioquia limita al norte con el mar Caribe y de oeste a este con los departamentos de Chocó, Risaralda, Caldas, Boyacá, Santander, Bolívar y Córdoba. Antioquia es la economía que más le aporta al PIB nacional -después de Bogotá D.C.-, y tuvo

Gráfico 6.1
Colombia: Índice de capacidades y dotaciones de las subregiones de Antioquia



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Gobernación de Antioquia 2012.

Recuadro 6.2
Interrelación entre organizaciones de mujeres e instituciones gubernamentales: generación de condiciones para el surgimiento de las mujeres

Las estrategias de empoderamiento económico de las organizaciones de mujeres en el Bajo Cauca están estrechamente ligadas a las características de su territorio, en transición económica, en las que ellas han logrado convertirse en referentes y agentes de transformación. Este proceso se ha dado a partir de una interrelación entre la institucionalidad de género a nivel departamental, las políticas del gobierno nacional en zonas afectadas por el conflicto armado y la conformación de una red regional de organizaciones de mujeres.

entre 2009 y 2013 una Tasa de crecimiento del 5,92% (Gobernación de Antioquia, 2015), registrando un fuerte dinamismo económico en términos de empleo y un gran número de empresas en el departamento. En el 2005, el 76% de la población de Antioquia habitaba en cabeceras municipales y, con respecto a pertenencia étnica, el 0,53% se reconoció como indígena, el 10,88% como afrodescendiente, y el 88,59% como no perteneciente a ninguna etnia (Anuario Estadístico de Antioquia, 2013). En su Plan de Desarrollo 2012, la Gobernación de Antioquia menciona las desigualdades entre grupos étnicos, pero resalta en particular las desigualdades entre las nueve subregiones en las que se agrupan sus 125 municipios, basándose en un índice de capacidades y dotaciones que incluyen calidad de vida, capital humano, geografía, recursos naturales, gestión pública, infraestructura y fortaleza económica. La región del Valle de Aburrá -donde se encuentra Medellín, su capital-, tiene una importante economía de servicios y relativamente altos índices de calidad de vida, que contrastan con otras regiones, como la del Bajo Cauca.

La zona del Bajo Cauca tiene dos vertientes asociadas a los ríos Cauca y Nechí, y está atravesada por la carretera troncal que conecta a Medellín con la costa norte del país. Según el Plan de Desarrollo Departamental 2012-2016 (Gobernación de Antioquia, 2012), estas condiciones, aunadas a su gran biodiversidad y riqueza natural (minera, hídrica y suelos), plantean buenas posibilidades para el desarrollo agroindustrial y empresarial. Sin embargo, esta región en la que el 26,98% de los ocupados trabajan en el sector primario (lo cual contrasta con un 16,59% a nivel departamental), tiene un índice de Necesidades Básicas Insatisfechas a 2011 de 50% en las zonas que son cabeceras municipales y más de 70% en el resto (Gobernación de Antioquia 2012 y 2014). Esta situación se explica, en parte, por las dinámicas de la guerra: **Antioquia es el departamento con mayor número de víctimas de la violencia en Colombia y el conflicto armado ha sido particularmente fuerte en el Bajo Cauca.** Es allí, justamente, donde se ha dado uno de los procesos de empoderamiento económico de mujeres más interesantes en el departamento.

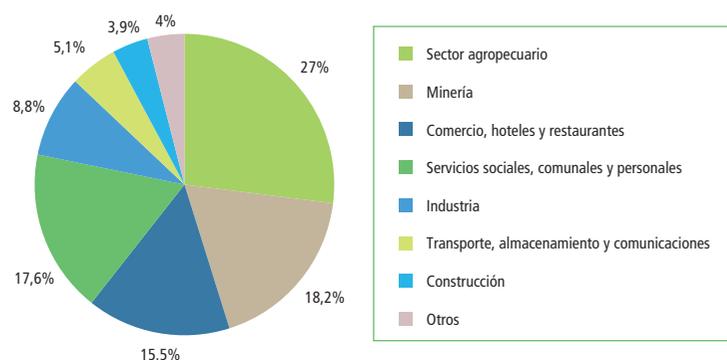
A. Una economía en transición. Impacto de la actividad económica y el conflicto armado en el desarrollo del Bajo Cauca

El Bajo Cauca está compuesto por seis municipios -Caucasia, El Bagre, Nechí, Tarazá, Cáceres y Zaragoza- y tiene una extensión de 8.485 km² en los que residen sus más de 280 mil habitantes (Gobernación de Antioquia, 2014). Si bien hay diferencias entre estos municipios, esta zona, en su conjunto, se caracteriza por el hecho de que casi la mitad de los ocupados trabajan en el sector agropecuario o en la minería (ver Gráfico 6.2).

Según el mencionado Plan de Desarrollo 2012-2016 (Gobernación de Antioquia, 2012), el Bajo Cauca lidera la actividad minera en el departamento (principalmente la aurífera), sus condiciones hídricas contribuyen al sustento de su población -mediante actividades como el transporte fluvial y la pesca-, y hay potencialidades para el desarrollo del turismo histórico y ecológico. No obstante, el gobierno ha declarado ilegales a los mineros informales, en un contexto en el cual, del 18,2% de los ocupados en el Bajo Cauca que trabajan en minería, la mayor parte son mineros informales y muchos de ellos trabajan como se ha hecho desde tiempos coloniales, es decir, por medio del barequeo¹. Como argumento, se menciona la falta de títulos formales y la persecución de esta actividad como parte de la lucha contra grupos armados que se financian a través de la extorsión a la actividad minera. En contraste, se favorece la minería por parte de grandes empresas que poseen títulos privados, tienen dragas de alta tecnología y emplean poco personal.

Otra de las actividades tradicionales como es la pesca, también está en decadencia. Se ha ido agotando el recurso pesquero y lo que aún queda se encuentra contaminado con mercurio. A pesar de la gran riqueza natural del territorio, el turismo histórico y agroecológico se ha visto limitado en su desarrollo, en parte por la degradación ambiental, pero

Gráfico 6.2
Colombia: Principales ramas de ocupación 2014, territorio Bajo Cauca



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Gobernación de Antioquia 2014.

principalmente porque esta zona ha sido fuertemente golpeada por el conflicto armado y porque todavía hay presencia de actores armados que realizan extorsiones, por lo cual las empresas no invierten en el territorio y hay pocas oportunidades de empleo formal. Es por estos motivos que esta región tiene unos de los más bajos indicadores de calidad de vida en el departamento.

En los años setenta, el descontento de la población de esta zona con el Estado llevó a una serie de protestas cívicas (Verdad Abierta, 2014), pues desde el territorio salían cuantiosas regalías por cuenta de la minería de oro, pero sus municipios carecían de recursos y acceso a servicios públicos para sus habitantes. Es en este escenario de descontento en el cual se instala la guerrilla y luego, hacia finales de esa década y a principios de los ochenta, los narcotraficantes, quienes compraron tierras, para establecer pistas y plantas de procesamiento. Para ambos actores la zona se convertiría en un área estratégica.

Si de la mano de la guerrilla hubo un auge de coca en los años ochenta, son sus rivales paramilitares los que generalizan la siembra de coca desde finales de esa década. Estos últimos, se desmovilizaron entre los años 2003 y 2006, pero los cultivos siguieron, y en el 2008 hubo movilizaciones de cultivadores de

¹ El barequeo es una operación manual en la que las personas usan bateas con las que lavan la arena en las playas y lechos de los ríos, para encontrar metales preciosos, en este caso, oro. Entre esta y la gran minería también hay minería que usa dragas y minidragas, retroexcavadoras y buldóceres (Rivera, 2014).



coca en contra de las fumigaciones del gobierno. Para ese entonces, el alza mundial en los precios del oro llevó a los actores armados a diversificar sus fuentes de ingresos, con guerrillas y bandas criminales heredadas de los paramilitares, financiándose a partir de la extorsión a los mineros. Se cumplía así el retorno del “oro blanco” (cocaína), al amarillo.

Si bien la violencia se ha reducido, esta región es una de las declaradas Zonas de Consolidación Territorial, donde el Estado colombiano, después de haber entrado con el ejército, busca consolidar su presencia mediante la ejecución de varios proyectos (incluyendo de tipo productivos y planes de sustitución de cultivos) que hagan visible la llegada de las diferentes entidades del Estado e incrementen la calidad de vida de los habitantes. Es así como en los últimos cinco años se viene apostando a la siembra de comida (arroz y yuca), a plantaciones de caucho y cacao (a partir de las cuales crear nuevas cadenas de valor), y a planes de mejoramiento de vivienda. En una región cuya actividad ganadera

representa el 12,9% del hato departamental, es decir, de las haciendas rurales destinadas a esta actividad, también el Estado está invirtiendo en la implementación de sistemas agrosilvopastoriles (Gobernación de Antioquia, 2012), pero en esta, como otras iniciativas, la actual distribución de la tierra es un obstáculo para la mayoría de la población. La concentración de tierra en pocas manos, usualmente de paramilitares y narcotraficantes, es una herencia de la conocida violencia, en la medida en que se han entrecruzado el desplazamiento forzado, la tenencia informal y el despojo de tierras (Moncada, 2011).

En este contexto, las perspectivas productivas no son fáciles. Las actividades tradicionales se están tornando inviables, sin que haya claridad de qué hacer para reemplazarlas. Apropiándose del discurso de lo “ilícito” con el que ha entrado el gobierno, los pobladores enumeran una larga lista de actividades que ya no pueden hacer: el pescado es ilícito, porque ante su reducción hay veda; la madera es ilícita, porque hay que tener una matrícula para cortarla; el minero informal que no tiene su papelería en regla también es ilícito y no puede barequear; y los cultivos, como el arroz, tienen dificultades en contextos de inestabilidad, pues si no se lo lleva el río, se lo llevan otras personas.

En ese marco de transición y pocas posibilidades de empleo formal es que el gobierno nacional apuesta a impulsar planes de sustitución de cultivos ilícitos y proyectos productivos a nivel local, donde las organizaciones de mujeres buscan crearse oportunidades a partir de nuevos emprendimientos.

B. Políticas públicas de equidad de género: la debatible tensión entre potenciar la institucionalidad de género o las organizaciones de mujeres

Tras 14 años de existencia de la Secretaría de Equidad de Género para las Mujeres en Antioquia y más de 10 años desde su primera política de equidad de género en el 2003, en Antioquia no solo existe un acervo de experiencia en este ámbito, sino también debates interesantes con respecto al rol que debe jugar la institucionalidad de género. Este asunto se traduce en visiones encontradas respecto de cómo seguir avanzando. Por un lado, están quienes se inclinan por institucionalizar la política de equidad en los municipios y, a partir de ese eje, generar transformaciones en la población completa. Igualmente, algunas organizaciones de mujeres sienten que ha habido una cooptación por parte de alcaldes y primeras damas de la institucionalidad de género, quienes acaban usando los espacios conseguidos para otros fines políticos. Por otro lado, están los que defienden como fundamental el trabajo de apoyo a las organizaciones de mujeres, pero cuestionan el impacto

que ha tenido la inversión de recursos. Así, surgen preguntas como ¿pueden mostrarse resultados?, ¿en base a qué tomar la decisión de dónde y cómo invertir?, ¿cómo superar el asistencialismo? Profundizando este debate, se pueden tomar como contrapunto la visión de dos Secretarías de Mujeres de Antioquia: la de 2004-2007 (Liliana Escobar) y la de 2012-2014 (Rocío Pineda).

En un contexto de transformación productiva en Antioquia, de una economía basada en manufacturas a una enfocada en servicios, la gestión de Escobar apostó a la formación de empresas sociales de cuidado, con miras a la reivindicación y valorización de actividades en que las mujeres tuvieran experticia, apoyándolas en el desarrollo de sus empresas con el objetivo de que accedieran a la contratación pública. Como parte de este proceso, se hicieron desde comedores de comida afro y peluquerías en Medellín, hasta proyectos de apoyo a organizaciones de mujeres de los municipios de Cauca y Santa Rosa, para capacitarse en empresarismo social, gracias a una alianza con el consorcio italiano Gino Mattarelli. Acceder a que las mujeres capacitadas fueran contratadas por organismos públicos, sin embargo, era difícil, pues el espacio de discusión estaba fuertemente marcado (incluso en la misma gobernación de Antioquia, de la que es parte la Secretaría de Equidad para las Mujeres) por visiones que asociaban el apoyo a estas iniciativas como formas de asistencia social, mientras el apoyo a grandes empresarios era concebido como impulso a la gestión empresarial. Esta diferencia, según expresó Liliana Escobar, haría que, en el primer caso, un servicio de refrigerio servido por mujeres se viera como creador de dependencia, a la vez que, un mucho más costoso desayuno ejecutivo se percibiera como parte natural de la gestión empresarial. Los programas productivos de mujeres se asociaban a lo micro, a lo pequeño y a la pobreza, mientras, en otro nivel estaba lo empresarial.

Escobar buscó incidir en las políticas públicas de la gobernación logrando, por ejemplo, que el 30% de los contratados en un programa de construcción de caminos en piedra (“Vías de vida”) fueran mujeres. Una evaluación poste-

“Todo es ilícito, ya no sabemos qué es lo lícito ni de qué vamos a sobrevivir ni a qué nos vamos a atener”.(Miembro de organización de mujeres, Nechí).

rior (Jones, 2006) identificaría a este como un caso de éxito en el que los hombres habían resaltado el trabajo de las mujeres y los empleadores reconocieron habilidades específicas de ellas en algunas tareas (como la identificación de qué piedras colocar al lado de otras, basadas en su forma). Con acciones de transversalización de este tipo se lograría incrementar tanto el presupuesto como el alcance de los programas de la Secretaría de Género, pero no siempre se lograron los objetivos. Por ejemplo, para un programa de reforestación en el que la recolección de semillas de árboles nativos hubiera podido ser una fuente importante de ingresos para mujeres rurales golpeadas por el conflicto, no se logró la aprobación de una cuota similar.

Durante la gestión de Rocío Pineda (2012-2014) se comienzan a cuestionar los apoyos directos a organizaciones de mujeres y se enfatiza una gestión orientada a cambios desde la institucionalidad. Desde este enfoque, para poder tener un impacto mayor, había que influir en las políticas sectoriales y hacer alianzas con otras instituciones, más que dedicarse a hacer nuevos programas, mientras que para incidir en las políticas sectoriales, había que discutir apoyándose en indicadores, más que en ideas o principios. El foco del trabajo pasó a estar puesto en los municipios, porque ahí viven las mujeres, porque es por medio de estas instancias que se pueden levantar estadísticas, y porque trabajando con ellos la secretaria podría mover a grandes poblaciones, a partir de un trabajo directo y coordinado, justamente, con los municipios. Esta idea estructuraría el trabajo de esta institucionalidad de Antioquía, jugándose por diferentes estrategias que tenían en común su aplicación simultánea en los diferentes municipios: una carrera anual “Mujeres sin miedo”, que trabaja desde la pedagogía del cuerpo más que los tradicionales talleres y seminarios que se enfocan en el intelecto; el concurso “Mujeres Jóvenes Talento”, que promueve el cambio de estereotipos reconociendo otras habilidades en las mujeres por sobre el énfasis en la belleza física; o programas como “La escuela busca a la mujer adulta”, implementada directamente en algunos municipios y también en alianza con la Secretaría de Educación, con

el objetivo de ayudar a culminar sus estudios de primaria y bachillerato a mujeres que, hasta entonces, no habían tenido la oportunidad para hacerlo. El énfasis de este periodo no estaría en las mujeres pobres, sino en los diferentes tipos de mujeres, formando entre otras una “red de mujeres públicas”, que apoyaran los procesos desde su trabajo y experiencia profesional. En síntesis, cómo expresó Rocío Pineda, exsecretaria de Equidad de Género para las Mujeres en Antioquia, se apostó a que la política de equidad de género se aterrizará, a través de políticas replicables como los Planes de Igualdad de Oportunidades (PIO) en cada municipio. Sin importar quién fuera el alcalde, era con estas autoridades con quienes había que trabajar.

Mientras la primera estrategia se orienta a procesos de construcción en el largo plazo que no son inmediatamente medibles o traducibles en indicadores -como la inversión en organizaciones de mujeres-, la otra, focaliza en intervenciones de gran magnitud, a partir de las cuales no solo se pueda llegar y movilizar a más personas, sino también sentar las condiciones técnicas, para que las propuestas de transversalización hacia los otros sectores estuvieran sólidamente fundamentadas.

Se puede apreciar, sin embargo, que el trabajo realizado en estas dos direcciones ha resultado complementario. Que programas como “La escuela busca a la mujer adulta” (ver Recuadro 6.3) efectivamente se realicen, depende de la presión y “trabajo de calle” de las organizaciones de mujeres. Por otro lado, estas organizaciones han podido hacer esa injerencia, en parte, porque se han fortalecido, y esto, gracias al apoyo de la institucionalidad. **Las organizaciones de mujeres han sido importantes en el fortalecimiento de la institucionalidad de género y viceversa.**

En regiones como el Bajo Cauca que han sido declaradas zonas de consolidación territorial, el gobierno nacional invierte recursos propios y de la cooperación internacional (particularmente la United States Agency for International Development-USAID), a través de operadores contratados directamente, donde las gobernaciones departamentales y sus se-



Recuadro 6.3

Programa “La escuela busca a la mujer adulta”, eslabón de una cadena

Uno de los orgullos de la Asociación de Mujeres de Nechí (ASMUNE) es haberse movilizado, para que se implementara en su municipio el programa “La escuela busca a la mujer adulta”. La Asociación salió a buscar y motivar a mujeres que habían tenido poco o ningún estudio y lista en mano llegaron a la alcaldía a exigir que el programa no corriera el riesgo de no ser implementado en su municipio por falta de inscritos, como había ocurrido durante el primer año de ejecución de este programa. Las estudiantes, luciendo su uniforme, resaltaron en el focus group realizado, que programas como este las habían sacado del anonimato.

Aprender a leer y escribir no solo les serviría para firmar o para poder usar las nuevas tecnologías digitales. Tras educarse, aspiraban a poder trabajar, tanto en ocupaciones como la atención a primera infancia o en otros oficios no tradicionales para las mujeres. Las estudiantes, por ejemplo, forman parte de un grupo de 89 mujeres jefas de familia quienes lograron que les aprobaran un proyecto para montar una bloquera (fábrica de ladrillos). La bloquera “es un oficio que es de hombre, pero que acá las mujeres lo queremos implementar”, declararon. En este caso, el accionar se relaciona no solo con las necesidades actuales, sino con una visión de futuro en el que los aprendizajes queden también para los hijos:

“... del asunto de la empresa de bloques dicen ¿para qué? Para nosotras, enseñarles a los hijos, porque a veces nos dan un cemento, nos dan una arena o no nos lo dan, nos los conseguimos y no hacemos un cuarto, porque no lo sabemos hacer. Aprendiéndolo ahí, ya se lo enseñamos a los hijos, para que quede siendo maestro de obra y ya nosotras acotejamos el ladito donde nos vamos a acostar. No esperamos que otro nos venga a insultar y nos venga a gastar los materiales y no nos haga nada”.

De esta forma, se encadena la gestión de las organizaciones de mujeres con el aprovechamiento de programas institucionales y, a partir de estos, se gestan a su vez nuevas iniciativas y empoderamientos.

cretarías tienen una menor influencia sobre las decisiones de política. Desde el 2004, la USAID ha tenido tres operadores (cada uno por cuatro años) para su política de cooperación y también ellos han tenido su curva de aprendizaje en este tiempo. En las entrevistas se resaltó, una y otra vez, la relevancia que ha cobrado la metodología de “aprender haciendo” en el último ciclo de intervención. Esto se traduce, entre otras cosas, en ir vinculando a las organizaciones en el quehacer de los programas y promover que vayan asumiendo nuevos retos.

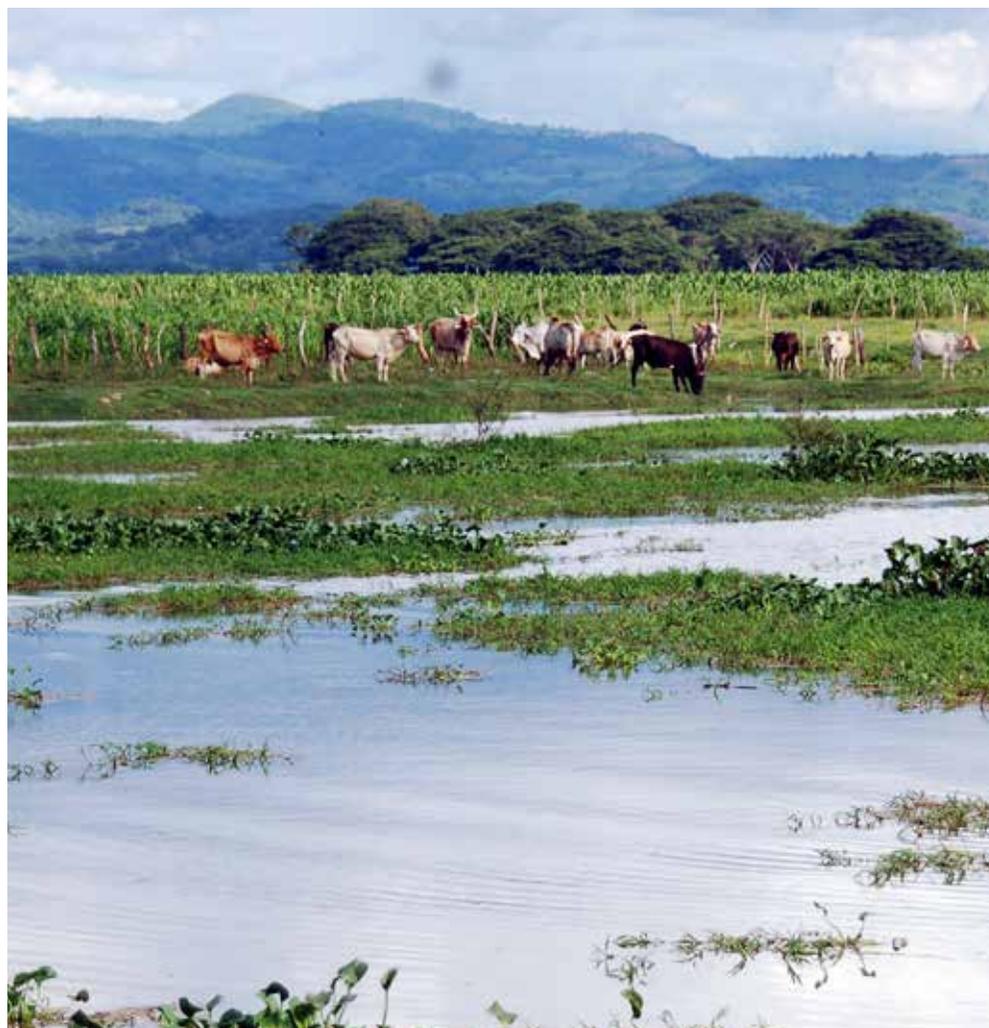
En el caso de la intervención de Consolidación Territorial se observa que su foco tiende a ser hacia grupos vulnerables y no tiene una consideración especial por el género. Muchos de sus planes de sustitución de cultivos y proyectos productivos se enfrentan al problema de distribución de la tierra, pero en este caso la mirada diferencial es con respecto a los diferentes grupos étnicos (indígenas y afrodescendientes) y se concentra en unidades familiares, no en distinciones de género. Sin embargo, han encontrado en las organizaciones de mujeres en el territorio un aliado clave para su accionar.

C. Disposición para enfrentarse a nuevos retos: clave para un entorno cambiante

En el Bajo Cauca, las mujeres y sus organizaciones se han enfrentado a nuevos retos que les han permitido incursionar en nuevos ámbitos y fortalecer su capacidad de organización. Así por ejemplo, una líder de la Asociación de Mujeres de Zaragoza (ADEMUZA), enfatiza en que “el oro es la unión y ahora es organizarse lo que paga”. Estas palabras son más un llamado que una constatación, pues el trabajo de asociación no es fácil en un contexto en que muchos estaban acostumbrados a trabajar individualmente y recibir lo que sacaran por su cuenta, en la minería, por ejemplo.

Esta complejidad se expresa aún más en el desafío de formar empresas asociativas. Por un lado, como anotan en la Asociación de Mujeres de Cauca (ASOMUCA), no solo las mujeres, sino la mayoría de la comunidad, tienen más mentalidad de ser empleado que de ser empresario. Mientras el primero se preocupa de que le paguen, ser lo segundo implica asumir responsabilidades, como la formación legal de la empresa y el pago de impuestos, ade-

“La asociación de nosotras se conforma en mayor parte por mujeres y hacemos los trabajos que son directamente para hombres, que es la recuperación de humedales”. (Asociación Agroambiental La Caterva).



más de asumir riesgos, como que la empresa pueda no ser rentable. El que estos riesgos en una empresa asociativa se corran en conjunto, puede traducirse en apoyo mutuo, pero también en la exacerbación de problemas cuando hay desconfianza dentro de las asociaciones.

El impulso de las mujeres a abrir oportunidades económicas en sus territorios las ha llevado a transgredir los roles de género largamente establecidos. El caso de la asociación La Caterva, que se ha dedicado a la recuperación de humedales en Nechí, revela claramente cómo las mujeres han desdibujado los límites entre trabajo masculino y femenino, puesto que recuperar humedales implica un trabajo pesado de limpieza de la ciénaga quitando tapones desde las canoas y de recolección de diferentes tipos de semillas nativas, para lo que hay que trabajar en el monte, entre el río y bajo el sol.

Los mismos hombres de la asociación señalan estar sorprendidos de que las mujeres se atrevieran a realizar trabajos que incluso otros hombres no hacían. El trabajo de recupera-

ción, que también incluye el repoblamiento de especies (como tortuga y bocachico) no es fácil, pues muchas veces los mineros y dañan el trabajo que se ha adelantado.

En la labor de las organizaciones de mujeres en el Bajo Cauca resalta la identificación de distinciones entre “trabajos de hombre” y “trabajos de mujer”, pero también la voluntad de traspasar esas distinciones. Resalta también su capacidad de iniciativa y una vocación empresarial que en Colombia se suele identificar con el modo de ser de los antioqueños, pero que, vista más de cerca, es fruto de trabajos y aprendizajes en el tiempo.

D. El empoderamiento de las organizaciones de mujeres como estrategia para abrir oportunidades laborales en el territorio

La red de organizaciones de mujeres en el Bajo Cauca está compuesta por organizaciones de segundo nivel que agrupan a las diferentes organizaciones de mujeres en cada uno de los seis municipios. El origen de esta red

comienza con una de las asociaciones de segundo nivel, la ASOMUCA, la cual juega un papel clave en la conformación de la red.

En los años noventa, con la Constitución Política de 1991, se da un auge de asociatividad. En ese momento se crearon muchas asociaciones, incluidas de mujeres, principalmente con fines de movilizar votos. Aunque en ese entonces no había una problematización común de su condición de mujeres, ese fue el primer escalón para una organización mayor.

ASOMUCA nace en 1996 por sugerencia de la gobernación de Antioquia, para facilitar la interlocución con la institucionalidad, que prefería hablar con una representante en vez de estar atendiendo a grupo tras grupo de mujeres. Tampoco entonces había una visión clara de para qué serviría esa organización, pero este enfoque fue madurando con el tiempo. En el 2002, cuando se crea la Secretaría de la Mujer en la Gobernación de Antioquia, ASOMUCA empieza a organizar a las mujeres por barrios y a darle más relevancia a la formación sobre derechos. No obstante, la participación en estos espacios estaba atravesada por la dependencia económica de las mujeres en dos niveles: por una parte, la dependencia de sus maridos, quienes al tener el control económico controlaban también la participación de ellas fuera de la casa y, por otro lado, sus necesidades económicas las hacían vulnerables a la manipulación de cualquier político.

Entendieron entonces el empoderamiento como un proceso simultáneamente económico, político y de lucha contra la violencia. Empezaron así a buscar espacios de desarrollo, identificando oportunidades económicas del territorio donde ellas podrían entrar, generando emprendimientos y autogestionando soluciones para las barreras con las que se encontraban sus socias para ingresar al mundo del trabajo.

ASOMUCA ha liderado el proceso de organización a nivel regional, que se inicia a través de la formación de la red mujeres en el Bajo Cauca. Un primer intento de formar esta red, con apoyo de la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos, se llevó a

Recuadro 6.4 Emprendimientos asociativos, encadenamiento productivo y apoyo estatal

Las mujeres de ASOMUCA identificaron que el frigorífico necesitaba lavar los uniformes de sus empleados, lo mismo que el hospital. Este último, además, compraba telas especiales, pero necesitaba la elaboración de los uniformes. De ahí nacerían las líneas de lavandería industrial y confección. Viendo que uno de los principales problemas de las mujeres es que no tenían con quién dejar a sus hijos cuando salían a trabajar, montaron también un jardín infantil.

Al comienzo, no tenían ni un espacio en donde reunirse: lo hacían en los corredores de la alcaldía o en los parques. Buscando, consiguieron un préstamo de la Cooperativa Confiar, para comprar un lote que fueron pagando a cuotas. Con apoyo de la Secretaría de Productividad y Competitividad de la Gobernación, así como la cofinanciación de la alcaldía municipal, construyeron el local y lo dotaron para hacer servicio de catering, que se convertiría en una de sus principales líneas de trabajo.

Fue un proceso luchado, pues incluso cuando la gobernación venía a hacer capacitaciones para grupos como ellas, no pensaba en contratarlas para los refrigerios. El Estado estaba más preparado para dar capacitaciones y dotaciones que para impulsar los procesos mediante su propia contratación de servicios.

cabo en el 2010. Según ASOMUCA era un proyecto en el que ellas venían trabajando hace tiempo con varias propuestas, pero, cuando se consiguió financiación a ellas las dejaron de lado y el montaje de la red se le asignó a profesionales de Medellín, quienes incluso buscaron hacer el centro de la red en otro municipio, El Bagre. Esa vez no prosperó, pero en 2013, con el apoyo de USAID, se haría un nuevo intento. ASOMUCA fue la encargada de organizar a las que serían sus pares -asociaciones de segundo nivel como la de ellas en Cauca-, que agruparan a las diferentes asociaciones de mujeres en cada uno de los demás municipios en el territorio. Les consiguieron, por ejemplo, dotaciones para servicio de catering con el que pudieran mantener sus propios espacios. Un espacio propio, como habían aprendido en Cauca, si bien difícil de mantener, sería clave para tener reconocimiento y poder montar otros proyectos a partir de allí. El catering, además, encaja muy bien con la forma más usada por los programas de gobierno para llegar a los territorios, mediante talleres y capacitaciones en los que se ofrecen refrigerios. De esta forma, estarían recibiendo no solo capacitaciones, sino una oportunidad de generación de ingresos propios, a través de la elaboración de refrigerios. La experiencia acumulada de ASOMUCA se traduciría en un arranque distinto para las otras organizaciones.

“Nosotras nacimos como Jesús de Belén, en la cama de paja, así nació ASOMUCA. Yo digo que éramos las mendigas del municipio: nosotras pedíamos para una fotocopia, nosotras pedíamos una llamada y aguantamos humillaciones en la administración. (...) Las otras ya empiezan gateando, al menos las que están naciendo ahora entre las redes, nacen ya como los reyes”. (Presidenta de ASOMUCA).

En la actualidad, la nueva Red de Mujeres del Bajo Cauca (REMUSBAC) agrupa en los seis municipios a más de 80 organizaciones con más de 4.900 afiliadas, lo que la convierte en un agente relevante en el territorio. En su emblema figura una mujer con una falda de atarraya, donde aparecen los productos emblemáticos de cada municipio, y está parada sobre una canoa en la que se lee: "fortaleciendo territorio". Esto da cuenta de que la red ha construido una sólida visión del rol de las mujeres organizadas en el desarrollo del territorio, fruto de un proceso de empoderamiento colectivo basado en la autonomía económica de las mujeres.

En asociación con REMUSBAC, Consolidación Territorial implementó un programa de veedurías ciudadanas (iniciativas que vigilan la ejecución de recursos). Comités de impulso en los diferentes municipios son ahora los encargados de apoyar la formación de distintas veedurías para cada proyecto que se ejecute en el territorio, ya sea de mejoramiento de vivienda, construcción de una carretera, un centro de salud, u otro similar. La misma ASOMUCA fue contratada para implementar otro de los programas de consolidación: los Grupos Locales de Ahorro y Crédito (GLAC), consistentes en grupos de 11 a 19 personas, quienes aprenden a ahorrar y hacerse préstamos entre ellos. En un contexto de histórica dependencia del gobierno, de las ONG o de créditos usureros como el “pagadario” o “gotagota”, esta metodología es visibilizada por REMUSBAC como una oportunidad de generar beneficios económicos y, a la vez, sociales, recuperando valores como la confianza y la solidaridad, pero también creando alternativas que después puedan ser usadas para movilizaciones más grandes de recursos.

Además del apoyo a los proyectos de cada municipio, REMUSBAC está liderando un proyecto de reciclaje a nivel de los seis municipios del Bajo Cauca. Cada asociación municipal está encargada de conseguir un local que funcione como centro de acopio, en el cual instalar la dotación que consiguió la red, máquinas compactadoras, básculas y computadores. Con las campañas de sensibilización, manejo del producto, alianzas con comprado-

res y organización de rutas para el camión, la red está apostando a hacer económicamente viable el trabajo de reciclaje que algunos habían ensayado antes por su cuenta, pero les resultaba inviable por los altos costos de transportar el material a Medellín.

Reflexionando sobre este proceso y sobre la disyuntiva entre apoyar iniciativas pequeñas o macro como estrategia para continuar fortaleciendo las posiciones y visiones de las mujeres, desde ASOMUCA rescatan que “desde lo pequeño, nos hemos fortalecido”. Esta visión de proceso también aplica a las grandes políticas del gobierno, “no solo hay que pensar en lo macro, sino en la forma en que se llega”. Concluyen, entonces, que la apuesta debe ser “a lo grande, pero bien fundamentado, y a lo pequeño, pero bien acompañado”.

Mientras la actual institucionalidad de género concibe la descentralización de la política en términos del aterrizaje municipal de los lineamientos en los Planes de Igualdad de Oportunidades, la presidenta de REMUSBAC concibe la descentralización a nivel regional o subregional, con respecto al departamento. Mediante la participación en concejos regionales, las organizaciones sociales podrían trabajar por visiones que comprendan no las posibilidades de un municipio, sino dinámicas que atraviesan a regiones enteras. Mientras la primera se orienta a trabajar con la institucionalidad existente, las segundas apuestan por crear nuevos arreglos a nivel regional.

Recuadro 6.5

Desafíos para el empoderamiento económico de las mujeres en el Bajo Cauca

Las organizaciones de mujeres en el Bajo Cauca se han constituido en un referente en su territorio, con capacidad de crear nuevas oportunidades, tanto en su conjunto como a nivel de las variadas organizaciones locales, aunque quedan importantes desafíos, en términos de su agencia específica en el territorio y en cuanto a las apuestas de la institucionalidad de género:

1. Un aspecto que queda por resolver es pasar del aprovechamiento de las oportunidades que brindan las alianzas estratégicas a incluir un enfoque de género en el diseño de las políticas, como en el caso de Consolidación Territorial y particularmente en un contexto en el que la participación de la población en los emergentes proyectos productivos está atravesada por problemas de distribución de tierra.
2. Las organizaciones de mujeres han mejorado sus perspectivas económicas, pero su participación en las instancias de representación política es todavía incipiente y sus números las hacen atractivas para candidatos en busca de votos, lo que acaba atomizándolas. En este sentido, las organizaciones de mujeres deben movilizarse de forma mancomunada para poder incidir activamente en estos espacios.
3. La falta de oportunidades de empleo formal afecta en particular a jóvenes, lo cual, junto con la violencia sexual, ha creado un escenario de altos niveles de prostitución de mujeres jóvenes. Enfrentar esta situación es difícil, no solo por las condiciones económicas, sino porque cuestionar estas prácticas puede exponer a quien lo haga a reacciones por parte de miembros activos de grupos armados.
4. Las políticas de intervención del Estado inciden en las dinámicas económicas de los territorios y, en este sentido, un gran desafío es pasar de intervenciones basadas en repetitivos talleres de capacitación a procesos de gestión que contribuyan a la gestación y fortalecimiento de empresas sociales.
5. Es importante trabajar con una visión de proceso, pensando en la forma en que se llega a las comunidades, de modo que se acompañen pequeños procesos a partir de los cuales puedan ir fortaleciéndose las organizaciones y se provea fundamentación para los proyectos de mayor envergadura.
6. En el camino de generar indicadores de avance a partir de los cuales justificar la acción de la política pública, no se debe perder la visión de procesos, cuyos resultados son más difícilmente cuantificables, especialmente en el corto plazo.

Departamento de Nariño-Cumbal: mujeres, agro y diversidad en la zona andina

El departamento de Nariño se localiza en el sur occidente colombiano. Además de los departamentos vecinos de Cauca al norte y Putumayo al oriente, limita al sur con Ecuador y al occidente con el océano Pacífico. Nariño, que para el Censo de 2005 tenía una población de 1.541.956 personas, está dividido políticamente en 64 municipios, pero puede agruparse en tres marcadas zonas geográficas: la llanura del Pacífico, la montañosa región andina y la vertiente amazónica. La zona andina -en la que se centra este estudio de caso- ocupa el 46% del territorio departamental y concentra la mayor parte de su población (DANE, 2010; Vilorio de la Hoz, 2007). La diversidad de Nariño no es solo geográfica, sino también poblacional, con un 18,8% de comunidad negra y afrodescendiente, y un 10,8% de comunidad indígena (etnias Pastos, Awá, Inga, Trua, Kofán, Quillacinga, Nasa y Eperara Siapidara).

El 65% del PIB del departamento se con-

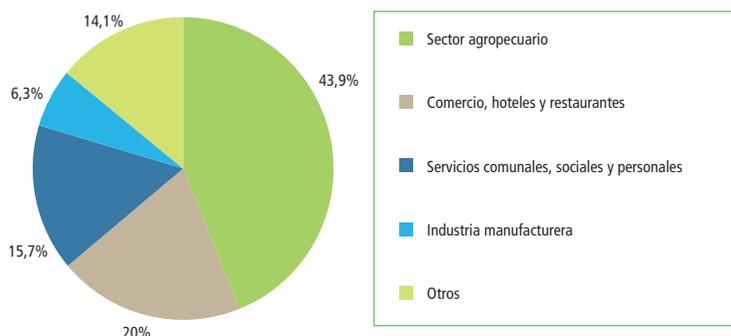
centra en cuatro municipios, tres de la zona andina (Pasto, Ipiales, Túquerres) y uno en la zona Pacífico (Tumaco), que corresponden a las principales ciudades del departamento (CONPES, 2014). No obstante, más de la mitad de la población nariñense (el 54%) está asentada en zonas rurales, porcentaje mayor entre grupos étnicos, que llega al 86,8% en el caso de la población indígena (CEPAL, 2007).

En una región fuertemente golpeada por el conflicto armado y el desplazamiento, las mujeres que emigran a las áreas urbanas pueden encontrar trabajo, mayoritariamente, en el servicio doméstico y en el comercio informal. Se trata, sin embargo, de trabajos precarios y mal remunerados.

A pesar de que en los últimos años el sector de servicios ha venido creciendo -en el 2013 aportó el 28,1% del PIB departamental, frente a 13,9% aportado por el sector agropecuario-, el agro continúa siendo la principal rama de ocupación (Ver Gráfico 6.3).

En Nariño continúa predominando el sector agropecuario, con un modelo de desarrollo ligado principalmente a la te-

Gráfico 6.3
Territorio de Nariño: Principales ramas de ocupación 2014



Fuente: Elaboración propia en base a Fuente de Información Laboral de Colombia 2015.

nencia y cultivo de la tierra (Perilla, 2014). En términos de producción, además de la industria de lácteos, los principales cultivos en el departamento son el plátano, la caña panelera y, en especial, la papa. La producción de estos y otra amplia variedad de productos se ve afectada por altos costos de transporte y baja tecnificación, por lo que la política agropecuaria del departamento busca priorizar esquemas asociativos de comercialización e impulsar estos productos, comprometiendo el 60% de compras públicas a los productores del departamento (CONPES, 2014).

Los minifundios, que priman como unidad de producción, se han visto sujetos a los vaive-

nes de la guerra y, en algunas ocasiones, las mujeres, de por sí activas en este modo de producción, han tenido que ser jefas de hogar cuando los hombres se ausentan por motivos del conflicto o cuando están inmersos en la economía cocalera. Aunque el cultivo de coca se ha reducido en los últimos años, la economía local ha sido impactada por los vaivenes de esta economía ilegal (Ávila, 2013).

Nariño fue el primer departamento predominantemente rural con una política pública de equidad de género en el país. La Tasa neta de participación laboral de mujeres ha subido de 46% a 63% en los últimos seis años y, si bien continúan habiendo brechas salariales entre géneros, estas están por debajo del promedio del país. A nivel nacional, Nariño es el departamento donde más proyectos fueron presentados por organizaciones de mujeres en la tercera convocatoria del programa “Mujer Rural” del Ministerio de Agricultura (OXFAM, 2014). Aunque esto se debe en parte a dinámicas departamentales, se trata también de iniciativas de asociaciones productivas de mujeres a nivel local, como las existentes en Cumbal, una zona compuesta por varios resguardos indígenas en la que destacan líderes y organizaciones de mujeres de la etnia Pasto.

Recuadro 6.6
Empoderamiento de las mujeres e involucramiento en las organizaciones de su territorio.

El caso de Cumbal en Nariño muestra una experiencia de avance en la autonomía económica, a través del involucramiento de las mujeres en las organizaciones e instituciones locales. Las trayectorias de las mujeres se inscriben en las de sus comunidades, no solo en la medida en que dinámicas territoriales que afectan a comunidades enteras enmarcan su accionar particular, sino también en que **la demostrada capacidad de agencia por parte de las mujeres modifica las expectativas de otros y de ellas sobre sí mismas, transformando así el espectro de posibles trayectorias. En Nariño, políticas públicas auspiciadas por la cooperación internacional han jugado un papel importante en el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres, pero los principales retos y frutos de este trabajo se han dado en el enraizamiento a nivel local.**

En el contexto nariñense hay dos factores que influyen fuertemente en las perspectivas laborales de hombres y mujeres. Por un lado, la estructura productiva ofrece pocas posibilidades de empleo formal. En los municipios, es común oír que los únicos trabajos de este tipo son en la alcaldía y el hospital, lo cual hace a estos puestos no solo sumamente apetecidos, sino dependientes de alianzas políticas. Por otro lado, los espacios están marcadamente diferenciados por género, tanto en el ámbito de la participación política como en el laboral. Si lo primero implica que son reducidos los espacios sobre los cuales una legislación laboral que propenda a la equidad de género pueda aplicar, lo segundo implica que **iniciativas de empoderamiento económico de las mujeres tienen que enfrentarse con instituciones informales en las que son muy marcadas las distinciones de género.** Por esto es importante pensar a las mujeres en términos de sus comunidades, no solo por la interrelación con los hombres, sino porque sus vidas se desenvuelven en contextos específicos.

A. Lucha por la tierra, minifundios y dinámicas internacionales.

Características de la estructura productiva del territorio

En la zona andina nariñense existe un mal estado de las vías terciarias, que dificultan la comunicación y sube el costo del transporte de los productos, pero no se trata de una zona aislada. En Nariño existen apuestas productivas ligadas con la cooperación internacional. La producción ha sido fuertemente impactada por dinámicas externas, como el aumento en el precio de insumos importados (en el caso emblemático del cultivo de la papa) o movimientos en la tasa de cambio del peso frente al dólar, lo cual impacta en los flujos de mercancías y mano de obra de un lado al otro de la frontera. La cercanía de esta región con Ecuador viene de tiempos coloniales (incluso antes, si se tiene en cuenta que llegó a ser el extremo norte del Imperio Inca). De acuerdo a Carlos Villareal, investigador entrevistado, en el caso específico de los indígenas pastos al sur del Departamento, esta división con los pastos ecuatorianos es más una columna vertebral que una frontera.

Desde la década de los setenta, por influencia de la cooperación internacional holandesa, las tierras de Cumbal se dedicaron principalmente a la ganadería, específicamente, de leche. La lechería es uno de los principales rubros de actividad en el departamento y las cooperativas de lecheros continúan siendo hoy en día uno de los gremios más influyentes del territorio. Sin embargo, en las décadas de los ochenta y noventa sucedieron cambios importantes en las tierras de Cumbal. Los indígenas pastos, en ese entonces jornaleros, empezaron un proceso de recuperación de tierras, invadiendo grandes haciendas lecheras y logrando que el Gobierno las titulara a su nombre. Una vez dueños de sus propias parcelas, continuaron apostándole a lo que venían trabajando, o sea, la lechería. Los pastos se enfrentarían sí

al problema de que las cooperativas lecheras a veces no les compraran su producto, particularmente en épocas de sobreproducción, arguyendo la baja calidad de este.

Empezó entonces la que sería una primera apuesta de organización, ya no política, sino económica, consistente en una planta lechera, cuya propiedad y administración quedó en manos de los indígenas. Al poco tiempo, el creciente liderazgo del joven gerente indígena que había recibido la capacitación (como parte del programa del Gobierno Nacional que aportó los recursos) acabó rivalizando con las autoridades tradicionales, quienes optaron por aplicar sus propias prácticas de mando, una rotación anual de los puestos, con turnos asignados a los diferentes resguardos². Pero el subsiguiente fracaso de esta planta lechera sería la semilla para nuevos intentos. Hoy en día, dentro de los resguardos, hay asociaciones por veredas (organizaciones comunitarias), que comparten tanques de enfriamiento y velan por la calidad del producto, que venden a una de las principales empresas a nivel nacional. El siguiente paso es montar una fábrica pulverizadora de leche en la que también se produzca queso. De esta forma, podrían no solo enfrentar los ciclos de sobreproducción, sino aprovechar el cercano aeropuerto de Ipiales, que está proyectado se convierta en un aeropuerto internacional. Para entender cómo se ha logrado el financiamiento para estos proyectos se requiere abordar la historia política.

A las tomas de tierras siguió la conciencia de que, siendo mayoría, los indígenas podían elegir sus propios gobiernos municipales, paralelamente a la autoridad tradicional de los cabildos. Y para recibir los recursos canalizados por los gobiernos municipales se formaron aquí, como en otras partes, diferentes tipos de asociaciones y algunas, solo de mujeres. Estas últimas se han dedicado a actividades como el tejido tradicional o proyectos de chagras (huertas) con los cuales se busca avanzar en la soberanía alimen-

² Los resguardos son instituciones de origen colonial, reconocidos por la Constitución Política colombiana y reivindicados por los movimientos indígenas, pues implican para las comunidades de ascendencia amerindia títulos inalienables de propiedad sobre la tierra y un estatuto especial, regido de acuerdo a pautas y tradiciones culturales propias. En la mayoría de los resguardos la principal figura de autoridad política se llama gobernador, lo cual puede dar para confusiones con el gobernador de un Departamento. A continuación, se referirá a los gobernadores indígenas como gobernadores de cabildo o por nombre del resguardo, y cuando sea a nivel departamental se hablará de la Gobernación (de Nariño, en este caso).

taria, además de la comercialización. De esto hace más de una década, en la que las asociaciones de mujeres han demostrado a los hombres no solo su dedicación, sino también su disciplina. En palabras de varios de los entrevistados, “ellas ahorran el dinero, en vez de bebérselo”. Es así como el año 2013, el resguardo de Panan, en el municipio de Cumbal, eligió a la líder de la principal asociación de mujeres como gobernadora del cabildo. Fue ella quien debió liderar, junto con los gobernadores de los otros resguardos, el paro agrario del 2013. La movilización de este paro se extendió por todo el país y fue particularmente fuerte en la zona de los pastos, quienes lograron que el Gobierno les asignara rubros importantes de lo que sería el Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) Agropecuario de Nariño 2015. Es con estos recursos que las autoridades tradicionales planean financiar sus proyectos.

B. Visiones de política pública y la disyuntiva planteada por espacios diferenciados

Hay dos políticas públicas que son particularmente relevantes para el avance en la autonomía económica de las mujeres en Nariño. La primera es la “Política Pública para la Equidad de las Mujeres Nariñenses desde su diversidad étnica, social y cultural, en un territorio en construcción de paz”, fruto de un proceso participativo apoyado por la cooperación internacional y aprobada por la Asamblea Departamental en 2009. Esta ambiciosa política contaba con muy poco financiamiento en este periodo (2008-2011) y fue solo con la siguiente Gobernación (2012-2015) que, usando fondos de regalías del Gobierno Nacional para un rubro tan poco usual, se creó la Secretaría de Equidad de Género e Inclusión Social en 2012 y se destinaron más recursos a la política de equidad de género.

La segunda política clave es el CONPES Departamental, donde se aterriza la visión de desarrollo y las políticas y programas para los diferentes rubros de producción. El “CONPES para el Desarrollo Agropecuario de Nariño 2015” es la principal política en la que tanto la Secretaría de Equidad como las organiza-

ciones de mujeres han buscado incidir, pues marca la pauta de inversión para los años que vienen. Este CONPES es, en parte, fruto de los paros agrarios del año 2013 y, como se mencionó en el caso de los indígenas pastos, es el resultado de reivindicaciones en las que la capacidad de presión ha sido clave a la hora de la asignación de recursos a ciertos grupos.

En un contexto de altos índices de violencia contra las mujeres, quienes tienden a trabajar en actividades de menor remuneración tienen mayores tasas de desempleo (Panesso et al., 2013) y muy poca participación en espacios de representación política. La estrategia oficial para la equidad de género en Nariño se enfoca simultáneamente en varios frentes. En términos de empoderamiento económico, la política contempla estrategias de largo plazo, como la apuesta a la empleabilidad por medio de la educación y capacitación laboral de mujeres para actividades mejor pagadas, como la arquitectura o ingeniería, o de mediano plazo, como asegurar porcentajes mínimos de asignación a mujeres en las políticas de crédito agrario y titulación de tierras. En lo inmediato, la realidad de la pobreza apremia.

Nariño tiene unos de los índices de pobreza más altos en el país y esto marca las prioridades de la política pública. En términos de Necesidades Básicas Insatisfechas, para 2005 (año más reciente de medición) estas afectaban al 43,8% de la población total y a 59,3% de la población en áreas rurales (Ávila, 2014). Para pobreza monetaria hay índices más recientes que muestran reducciones, pero continúan siendo altos: 56,4% en 2010 y 42,9% en el año 2014, con la pobreza extrema pasando de 18,6% a 11,3% en este mismo periodo (DANE, 2015). Por un lado, a pesar de que la política de equidad de género hace énfasis en la participación política como primer pilar de empoderamiento -a partir del cual influir como efecto dominó en la autonomía económica y luego en la violencia contra las mujeres-, lo económico es clave, pues una de las principales preocupaciones tiene que ver con la feminización de la pobreza.

Por otro lado, las políticas para la producción (como el mencionado CONPES Agro-





pecuario) vienen haciendo énfasis en la asociatividad como mecanismo para canalizar programas, tener coberturas más amplias e ir trabajando en la superación de problemas como la baja tecnificación. En Cumbal, aunque sucede también en el resto de los municipios, los procesos a nivel local están marcados por iniciativas de asociatividad en la apuesta por acceder a diferentes tipos de proyectos a través de los cuales, desde las políticas públicas, se busca lidiar con la pobreza.

No obstante, muchos de estos proyectos productivos de asociaciones de mujeres siguen encasillando a las mujeres en los mismos roles de antes (asociados al hogar o a la cría de cuy) y en actividades mal remuneradas (como los servicios o artesanías). Así lo señalan académicos del Centro de Estudios de Desarrollo Regional y Empresarial (CEDRE) de la Universidad de Nariño, que identifican como partícipes de esta situación tanto a los hacedores de política como a las mismas representantes de las mesas de mujeres que *“siguen formulando las políticas metiendo a las mujeres siempre en ese círculo de actividades que tienen una baja remuneración y baja dinámica”*. (Investigador del CEDRE, Universidad de Nariño).

Esto no ha sido así en todos los casos, pues también se ha intentado fomentar la incorporación de las mujeres en rubros en los que tradicionalmente no han participado. Así, otra de las estrategias de la Secretaría de Equidad de Género fue incidir en el área de la construcción, en la que las mujeres no suelen participar, pero que en la actualidad es una de las más dinámicas del Departamento. No se logró que los convenios incluyeran como mínimo 30% de mujeres entre los trabajadores contratados, pero algunas fueron capacitadas y entraron a trabajar. Sin embargo, quienes lo hicieron sufrieron de intimidación por parte de los trabajadores hombres y no fue una iniciativa exitosa. Desde ahí, la enseñanza ha sido que *“cuando se trata de la incorporación de mujeres a espacios donde no han tenido presencia representativa, el programa debe ir unido a una concientización en cuanto a equidad de género de las mujeres en ese mismo sector, si no, no da resultados”*. (Investigador del CEDRE, Universidad de Nariño).

Al igual que los espacios económicos, los políticos están fuertemente demarcados. Incluso, como señalara la Secretaria de Equidad de Género e Inclusión Social de Nariño, cuando se ha logrado que las mujeres sean electas, estas llegan a espacios marcadamente masculinos en los que no se sienten cómodas y acaban renunciando. Ante la disyuntiva de apostar por transformar los espacios en los que las mujeres son representativas o incorporarlas a otros espacios, la respuesta parece ser que no

hay una única solución. En caso de intentar transformar los espacios en los que están las mujeres, se necesita apoyarlas en inversión, para que sus actividades se vuelvan competitivas (ver Recuadro 6.7). En relación a los programas diseñados para incorporar a mujeres a espacios tradicionalmente dominados por los hombres, es importante que el proceso esté acompañado de programas de sensibilización en equidad de género.

Recuadro 6.7 **Sandoná: transformaciones de una cadena de valor**

En el Municipio de Sandoná se cultiva la caña panelera, pero también hay otros cultivos de pancoger (cultivo para satisfacer consumo inmediato como el maíz, plátano y frutales) y algo de turismo local. No obstante, Sandoná es conocido principalmente por el tejido de sombreros en paja toquilla, una actividad que se viene transmitiendo por mujeres durante generaciones. El tejido sigue haciéndose a mano y, por lo general, en el espacio doméstico, para después ser comercializado. Esta actividad ha sufrido transformaciones significativas. En tiempos de las abuelas de las actuales tejedoras, las mujeres bajaban el domingo al pueblo a vender sus sombreros por el monto que pudieran, en ocasiones consiguiendo, por cinco días de trabajo, apenas lo suficiente para comprar productos, como sal y fósforos. Si no lograban vender, volvían sin haber podido comprar nada para su hogar.

Para algunos, las artesanías de paja toquilla son más un rito que una actividad productiva, una vocación orientada a preservar una tradición, más que una actividad que apunta a la ganancia. Para las artesanas, no obstante, en esta actividad son trascendentes tanto la dimensión cultural como la económica. La lucha con los intermediarios en la venta de sombreros, cuyo valor puede triplicarse por fuera de Sandoná, es de larga data. Las mismas abuelas han instado a sus hijas a que se involucren en la comercialización de estos productos y en el municipio se han formado varias asociaciones orientadas a exigir precios mínimos y mejorar sus márgenes de ganancia.

Hoy en día, hay asociaciones lideradas por artesanas y por trabajadoras independientes, quienes apuestan por las grandes ferias para comercializar sus productos, ya sea en otros lugares de Colombia o en el extranjero. Mientras, en las asociaciones, muchas siguen trabajando desde su casa, pero ahora por encargo y con precios garantizados. Tanto las líderes de las asociaciones como las independientes, que tienen su propio local por el que pagan arriendo, se han visto obligadas a aprender a costear y calcular tanto su tiempo de trabajo como el valor de los insumos. Ha habido varios programas del gobierno ayudando a estas mujeres, tanto en términos de comercialización como de producción y diseño.

Las artesanas han utilizado varias estrategias para cualificar su labor, incluyendo el mejoramiento de los terminados y el trabajo en diferentes tipos de productos: no solo sombreros que se salen del diseño tradicional por su color y forma, sino canastos, bolsos, individuales, aretes, entre otros. Estos nuevos productos permiten -además de saltarse el cuello de botella del terminado de los sombreros, que requiere maquinaria más costosa-, emplear su imaginación en diferentes diseños e ir estableciendo reputaciones propias.

Así, el tejido ha sido un escenario de transformación económica, personal y también política y los talleres de enseñanza de tejido son usados por la líder de la mesa municipal de mujeres (también artesana de paja toquilla), para discutir temas comunes y convocar a jornadas de incidencia política.

C. Relevancia de la dimensión cultural para el empoderamiento femenino

La mención de Nariño como un departamento con menores brechas de género que el promedio nacional, a menudo genera sorpresa o escepticismo. La mayoría identifica a la cultura nariñense como marcadamente machista. Cuando la cooperación internacional se volcó hacia Nariño en su estrategia de focalizar ciertos territorios particularmente afectados por el conflicto armado, el tipo de intervención obedecía en parte a su agenda global del énfasis en temas de género como parte de los Objetivos del Milenio y la creación de ONU Mujeres. Pero la estrategia específica de apoyar a la mesa departamental y las mesas subregionales de mujeres en el territorio -como parte de la discusión y materialización de una política pública de equidad de género para el departamento-, fue también una manera de enfrentar las marcadas diferencias entre hombres y mujeres en el territorio, con las segundas relegadas a espacios domésticos y con poca incidencia en las discusiones públicas.

Culturalmente, los espacios de las mujeres se asocian con lo micro, lo pequeño y lo artesanal. En este contexto, la tradición cultural podría verse como un impedimento, pero aquí se argumentará lo contrario. La sección anterior resaltaba la prevalencia de instituciones informales que, mediante prácticas y expectativas -tanto de otros como de las mujeres mismas, quienes a menudo buscan actividades que se complementen o puedan ejercer desde su hogar-, han contribuido a establecer un mercado laboral segmentado. Sin embargo, muchos resaltan lo cultural en términos positivos: la noción de la mujer nariñense como trabajadora, como aquella que ahorra para la educación de los hijos o las mujeres como poseedoras de atributos que les pueden ser útiles en los negocios y en el mercado laboral.

La idea de las mujeres como portadoras de cultura ha sido a menudo empleada como excusa para protegerlas, pero también mantenerlas en espacios privados y, en ocasiones, relegarlas de ciertos espacios de discusión. La cultura también puede ser dinámica, tanto a nivel de comunidades enteras en las que las

reivindicaciones culturales son importantes a la hora de posibilitar nuevos espacios (para hombres y para mujeres), como al interior de las comunidades cuando lo cultural se convierte en una forma de convocar a las mujeres y de gestar procesos de diferentes alcances, también económicos y políticos.

La identidad, organización y estructuras de autoridad indígena han sido claves no solo para lograr la redistribución de la tierra, lo que ha sido la base para construir nuevos proyectos, sino también para conservarla en un contexto de conflicto armado que llevó al desplazamiento forzado de muchas comunidades campesinas, y para presionar por asignación de recursos del CONPES. La cultura, más aún, puede ser dinámica al interior de las comunidades. En el 2015, el resguardo de Panan volvió a elegir una gobernadora que, al igual que la del 2013, se había distinguido como líder de la Asociación local de Mujeres Indígenas (ASAMIR). A medida que las mujeres demuestran su capacidad de asumir responsabilidades y muestran resultados, han venido ganando espacios. Si las actividades de ASAMIR (como los proyectos de huertas y tejidos) tienen un componente de reivindicación cultural, este está más relacionado con la cultura indígena que con reivindicaciones de género. No obstante, participar en sus actividades asociativas sí ha implicado que en ocasiones sean sus esposos los que tengan que cuidar de las labores de la casa, aunque sea por periodos cortos de tiempo. En el caso de las gobernadoras este trastoque es incluso más marcado, ya que sus muchas responsabilidades ante la comunidad llevan a que estén lejos de su casa una gran parte del tiempo.

Las asociaciones reciben capacitación en varios temas, incluidos temas de género. Las indígenas han venido tomando ideas selectivamente de las feministas. Mientras algunas nociones de género les parecen exageradas, también hay preocupaciones (como la de la violencia intrafamiliar) que comparten con otras mujeres del departamento. En estos casos, la respuesta de las autoridades indígenas -en el sentido de que sus comunidades practican un equilibrio entre hombres y mujeres y

*“Eso es lo que podemos hacer las mujeres: abrir las puertas siempre, comprender. Eso nos lleva a ser buenas empresarias. Tenemos facilidad de palabra, podemos llegar a las personas, somos amables y eso nos permite contar con esto (...) Una va desenvolviéndose y se da cuenta de que no hay nada que le quede pequeño”.
(Directora de Fundación Espiral).*



que las discusiones de género no aplican a su cultura-, les parece equivocada e incluso hipócrita. En términos de su participación en procesos productivos, lo que reivindican es más una tradición que un cambio mirando al futuro: las indígenas son enseñadas a trabajar desde pequeñas y ante la ausencia de un hombre, pueden defenderse. Siempre han trabajado en la chagra y la diferencia es que si antes esto se veía como parte de la reproducción del hogar, hoy muchas lo identifican como trabajo productivo propiamente tal.

El dinamismo y la combinación de perspectivas se hacen evidentes en otra de las asociaciones de mujeres, localizada en la cabecera municipal de Cumbal, la autodenominada Asociación Cabildo de Género. Un proyecto de este grupo es organizar una posada en la que converjan varias de sus actividades: sus tejidos podrían exponerse allí, los productos de las chagras podrían surtir al restaurante en donde se degustaría comida tradicional, habría también intercambio de semillas, medi-

cina tradicional, clases de música y de tejido. Este hospedaje podría ser parte de la “ruta turística del queso”, otro de los proyectos de las autoridades tradicionales que vienen ideando cómo los diferentes resguardos podrían ofrecer planes para los turistas, en uno aguas termales, en el otro paseo a la laguna, limpiezas por parte de médicos tradicionales, gastronomía, entre otros. Para las integrantes del Cabildo de Género, sin embargo, la posada también sería un sitio donde recibir a otras indígenas, ya sea en caso de reuniones, visitas o que alguna compañera necesite de un lugar donde quedarse.

Estos ejemplos dan cuenta de cómo, a partir de la puesta en común de los “pequeños” espacios femeninos, se gestan procesos colectivos de transformación y empoderamiento de las mujeres.

D. Empoderamiento y enraizamiento local de las organizaciones de mujeres

Uno de los principales referentes de organizaciones de mujeres se gestó en Pasto, donde activistas y mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar conformaron el Concejo de Mujeres de Pasto. Entre otras cosas, este movimiento participó entre 2004 y 2007 en la formulación de la política de equidad de género para este municipio (que es la Capital Departamental). Este y otros grupos de mujeres en diferentes municipios recibirían, por medio de una Escuela de Género financiada por la cooperación internacional, talleres sobre derechos, incidencia política y emprendimiento económico y otros. La estructura inicial de mesas subregionales y una mesa departamental de mujeres promovida en el contexto de la formulación de la política pública de equidad de género obedecía a la diversidad de los territorios (en términos tanto geográficos como étnicos) y a la necesidad de atravesar considerables distancias. El trabajo se organizó a partir de la movilización de delegadas apoyadas con recursos internacionales. A esta estructura inicial se sumaría, por iniciativa de las mismas mujeres, la formación de mesas municipales, que obedecía a la necesidad de crear una base de apoyo, menos dependiente del apoyo externo.

Desarrollar procesos a nivel municipal ha implicado para las organizaciones de mujeres lidiar con diferentes instancias institucionales -a nivel municipal y departamental-, en las que se presentan oportunidades, pero también dificultades. La líder de la Asociación Cabildo de Género, por ejemplo, es también miembro de la mesa departamental de mujeres y ha logrado conseguir que la Gobernación de Nariño las financie con dotación para su posada, llamada Ñusti. Los problemas en la materialización de este proyecto, no obstante, hacen visibles los retos de su organización: alcaldes que incumplen los compromisos de cofinanciación -como darles una sede para la posada o asambleas del cabildo en el que trataron de asignarle este proyecto -que ya contaba con financiación- a otros. Todo este proceso ha implicado no solo la capacidad de plantearse y gestionar proyectos, sino la necesidad de desenvolverse en distintos escenarios y defender sus iniciativas ante otros actores institucionales del territorio.

“Hay que formar las raíces del árbol, para que sea fuerte en el territorio. Que parta del municipio y allí regar, como cuando uno becha agua a una matica y empieza a volverse más frondosa. Nosotros somos como la raíz del proceso: empezó el árbol a abrirse, que son las mesas subregionales, pero con mujeres en los municipios. Ahora se trata de que ese árbol vaya abriéndose. Esa es la imaginación que tengo. Que se vuelva cada vez más grande, donde seamos miles y miles de mujeres estando allí”. (Dirigenta de Mesa Departamental de Mujeres de Nariño).

Recuadro 6.8 Desafíos para el empoderamiento económico de las mujeres en Nariño

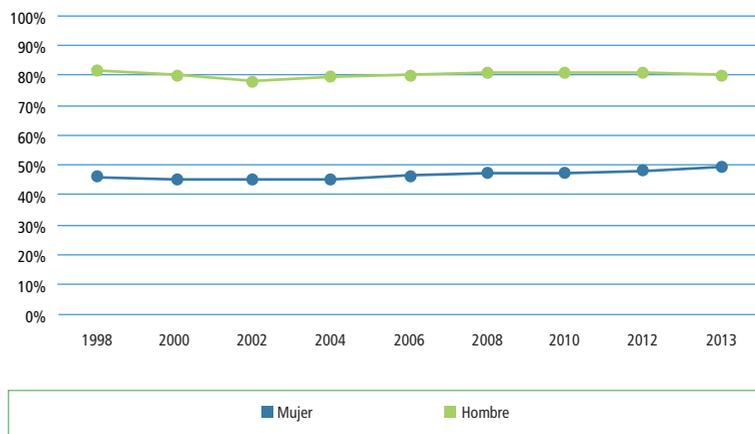
Es indudable que queda todavía un largo trecho por recorrer. Entre los principales desafíos se encuentran factores asociados tanto a las dinámicas territoriales como a la agencia específica de las mujeres.

1. Los minifundios tienen poca capacidad de absorción de mano de obra, particularmente en el caso de las generaciones jóvenes, por lo que sigue siendo importante la generación de nuevas fuentes de empleo de calidad.
2. Apuestas como el turismo, así como actividades de producción y transformación de productos que demandan inversión, requieren condiciones de seguridad, que dependen no solo de la gestión local, sino también de dinámicas a nivel nacional.
3. A las políticas para mejorar los ingresos de las mujeres se les siguen asignando presupuestos mínimos, asociados a una visión de los proyectos de las mujeres como necesariamente pequeños, e intervenciones paliativas más que transformacionales.
4. Se viene visibilizando el rol productivo de las mujeres, pero la discusión sobre temas como la decisión sobre el uso de los recursos y la sobrecarga de la economía del cuidado es por ahora muy incipiente. Estos temas son claves, pues la noción de empoderamiento no se reduce a la generación de ingresos.

CAPÍTULO 7

Empoderamiento económico en El Salvador: organizaciones feministas de larga trayectoria que inciden en las políticas públicas de los territorios

Gráfico 7.1
El Salvador: Población Económicamente Activa según sexo 1998-2013
Población de 16 años y más



Fuente: Elaboración propia partir de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM) 2013.

La participación de las mujeres en el mercado laboral de El Salvador ha sido baja y consistentemente menor que la masculina a lo largo de los últimos 15 años. En 1998, la brecha de participación laboral entre hombres y mujeres alcanzaba los 36 puntos porcentuales, mientras que, a 2013, tal brecha disminuyó en solo cinco puntos porcentuales (ver Gráfico 7.1).

La cantidad de mujeres en situación de inactividad es considerablemente mayor que la de los hombres (50,7% y 19,4%, respectivamente). Dentro de las razones que esgrimen las mujeres para no trabajar, el 67,7% de ellas señala que no buscó trabajo debido a sus labores domésticas o por obligaciones personales.

Por su parte, el porcentaje de mujeres subempleadas es siempre mayor al de los hombres -considerando el subempleo cuando la persona trabaja menos horas de las que podría efectuar-, o recibiendo remuneraciones menores al salario mínimo legal. El 35,8% de las mujeres y el 29,6% de los hombres ocupados

el año 2013, se encontraba en alguna de estas dos categorías.

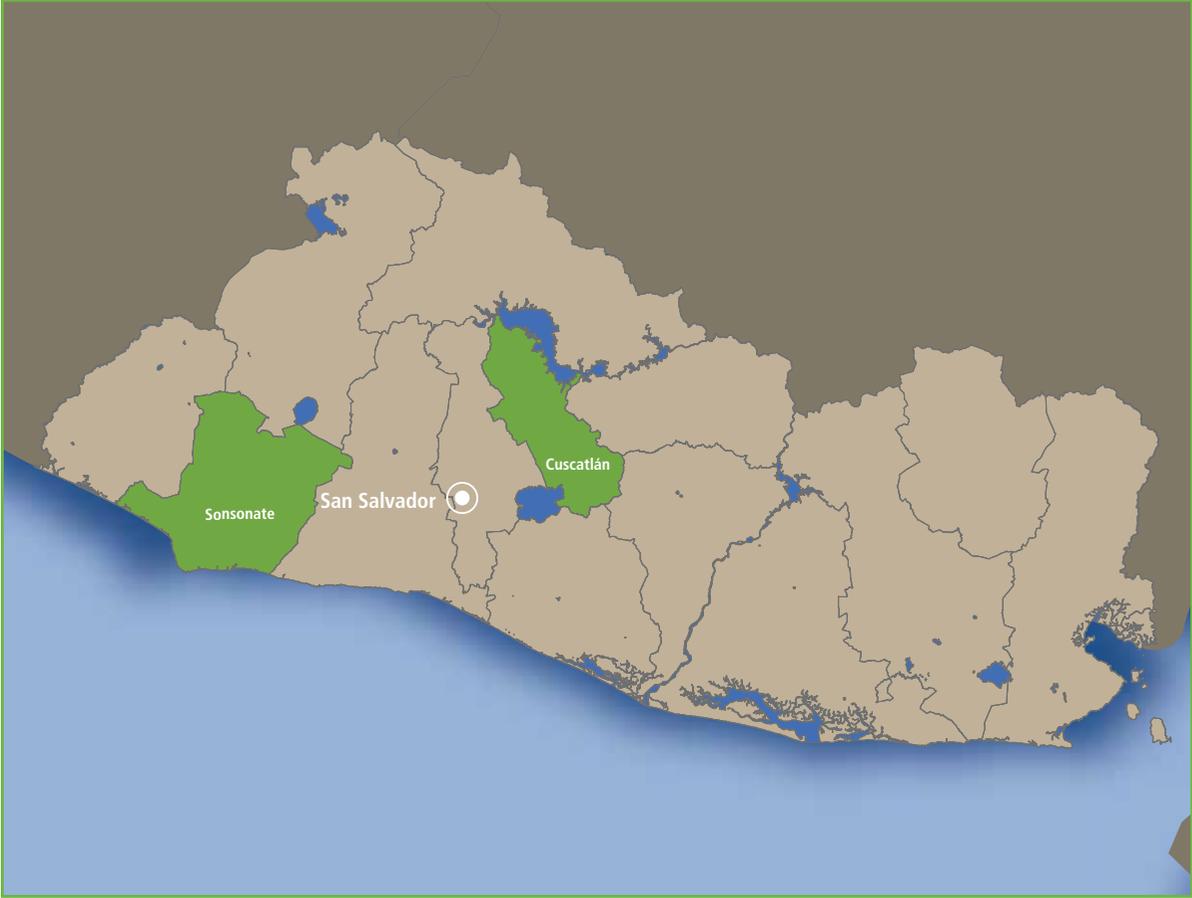
La participación de las mujeres en el mercado de trabajo en El Salvador se estructura según la tradicional división de roles de género. Las mujeres muestran una mayor representación en actividades de comercio (42,7% contra un 19,5% de los hombres) y una menor participación en el sector agrícola (4,5% contra un 30,9 en el caso de los hombres).

En este marco de condiciones relativamente adversas para las mujeres, los últimos años han sido testigos de la emergencia de un conjunto de políticas destinadas a mejorar la situación de la mujer en general y su autonomía económica en particular (Ver Recuadro 7.1). Estas medidas y el marco regulatorio en favor de las mujeres han constituido un impulso para combatir la desigualdad de género, que se suman a la estrecha relación evidenciada entre el crecimiento económico y el número de mujeres ocupadas en la explicación de los factores que han favorecido el ingreso de las mujeres al mercado del trabajo (Fundación Internacional para el Desafío Económico Global - FIDEG, 2015).

En este contexto, a continuación, se analizan los casos de los territorios de Cuscatlán y Sonsonate, que exhiben dinámicas territoriales que tienden a favorecer la autonomía económica de las mujeres.

Entre 2009 y 2013 Cuscatlán registró un aumento de dos puntos porcentuales en la participación de las mujeres en la economía (de 46% a 48%, respectivamente) y un aumento del ingreso autónomo de 79,5 a 90,6 US\$ mensuales. En este mismo periodo, la Tasa de participación laboral femenina en Sonsonate se incrementó del 46,3% al 50,7%, mientras que el ingreso autónomo de las mujeres cre-

Figura 7.1
El Salvador: Territorios de Cuscatlán y Sonsonate



ció de 76,2 a 98 US\$ mensuales (Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples - EHPM, 2009 y 2013). Ambos departamentos registran tasas de participación laboral femeninas superiores al promedio nacional, que en 2009 era de 43,3% y que en 2013 ascendió a 45,6%. Aunque las cifras de ingreso autónomo de las mujeres se encuentran, en ambos casos, bajo el promedio de El Salvador (81,6 y 94,4US\$ promedio, en 2009 y 2013, respectivamente), tanto Cuscatlán como Sonsonate han ido cerrando la brecha de ingresos entre hombres y mujeres a un ritmo más acelerado del que lo ha hecho el país en su conjunto.

Cuscatlán muestra el importante rol que han jugado las organizaciones de la sociedad civil y de cooperación internacional en poner el enfoque de género en el centro del desarrollo territorial y fortalecer la histórica capacidad de agencia de las organizaciones de mujeres. Por su lado, Sonsonate da cuenta del apoyo a las organizaciones productivas de mujeres por parte de organizaciones de la sociedad civil, al que luego se suman las políticas públicas, elementos que, junto con la capacidad de agencia de actores locales claves y de las organizaciones de mujeres, generan una dinámica favorable, para avanzar en la autonomía económica de las mujeres.

Departamento de Cuscatlán: mujeres con tradición organizativa que gestionan las oportunidades de un territorio diverso

Cuscatlán es el departamento con menor dimensión geográfica del país, con una extensión territorial de 756 km² que representa el 3,6% del territorio nacional. Se sitúa en la zona central del país a 33 km de la capital San Salvador. En 2013, la población del departamento era de 252.528 personas. El 53% de la población son mujeres, de las cuales un 58% reside en la zona rural.

El departamento está dividido en 16 municipios, siendo Cojutepeque la cabecera departamental, un activo centro comercial por su ubicación en la ruta de acceso que comunica San Salvador con el departamento de Cabañas y

Recuadro 7.1 Marco legal a favor de las mujeres en El Salvador

Desde la llegada al poder del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en 2009, El Salvador ha desarrollado una vasta legislación a favor de la equidad de género. En 2010 se aprueba la "Ley Especial Integral para una Vida Libre de Violencia para las Mujeres" (LEIVLVCVM), mientras que en abril de 2011 entra en vigencia la "Ley de Igualdad, Equidad y Erradicación de la Discriminación contra las Mujeres (LIE)", un hecho trascendental en la lucha por la exigencia de los derechos humanos de la mujer salvadoreña, que marcó un hito en la historia de la institucionalización de normativas nacionales en este ámbito en el país.

En particular, a favor de las mujeres rurales, la LIE establece la obligación del Estado de adoptar medidas para eliminar la discriminación. La actualización de la "Política Nacional de las Mujeres", para el periodo 2011-2014 incorpora acciones relacionadas a posibilitar la autonomía económica de las mujeres rurales y el "Plan Nacional de Igualdad y Equidad para las Mujeres Salvadoreñas 2012" (PNIE), plantea criterios para eliminar las barreras en el acceso de las mujeres a la tierra y la vivienda. Lo propio hace el Plan Estratégico 2010-2014 del Ministerio de Agricultura y Ganadería, que resalta la incorporación del enfoque de género en su ejecución, énfasis que se traduce en la creación de la Mesa Nacional de Mujeres Rurales.

A nivel local, la reforma al Código Municipal del año 2006 convierte la equidad de género en competencia de obligado cumplimiento para los municipios. En particular, señala que es función de los municipios promover y desarrollar programas y actividades destinadas a fortalecer la equidad de género, por medio de la creación de la Unidad Municipal de la Mujer. Esta reforma fue especialmente aprovechada en algunos territorios donde ya existía un trabajo en esta línea, gracias a la presencia de organizaciones de mujeres feministas de larga data y ONGs, quienes incidieron fuertemente en la implementación de esta reforma.

con el oriente del país. La zona norte del territorio es un potencial hídrico donde el valle del río Lempa posibilita planicies fértiles, convenientes para las actividades agropecuarias. En esta zona, se ubica Suchitoto que forma parte de la micro región Cuscatlán-Cabañas, donde actualmente se ejecutan diversos proyectos de desarrollo productivo con asistencia técnica de instituciones privadas sin fines de lucro.

El análisis de la situación socioeconómica en el departamento revela una reducción significativa en la proporción de personas en situación de pobreza. En 2009, el 49% de las muje-

res y el 50% de los hombres se ubicaban bajo la línea de pobreza. Para 2013, dichas tasas se redujeron a 36% en el caso de los hombres y a 38% en el de las mujeres (EHPM 2013). Es interesante señalar que, si bien a nivel agregado las tasas de pobreza exhibidas en Cuscatlán son superiores al promedio nacional, la proporción de personas que en el área rural se encuentra en pobreza se ubican bajo dicho promedio, mientras que las tasas de pobreza urbana se situaron ligeramente sobre los promedios nacionales.

Las tendencias demográficas indican una reducción en la proporción de personas menores de edad, lo que se explica por fenómenos como la migración y la delincuencia. La migración internacional es sobre todo urbana y con una tendencia al aumento de las mujeres respecto a los hombres.

Alrededor del 80% de las personas tienen algún tipo de instrucción formal. Para 2013, la proporción de personas con algún grado de escolaridad mejoró, alcanzando el 81% de las mujeres del departamento: el 79% de las mujeres rurales y el 85% de las mujeres urbanas. El índice de feminidad muestra que las mujeres sobrepasan en número a los hombres en todos los estratos educativos considerados

(EHPM 2013). Sin embargo, dicha sobrerrepresentación disminuye de manera inversamente proporcional conforme aumenta el nivel educativo, lo cual se podría relacionar con el embarazo adolescente, que es un problema social que enfrenta el departamento.

En Cuscatlán existe una marcada división sexual del trabajo. Las mujeres se emplean, principalmente, en comercio (33%), en la industria de alimentos y textiles (13%), servicios de alojamiento y comida (12%) y servicio doméstico (11%), mientras que los hombres se ocupan, en su mayoría, en actividades agropecuarias (39%), comercio (14%), construcción (8%), administración pública y defensa (7,6%), de acuerdo a datos de la EHPM de 2013.

Entre 2009 y 2013 se observan, no obstante, ciertos cambios tendientes a modificar esta división. **Por una parte, la participación de las mujeres en actividades agropecuarias se ha incrementado de 5,4% en 2009 a 7,7% en 2013. Por otra, la proporción de mujeres ocupadas que se emplean en industria de alimentos, textiles, comercio y servicio doméstico se contrajo en 10,3 puntos porcentuales. En el periodo se incrementa también, en un 30,5%, el índice de feminidad de posesión de tierra con vocación agrícola.**

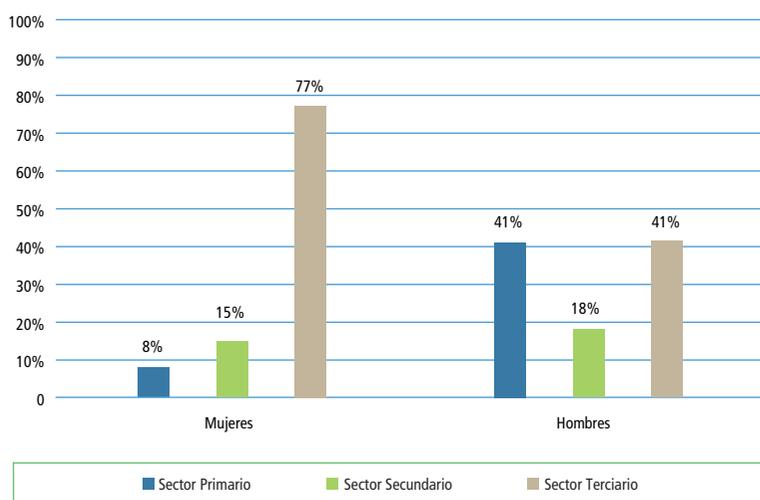
Recuadro 7.2 Dinámicas territoriales favorables a la autonomía económica de las mujeres en El Salvador

La presencia de organismos de la sociedad civil y de cooperación internacional ha sido clave en el departamento de Cuscatlán para poner el enfoque de género en el centro del desarrollo territorial y fortalecer la incidencia política de las organizaciones de mujeres. En algunos municipios, las iniciativas económicas de las mujeres han contado por más de 20 años con el apoyo de estos organismos, a través de asistencia técnica y financiamiento. Por ejemplo, la articulación entre la Asociación Concertación de Mujeres de Suchitoto y la Colectiva Feminista para el Desarrollo Local (CFDL) jugó un rol relevante para la elaboración de una Política Municipal de Equidad de Género y la asignación de presupuestos etiquetados para ejecutar dicha política, así como para la creación de la Unidad Municipal de la Mujer y el desarrollo de políticas locales con enfoque de género.

En el caso de Sonsonate, el incremento de las actividades económicas en las cuales se insertan las mujeres -mayoritariamente del sector terciario, es decir, comercio, servicios de hospedaje, preparación de alimentos y elaboración de artesanías asociados al turismo, servicio doméstico remunerado e industria textil bajo el régimen de maquila-, es fruto del esfuerzo conjunto entre las políticas públicas, con una buena articulación local, la capacidad de agencia de actores locales claves y el aprovechamiento de estos por parte de las mujeres.

Las mujeres emprendedoras del departamento de Sonsonate han capitalizado las oportunidades del turismo y comercio resultantes de la ubicación geográfica del departamento, así como la apertura de canales de comercialización surgidas como resultado de la conjunción de políticas públicas nacionales y municipales de promoción de la empleabilidad, y de instituciones privadas de desarrollo a nivel territorial y nacional. En varias de estas actividades, las mujeres indígenas han aportado su conocimiento ancestral como artesanas, valorizando sus activos culturales como potencial de emprendimiento económico, a la vez que han utilizado sus arraigados valores comunitarios para el escalamiento de iniciativas económicas.

Gráfico 7.2
Departamento de Cuscatlán: ocupados según sexo y sector económico 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM) 2013.

A. El crecimiento del sector primario y la incipiente participación de las mujeres en estos rubros

Cuscatlán cuenta con importantes recursos naturales y culturales que favorecen el dinamismo de las actividades económicas. Entre las principales actividades se encuentran las vinculadas a la economía primaria, que en 2013 empleaba a un 27% de la población, cifra muy superior al promedio nacional, que el mismo año ascendía al 19% de los ocupados. Hemos visto, además que el empleo femenino en el sector se ha incrementado. El cultivo de cereales y legumbres es la actividad agrícola principal de la economía local, generando empleo para el 75% de los hombres y el 61% de las mujeres que se ocupan en tal sector.

Mientras el empleo masculino se encuentra mucho más diversificado en los tres sectores de la actividad económica, la participación de las mujeres se concentra especialmente en el sector de comercio y servicios (terciario). En este ámbito, que representa un 56% del empleo general y el 77% de la ocupación femenina, las mujeres se ocupan principalmente

en ventas al por menor, servicios domésticos remunerados y actividades de restaurantes y servicios de comidas vinculadas al turismo.

En el sector secundario, las mujeres se ocupan principalmente en la fabricación de prendas de vestir y en la elaboración de productos de panadería, mientras que los hombres se ocupan mayoritariamente en construcción y en actividades de mantenimiento y reparación de vehículos automotores. Las mujeres más jóvenes y con mayor nivel educativo tienen la opción de un empleo en las fábricas de alimentos y textiles bajo el régimen de maquilas, que se encuentran ubicadas en los municipios de Ilopango y Soyapango en el departamento de San Salvador. Por eso se dice que varios municipios del departamento son municipios “dormitorios” de personas que trabajan en las maquilas de San Salvador.

La diversificación de cultivos y la priorización de las cadenas productivas de hortalizas han facilitado la incorporación de las mujeres en las actividades agropecuarias y han reivindicado su posición como productoras. Esta progresiva incorporación de las mujeres al trabajo agrícola está mediada por las iniciativas que organizaciones productivas de mujeres y organizaciones de la sociedad civil e internacionales han desarrollado en esta línea.

En el sector agropecuario las mujeres se han abierto espacios en los rubros de hortalizas, frutales, cría de especies menores -como aves y cerdos-, y en el desarrollo de sistemas de producción agroecológicos, esto último, en el marco de proyectos de fomento de instituciones de la cooperación internacional. Por el contrario, en el cultivo de granos básicos o cría de especies mayores -rubros históricamente masculinos-, su trabajo es considerado mano de obra familiar no remunerada, como responsables de la elaboración de alimentos y como apoyo en las tareas de abonado y cosecha.

Sin embargo, por el momento, las iniciativas económicas de las mujeres son fundamentalmente estrategias de sobrevivencia, pues no se observa el desarrollo de emprendimientos de mayor escala.

Recuadro 7.3

Bancos de ganado vacuno: trabajo solidario entre mujeres

En la microrregión Cuscatlán-Cabañas, la Asociación Fundación para la Cooperación y el Desarrollo Comunal de El Salvador (Fundación CORDES) se encuentra ejecutando un proyecto denominado “Banco de ganado”, que busca contribuir a generar fuentes de ingreso autónomo de las mujeres y fomentar el trabajo solidario.

CORDES es creada y dirigida estratégicamente por las comunidades rurales como una asociación sin fines de lucro, para promover y fortalecer de forma equitativa y concertada el desarrollo sostenible de familias salvadoreñas en zonas rurales y suburbanas vulnerables en lo económico, social, ambiental y político. (<http://www.cordes.org.sv/>)

Durante 2014 el proyecto dio inicio a 680 bancos ganaderos entregados a igual número de mujeres. Cada una de ellas tiene el compromiso formal de entregar una cría a la Junta Directiva Comunal de la Asociación de Desarrollo Comunal a los 18 meses, para que una hembra sea entregada a otra mujer y se pueda continuar la cadena. Algunas mujeres tienen ahora cinco cabezas de ganado vacuno, luego de recibir una. Adicionalmente, se establecieron 228 parcelas diversificadas de hortalizas bajo riego artesanal y 108 granjas familiares de gallina india mejorada.

Esta modalidad de trabajo solidario también ha sido aplicada por otras organizaciones en el caso de aves, ovejas pelibuey, hortalizas y hierbas aromáticas.

Fuente: Entrevistas a profesionales Fundación CORDES.

“Para garantizar el éxito de las iniciativas económicas de mujeres es importante diseñar una estrategia que permita garantizar la factibilidad de distintas iniciativas (...) Es decir, que a las mujeres les guste la actividad propuesta para la generación de ingresos y que estén convencidas de que dichos procesos les pueden ser útiles para su autonomía económica”. (Coordinadora de Programa de la CFDL, Suchitoto 2015).

B. Políticas públicas municipales como resultado de la incidencia de las mujeres organizadas

Parte importante de las políticas públicas para la equidad de género de carácter local, surgen como respuesta a **las propuestas realizadas por organizaciones de mujeres del territorio, quienes cuentan con el apoyo de diversas organizaciones de la sociedad civil y de organismos internacionales.** Suchitoto fue un municipio pionero en la implementación de estas políticas, cuestión que se explica, justamente, por una fuerte articulación entre las autoridades locales y las organizaciones de la sociedad civil en una serie de iniciativas que luego se replican en el resto del departamento (Ver sección C., sobre tradición organizativa y capacidad de agencia).

Con la reforma al Código Municipal del año 2006, que establece la incorporación de la equidad de género como competencia municipal, comenzó el proceso de implementación de Unidades Municipales de la Mujer, a cargo de la elaboración de planes y políticas locales para la equidad de género, primero en cuatro municipios -Suchitoto entre ellos-, en ocho a partir de 2009 y en todas las Municipalidades del departamento desde 2013.

En la actualidad, ocho de los 16 municipios del departamento cuentan con una Política

Municipal de Equidad de Género que, en muchos casos, tiene la autonomía económica como uno de sus ejes de intervención. Se ha avanzado además en la asignación de personal y presupuesto, para la promoción de los derechos de las mujeres y la ejecución de acciones de equidad, de modo tal de evitar que las políticas, planes, programas y proyectos queden a nivel de documentos. Por su parte, de la experiencia de Suchitoto, en 2011 derivan los programas departamentales “Por el derecho a una vida libre de violencia para las mujeres” y “Derechos sexuales y reproductivos de las mujeres”.

Además de las políticas municipales y departamentales, existe un conjunto de iniciativas del gobierno nacional que, en coordinación con el nivel local, apoyan las actividades productivas de las mujeres con asistencia técnica o financiamiento (ver Recuadro 7.4). Ejemplos de estos programas públicos son el programa de Seguridad Alimentaria y Nutricional que trabaja con familias productoras de subsistencia más vulnerables, financiado por el Banco Centroamericano de Integración Económica; los programas de hortalizas y frutales para medianas y medianos productores, apoyados por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA); y el Programa de Reconstrucción y Modernización Rural (PRODEMOR). En el marco del

Plan Sectorial de Agricultura Familiar y Emprendedurismo Rural o Programa de Agricultura Familiar (PAF), entre 2010 y 2014, se propuso potenciar en el departamento de Cuscatlán dos de las 10 cadenas productivas identificadas a nivel nacional: hortalizas y frutales. La incorporación de las mujeres fue favorecida tanto por el enfoque familiar del Programa, que requería que la pareja asistiera a la Escuela de Campo, como por el diseño del mismo, que exigía la inclusión de mujeres como beneficiarias directas. Como resultado, se organizaron cinco cooperativas mixtas de producción de hortalizas en invernadero en cuatro municipios (El Rosario, El Carmen, San Ramón y Tenancingo), y dos cooperativas de frutales en dos municipios (Cojutepeque y San Cristóbal). En hortalizas, participaron 35 mujeres de un total de 120 cooperativistas (29%) y en frutales, 80 mujeres de un total de 115 agricultores (70%). Por su parte, PRODEMOR Central ejecutó proyectos de coinversión en negocios y microempresas rurales con seis grupos de mujeres, integrados por 126 emprendedoras que recibieron un monto total de US\$ 107.052 en asistencia técnica. Se dedican a la fabricación de vinos de futas, zapatos, productos de lim-

pieza, bordado en manta y teñido con tintes naturales, uniformes escolares y embutidos.

C. Tradición organizativa, capacidad de incidencia política y gestión financiera de las mujeres

En la promoción de la equidad de género en Cuscatlán han sido claves las alianzas estratégicas que las mujeres organizadas han establecido con ONG de mujeres nacionales con presencia territorial, ONG de desarrollo, Gobiernos Municipales y organismos de cooperación internacional, sobre todo a la hora de establecer relaciones de interlocución con instancias del gobierno central y municipal para la formulación y ejecución de políticas públicas que respondan a sus necesidades e intereses, y también a la hora de gestionar recursos de la cooperación.

Las organizaciones de mujeres tienen una larga historia de incidencia política en Cuscatlán. La trayectoria organizativa de las mujeres se remonta a los tiempos del conflicto armado y se caracteriza, en la actualidad, no solo por la presencia de organizaciones productivas, sino también de organizaciones con formación feminista, con conciencia crítica de

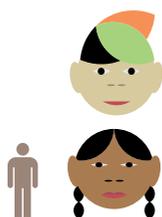
Recuadro 7.4

Programas públicos que apoyan iniciativas económicas de las mujeres en Cuscatlán

La oferta de políticas y programas públicos que apoyan la generación de ingresos autónomos para las mujeres rurales de Cuscatlán es variada y se encuentra distribuida en distintas reparticiones gubernamentales, que ponen el foco en distintas habilidades y competencias requeridas para la autonomía económica. Entre estos cabe mencionar:

1. Procesos de formación técnica-vocacional que Ciudad Mujer ofrece en la Escuela Agrícola o el Instituto Salvadoreño de Formación Profesional, cuya convocatoria es canalizada a través de la Unidad Municipal de la Mujer, y que ha complejizado su oferta, sumando cursos no tradicionales como mecánica para la reparación de moto-taxis o computación.
2. Programa de paquetes agrícolas del Ministerio de Agricultura y Ganadería, junto con la asistencia técnica del Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal (CENTA) y el financiamiento entregado por FIDA al Proyecto de Desarrollo y Modernización Rural para las Regiones Central y Paracentral.
3. Programa "Un Pueblo, Un Producto" y la asistencia para la mejora técnica, la formación empresarial y el apoyo a la comercialización de Comisión Nacional de la Micro y Pequeña Empresa (CONAMYPE).
4. Programa "Pueblos Vivos" de Ministerio de Turismo (MITUR), que en el año 2015 creó ocho circuitos turísticos como parte del concurso "Pueblos Vivos Multidestinos", tres de ellos en Cuscatlán.
5. Líneas de crédito de Banco de Fomento Agropecuario o la alternativa de "Banca Mujer" del Banco de Desarrollo de El Salvador (BANDESAL).
6. Programa de pequeñas y medianas empresas proveedoras para el programa de uniformes escolares del Ministerio de Educación.
7. Servicios de intermediación laboral del Ministerio del Trabajo y Previsión Social (MTPS).

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas a funcionarios públicos y mujeres del departamento de Cuscatlán.





las desigualdades que enfrentan, que han permanecido a través del tiempo, a pesar de los ciclos electorales y de los cambios en el apoyo de las instancias gubernamentales.

En la actualidad, existen asociaciones de mujeres en cada uno de los 16 municipios del departamento, que desde el año 2008 se encuentran articuladas a nivel departamental, a través de la Red de Asociaciones Autónomas de Mujeres “Promoviendo la participación política y el ejercicio de la ciudadanía plena de las mujeres de Cuscatlán” (RAMUPEC). Esta red surge con el apoyo de la Asociación de Mujeres “Mélida Anaya Montes”, con la participación de asociaciones de mujeres de cinco municipios, a las que posteriormente se van sumando otras, hasta llegar en la actualidad a contar con 20 asociaciones, incluyendo la Colectiva Juvenil Feminista de Mujeres Salvadoreñas, en representación de las mujeres jóvenes. Su trabajo se centra en la movilización para la incidencia política frente a los Gobiernos Municipales y el Gobierno Central.

Un municipio particularmente destacado en materia de participación y asociativismo femenino es el de Suchitoto, donde la Asociación Concertación de Mujeres de Suchitoto (CMS) mantiene desde hace años una alianza política de trabajo con la Colectiva Feminista para el Desarrollo Local (CFDL), una asociación con presencia nacional, que nace el año 2004 con el propósito de establecer un modelo de rela-

ción con mujeres organizadas, que les permita aunar fuerzas, para desarrollar colectivamente procesos de incidencia a nivel nacional y local.

Un resultado visible de esta alianza fue el proyecto “Estrategia para el desarrollo socioeconómico local con enfoque de género en el municipio de Suchitoto” (2007-2010), que contó con apoyo técnico de las ONG internacionales Cooperación y PMT- Mundubat, y financiación de la Fundación La Caixa. La estrategia contó con cuatro ejes prioritarios: violencia de género, organización y participación en espacios de toma de decisiones, iniciativas para la autonomía económica de las mujeres y derechos sexuales y derechos reproductivos.

Como resultado de este proceso se crea el Fondo Equidad, que se inició con un monto de US\$ 328.636 aportados por la Fundación La Caixa, para financiar propuestas que se construyeron como parte de la estrategia, además de democratizar y socializar la gestión de proyectos, dado que diversos actores del territorio tuvieron la oportunidad de postular sus iniciativas. Las mismas mesas creadas a partir de los cuatro ejes prioritarios tuvieron la oportunidad de seleccionar los proyectos a financiar, entre los que se cuentan proyectos agropecuarios de hortalizas, granos básicos, oveja pelibuey, ganado y aves y proyectos no agropecuarios para la generación de ingresos de los colectivos de mujeres

(Fonkatz, s.f.). En este sentido, se reconoce como un logro de este proceso el haber establecido un mecanismo que implicó una responsabilidad financiera para las mujeres, que les permite experimentar la capacidad de decidir por sí mismas sobre la utilización e inversión de sus ingresos.

Actualmente, la Unidad Municipal de la Mujer maneja un fondo específico para iniciativas económicas de mujeres en capital semilla, para equipos o insumos a grupos de mujeres organizadas que asumen el compromiso de mantenerlo activo para hacerlo crecer. Además, trabaja de manera coordinada con las mujeres organizadas, con la CFDL y con diferentes Unidades de la Municipalidad.

La alianza entre la CFDL y la CMS, con el apoyo técnico de la ONG Cooperación, ha trascendido las fronteras de Suchitoto y hoy se proyecta a todo el departamento, sea a través de un proyecto financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo-AECID -que se propone contribuir a la consolidación de las políticas públicas para la igualdad de género y el fortalecimiento de la capacidad de incidencia de las mujeres en Cuscatlán- y que ha logrado, entre otras cuestiones, la construcción de un Centro para el Desarrollo Integral de la Mujer en Suchitoto, como a través de la Estrategia Departamental de Cuscatlán “Construyendo municipios más equitativos y democráticos”, cuyo foco está puesto en el desarrollo de capacidades institucionales para la gestión municipal con enfoque de género. **Los frutos de esta estrategia están a la vista. En 2015 se estableció la Mesa de fortalecimiento organizativo donde se reúnen representantes de las organizaciones de mujeres, los gremios, y la alcaldía, para definir estrategias de trabajo conjunta y fortalecer la organización a nivel comunitario, zonal y municipal.** También existen espacios de coordinación interinstitucional, como la Mesa de Género coordinada por una integrante del Concejo Municipal, y otras mesas de trabajo en las que las mujeres organizadas tienen representación para poner el tema de la equidad de género en la agenda.

Recuadro 7.5 Acceso a crédito para mujeres a través de modalidades alternativas

Desde el año 2003, la Asociación Concertación de Mujeres de Suchitoto (CMS) creó tres modalidades de crédito: los bancos comunales, los grupos solidarios del Fondo Espera y la Cooperativa de Ahorro, Crédito, Aprovisionamiento y Comercialización, que permiten a las mujeres contar con distintas alternativas de financiamiento entre las cuales elegir, a bajas tasas de interés y sin las garantías de un inmueble o fiador que las otras cooperativas presentes en el municipio o la banca formal establecen como requisitos.

Los Bancos Comunales se crearon en 2003 con el financiamiento y capacitación de la ONG Proyecto El Salvador. Actualmente, existen 25 bancos comunales y cinco en proceso de creación, cada uno de los cuales cuenta con una Asamblea integrada por al menos 20 mujeres representantes de la comunidad, entre quienes se elige un Comité de Crédito como instancia decisoria. Cuentan con 880 usuarias y se han entregado 328 créditos en la línea agrícola, 44 en la línea personal, tres en la línea microempresarial y tres en la línea especial. Cada banco cuenta con un fondo de US\$D 1.000 o 1.500 y el monto de los créditos oscila entre US\$ 50.00 y US\$ 300.00, a un interés del 10%. Tienen una mora cercana a cero.

El Fondo Espera funciona desde 2008 con el financiamiento de la ONG Mary's Pence. En la actualidad, existen 24 grupos solidarios con un proyecto en común. La instancia decisoria es la CMS. Cuenta con 158 usuarias de 19 comunidades y se han colocado 397 créditos. El monto de los créditos oscila entre US\$ 300 y US\$ 4,000, a un interés del 12%. Tienen una mora cercana a cero.

La Cooperativa fue creada en 2010 con 48 asociadas y un capital semilla donado por la Fundación La Caixa. Actualmente, existen 244 asociadas y se han entregado 153 créditos en 24 comunidades. La instancia decisoria es el Consejo de administración. Las principales usuarias son parte del Programa Agropecuario de la CMS, aunque se ha ido ampliando la cartera de usuarias. El monto de los créditos oscila entre US\$ 100 y US\$ 2.000 que puede ampliarse hasta US\$ 4.000 con escritura de propiedad.

FUENTE: CMS, 2015. Taller con ocho integrantes de los grupos de ahorro (3 de septiembre de 2015); y entrevista a Marleni del Carmen Ortiz, Coordinadora del Área de Créditos de la CMS (7 de septiembre de 2015).

Recuadro 7.6

Si bien la dinámica de articulación de actores en el territorio, la capacidad de agencia de las mujeres y el rol de los organismos de cooperación internacional han aportado a generar una dinámica territorial favorable al avance en términos de la autonomía económica de las mujeres, aún quedan importantes desafíos pendientes para la equidad de género en Cuscatlán:

1. Fortalecer la inclusión productiva de las mujeres, asumiendo como contexto la marcada naturaleza familiar de las actividades productivas agropecuarias, y facilitar que las actividades económicas de las mujeres puedan transitar desde iniciativas de subsistencia a iniciativas con fines comerciales.
2. Avanzar en la creación de programas integrales para la autonomía económica de las mujeres, que consideren la transferencia de activos intangibles, junto con acciones centradas en la empleabilidad y acceso a recursos productivos tangibles como la tierra, el crédito, el agua y el tiempo.
3. Fortalecer la RAMUPEC como instancia de representación departamental de las mujeres del territorio, para potenciar su capacidad de incidencia dando cuenta de la diversidad del departamento.
4. Capitalizar el conocimiento adquirido a partir de la experiencia de Suchitoto, sobre las diversas modalidades de intervención y articulación de actores que han permitido a las mujeres pasar de la generación de ingresos a una real autonomía económica.
5. Seguir avanzando en la coordinación de esfuerzos entre las distintas entidades estatales con presencia territorial, los gobiernos municipales, las ONG y las mujeres organizadas, que faciliten un diseño pertinente a las dinámicas de cada territorio.

Departamento de Sonsonate: mujeres con saberes ancestrales aprovechando las oportunidades del turismo y el comercio, impulsado por las políticas públicas e instituciones privadas

El departamento de Sonsonate se sitúa en el occidente del país, a 65 km de la capital San Salvador. Tiene una extensión territorial de 1.225.8 km², la cual representa el 5,9% del territorio nacional. Administrativamente está dividido en 16 municipios, cuya cabecera departamental es Sonsonate, agrupados en tres microrregiones: la del Pacífico (Sonsonate, Sonzacate, Nahulingo, Santo Domingo de Guzmán, San Antonio del Monte y Acajutla), la de Los Izalcos (Izalco, Caluco, San Julián, Cuisnahuat, Santa Isabel Ishuatán y Armenia), y la de Juayúa (Juayúa, Salcoatitán, Nahuizalco, y Santa Catarina Masahuat).

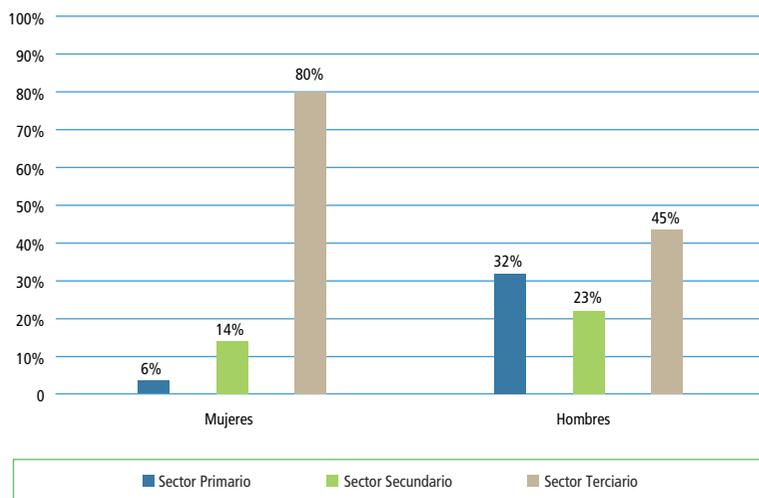
La cabecera departamental es un activo centro comercial -el principal de la franja costera del occidente del país-, debido a su cercanía a dos fronteras: la terrestre hacia Guatemala y la marítima hacia el océano Pacífico. Es el núcleo del Área Metropolitana de Sonsonate, un denso tejido urbano conformado además por los municipios de Sonsonate, Sonzacate, San Antonio del Monte y Nahulingo.

El departamento cuenta con 50,5 km² de costa marítima, incluyendo la principal zona de arrecifes del país. Además, cuenta con tierras altamente fértiles y activos hídricos abundantes, un caudal de 71 ríos y una importante red de manantiales subterráneos que se extienden hasta la costa.

En 2013, la población del departamento era de 463.739 personas, que representaban el 7,43% del total de la población del país. El 52% de la población eran mujeres, un 40% de las cuales residían en la zona rural. El departamento cuenta con una importante presencia de población indígena, sobre todo en los municipios de Nahuizalco, Izalco, Santo Domingo de Guzmán, San Antonio del Monte y Cuisnahuat.

El análisis de la situación socioeconómica revela una reducción importante en la proporción de personas en situación de pobreza a nivel urbano y rural. Las tasas de pobreza rural se situaron por debajo la media nacional, mientras las tasas de pobreza urbana están por encima de los respectivos promedios nacionales. En 2009, el 52% de las mujeres y el 51% de los hombres se ubicaban bajo la línea de pobreza, mientras que en 2013, dichas tasas se redujeron a 38% y 39%, respectivamente, para cada grupo. Es decir, se registró una

Gráfico 7.3
Departamento de Sonsonate: ocupados según sexo y sector económico 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM) 2013.

disminución de 27% en la proporción de mujeres en pobreza y de 24% para los hombres.

Tanto en 2009 como en 2013, la mayor parte de la población era menor de 25 años. Sin embargo, se registró una reducción en la proporción de mujeres y hombres menores de edad. Posiblemente, debido a la migración o a la incidencia de homicidios relacionados con la delincuencia social. También disminuyó la proporción de personas adultas mayores, al tiempo que aumentó la proporción de personas jóvenes y adultas.

El departamento presenta una tendencia a expulsar población, en especial a través de la migración interna. La migración internacional es más urbana y masculina. Se ha registrado una contracción de la participación relativa de mujeres en el fenómeno migratorio hacia el extranjero, aunque, en promedio, las mujeres sonsonatecas presentan una mayor propensión a migrar al extranjero que el resto de las salvadoreñas.

La mayoría de la población posee algún tipo de instrucción formal y se ha registrado un aumento en la proporción de personas que alcanzan estudios de bachillerato y superiores. Las mujeres sobrepasan en número a los hombres en educación primaria (1,9 puntos

porcentuales en 2009 y 0,4 en 2013), pero esta tendencia se revierte en la educación secundaria y bachillerato, probablemente debido a la alta prevalencia de embarazo adolescente. Finalmente, en educación superior, se observa mayor presencia de mujeres (7,5% versus 6,4% de los hombres)

Si bien la presencia de mujeres se reduce de forma inversamente proporcional conforme aumenta el nivel educativo, cabe hacer notar que la brecha se amplía en favor de las mujeres con estudios de nivel superior. Por cada 100 hombres, las mujeres con educación superior fueron 113 en 2009 y 130 en 2013. Que el departamento cuente con tres universidades que tienen su sede en la cabecera departamental (Universidad de Sonsonate, Universidad Andrés Bello y Universidad Modular Abierta - UMA), sin duda facilita la accesibilidad a estudios superiores por parte de la población joven.

El departamento de **Sonsonate registra entre 2009 y 2013 un aumento de la participación de mujeres y hombres en la economía mayor que el promedio nacional. Específicamente las mujeres pasaron del 40% de la Población Económicamente Activa al 42,2% entre 2009 y 2013.** En 2013, de cada 100 mujeres en edad de trabajar, 51 eran económicamente activas -en tanto estaban ocupadas o buscando empleo-, y las restantes 49 se declaraban económicamente inactivas.

A. Ubicación estratégica y dinamismo del sector terciario en Sonsonate

La ubicación estratégica del departamento de Sonsonate y su riqueza en recursos naturales lo convierte en un territorio con gran dinamismo económico. Su cercanía terrestre a la frontera de Guatemala y la frontera marítima hacia el océano Pacífico, donde se ubica el Puerto de Acajutla -la principal terminal marítima del país-, genera condiciones óptimas para el desarrollo del sector terciario, el cual es mayoritariamente ocupado por mujeres.

La zona norte se caracteriza por regiones montañosas dedicadas al cultivo del café y el

turismo. Tres de los municipios de esa zona y dos municipios del vecino departamento de Ahuachapán son parte de la “Ruta de las flores”, una ruta turística multidestinos establecida en los años noventa, que ha sido declarada una “Zona Turística de Interés Nacional” que recibe cerca de un millón de visitas anuales, tanto de turismo nacional como internacional. Los valles de la costa se dedican al cultivo y procesamiento de la caña de azúcar y a la ganadería para la producción de leche. Ahí se ubica el Puerto de Acajutla, que articula servicios logísticos y la mayor concentración industrial del departamento.

La participación por género en estas actividades económicas registra una alta segmentación: las mujeres se emplean principalmente en comercio (32%), servicios de alojamiento y comida relacionados con el turismo (15%), servicio doméstico remunerado (14%) e industria de alimentos y textiles, generalmente bajo la modalidad de maquila (13%). En tanto, los hombres se emplean en su mayoría en actividades agropecuarias (35%), comercio (15%), construcción (8%), e industria de químicos, metales y plásticos (8%). Durante el primer semestre del año 2015 las mujeres que obtuvieron empleo superaron a los hombres en los sectores de comercio y servicios, mientras que los hombres superaron a las mujeres en los sectores agrícola e industrial (MTPS, 2015: 7).

En el sector primario las mujeres se ocupan principalmente en el cultivo y recolección de café, mientras que los hombres en el cultivo de cereales y legumbres (38%). Aún hay muchas familias que sobreviven gracias a la economía de subsistencia, desarrollada por las mujeres, sobre todo por la falta de empleo en las plantaciones de café de la zona que han resultado afectadas por la roya .

En el sector secundario, las mujeres elaboran productos de panadería y fabrican prendas de vestir, mientras los hombres se desempeñan en construcción, fabricación de estructuras metálicas y muebles, y actividades de mantenimiento y reparación de vehículos automotores. En el sector terciario, la ocupación fe-

Recuadro 7.7 Centro comercial “Mega Plaza” en la ciudad de Sonsonate

La “Mega Plaza” es un Centro Comercial inaugurado en enero de 2013, que surge como respuesta al aumento de ventas ambulantes en calles y espacios públicos. El propósito fue ofrecer condiciones dignas de trabajo a los vendedores ambulantes del centro histórico de la ciudad, de los cuales el 80% provienen de municipios vecinos y el 90% son mujeres. Ahora trabajan bajo techo, protegidos del sol y la lluvia, cuentan con servicios básicos de agua y luz y tienen garantizada la seguridad personal y de sus mercancías.

La “Mega Plaza” está ubicada a cuatro cuadras del Parque Central y está articulada a la traza urbana. Cuenta con 2.038 puestos de venta distribuidos en cuatro edificios organizados según giro (ropa y calzado; frutas y verduras; alimentos preparados; y artículos de primera necesidad), y cuenta con estacionamientos para 600 vehículos. Posee una Oficina de Atención al Cliente, una de la Policía Nacional Civil, un centro financiero y food court. Esto, además del Mercado Mayorista de frutas, verduras y flores provenientes de Guatemala, del cual se abastecen los municipios vecinos, del mercado de mariscos y de la placita al aire libre con minoristas de frutas y verduras.

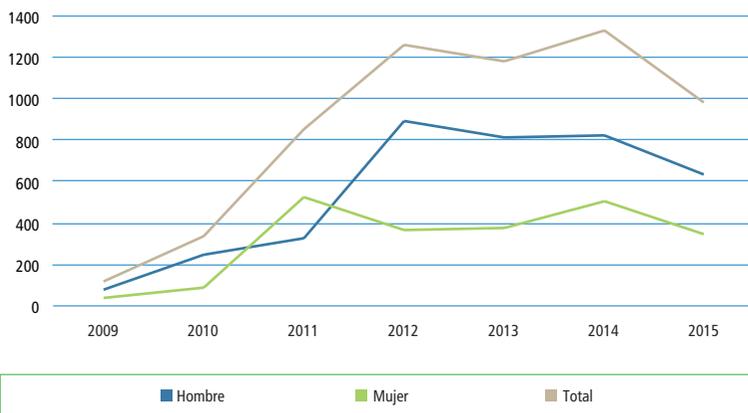
Algunas cadenas comerciales han instalado sucursales en sus alrededores, para aprovechar que en torno al Centro Comercial circula diariamente un promedio de 5 mil personas. En apoyo al aumento de clientes, se modificaron los recorridos de algunas rutas de buses y se estableció un servicio de transporte gratuito que funcionó de manera temporal.

La “Mega Plaza” constituye un polo de desarrollo para el departamento y para la parte sur de la Zona Occidental del país. Además, es una referencia nacional e internacional de soluciones innovadoras para el desarrollo local, como evidencian las giras demostrativas brindadas a otras Municipalidades.

“Los emprendimientos de las mujeres son exitosos debido a la dinamización económica del departamento. Esto, debido al tejido empresarial que tiene y al mayor poder adquisitivo que genera. Las mujeres emprendedoras se benefician de su inserción en ese marco”. (Jefe Departamental del MTPS, 2015).

Gráfico 7.4

Sonsonate: Total de personas que consiguieron empleo a través de los servicios de intermediación laboral del MTPS, por sexo 2009-2015



Fuente: Elaboración propia a partir de información proporcionada por el MTPS el 30 de octubre de 2015.

Recuadro 7.8 **Políticas públicas de desarrollo local que valorizan activos culturales**

1. Programa "Pueblos Vivos". Es la principal estrategia de MITUR para estimular el desarrollo de la oferta turística e incentivar el turismo interno en el país. Consiste en un concurso anual que se inició el año 2009, con 56 municipios inscritos, y en 2014 tuvo una cobertura del 90% de los municipios del país. La versión 2015 del concurso tuvo un enfoque sobre "producto multidesdino" con el fin de fortalecer y posicionar circuitos y rutas turísticas, rescatando los elementos que hacen únicos y diferentes a cada pueblo. Entre los beneficios del programa destacan la visibilidad de los municipios, el embellecimiento de las localidades, la activación de diferentes iniciativas y proyectos turísticos de carácter local, el fortalecimiento de una importante red de comercialización local de los productos, servicios y atractivos turísticos de cada pueblo, el aumento del turismo interno, la participación activa de los gobiernos locales, los Comités de Desarrollo Turístico, las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas y la comunidad, y el fortalecimiento de las capacidades de gestión de los municipios.

2. Estrategia "Un pueblo, Un producto". Se implementa desde el año 2010 y consiste en el aprovechamiento de los recursos locales, la creatividad para la creación de productos con identidad y el desarrollo de los recursos humanos para mejorar la capacidad técnica, empresarial y organizativa de las localidades (CONAMYPE, 2015). Su objetivo final es promover procesos de desarrollo endógenos a las localidades y mejorar la calidad de vida de la población. La ruta de procesos incluye la organización del movimiento a nivel territorial, el desarrollo de una industria local distintiva y los módulos de exhibición y comercialización.

3. Programa "Mujer y Negocio". Consiste en un concurso nacional de emprendimientos de mujeres con entre 6 meses y 3 años de funcionamiento, que se ubiquen en alguno de los sectores estratégicos definidos por CONAMYPE, que tenga un elemento de innovación o valor agregado, y cuente con visión y metas claras (CONAMYPE, 2015).

menina se concentra en ventas al por menor en comercios no especializados, servicio doméstico y restaurantes y servicios de comidas, mientras que la masculina lo hace en actividades de ventas al por menor, de transporte y de seguridad pública o privada.

B. Políticas y programas con foco en el desarrollo endógeno de los territorios y capitalización de activos culturales

Las políticas públicas e instituciones privadas en el departamento de Sonsonate han sido especialmente relevantes en abrir oportunidades para la participación laboral de las mujeres desde los recursos del territorio, con programas focalizados y una adecuada articulación entre ellos.

La articulación es promovida a través del Gabinete de Gestión Departamental de Sonsonate, mecanismo de coordinación interinstitucional y territorialización de las políticas públicas, impulsado por el Gobierno Central y en el cual funcionan tres gabinetes, uno de los cuales aborda los temas de Productividad y Empleo. Lo conforman las instancias gubernamentales con competencia en el tema (CONAMYPE, Ministerio del Trabajo y Previsión Social, CENTA, MITUR, Banco de Fomento Agropecuario y Ministerio de Economía, entre otros), bajo la coordinación de la Vice- Gobernadora.

Existe una alta valoración de la articulación interinstitucional, destacando la colaboración lograda a nivel departamental entre el Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (ISDEMU) y el MTPS en el fomento de la empleabilidad, así como también entre ISDEMU y CONAMYPE en la promoción del emprendimiento.

Para fomentar la empleabilidad se han realizado ferias de empleo específicas para mujeres, mientras que el ISDEMU ha compartido la base de datos de mujeres con que cuenta y ha divulgado los servicios específicos del MTPS, a través de todas las líneas de trabajo que se impulsan desde cada una de las Oficinas Departamentales de ISDEMU. Como resultado, entre 2009 y 2015, se nota un aumento en la

cantidad de personas que obtuvieron empleo a través de los servicios de intermediación laboral del MTPS por año y una reducción de la brecha entre hombres y mujeres en distintos momentos del tiempo (de manera permanente a partir del 2012) (Ver Gráfico 7.4). Pese a ello, el total de mujeres colocadas representan el 37% del total de personas empleadas por esa vía.

Para desarrollar sus emprendimientos las mujeres pueden acceder a los diferentes servicios de asesoría a productoras que CONAMYPE ofrece en el departamento y aprovechar las oportunidades de comercialización que se abren con programas de apoyo al turismo como “Pueblos Vivos” del MITUR o los festivales temáticos que se impulsan desde algunos Gobiernos Municipales. Existe, además, una variada oferta de iniciativas para las mujeres productoras del departamento, entre las que destacan la Estrategia “Un Pueblo, Un Producto”, y los Programas “Mujer y Negocio” y “Juventud Emprende” de CONAMYPE.

Según datos proporcionados por CONAMYPE, las mujeres representan el 65% del total de clientes atendidos de enero a septiembre de 2015. Las mujeres usuarias de estos servicios se ubican en textiles y confección, agroindustria alimentaria, artesanías y turismo, siendo las líderes del 71% emprendimientos generados.

Sonsonate ha sido además, pionero en desarrollar o adaptar metodologías para las Ventanillas de Empresarialidad Femenina en Ciudad Mujer (CONAMYPE, 2011) y para la prevención de la violencia social y de género (CNSCC, 2015; PNUD, 2010 y 2012), con el apoyo de la cooperación internacional bilateral y multilateral. Estas metodologías son ahora de aplicación nacional por parte de CONAMYPE en Ciudad Mujer y del Gobierno del Salvador, respectivamente.

A nivel municipal, algunos gobiernos locales cuentan con políticas de promoción de la microempresa y con iniciativas de apoyo a la producción artesanal, el turismo y el comercio. Por ejemplo, en la ciudad de Sonsonate se desarrolla una Feria Gastronómica cada 15

Recuadro 7.9 Ciudad Mujer: un modelo innovador

Ciudad Mujer es un programa impulsado por el Gobierno, a través de la Secretaría de Inclusión Social desde 2011, que presta servicios especializados para las mujeres. Se trata de un modelo de atención premiado a nivel internacional, que concentra dentro de un mismo espacio a 14 instituciones del Estado que prestan diferentes servicios especializados para las mujeres, atendidos solo por personal femenino, garantizando atención oportuna, reduciendo los costos de transacción de las mujeres usuarias y aumentando sustancialmente la calidad de los mismos.

Los centros de Ciudad Mujer operan con cuatro módulos (“Salud sexual y reproductiva”, “Atención integral a la violencia de género”, “Autonomía económica” y “Educación colectiva”), para la promoción de los derechos de las mujeres. El Módulo de Autonomía Económica tiene como puerta de entrada los servicios de formación técnico-vocacional, luego de los cuales las mujeres son derivadas a la Bolsa de Empleo del Ministerio del Trabajo y Previsión Social (MTPS) o a la ventanilla de Empresarialidad Femenina de CONAMYPE, en función de sus intereses. Además, se cuenta con tres ventanillas que ofrecen servicios crediticios: Banco de Fomento Agropecuario, Fondo Solidario para la Familia Microempresaria y Banca Mujer de BANDESAL.

El primer centro Ciudad Mujer fue el de Colón, ubicada en el departamento de La Libertad, desde donde se atienden municipios del departamento de Sonsonate. Actualmente cuenta con seis sedes y se proyecta la apertura de tres más en 2016, uno de ellas en la ciudad de Sonsonate.

Fuente: www.ciudadmujer.gob.sv





días y se construyó una “Mega Plaza”, como parte del proceso de ordenamiento de ventas ambulantes en el centro de la ciudad, donde el 90% de las vendedoras son mujeres (ver Recuadro 7.7).

Otra entidad relevante en el desarrollo local y en particular en la participación económica de las mujeres, ha sido la Agencia de Desarrollo Local (ADEL). Surge como un instrumento de cooperación internacional y un nuevo método de desarrollo económico, a partir del éxito de las políticas públicas que valorizan los potenciales de las economías locales (PNUD, 2002). Cada ADEL es una estructura organizada y territorial que funciona como espacio de diálogo social y concertación, instrumento de lucha contra la pobreza e interlocutor privilegiado para la cooperación descentralizada (PNUD, 2002: 22-34). **En el departamento de Sonsonate, la ADEL constituye un importante esfuerzo de concertación entre numerosos y diversos actores clave, tales como Gobiernos Municipales, organizaciones de mujeres, ONG, empresa privada y universidades** (ver Recuadro 7.10).

En 2007, desde la ADEL Sonsonate se promovieron procesos de diagnóstico y formulación de Políticas Municipales de Equidad de Género en los municipios de Caluco, Sonzacate, San Antonio del Monte y Santo Domingo de Guzmán (CMAC, 2007; CMAS, 2007; CMASAM, 2007; CMASDG, 2007).

Recuadro 7.10 Agencia de Desarrollo Local Sonsonate

La ADEL Sonsonate fue formalmente constituida en 2003 y brinda servicios de asistencia técnica para la innovación de productos y la administración de negocios, microcrédito escalonado y apoyo a la comercialización, a través de ferias gastronómicas y empresariales, desde un punto de vista estrictamente empresarial. Cuenta con metodologías especialmente diseñadas para microempresas de subsistencia y acumulación simple, de bajo nivel educativo, e integradas por población indígena.

Actualmente tiene una asamblea constituida por 35 socios (10 Gobiernos Municipales, 12 ONG, cuatro gremiales y cooperativas del sector privado y ocho asociaciones sociales locales). Ha contado con un fuerte liderazgo femenino a través de dos gerentas y tres presidentas de las seis Juntas Directivas de siete personas miembros tenidas hasta la fecha (ADEL, 2013).

Según el “Plan Estratégico 2015-2020”, la Agencia tiene tres Ejes estratégicos: a) Fortalecimiento de capacidades locales, mediante el programa de fortalecimiento institucional, b) Desarrollo productivo empresarial y comunitario, mediante los programas de desarrollo empresarial y microcrédito, y c) Organización social y gestión territorial con enfoque de género y derechos humanos, mediante el programa de desarrollo local (ADEL, 2015e). Además se han definido como ejes transversales la sostenibilidad medioambiental, la perspectiva de género y los aspectos relacionados con la identidad socio-cultural.

La Agencia estima que un 75% de las personas usuarias han pasado de microempresas de subsistencia a microempresas de acumulación ampliada, con lo que en su primera década de trabajo, se generaron 16.569 empleos en la microempresa, de los cuales el 75% correspondieron a mujeres y el 13% a personas jóvenes. Además, según datos de la misma Agencia de 2013, se ha logrado avanzar hacia la sostenibilidad institucional mediante los servicios de crédito (90%) y la asistencia técnica (10%).

Recuadro 7.11

Cooperativa de Producción Agropecuaria “Mujeres Artesanas de Pushtan” en Nahuizalco

La Asociación Cooperativa de Producción Agropecuaria “Mujeres Artesanas de Pushtan” de Nahuizalco obtuvo su personería jurídica el 18 de marzo de 2013. La iniciativa nace del Proyecto “Promoviendo la Economía Solidaria del Cuidado para una Seguridad Alimentaria y Nutricional en la Zona Rural”, financiado por la ONG IM SUECIA, cuyo objetivo fue fortalecer el acceso a los recursos para la producción y comercialización a las mujeres rurales. Legalmente son 28 socias, pero con las mujeres interesadas en ser parte de la cooperativa llegan a 40 mujeres.

Como resultado del proceso participativo de formulación del “Plan de Negocios Solidario 2012”, las mujeres acordaron impulsar el emprendimiento “Fondo de Crédito Solidario”, el cual funciona desde entonces con tasa de morosidad cercana a cero. El crédito se destina principalmente al cultivo y la venta de hortalizas como su principal fuente de ingresos, seguida por la elaboración de petates y artesanías de tule.

En 2014 el principal reto era contar con tierra de cultivo propia, de manera colectiva, para cumplir con el requisito establecido por el Programa gubernamental “Amanecer Rural” y poder acceder a financiamiento. Sin embargo, las mujeres decidieron mantener abierto y ampliar el fondo de crédito con un nuevo proyecto y utilizar los US\$ 4.000 que en 2012 establecieron como meta al cierre del 2014, para la compra de la primera parcela en la cual pudieran establecer otro emprendimiento de carácter colectivo, esta vez, de producción.

Las mujeres esperan lograr una asociación más consolidada y con más socias, estar más capacitadas en lo productivo, generar ingresos más sostenidos con el trabajo en el terreno, comprar equipos para realizar otro tipo de proyectos, ampliar sus rubros de producción y realizar un trabajo conjunto con los hombres para redistribuir la carga del hogar.

“Los elementos que garantizan que las mujeres pasen de la generación de ingresos a la autonomía económica son la organización y la formación en sus derechos para que reconozcan su identidad y su valor. Esto, porque no puede haber empoderamiento económico si no hay empoderamiento político”. (Presidenta de la Junta Directiva de la ADEL Sonsonate, 2015).

En la misma línea, entre 2005 y 2011 ejecutó el proyecto regional “Mujeres y Desarrollo Económico Local” financiado por la Cooperación Italiana y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, que permitió identificar tres cadenas productivas “gobernadas” por mujeres para potenciarlas: artesanías (fibras naturales y barro rojo), productos derivados del bálsamo y alimentos procesados (dulces y conservas). De este modo, las actuales políticas públicas de fomento artesanal, microempresarial y turístico que se ejecutan en el territorio, emergen de las líneas de trabajo identificadas previamente por la ADEL y algunas organizaciones de mujeres nacionales con presencia territorial.

Como resultado de la conjunción de instituciones públicas y privadas, las mujeres emprendedoras han contado con servicios de asesoría empresarial, diferentes modalidades de microfinanzas progresivas y una amplia gama de cursos de formación técnico-vocacional concentrados en la conurbación en torno a la cabecera departamental (Agape en Sonsonate y el Centro de Formación de la Mujer en Izalco, por ejemplo), entre las cuales elegir en función de la escala del negocio, el nivel educativo y la identidad sociocultural de las mujeres, con lo que han podido volverse rentables y aumentar su nivel de ingresos, al

tecnificarse y comercializar en mercados más amplios y estables. Se trata de políticas públicas con objetivos concretos, que ofrecen asistencia técnica personalizada y de calidad en función del perfil de las personas de sectores vulnerables, que integran servicios mediante la coordinación interinstitucional y que promueven la complementariedad entre niveles (nacional y municipal) y tipos de políticas (sectoriales y de género). La mejora en la seguridad ciudadana también favoreció el clima de negocios a nivel departamental.

C. Inserción económica desde la cosmovisión y los valores de los pueblos originarios

El conocimiento ancestral sobre las técnicas y especies de cultivo de hortalizas y sobre la elaboración de artesanías con fibras naturales en Nahuizalco (barro rojo en Santo Domingo de Guzmán y bálsamo en San Julián), es un factor clave que ha favorecido la inserción económica y la generación de ingresos por parte de las mujeres en el departamento de Sonsonate.

Se trata de actividades económicas tradicionalmente femeninas, cuyas habilidades se transmiten por tradición oral de generación en generación. Este es el caso, sobre todo, en los municipios de Nahuizalco, Izalco, Santo



Domingo de Guzmán y San Julián, donde se ha promovido la valorización de los activos culturales a través de la identificación de un producto como rasgo identitario.

Los valores y el sentido de comunidad que aún conservan algunas de las mujeres y hombres indígenas también ha favorecido la ejecución de proyectos de desarrollo diseñados desde el enfoque de la economía feminista solidaria del cuidado (Burns, 2007). De esta manera, la cohesión de las comunidades ha sido un elemento clave para aumentar la escala de las iniciativas económicas de las mujeres. Por ejemplo, el Instituto de Investigación, Capacitación y Desarrollo de la Mujer (ONG de mujeres nacional con presencia territorial), ha promovido este enfoque en el municipio de Nahuizalco (Ver Recuadro 7.11). **Este énfasis en la valorización de sus activos culturales no tradicionales, ha sido potenciado también por algunos de los programas públicos, tanto de nivel municipal, departamental o del nivel central que han estado promoviendo este tipo de actividades productivas.**

D. Organizaciones de mujeres de carácter nacional promoviendo el liderazgo territorial

La capacidad de agencia de las mujeres y sus organizaciones ha sido un factor relevante para avanzar en generar condiciones favorables para la autonomía económica de las mujeres, trabajo que ha estado directamente apoyado por organizaciones y movimientos de mujeres de nivel nacional.

Entre las principales ONG de mujeres nacionales que han apoyado el trabajo organizativo de las mujeres en el departamento de Sonsonate destacan la CFDL, el Instituto de Investigación, Capacitación y Desarrollo de la Mujer, la Asociación de Mujeres “Mélida Anaya Montes”, el Movimiento Salvadoreño de Mujeres y la Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz (ORMUSA).

Inicialmente el trabajo se concentró en la promoción de la organización comunitaria y

Recuadro 7.12

Desafíos para la autonomía económica en el departamento de Sonsonate

A pesar de los avances que ha experimentado este territorio y la exitosa articulación entre organizaciones, instituciones privadas y políticas públicas, quedan importantes desafíos para avanzar en empoderamiento económico de las mujeres:

1. Las políticas públicas de empleabilidad y emprendimiento requieren seguir avanzado en la incorporación del enfoque de género, lo que entre, otras cosas, implica llevar a cabo acciones positivas orientadas a la erradicación de las brechas de género en aspectos claves como al acceso a tierra productiva, crédito para actividades agropecuarias, tiempo, salarios e ingreso autónomo que persisten en Sonsonate.
2. Los servicios públicos de asistencia técnica y financiamiento requieren avanzar en diversificación y complementariedad, en función de la etapa del ciclo de desarrollo de las empresas en que se encuentran las iniciativas económicas de las mujeres. Un buen ejemplo en esta dirección es la propuesta incluida en el “Plan Estratégico Quinquenal 2015-2019” de CONAMYPE que establece una división del trabajo entre los Centros Regionales de Desarrollo Local que atenderán las iniciativas económicas en las fases iniciales de creación y puesta en marcha de emprendimientos, mientras el Centro de Desarrollo de Micro y Pequeñas Empresas trabajará con empresas formalizadas para avanzar en las fases finales desde su crecimiento hasta su internacionalización.
3. En línea con lo establecido por el Código Municipal, los gobiernos locales requieren avanzar en la formulación y actualización de su Política Municipal de Equidad de Género y la creación de la Unidad Municipal de la Mujer, asegurando la asignación de personal y presupuesto para el tema.
4. En el caso de las mujeres indígenas, los principales retos son promover y fortalecer su organización, potenciar sus capacidades para la participación y la incidencia política y desarrollar modelos de empoderamiento económico respetuosos y consistentes con su cosmovisión.

la alfabetización de las mujeres, para luego abordar la gestión de proyectos de desarrollo para la generación de ingresos en respuesta a las demandas de las mujeres organizadas. Con el paso de los años, la estrategia cambió para centrarse en la promoción y fortalecimiento de la organización de las mujeres a nivel municipal, para realizar incidencia política frente a los Gobiernos Municipales para contar con políticas públicas específicas y presupuestos etiquetados.

Los resultados se traducen ahora en la existencia de organizaciones de mujeres a nivel comunitario y municipal, que no existirían de no ser por el apoyo brindado por estas organizaciones. Hoy, existen asociaciones municipales de mujeres en nueve municipios del departamento. Entre los municipios con mayor nivel organizativo destacan Nahuizalco, Izalco, y San Julián, quienes han ganado financiamientos estatales para sus actividades. La Alianza de Mujeres Cooperativistas de El Salvador también tiene presencia en los municipios de Sonzacate, Izalco y Acajutla.

A nivel departamental existe una Red de Defensoras de Derechos Humanos, así como espacios mixtos con alta participación de mujeres. Desde la ADEL Sonsonate se ha organizado una Red de empresarios y empresarias integrada por alrededor de 400 personas de los 16 municipios del departamento, de las cuales el 90% son mujeres. Se trata de una plataforma para gestionar espacios de comercialización y proyección de su trabajo artesanal.

En coordinación con MITUR y CONAMY-PE también funcionan la Red Turística de Occidente integrada por 18 municipios y la Mesa Departamental de Turismo integrada por las Municipalidades, comités de turismo, prestadores de servicios de alojamiento y personas artesanas de ocho municipios. Esto, con el fin de incentivar el turismo departamental y ofrecer rutas multidestinos a turistas nacionales y extranjeros. En ocho de los 16 municipios del departamento funcionan además Comités del movimiento “Un Pueblo, Un Producto”, mientras que en otros municipios hay Comités de Turismo y/o Comités de Prevención de Violencia.



BIBLIOGRAFÍA

ADEL (2007) *Sistematización del proyecto MyDEL en el departamento de Sonsonate. El Salvador. Análisis de elementos requeridos para el éxito del desarrollo económico local y de género.* ADEL Sonsonate. El Salvador.

ADEL (2010) *Informe de Evaluación del Programa de Fortalecimiento Institucional de ADEL Sonsonate 2007-2009.* ADEL Sonsonate. El Salvador.

ADEL (2013) *ADEL Sonsonate. Desarrollo económico territorial. Diez años de existencia. Presentación electrónica.* ADEL Sonsonate. El Salvador.

ADEL (2015a) *Memoria de labores ADEL Sonsonate año 2014.* ADEL Sonsonate. El Salvador.

ADEL (2015b) *Plan estratégico de ADEL Sonsonate 2015-2020.* Presentación electrónica. ADEL Sonsonate. El Salvador.

ADEL (2015c) *Plan operativo 2015. Unidos por el desarrollo económico local.* Presentación electrónica. ADEL Sonsonate. El Salvador.

ADEL (2015d) *Plan estratégico participativo 2015-2020.* ADEL Sonsonate. El Salvador.

ADEL (s.f. fi) *Ficha institucional ADEL Sonsonate.* ADEL Sonsonate. Sonsonate. El Salvador.

ADEL (s.f.e) *Estrategia de desarrollo económico del departamento de Sonsonate.* PREMODER- MAG / ADEL Sonsonate / Cooperación Italiana / UNOPS / PNUD. Sonsonate. El Salvador.

Aliste, E.; Contreras, M. y Sandoval, V. (2012) *Industrialización, desarrollo y ciudad: transformaciones socio-demográficas y espaciales en la geografía social del Gran Concepción (1950-2010).* Revista INVI, 27(75), 21-71. Chile.

Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer - ACPEM (2014a). *Informe de resultados del comportamiento de los indicadores del tablero de control del CONPES 161 de 2013.* Bogotá, Colombia.

Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer - ACPEM (2014b) *Orientaciones para la territorialización de la Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres.* Bogotá: Grafi Impacto. Colombia.

Altonji, J. y Blank, R. (1999) *Race and gender in the labor market, Handbook of Labor Economics,* Vol. 3, Part C, pp. 3143-3259. Estados Unidos.

AMS (2014) *Plan Estratégico Participativo 2015-2019.* Alcaldía Municipal de Suchitoto / PFGL / ISDEM. Suchitoto, El Salvador.

AMS (2014) *Plan Estratégico Participativo 2015-2019. Municipio de Suchitoto, departamento de Cuscatlán.* AMS / PFGL / ISDEM. Suchitoto, El Salvador.

ANDRYSAS (s.f.) *Sistematización de la experiencia del proceso de realización de diagnósticos de género y elaboración de políticas municipales de equidad de género en 4 municipios de Sonsonate: Caluco, San Antonio del Monte, Santo Domingo de Guzmán y Sonzacate.* ANDRYSAS / CFDL / AECID / ACSUR / UNIFEM. Sonzacate, El Salvador.

Anuario Estadístico de Antioquia (2013), Colombia.
Disponible en: http://antioquia.gov.co/images/pdf/anuario_2013/anuario-estadistico-de-antioquia-2013.html [Consultado el 18/08/2015].

Arriagada, I. (2005) *Dimensiones de la Pobreza y Políticas desde una perspectiva de género*. Revista CEPAL, Abril, 101-113.

Arriagada, I. (2010) *La desigualdad de género y territorial en Chile. Una primera aproximación*. Centro de Estudios para la Mujer. Estudios Avanzados, Vol. 13, 39-58. Chile.

ASOMUC (2015) *Estatutos de la Asociación de municipios del departamento de Cuscatlán. Borrador sujeto a revisión*. ASOMUC. Cojutepeque, El Salvador.

Ávila Martínez, A. (2013) *La guerra sin fin del pacífico nariñense*. Colombia.
Disponible en: <http://www.arcoiris.com.co/2013/03/la-guerra-sin-fin-del-pacifico-narinense/> [Consultado el 09/08/2015].

Ávila Martínez, A. (2014) *Departamento de Nariño. Tercera Monografía*. Fundación Paz y Reconciliación, Red Nacional de Programas Regionales de Desarrollo y Paz. Colombia.

Banco Mundial (2011) *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2012, Igualdad de Género y Desarrollo*. Banco Mundial, Washington D.C.. Estados Unidos.

Banco Mundial (2014) *Voice and Agency. Empowering Women and Girls for Shared Prosperity*. World Bank Group. Washington D.C.. Estados Unidos.

Barca, F., McCann, P. y Rodríguez-Pose, A. (2012) *The case for regional development intervention: Place-based versus place-neutral approaches*, *Journal of Regional Science*, Vol. 52, N° 1, pp 134-152.

Barriga, J. y Vergara, V. (2013) *Construcción y relaciones de género en la producción pescador/ alguera: el caso del sindicato de pescadoras y algueras de Coliumo*. Chile. Disponible en: http://actcientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT11/GT11_BarrigaVergaraV.pdf

Beneke, M.; Gindling, T.; Vásquez, L.; Oliva, J.; y Delgado, S. (2015) *Dinámica del mercado laboral de mujeres y hombres en El Salvador*. FIDEG, Managua, Nicaragua.

Bercovich, N. y Scuro L. (2014) *El Nuevo Paradigma Productivo y Tecnológico. La Necesidad de Políticas para la Autonomía Económica de las Mujeres*. CEPAL, Santiago de Chile.

Bergman, E. y Feser, E. (1999) *Industrial and Regional Clusters: Concept and Comparative Applications, Web Book in Regional Science*, Regional Research Institute, West Virginia University. Estados Unidos.

Berríos, W.; Cordero, L., y Monroy, C. (2010) *Plan de desarrollo turístico para el departamento de Sonsonate. Tesis para optar al título de Arquitecto*. UES. San Salvador, El Salvador.

Betancort, A. (2014) Desigualdades territoriales en los Mercados Laborales en Chile, en Berdegué, J. y Fernández, M.I.. *Nueva Agenda Regional*, Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago, Chile.

BID (2015) *Documento de Marco Sectorial de Género y Diversidad*. División de Género y Diversidad, Banco Interamericano de Desarrollo.

Burns, A. (2007) *Politizando la pobreza: hacia una economía solidaria del cuidado*. IMU / Progressio. San Salvador.

CDA (2015) *Plan estratégico del CDA del departamento de Cuscatlán, 2015-2018*. CDA / COMURES. Cojutepeque.

CEPAL (2007) *Perfil sociodemográfico básico, departamento de Nariño, Colombia*. CELADE, Santiago, Chile.

CEPAL (2010) *La Hora de la Igualdad. Brechas por Cerrar, Caminos por Abrir*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

CEPAL (2011) *Anuario estadístico de América Latina y El Caribe*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

CEPAL (2012) *El Estado frente a la Autonomía de las mujeres*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

CEPAL (2012) *Informe Anual 2012. Los Bonos en la Mira: Aporte y Carga para las Mujeres*. Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. Santiago, Chile: CEPAL, ONU Mujeres, UNFPA, OPS, AECID, Secretaría General Iberoamericana.

CEPAL (2014) *El nuevo paradigma productivo y tecnológico La necesidad de políticas para la autonomía económica de las mujeres*. Eds. Lucía Scuro y Néstor Bercovich. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

CEPAL, FAO, ONU Mujeres, PNUD, OIT (2013) *Informe Regional. Trabajo decente e igualdad de género. Políticas para mejorar el acceso y la calidad del empleo de las mujeres en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile.

CFDL (2014) *Diagnóstico de necesidades agropecuarias de comunidades rurales del municipio de Suchitoto con enfoque de género*. CFDL / CMS. Suchitoto, El Salvador.

CFDL (2014) *Estrategia departamental construyendo municipios más equitativos y democráticos en Cuscatlán. Presentación electrónica*. CFDL / Euskal Fondoa. Suchitoto, El Salvador

CFDL (s.f.) *Observatorio sobre embarazos en niñas y adolescentes. Relaciones con la violencia sexual y repercusiones de salud en 16 municipios del departamento de Cuscatlán*. CFDL. Suchitoto, El Salvador.

CFDL (s.f.), *Estrategia para el desarrollo socioeconómico local con enfoque de género en el municipio de Suchitoto*. CFDL / CMS / Cooperación / PTM Mundubat / Fundación la Caixa. Suchitoto, El Salvador.

CMAC (2007) *Política municipal de equidad de género del municipio de Caluco*. CMAC / ANDRYSAS / CFDL / AECID / ACSUR / UNIFEM. Sonsonate, El Salvador.

CMACU (s.f.) *Política de desarrollo microempresarial del municipio de Cuisnabat*. CMACU / ADEL. Sonsonate, El Salvador.

CMAN (s.f.) *Política de desarrollo microempresarial del municipio de Nahuizalco*. CMAN / ADEL. Sonsonate, El Salvador.

CMAS (2007) *Política municipal de equidad de género del municipio de Sonzacate*. CMAS / ANDRYSAS / CFDL / AECID / ACSUR / UNIFEM. Sonsonate, El Salvador.

CMASAM (2007) *Política municipal de equidad de género del municipio de San Antonio del Monte*.
CMASAM / ANDRYSAS / CFDL / AECID / ACSUR / UNIFEM. Sonsonate, El Salvador

CMASCM (s.f.) *Política de desarrollo microempresarial del municipio de Santa Catarina Masabuat*.
CMASCM / ADEL. Sonsonate, El Salvador.

CMASDG (2007) *Política municipal de equidad de género del municipio de Santo Domingo de Guzmán*.
CMASDG / ANDRYSAS / CFDL / AECID / ACSUR / UNIFEM. Sonsonate, El Salvador.

CMASDG (s.f.), *Política de desarrollo microempresarial del municipio de Santo Domingo de Guzmán*.
CMASDG / ADEL. Sonsonate, El Salvador.

CMASO (s.f.) *Política de desarrollo microempresarial del municipio de Sonsonate*.
CMASO / ADEL. Sonsonate, El Salvador.

CMCA (2015) *Iniciativa económica colectiva de mujeres 'Creando Arte'*.
CMCA. Cojutepeque, El Salvador.

CMS (2015) *Semilla. Boletín Informativo de las modalidades de crédito de la CMS*. N° 1.

CNSCC (2015) *Plan El Salvador seguro. Resumen ejecutivo 15 de enero de 2015*.
CNSCC / GOES / UE / OEA / PNUD. San Salvador, El Salvador.

CONAMYPE (2011) *Manual mujer emprende: guía de facilitación para mujeres emprendedoras y empresarias y enfoque de género*. PNUD / Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana / JICA / MINEC / CONAMYPE. San Salvador, El Salvador.

CONAMYPE (2013) *Marco integrado de evaluación de un entorno favorable para el desarrollo de las mujeres empresarias (EFADEMU) en El Salvador*.
OIT/ ISDEMU/ MINEC/ CONAMYPE. San Salvador, El Salvador.

CONAMYPE (2015) *Guía de implementación de la estrategia de desarrollo económico local: Un pueblo, Un producto, El Salvador*. MINEC / CONAMYPE / JICA, San Salvador, El Salvador.

Consejo Nacional de Política Económica y Social -CONPES- (2014) *Política y estrategias para el desarrollo agropecuario del departamento de Nariño*. N° 3811 Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, Colombia.

CORDES (2015) *Memoria de labores 2014*. CORDES. San Salvador, El Salvador.

DANE (2010) *Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005-2020*, en *Estudios Postcensales*, 7. DANE. Bogotá, Colombia.

DANE (2015) *Boletín técnico de pobreza monetaria 2014, por departamentos*. Bogotá, Colombia.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2015) *Mercado laboral por sexo. Trimestre Julio-Septiembre de 2015*. Bogotá, Colombia.

DIGESTYC (2010a) *Base de datos encuesta de hogares y propósitos múltiples 2009*.
San Salvador, El Salvador.

DIGESTYC (2014) *Encuesta de hogares y propósitos múltiples El Salvador 2013*. DIGESTYC. San Salvador, El Salvador.

DIGESTYC (2014b) *Base de datos Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples 2013*. San Salvador, El Salvador.

FAO (2011) *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación. Las Mujeres en la Agricultura. Cerrar la Brecha de Género en Aras del Desarrollo*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma, Italia.

FAO (2013) *Construyendo una agenda de políticas públicas para las mujeres rurales: Autonomía Económica, Igualdad de Derechos y Lucha contra el Hambre*. Brasilia-Santo Domingo, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

FAO, FIDA, ILO (2010) *Gender Dimensions of Agricultural and Rural Employment: Differentiated Pathways out of Poverty. Status, Trends and Gaps*. The Food and Agricultural Organization of the United Nations, the International Fund for Agricultural Development and the International Labour Office, Roma, Italia.

Fernández, M.I., y Miranda, D. (2011) *Coaliciones, dinámicas territoriales y desarrollo El caso de la coalición salmonera en Chiloé Central*. Santiago de Chile. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

FESPAD / SACDEL (2013) *Diagnóstico del municipio de Suchitoto, departamento de Cuscatlán. Programa construyendo seguridad a través del empoderamiento de las personas en El Salvador*. FESPAD / SACDEL / ICCO. Suchitoto, El Salvador.

FIDEG (2015) *Dinámica del mercado laboral de mujeres y hombres en El Salvador. Fundación Internacional para el Desafío Económico Global*. Managua, Nicaragua.

Figuroa, M. (2014) *Insumos de información para la estrategia de focalización del área de intervención en El Salvador del Programa 'Ampliando las oportunidades económicas para las mujeres rurales emprendedoras en América Latina, El Salvador, Guatemala, México y Nicaragua'*. Documento interno. ONU Mujeres. San Salvador, El Salvador.

FILCO-Fuente de información Laboral de Colombia (2015) *Indicadores departamentales*, Bogotá, Colombia.

Florian, M., Emanuelsson, C. con Peláez, A. V. y Paulson, S. (2011) *Género en las dinámicas territoriales en la cuenca Ostúa Güija, suroriente de Guatemala*. Documento de Trabajo N° 75.

Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago, Chile.

Floysand, A.; Barton, J.; y Román, A., (2010) *La doble jerarquía del desarrollo económico y gobierno local en Chile: El caso de la salmonicultura y los municipios chilotos*. Revista EURE, 36: 108, pp.123-148.

Fonkatz, D. (s.f) *Sistematización de la experiencia de la CMS y la CFDL en la puesta en marcha de procesos de equidad de género y empoderamiento de las mujeres en el municipio de Suchitoto 2007-2010*. CMS / AMS / CFDL. Suchitoto, El Salvador.

FUNDE (2007) *Directorio. Expresiones organizativas de mujeres a nivel municipal*. Colectiva Feminista para el Desarrollo Local (CFDL) / FUNDE / IMU / Las Dignas / Las Mélicas / ORMUSA. San Salvador, El Salvador.

Gobernación de Antioquia (2012) *Plan de Desarrollo de Antioquia 2012-2015 'Antioquia la más Educada'*. [Recurso electrónico], Medellín, Colombia.

Gobernación de Antioquia (2014) *Encuesta de Calidad de Vida 2013*. Departamento Administrativo de Planeación. Dirección de Sistemas de Indicadores, Medellín, Colombia.

Gobernación de Antioquia (2015) *Cuentas económicas de Antioquia 2009-2013 preliminar*. Antioquia, Colombia.

Gobernación de Nariño (2009) *Nariño, Política pública para la equidad de las mujeres nariñenses desde su diversidad étnica, social y cultural, en un territorio en construcción de paz*. Pasto. Colombia.

Gobierno Regional del Biobío (2015). *Análisis regional territorial - diagnóstico estrategia regional de desarrollo (ERD) 2015-2030 y Plan Regional de Ordenamiento Territorial (PROT) región del Biobío*. Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile.

Gutiérrez, D. (2012) *Plan de ordenamiento territorial del municipio de Suchitoto. Diagnóstico integral del municipio*. Unidad Técnica Plan Maestro. VMVDU / AECID. Suchitoto, El Salvador.

Heckman, J. (1979) Sample selection bias as a specification error, *Econometrica: Journal of the econometric society*, 47, 153-161.

Heckman, J.; Lochner, L.; y Todd, P. (2003) Fifty Years of Mincer Earnings Regressions. *National Bureau of Economic Research*, Working Paper N°. 9732. Cambridge, USA.

Hernández, R. (2012) *Nuevas (y Viejas) Historias sobre Mujeres Rurales Jóvenes en América Latina. Resultados Preliminares del Programa Nuevas Trenzas*. Documento de Trabajo del Programa Nuevas Trenzas. Instituto de Estudios Peruano, Lima, Perú.

Herrera, M., y Fonkatz, D. (2011) *Manual de creación, funcionamiento y gestión de las Unidades de la Mujer*. El Salvador, GIZ.

Hoyos, A. and Narrayan, A. (2011) *Inequality of opportunities among children: how much does gender matter?* Banco Mundial. Washington, Estados Unidos.

IDEASS (s.f.) *Los centros de servicio para los emprendimientos de las mujeres*. s.i. IDEASS. El Salvador

ISDEMU (2012) *Plan Nacional de igualdad, equidad y no discriminación para las mujeres salvadoreñas*. ISDEMU, San Salvador, El Salvador.

ISDEMU (2014) *Informe sobre el estado y situación de la violencia contra las mujeres en El Salvador. Periodo comprendido de enero 2013 a junio 2014*. ISDEMU. San Salvador, El Salvador.

Jones, H. (2006) *Diagnóstico de género y análisis de la experiencia de las mujeres trabajando en el programa de vías para la integración y la equidad*. Informe de evaluación del programa.

Kabeer, N. (2012) *Women's economic empowerment and inclusive growth: labour markets and enterprise development*. SIG Working Paper 1. Reino Unido. Disponible en: <https://www.soas.ac.uk/cdpr/publications/papers/file80432.pdf> [Consultado el 01/08/2015].

Macé, C.; Bornschlegl, T.; y Paulson, S. (2010) Dinámicas de sistemas de género en Chiloé Central, o la cuadratura de los ciclos. Documento de Trabajo N° 63. *Programa Dinámicas Territoriales Rurales*. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Chile.

Macé, J. C.; Bornschlegl, T.; y Paulson, S. (2010) Dinámicas de Sistemas de Género en Chiloé Central, o la Cuadratura de los Ciclos. Documento de Trabajo N° 63. *Programa Dinámicas Territoriales Rurales*. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago, Chile.

MAG (2015) *Plan operativo anual 2015. PRODEMOR Central*. MAG / FIDA. San Vicente. El Salvador.

Martensson, K. (2012) Urban dimensions within rural territories: a study about gender dynamics in the labor market in O'Higgins, Chile. Documento de Trabajo N° 106. *Programa Dinámicas Territoriales Rurales*. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago, Chile.

MGS (2005) *Plan de igualdad de oportunidades 2005-2009 del departamento de Sonsonate*. MGS. Sonsonate, El Salvador.

Mincer, J. (1974) *Schooling, Experience and Earnings*. New York: National Bureau of Economic Research. Estados Unidos.

Ministerio de Desarrollo Social (2015) *Síntesis de resultados de género Encuesta de Caracterización Socioeconómica 2013*. Santiago de Chile, 11 de marzo.

Ministerio de Trabajo (2013a) *Programa nacional de equidad laboral con enfoque diferencial de género*. Santiago, Chile.

Ministerio de Trabajo (2013b) *Matriz del programa de equidad laboral 2013-2016*. Santiago, Chile.

Molinas, J.; Paes de Barros, R.; Saavedra, J.; y Giugale, M. (2010). *Do Our Children Have A Chance?: The 2010 Human Opportunity Report for Latin America and the Caribbean*. Banco Mundial. Washington, Estados Unidos.

Moncada, J.J. -comp- (2011) *Realidades del despojo de tierras. Retos para la paz en Colombia*. Instituto Popular de Capacitación. Medellín, Colombia.

Monsálvez, D. (2012). Violencia y represión en un dispositivo local: Concepción, 11 de septiembre de 1973. *Revista de historia y geografía* N° 26, p: 57-80. Chile.

Morrison, A., Vega, G. -comp- (2014) *GAP. Promoviendo la Igualdad de Género para mejorar los resultados de Desarrollo*. Plan de Acción de Género 2010-2013, Banco Interamericano de Desarrollo.

MTPS (2015) *Boletín semestral región occidental. Enero a junio de 2015. Presentación electrónica*. Oficina de Estadísticas e Informática - MTPS. San Salvador, El Salvador.

MTPS (2015a) *Boletín estadístico semestral enero - junio 2015. Oficina de estadísticas e informática - MTPS*. San Salvador, El Salvador.

Navas, C. (2015) Derecho a la Tierra y Empoderamiento Económico de las Mujeres Rurales en El Salvador. Serie Documentos de Trabajo N°159. *Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial. Programa: Impactos a Gran Escala*. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago, Chile.

OECD (2011) *Women's economic empowerment*. Issues paper Paris: OECD-DAC GENDERNET.

ONU Mujeres (2011) *Sistematización de las intervenciones de ONU Mujeres en materia de empoderamiento y derechos económicos de las mujeres en Centroamérica*. Informe final. s.l. ONU Mujeres.

ONU Mujeres (2013) *Enfoque Territorial para el Empoderamiento de la Mujeres Rurales en América Latina y el Caribe. Informe final consultoría*. Santiago, ONU MUJERES, CEPAL, FAO y Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Chile.

ONU Mujeres (2014) *Empoderamiento político de las mujeres: marco para una acción estratégica en América Latina y el Caribe (2014-2017)*. Naciones Unidas, Nueva York, Estados Unidos.

ONU Mujeres (2015) *The Progress of the World's Women 2015-2016. Transforming Economies, Realizing Rights*. Naciones Unidas. Nueva York, Estados Unidos.

ORMUSA (2011) *Mujer y mercado laboral, las desigualdades de género en la economía salvadoreña*. ORMUSA, El Salvador.

OTCHS (s.f.) *Documento 4. Programa de desarrollo económico para la Ciudad de Suchitoto. Plan maestro de la Ciudad de Suchitoto*. OTCHS-AMS / CONCULTURA / AECID. Suchitoto, El Salvador.

OXFAM (2014) *Programa mujer rural. Avances, obstáculos, desafíos*. Disponible en: <http://pactoetico.org/2014/07/08/difundimos-el-informe-programa-mujer-rural-avances-obstaculos-y-desafios/> [Consultado el 04/08/2015].

Panesso, F; Santacruz, A.; Ruano Rosero, E.; Jaramillo, V. y Salazar, A. (2013) *Brechas de género en el mercado de trabajo de Pasto Colombia*, Editorial Universidad de Nariño. Pasto, Colombia.

Paredes, L.; Vaisman, R.; Méndez, J.; y Paulson, S. (2011). Género y participación: los consejos de desarrollo rural sustentable. CHAH Yucatán. Documento de Trabajo N° 81. *Programa Dinámicas Territoriales Rurales*. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago, Chile.

Paulson, S. (2013) *Masculinidades en movimiento. Transformación territorial y sistemas de género*. Teseo. Buenos Aires, Argentina.

Paulson, S. y Equipo Lund. (2011). Pautas conceptuales y metodológicas. Género y dinámicas territoriales. Documento de Trabajo N° 84. *Programa Dinámicas Territoriales Rurales*. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago, Chile.

PDDH (2014) *Plataforma de niñez, adolescencia y juventudes, 2014-2019. Unidades Juveniles de Difusión de Derechos Humanos de la PDDH*. San Salvador, El Salvador.

Perilla Lozano, L. (2014). Los roles de las mujeres rurales en el departamento de Nariño, Colombia. Tendencias y cambios. *Revista Trabajo Social* 16, pp. 187-204.

PNUD (2002) *Las Agencias de Desarrollo Económico Local. Un instrumento de cooperación internacional para el desarrollo humano, la democratización de la economía y la reducción de la pobreza.*

PNUD / OIT / UNOPS / EURADA / Cooperación Italiana. Nueva York, Estados Unidos.

PNUD (2007) *La equidad de género en Colombia.* Bogotá, Colombia.

PNUD (2009) *Almanaque 262, estado del desarrollo humano en los municipios de El Salvador 2009. Segunda edición.* PNUD. San Salvador, El Salvador.

PNUD (2010) *Ciudades seguras. La experiencia de Sonsonate. Cuadernos sobre seguridad ciudadana y convivencia municipal.* PNUD. San Salvador, El Salvador.

PNUD (2010). *Desarrollo Humano en Chile 2010. Género: los desafíos de la igualdad.* Naciones Unidas. Santiago, Chile.

PNUD (2011) *La igualdad y la equidad de género en El Salvador, Cuadernos sobre Desarrollo Humano No° 10.* PNUD. San Salvador, El Salvador.

PNUD (2012) *Ciudades seguras. La experiencia de Sonsonate, Sonzacate y Acajutla.* PNUD. San Salvador, El Salvador.

PNUD (2013) *Informe sobre desarrollo humano El Salvador 2013. Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible. Diagnóstico y propuesta.* PNUD. San Salvador, El Salvador.

Portilla, M. (2004) *Género y Actores sociales en el enfoque territorial del Desarrollo.* Cuadernos Técnico de Desarrollo Rural N° 28. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura - IICA, Julio, San José de Costa Rica.

Quesada, M. (2015) *Informe final Servicios profesionales para el diseño de propuesta metodológica e informe de los resultados de la consulta realizada a nivel de comunidades que forman el municipio de Suchitoto, departamento de Cuscatlán.* Consultoría para la AMS con financiamiento de PRODEMOR Central. Suchitoto, El Salvador.

Ramírez, E. y Ruben, R., (2014) Gender Systems and Women's Labor Force Participation in the Salmon Industry in Chiloe, Chile. *World Development* 73, pp. 96-104.

RAMUPEC (2014) *Plan estratégico 2014-2019.* RAMUPEC. Cojutepeque, El Salvador.

RAMUPEC (2015) *Plataforma de demandas de las mujeres del departamento de Cuscatlán. Presentación electrónica.* RAMUPEC. Cojutepeque, El Salvador.

Ranaboldo, C. y Leiva, F. (2013) La valorización de los activos culturales: ¿estrategias innovadoras para el empoderamiento de las mujeres rurales jóvenes? Documento de Trabajo N° 14 *Programa Nuevas Trenzas.* Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Lima, Perú.

Rico, M.N. (2008) *Capacidades Institucionales y Liderazgo para Políticas de Equidad de Género en América Latina. Los Mecanismos para el Avance de la Mujer.* XIII Congreso Internacional del CLAD la Reforma del Estado y de la Administración Pública. Buenos Aires, 4-7 de Noviembre.

Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (2012a) *Informe Latinoamericano Pobreza y Desigualdad 2011.* Santiago de Chile. IDRC - FIDA.

- Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (2012b) *Territorios rurales en movimiento. Informe final del Programa Dinámicas Territoriales Rurales 2007-2012*. Santiago de Chile, Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (2014) Informe Latinoamericano Pobreza y Desigualdad-2013. Santiago de Chile, IDRC - FIDA.
- Rivera, A. (2014) Minería aurífera en el Bajo Cauca antioqueño, en *Revista Zero de la Facultad de Finanzas, Gobierno y relaciones internacionales* de la Universidad Externado de Colombia. Disponible en: <http://zero.uexternado.edu.co/mineria-aurifera-en-el-bajo-cauca-antioqueno/> [Consultado el 19/11/15].
- Rodríguez, T.; Gómez, L.; y Paulson, S. (2011) Dinámicas territoriales en Nicaragua: control de activos tangibles e intangibles por género. Documento de Trabajo N° 88. *Programa Dinámicas Territoriales Rurales*. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago, Chile.
- Rull Jan, M. y Cañas, M. (2011) *Informe de evaluación externa de impacto del proyecto de género de Euskal Fondoa en el departamento de Cuscatlán*, El Salvador. Vitoria - Gasteiz, Euskal Fondoa. San Salvador, El Salvador.
- Sewell, W.H; Haller, A.O; y Straus, M.A. (1957) Social Status and Educational and Occupational Aspiration. *American Sociological Review* 12, pp. 67-73.
- Sinclair-Desgagné, B. (2002) *Endogenous Aspirations and Economic Growth*, Department of Applied Economics, HEC Montreal, Canada.
- SUBDERE (2010) *Buenas prácticas para el desarrollo de los territorios. Experiencias destacadas 2009*. Santiago, Chile.
- Trigueros, J.L. (2012) *Plan de competitividad municipal de Suchitoto 2012-2016*. FUNDE / USAID. San Salvador, El Salvador.
- UCA (s.f.) *La dinámica de la empresariedad femenina: Reflexiones a partir del estudio de la empresariedad femenina en el departamento de Sonsonate, El Salvador*. Presentación electrónica. Departamento de Economía - UCA. San Salvador, El Salvador.
- UMM (2009) *Resumen del programa de desarrollo económico equitativo, 4 de abril de 2009*. UMM / Alcaldía Municipal de Suchitoto. Suchitoto, El Salvador.
- UMM (s.f.) *Secretaría de la Mujer de la ADESCO, Tríptico de divulgación, Suchitoto*. UMM / Alcaldía Municipal de Suchitoto, El Salvador.
- UNIFEM (2009) *Mujeres y economías locales, territorios, saberes y poderes. Reconociendo las rutas del emprendimiento desde la geografía profunda de la América del Centro*. Programa para el empoderamiento económico de las mujeres y fortalecimiento de su liderazgo en la gobernanza del desarrollo local regional, UNIFEM. Guatemala.
- UNIFEM (2010) *Evaluación de medio término del programa regional 'Mujeres y Desarrollo Económico Local'. Fase II 2008-2010*. Informe Final. UNIFEM / Cooperación Italiana / UNOPS. México.
- Universidad del Bío-Bío (2015). *Diagnóstico estrategia regional de desarrollo (ERD) 2015-2030 y Plan Regional de Ordenamiento Territorial (PROT) Región del Biobío*. Concepción, Chile.

USAID (2009) *Propuesta de plan de manejo de la subcuenca del Río Grande de Sonsonate. (Documento Borrador)*. USAID-Proyecto Manejo de Cuencas Hidrográficas/ MARN. San Salvador, El Salvador.

Verdad Abierta (2014) *Cómo restituir en el convulsionado Bajo cauca Antioqueño*. Colombia.
Disponible en: <http://www.verdadabierta.com/lucha-por-la-tierra/5091-como-restituir-en-el-convulsionado-bajo-cauca-antioqueno>, [Consultado el 19/11/15].

Villalobos, P. (2015) *Autonomía Económica de las Mujeres*. Seminario de Alto Nivel “Camino hacia la Igualdad y el Desarrollo: Diálogo América Latina y Noruega”, Santiago de Chile, 31 de marzo.

Viloria De La Hoz, J. (2007) *Economía del departamento de Nariño: ruralidad y aislamiento geográfico*. Centro de estudios Económicos Regionales (CEER) - Banco de la República, Cartagena, Colombia.

VMVDU (2008) *Síntesis municipal de Suchitoto. Plan de desarrollo territorial para la región de Chalatenango*. VMVDU / MOP / FOSEP / BID / EPYPSA. San Salvador, El Salvador.

Weichselbaumer, D. y Winter-Ebmer, R. (2005) A Meta-Analysis of the International Gender Wage Gap. *Journal of Economic Surveys* 19 N°3 pp. 479-511.

World Economic Forum (2014) *Global Gender Gap Report 2014*. World Economic Forum, Cologny / Geneva.

GLOSARIO DE SIGLAS

ACPEM	Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (Colombia)
ADEL	Agencia de Desarrollo Local (El Salvador)
ADEMUZA	Asociación de Mujeres de Zaragoza (Colombia)
AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
ASAMIR	Asociación local de Mujeres Indígenas (Colombia)
ASMUNE	Asociación de Mujeres de Nechí (Colombia)
ASOMUCA	Asociación de Mujeres de Cauca (Colombia)
BANDESAL	Banco de Desarrollo de El Salvador
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CASEN	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Chile)
CEDRE	Centro de Estudios de Desarrollo Regional y Empresarial de la Universidad de Nariño (Colombia)
CENTA	Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal (El Salvador)
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CFDL	Colectiva Feminista para el Desarrollo Local (El Salvador)
CMAC	Concejo Municipal de Caluco (El Salvador)
CMACU	Concejo Municipal de Cuisnahuat (El Salvador)
CMAN	Concejo Municipal de Nahuizalco (El Salvador)
CMAS	Concejo Municipal de Sonzacate (El Salvador)
CMASAM	Concejo Municipal de San Antonio del Monte (El Salvador)
CMASCM	Concejo Municipal de Santa Catarina Masahuat (El Salvador)
CMASDG	Concejo Municipal de Santo Domingo de Guzmán (El Salvador)
CMS	Asociación Concertación de Mujeres de Suchitoto (El Salvador)
CNPV	Censo Nacional de Población y Vivienda (Bolivia)
CONAMYPE	Comisión Nacional de la Micro y Pequeña Empresa (El Salvador)
CONATRASAL	Confederación Nacional de Trabajadores de la Industria del Salmón y Mitilidos (Chile)
CONPES	Consejo Nacional de Política Económica y Social (Colombia)
CORDES	Fundación para la Cooperación y el Desarrollo Comunal de El Salvador
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Colombia)
DPS	Departamento para la Prosperidad Social (Colombia)

ECE	Evaluación Censal de Estudiantes (Perú)
ECH	Encuesta Continua de Hogares (Bolivia)
EHPM	Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (El Salvador)
ENAHO	Encuesta Nacional de Hogares (Perú)
ENDES	Encuesta Demográfica y de Salud (Perú)
ENEMDU	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (Ecuador)
ENSANUT	Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (El Salvador)
ENUT	Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (Colombia)
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FETRACAL	Federación de Sindicatos de Trabajadores de Industrias Pesqueras (Chile)
FOMILENIO	Fondos del Milenio El Salvador
FORENSIS	Instituto Nacional de Medicina Legal (Colombia)
FOSIS	Fondo de Solidaridad e Inversión Social (Chile)
GEIH	Gran Encuesta integrada de Hogares (Colombia)
GLAC	Grupos Locales de Ahorro y Crédito (Colombia)
IBGE	Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística
ICRW	International Center for Research on Women
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
IM Suecia	Individuell Människohjälp (Suecia)
INDAP	Instituto de Desarrollo Agropecuario (Chile)
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México)
INIDE	Instituto Nacional de Información de Desarrollo (Nicaragua)
ISDEMU	Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer
LEIVLV	Ley Especial Integral para una Vida Libre de Violencia para las Mujeres (El Salvador)
LIE	Ley de Igualdad, Equidad y Erradicación de la Discriminación contra las Mujeres (El Salvador)
MITUR	Ministerio de Turismo (El Salvador)
MTPS	Ministerio del Trabajo y Previsión Social (El Salvador)
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
OECD	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (en inglés)
OIT	Organización Internacional del Trabajo



ONG	Organismo No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ORMUSA	Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz
PAF	Plan Sectorial de Agricultura Familiar y Emprendedurismo Rural (El Salvador)
PIB	Producto Interno Bruto
PIO	Plan de Igualdad de Oportunidades (Colombia)
PNIE	Plan Nacional de Igualdad y Equidad para las Mujeres Salvadoreñas
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PRODEMOR	Programa de Reconstrucción y Modernización Rural (El Salvador)
PRODEMU	Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer (Chile)
RAMUPEC	Red de Asociaciones Autónomas de Mujeres “Promoviendo la participación política y el ejercicio de la ciudadanía plena de las mujeres de Cuscatlán” (El Salvador)
REMUSBAC	Red de Mujeres del Bajo Cauca (Colombia)
RENAMU	Registro Nacional de Municipalidades (Perú)
SENCE	Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (Chile)
SERCOTEC	Servicio de Cooperación Técnica (Chile)
SERNAM	Servicio Nacional de la Mujer (Chile)
SERNAPESCA	Servicio Nacional de Pesca (Chile)
SIE	Sistema de Información Educativa (Bolivia)
SIMCE	Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (Chile)
SIPAM	Sistemas Ingeniosos de Patrimonio Agrícola Mundial
SNIS	Sistema Nacional de Información en Salud (Bolivia)
SUBDERE	Subsecretaría de Desarrollo Regional (Chile)
TUPLAMARPES	Agrupación de Locatarios de pescadores artesanales Tumbes Playa, Mariscos y Pescados (Chile)
UNIFEM	Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer
USAID	Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

ANEXO METODOLÓGICO

CAPÍTULO 1

Evolución de brechas territoriales en seis dimensiones clave del desarrollo

1. Dimensiones e indicadores presentados

El Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2015 recolectó información sobre cinco países latinoamericanos (Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú), para seis dimensiones socioeconómicas diferentes (salud, educación, dinamismo económico y empleo, ingresos/pobreza, seguridad ciudadana e igualdad de género). Para cada una de estas dimensiones, se determinó un conjunto de indicadores socioeconómicos a analizar.

Los indicadores en cuestión son los mismos que fueron seleccionados para los informes 2011 y 2013, con el apoyo de especialistas en políticas públicas y en cada una de las seis dimensiones de análisis. Para su selección se consideraron los siguientes criterios:

- Que los indicadores midieran aspectos relevantes de la respectiva dimensión.
- Que preferentemente fueran indicadores de resultado y solo complementariamente fuesen indicadores de oferta pública (como símil de indicador de posibilidad de acceso a un servicio).
- Que pudieran ser construidos con un nivel de desagregación territorial subnacional dentro de cada país considerado en el estudio.
- Que la información para construirlos estuviese disponible de fuentes secundarias validadas dentro de cada país.
- Que estuviese disponible para dos momentos del tiempo, con una separación de al menos cinco años.

La aplicación de estos criterios llevó a seleccionar un total de 27 indicadores. El detalle de los indicadores construidos para cada país, incluyendo su fórmula de cálculo, la fuente de información utilizada, los años para los cuales

están disponibles y la desagregación territorial factible de considerar, se presentan en las Tablas A.1 a A.5 de este Anexo.

2. Esquema de presentación del análisis

El análisis de la información recolectada para los cinco países se presenta por dimensión. Se optó por esta organización con el propósito de privilegiar la identificación de brechas territoriales a nivel de cada indicador dentro de cada dimensión, ilustrando con los casos de los distintos países. Esto, por cuanto el objetivo de nuestro reporte no es realizar un análisis en profundidad por país, ni comparar entre países, sino resaltar la existencia de brechas territoriales subnacionales en Latinoamérica para distintas dimensiones socioeconómicas y evaluar cómo ellas han evolucionado. Por lo mismo, la investigación tampoco incluye el análisis de las brechas de resultados entre países, sino que se centra en las brechas dentro de cada país.

En consecuencia, el elemento fundamental del esquema de análisis es la estimación de las variaciones de las brechas territoriales intra-país en un periodo de tiempo, para cada uno de los indicadores que se han construido.

Para uniformar el análisis de la variación de las brechas, el análisis cuantitativo aplica el siguiente esquema, para cada país:

1. Para el indicador “j” se calcula su valor en cada localidad subnacional “i”. El nivel de desagregación del análisis varía de país en país, dependiendo de la división político-administrativa de cada uno de ellos y de la disponibilidad de datos con desagregación territorial que fue posible encontrar. En las tablas A.1 y hasta la A.5 de este Anexo se detalla el nivel de desagregación territorial

- con que fue posible construir cada indicador en cada país.
2. Para el indicador “j” se calcula su valor promedio nacional como el promedio simple entre todas las localidades subnacionales “i”. También se calcula su desviación estándar para la misma muestra de localidades subnacionales.
 3. Para cada localidad subnacional “i” se calcula la brecha de la variación del indicador “j” con respecto de la variación promedio nacional. Dicha brecha puede ser positiva o negativa. Cabe notar que lo positivo y negativo en términos normativos puede no coincidir en algunos indicadores con el signo matemático de la brecha. Por ello y para uniformar el análisis, en los indicadores que corresponda se invierte el signo matemático de las brechas, de forma tal que en el Capítulo 1 una brecha positiva de la localidad subnacional “i” en el indicador “j” siempre significará que dicha localidad tiene un resultado normativo mejor que el promedio nacional en el indicador en cuestión. Asimismo, una brecha negativa de la localidad subnacional “i” en el indicador “j” siempre significará que dicha localidad tiene un resultado normativo peor que el promedio nacional en el indicador en cuestión.
 4. Luego, la brecha de la localidad subnacional “i” en el indicador “j” se normaliza, dividiéndola por la desviación estándar. La brecha queda así expresada en “cantidad de desviaciones estándar”.
 5. Finalmente, la brecha normalizada de la localidad “i” en el indicador “j” se clasifica en una de las siguientes tres categorías:
 - “Variación negativa respecto de la variación promedio nacional” (categoría I): La variación del indicador se aleja de la variación promedio nacional en más de una desviación estándar, en sentido normativamente negativo.
 - “Variación en torno a la variación promedio nacional” (categoría II): La variación del indicador se aleja de la variación promedio nacional en una o menos desviaciones estándar, ya sea en sentido negativo o positivo
 - “Variación positiva respecto de la variación promedio nacional” (categoría III): La variación del indicador se aleja de la variación promedio nacional más de una desviación estándar, en sentido normativamente positivo.
 6. Una vez que se tienen las brechas normalizadas de cada indicador “j” de cada localidad subnacional “i” de cada país, y que ellas han sido calificadas acorde a las categorías precedentes, la información se presenta en algunas de las siguientes formas, para cada país por separado:
 - Tabla resumen que señala la cantidad de localidades subnacionales, la cantidad de población asociada a ellas y otras características demográficas, que se califica en cada una de las tres categorías antes descritas para cada indicador “j”.
 - Gráfico de dispersión de puntos con los valores del indicador “j” (en la unidad de medida pertinente para cada indicador) y para cada localidad subnacional “i”, identificando también el promedio nacional en el gráfico.
 - Gráfico de distribución con los valores del indicador “j” (en la unidad de medida pertinente para cada indicador) y para cada localidad subnacional “i”, identificando también el promedio nacional en el gráfico.
 - Mapa geográfico del país en el cual se identifica con un color diferente el tipo de brecha que presenta cada localidad subnacional “i” en el indicador “j”, respecto del promedio nacional y considerando las tres categorías antes descritas.
- En la página web de Rimisp (www.rimisp.org) se encuentra disponible la base de datos completa de todos los indicadores construidos para los cinco países considerados.

Tabla A.1
Bolivia

Dimensión	Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información (máximo nivel territorial posible)
Salud	Tasa de mortalidad infantil	Número de defunciones de niños menores de 1 año por cada mil nacidos vivos.	2001 y 2013	Sistema Nacional de Información en Salud (SNIS) - Ministerio de Salud.	Municipios
	Tasa de mortalidad materna	Mortalidad materna durante el periodo de gestación, parto o puerperio (42 días después del parto), por cada 100 mil nacidos vivos.	2012 y 2013	Sistema Nacional de Información en Salud (SNIS) - Ministerio de Salud.	Municipios
	Malnutrición infantil	Desnutrición crónica, que mide el porcentaje de niños de menos de cinco años de edad que tienen una talla por debajo del rango de normalidad para su edad y sexo.	2009 y 2013	Sistema Nacional de Información en Salud (SNIS) - Ministerio de Salud.	Municipios
	Tasa de embarazo adolescente	Porcentaje de mujeres que alguna vez estuvieron embarazadas, según edad (de 15 a 19 años).	2012 y 2013	Sistema Nacional de Información en Salud (SNIS) - Ministerio de Salud.	Municipios
	Acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento	Porcentaje de hogares (o personas) con acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento sobre el total de hogares (o sobre el total de población).	2001 y 2012	Encuesta de Hogares - Instituto Nacional de Estadísticas (INE).	Municipios
	Promedio de habitantes por médico	Cantidad de personal de salud, dividida por la población de la jurisdicción.	2001 y 2013	Sistema Nacional de Información en Salud (SNIS) - Ministerio de Salud.	Municipios
Educación	Población analfabeta de 15 y más años de edad	El número de personas sin habilidades para leer y escribir en el grupo de 15 años y más, expresado como un porcentaje de la población total de 15 años y más.	2001 y 2012	Sistema de Información Educativa (SIE) - Ministerio de Educación.	Municipios
	Tasa neta de matrícula en el primer nivel de enseñanza	Cantidad de niños en edad que oficialmente corresponde al nivel primario y matriculados en la escuela primaria, como porcentaje del total de niños de dicha edad.	2008 y 2013	Sistema de Información Educativa (SIE) - Ministerio de Educación.	Municipios
	Tasa neta de matrícula en el segundo nivel de enseñanza	Cantidad de niños en edad que oficialmente corresponde al nivel secundario y matriculados en la escuela primaria, como porcentaje del total de niños de dicha edad.	2008 y 2013	Sistema de Información Educativa (SIE) - Ministerio de Educación.	Municipios
	Indicador de calidad de la educación (logro o desempeño académico)	Porcentaje de los alumnos que alcanza el nivel esperado de aprendizaje acorde a su grado (primaria y secundaria).	2011 y 2013	Sistema de Información Educativa (SIE) - Ministerio de Educación.	Municipios
Dinamismo Económico y Empleo	Tasa bruta nacimiento de empresas	Número de empresas que nacen en un periodo de tiempo (por ejemplo un año) como porcentaje del total de empresas activas desagregado por sector al menos ISIC a 1 dígito.	2001 y 2012	Concesionaria del Registro de Comercio de Bolivia FUNDEM-PRESA.	Municipios
	Población Económicamente Activa	Comprende a todas las personas de 15 años o más que trabajaron en la semana de referencia, estuvieron de vacaciones o con licencia de un empleo, o estuvieron buscando activamente un empleo (la cota inferior del tramo de edad puede variar, según la legislación del país).	2001 y 2012	Encuesta de Hogares - Instituto Nacional de Estadísticas (INE).	Municipios
	Tasa neta de participación laboral	Población Económicamente Activa como porcentaje de la fuerza de trabajo.	2001 y 2012	Encuesta de Hogares - Instituto Nacional de Estadísticas (INE).	Municipios
	Tasa de desempleo	Cantidad de desempleados respecto a la Población Económicamente Activa.	2001 y 2012	Encuesta de Hogares - Instituto Nacional de Estadísticas (INE).	Municipios
	Empleo en rubros no primarios	Porcentaje de los ocupados en los rubros no primarios (servicios e industria) como porcentaje del total de ocupados.	2001 y 2012	Encuesta de Hogares - Instituto Nacional de Estadísticas (INE).	Municipios

Tabla A.1 (continuación)
Bolivia

Dimensión	Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información (máximo nivel territorial posible)
Ingresos / Pobreza	Distribución del ingreso familiar total	Medido a través del índice de Gini, el cual es un número entre 0 y 1, en donde 0 corresponde a la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 corresponde a la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).	2003 y 2013	Encuesta de Hogares - Instituto Nacional de Estadísticas (INE).	Municipios
	Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	Cantidad de personas con al menos una necesidad básica insatisfecha, respecto del total de personas.	2001 y 2013	Encuesta de Hogares - Instituto Nacional de Estadísticas (INE).	Municipios
	Personas en situación de pobreza e indigencia, según líneas nacionales	Porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza y de la línea de indigencia (considerando la definición de dichas líneas utilizada en el país).	2002 y 2013	Encuesta de Hogares - Instituto Nacional de Estadísticas (INE).	Municipios
Seguridad Ciudadana	Tasa de muertes por causas externas	Número de muertes por causas externas al año por 100 mil habitantes (o número de muertes por causas externas como % del total de muertes).	2012 y 2013	Sistema Nacional de Información en Salud (SNIS) - Ministerio de Salud.	Municipios
	Tasa de policías por habitante	Número de policías por cada 100 mil habitantes.	2014 y 2015	Comando General de la Policía Boliviana.	Municipios
	Tasa de victimización por hogares (o por individuos)	Porcentaje de hogares (o de individuos) que declaran haber sido víctimas de algún delito en el último año.	2009 y 2013	Sistema Nacional de Información en Salud (SNIS) - Ministerio de Salud.	Municipios
Género	Porcentaje de mujeres alcaldesas y/o concejalas electas	Porcentaje de mujeres alcaldesas a nivel departamental.	2010 y 2015	Órgano Electoral Plurinacional - Tribunal Supremo Electoral.	Municipios
	Población sin ingresos propios, por sexo	Hombres y mujeres de 15 o más años de edad que no perciben ingresos monetarios individuales y no estudian, en base al total de la población masculina y femenina, respectivamente, de 15 o más años de edad que no estudian por cien.	2008 y 2013	Sistema Nacional de Información en Salud (SNIS) - Ministerio de Salud.	Municipios
	Hogares con jefa mujer	Sumatoria de hogares con jefa de hogar mujer entre el total de hogares por cien.	2011 y 2013	Sistema Nacional de Información en Salud (SNIS) - Ministerio de Salud.	Municipios

Tabla A.2
Chile

Dimensión	Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información (máximo nivel territorial posible)
Salud	Tasa de mortalidad infantil	Número de defunciones de niños menores de 1 año por cada mil nacidos vivos.	2010 y 2012	Departamento de Estadísticas e Información de Salud (DEIS).	Provincia
	Malnutrición infantil	Desnutrición crónica que mide el porcentaje de niños de menos de cinco años de edad que tienen una talla por debajo del rango de normalidad para su edad y sexo.	2006 y 2013	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).	Provincia
	Acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento	Porcentaje de hogares (o personas) con acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento sobre el total de hogares (o sobre el total de población).	2006 y 2013	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).	Provincia
Educación	Población analfabeta de 15 años o más	El número de personas sin habilidades para leer y escribir en el grupo de 15 años y más, expresado como un porcentaje de la población total de 15 años y más.	2006 y 2013	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).	Provincia
	Tasa neta de matrícula en primer nivel de enseñanza	Cantidad de niños en edad que oficialmente corresponde al nivel primario y matriculados en la escuela primaria, como porcentaje del total de niños de dicha edad.	2006 y 2013	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).	Provincia
	Tasa neta de matrícula en segundo nivel de enseñanza	Cantidad de niños en edad que oficialmente corresponde al nivel secundario y matriculados en la escuela primaria, como porcentaje del total de niños de dicha edad.	2006 y 2013	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).	Provincia
	Indicador de Calidad de la Educación	Porcentaje de los alumnos que alcanza el nivel esperado de aprendizaje (en lenguaje o matemáticas) acorde a su grado (Cuarto grado de primaria).	2007 y 2013	Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (SIMCE).	Provincia
Dinamismo Económico y Empleo	Tasa bruta nacimiento de empresas	Número de empresas que inician su actividad en un periodo de tiempo (por ejemplo un año) como porcentaje del total de empresas activas desagregado por sector al menos ISIC a 1 dígito.	2006-2007 y 2012-2013	Servicio de Impuestos Internos.	Provincia
	Población Económicamente Activa	Comprende a todas las personas de 15 años o más que trabajaron en la semana de referencia, estuvieron de vacaciones o con licencia de un empleo, o estuvieron buscando activamente un empleo (la cota inferior del tramo de edad puede variar, según la legislación del país).	2006 y 2013	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).	Provincia
	Tasa neta de participación laboral	Población Económicamente Activa como porcentaje de la fuerza de trabajo.	2006 y 2013	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).	Provincia
	Tasa de desempleo	Cantidad de desempleados respecto a la Población Económicamente Activa.	2006 y 2013	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).	Provincia
	Empleo en rubros no primarios	Porcentaje de los ocupados en los rubros no primarios (servicios e industria) como porcentaje del total de ocupados.	2006 y 2013	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).	Provincia

Tabla A.2 (continuación)
Chile

Dimensión	Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información (máximo nivel territorial posible)
Ingresos / Pobreza	Distribución del ingreso familiar total	Medido a través del índice de Gini, el cual es un número entre 0 y 1, en donde 0 corresponde a la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 corresponde a la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).	2006 y 2013	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).	Provincia
	Personas en situación de pobreza e indigencia, según líneas nacionales	Porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza y de la línea de indigencia (utilizando la metodología tradicional de medición).	2006 y 2013	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).	Provincia
Género	Población sin ingresos propios, por sexo	Porcentajes de hombres y mujeres de 15 o más años de edad que no perciben ingresos monetarios individuales y no estudian en base al total de la población masculina y femenina, respectivamente, de 15 o más años de edad que no estudian.	2006 y 2013	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).	Provincia
	Hogares con jefa de hogar mujer	Porcentaje de hogares con jefa de hogar mujer.	2006 y 2013	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).	Provincia

Tabla A.3
Colombia

Dimensión	Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información (máximo nivel territorial posible)
Salud	Tasa de mortalidad infantil	Número de defunciones de niños menores de 1 año por cada mil nacidos vivos.	2005 y 2014	Estadísticas vitales del DANE.	Departamento
	Tasa de mortalidad materna	Defunciones que ocurren durante el periodo de gestación, parto o puerperio (42 días después del parto), por cada cien mil nacidos vivos.	2005 y 2014	Estadísticas vitales del DANE.	Departamento
	Malnutrición infantil	Proporción de defunciones por desnutrición infantil.	2009 y 2012	Estadísticas vitales del DANE.	Departamento
	Tasa de embarazo adolescente	Nacimientos por cada mil mujeres de entre 15 a 19 años.	2005 y 2014	Estadísticas vitales del DANE.	Departamento
	Acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento	Porcentaje de hogares (o personas) con acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento sobre el total de hogares (o sobre el total de población).	2008 y 2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).	Departamento
	Promedio de habitantes por médico	Cantidad de población, dividida por el número de médicos del sistema público de salud.	2008 y 2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).	Departamento
Educación	Población analfabeta de 15 años o más	El número de personas sin habilidades para leer y escribir en el grupo de 15 años y más, expresado como un porcentaje de la población total de 15 años y más.	2008 y 2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).	Departamento
	Tasa neta de matrícula en primer nivel de enseñanza	Cantidad de niños en edad que oficialmente corresponde al nivel primario y matriculados en la escuela primaria, como porcentaje del total de niños de dicha edad. (5 a 10 años).	2008 y 2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).	Departamento
	Tasa neta de matrícula en segundo nivel de enseñanza	Cantidad de niños en edad que oficialmente corresponde al nivel secundario y matriculados en la escuela secundaria, como porcentaje del total de niños de dicha edad. (11 a 16 años).	2008 y 2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).	Departamento
Dinamismo Económico y Empleo	Población Económicamente Activa	Comprende a todas las personas de 15 años o más que trabajaron en la semana de referencia, estuvieron de vacaciones o con licencia de un empleo, o estuvieron buscando activamente un empleo.	2008 y 2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).	Departamento
	Tasa neta de participación laboral	Población Económicamente Activa como porcentaje de la fuerza de trabajo.	2008 y 2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).	Departamento
	Tasa de desempleo	Cantidad de desempleados, respecto a la Población Económicamente Activa.	2008 y 2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).	Departamento
	Empleo en rubros no primarios	Porcentaje de los ocupados en los rubros no primarios (servicios e industria) como porcentaje del total de ocupados.	2009 y 2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).	Departamento

Tabla A.3 (continuación)
Colombia

Dimensión	Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información (máximo nivel territorial posible)
Ingresos / Pobreza	Distribución del ingreso familiar total	Medido a través del índice de Gini, el cual es un número entre 0 y 1, en donde 0 corresponde a la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 corresponde a la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).	2005 y 2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).	Departamento
	Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	Cantidad de personas con al menos una necesidad básica insatisfecha, respecto del total de personas.	2005 y 2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).	Departamento
	Gasto/consumo o ingreso per cápita del hogar	Valor monetario de todos los gastos/consumo o ingreso del hogar, expresados en términos per cápita mensual.	2005 y 2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).	Departamento
	Personas en situación de pobreza e indigencia, según líneas nacionales	Porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza y de la línea de indigencia (considerando la definición de dichas líneas utilizada en el país).	2005 y 2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).	Departamento
Seguridad Ciudadana	Tasa de muertes por causas externas	Número de muertes por causas externas al año por 100 mil habitantes (o número de muertes por causas externas como % del total de muertes).	2005 y 2013	Medicina Legal - FORENSIS.	Departamento
	Tasa de policías por habitante	Número de policías por cada 100 mil habitantes.	2008 y 2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).	Departamento
	Tasa de victimización por hogares (o individuos)	Porcentaje de hogares (o de individuos) que declaran haber sido víctimas de algún delito en el último año.	2012 y 2014	Para el año 2004, Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes.	Departamento
Género	Porcentaje de mujeres alcaldesas y/o concejalas electas	Porcentaje de mujeres alcaldesas a nivel departamental.	2004 y 2012	Para las elecciones 2004, Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes. Para la información 2012, Información del Movimiento de observación Electoral/USAID.	Departamento
	Población sin ingresos propios	Hombres y mujeres de 15 o más años de edad que no perciben ingresos monetarios individuales y no estudian en base al total de la población masculina y femenina, respectivamente, de 15 o más años de edad que no estudian por cien.	2008 y 2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).	Departamento Departamento
	Hogares con jefa mujer	Sumatoria de hogares con jefa de hogar mujer entre el total de hogares por cien.	2005 y 2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).	Departamento
	Tasa de migración	Inmigrantes menos emigrantes en el numerador, con respecto al promedio de la población (en el denominador) por cien.	2005-2010 y 2015-2020	Información demográfica del DANE.	Departamento
	Tasa de violencia intrafamiliar	Número de casos de violencia intrafamiliar sobre el total de personas por 100 mil.	2010 y 2013	Medicina Legal - FORENSIS.	Departamento
	Ingreso laboral promedio	Promedio departamental del ingreso laboral (ingresos por trabajo en efectivo y en especie).	2008 y 2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).	Departamento

Tabla A.4
Ecuador

Dimensión	Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información (máximo nivel territorial posible)
Salud	Tasa de mortalidad infantil	Número de defunciones de niños menores de 1 año por cada mil nacidos vivos.	2010 y 2013	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Anuario de Defunciones Generales y Anuario de Nacimientos.	Provincia
	Tasa de mortalidad materna	Mortalidad materna durante el periodo de gestación, parto o puerperio (42 días después del parto), por cada 100 mil nacidos vivos.	2010 y 2013	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Anuario de Defunciones Generales y Anuario de Nacimientos.	Provincia
	Malnutrición infantil	Desnutrición crónica que mide el porcentaje de niños de menos de 5 años de edad que tienen una talla por debajo del rango de normalidad para su edad y sexo.	2006 y 2012	Calero y Molina, 2010 y Encuesta ENSANUT 2012, del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC).	Provincia
	Tasa de embarazo adolescente	Porcentaje de mujeres que alguna vez estuvieron embarazadas, según edad (de 15 a 19 años).	2010 y 2013	Anuario de Nacimientos y Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).	Provincia
	Acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento	Porcentaje de hogares (o personas) con acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento sobre el total de hogares (o sobre el total de población).	2010 y 2014	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).	Provincia
	Promedio de habitantes por médico	Cantidad de personal de salud, dividida por la población de la jurisdicción.	2009 y 2013	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) Diciembre y Anuario de Recursos y Actividades de Salud.	Provincia
Educación	Población analfabeta de 15 y más años de edad	El número de personas sin habilidades para leer y escribir en el grupo de 15 años y más, expresado como un porcentaje de la población total de 15 años y más.	2010 y 2014	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).	Provincia
	Tasa neta de matrícula en el primer nivel de enseñanza	Cantidad de niños en edad que oficialmente corresponde al nivel primario y matriculados en la escuela primaria, como porcentaje del total de niños de dicha edad.	2010 y 2014	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).	Provincia
	Tasa neta de matrícula en el segundo nivel de enseñanza	Cantidad de niños en edad que oficialmente corresponde al nivel secundario y matriculados en la escuela primaria, como porcentaje del total de niños de dicha edad.	2010 y 2014	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).	Provincia
Dinamismo Económico y Empleo	Tasa bruta nacimiento de empresas	Número de empresas que nacen en un periodo de tiempo (por ejemplo un año) como porcentaje del total de empresas activas desagregado por sector al menos ISIC a 1 dígito.	2010 y 2014	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).	Provincia
	Población Económicamente Activa	Comprende a todas las personas de 15 años o más que trabajaron en la semana de referencia, estuvieron de vacaciones o con licencia de un empleo, o estuvieron buscando activamente un empleo (la cota inferior del tramo de edad puede variar, según la legislación del país).	2010 y 2014	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).	Provincia
	Tasa neta de participación laboral	Población Económicamente Activa como porcentaje de la fuerza de trabajo.	2010 y 2014	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).	Provincia
	Tasa de desempleo	Cantidad de desempleados respecto a la Población Económicamente Activa.	2010 y 2014	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).	Provincia
	Empleo en rubros no primarios	Porcentaje de los ocupados en los rubros no primarios (servicios e industria) como porcentaje del total de ocupados.	2010 y 2014	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).	Provincia

Tabla A.4 (continuación)
Ecuador

Dimensión	Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información (máximo nivel territorial posible)
Ingresos / Pobreza	Distribución del ingreso familiar total	Medido a través del índice de Gini, el cual es un número entre 0 y 1, en donde 0 corresponde a la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 corresponde a la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).	2006 y 2013	Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) y Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).	Provincia
	Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	Cantidad de personas con al menos una necesidad básica insatisfecha, respecto del total de personas.	2010 y 2014	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).	Provincia
	Personas en situación de pobreza e indigencia, según líneas nacionales	Porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza y de la línea de indigencia (considerando la definición de dichas líneas utilizada en el país).	2006 y 2014	Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) y Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).	Provincia
Seguridad Ciudadana	Tasa de muertes por causas externas	Número de muertes por causas externas al año por 100 mil habitantes (o número de muertes por causas externas como % del total de muertes).	2010 y 2013	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Anuario de Defunciones Generales y Anuario de Nacimientos.	Provincia
	Tasa de policías por habitante	Número de policías por cada 100 mil habitantes.	2010 y 2013	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).	Provincia
	Tasa de victimización por hogares (o individuos)	Porcentaje de hogares (o de individuos) que declaran haber sido víctimas de algún delito en el último año.	2006 y 2014	Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) y Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).	Provincia
Género	Porcentaje de mujeres alcaldesas y/o concejalas electas	Porcentaje de mujeres alcaldesas a nivel provincial.	2004 y 2013	Consejo Nacional Electoral (CNE).	Provincia
	Población sin ingresos propios	Hombres y mujeres de 15 o más años de edad que no perciben ingresos monetarios individuales y no estudian con respecto al total de la población masculina y femenina, respectivamente, de 15 o más años de edad que no estudian por cien.	2010 y 2014	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).	Provincia
	Porcentaje de hogares con jefe de hogar mujer	Sumatoria de hogares con jefe de hogar mujer entre el total de hogares por cien.	2010 y 2014	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU).	Provincia

Tabla A.5
Perú

Dimensión	Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información (máximo nivel territorial posible)
Salud	Tasa de mortalidad infantil	Número de defunciones de niños menores de 1 año por cada mil nacidos vivos.	2004 y 2014	Encuesta Demográfica y de Salud (ENDES).	Departamento
	Malnutrición infantil	Desnutrición crónica que mide el porcentaje de niños de menos de 5 años de edad que tienen una talla por debajo del rango de normalidad para su edad y sexo.	2005 y 2015	Encuesta Demográfica y de Salud (ENDES).	Departamento
	Tasa de embarazo adolescente	Porcentaje de adolescentes que ya son madres o que están embarazadas por primera vez.	2006 y 2014	Encuesta Demográfica y de Salud (ENDES).	Departamento
	Acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento	Porcentaje de hogares (o personas) con acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento sobre el total de hogares (o sobre el total de población).	2004 y 2014	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO).	Departamento
	Promedio de habitantes por médico	Cantidad de población, dividida por el número de médicos del sistema público de salud.	2004 y 2012	Ministerio de Salud - Estadísticas.	Departamento
Educación	Población analfabeta de 15 y más años de edad, total y por sexo	El número de personas sin habilidades para leer y escribir en el grupo de edad mayor de 15 años, expresado como un porcentaje de la población total mayor de 15 años.	2004 y 2014	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO).	Departamento
	Tasa neta de matrícula en el primer nivel de enseñanza, total y por sexo	Cantidad de niños en edad que oficialmente corresponde al nivel primario y matriculados en la escuela primaria, como porcentaje del total de niños de dicha edad.	2004 y 2014	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO).	Departamento
	Tasa neta de matrícula en el segundo nivel de enseñanza, total y por sexo	Cantidad de niños en edad que oficialmente corresponde al nivel secundario y matriculados en la escuela secundaria como porcentaje del total de niños de dicha edad.	2004 y 2014	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO).	Departamento
	Indicador de Calidad de la Educación	Porcentaje de los alumnos que alcanza el nivel esperado de aprendizaje acorde a su grado.	2007 y 2014	Evaluación Censal de Estudiantes.	Departamento
	(Comprensión Lectora) Indicador de Calidad de la Educación (Matemática)	Porcentaje de los alumnos que alcanza el nivel esperado de aprendizaje acorde a su grado.	2007 y 2014	Evaluación Censal de Estudiantes.	Departamento
Dinamismo Económico y Empleo	Población Económicamente Activa, total y por sexo	Comprende a todas las personas de 15 años o más que trabajaron en la semana de referencia, estuvieron de vacaciones o con licencia de un empleo, o estuvieron buscando activamente un empleo (la cota inferior del tramo de edad puede variar, según la legislación del país).	2004 y 2014	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO).	Departamento
	Tasa neta de participación laboral, total y por sexo	Población Económicamente Activa como porcentaje de la fuerza de trabajo.	2004 y 2014	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO).	Departamento
	Tasa de desempleo, total y por sexo	Cantidad de desempleados respecto a la Población Económicamente Activa.	2004 y 2014	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO).	Departamento
	Empleo en rubros no primarios, total y por sexo	Porcentaje de los ocupados en los rubros no primarios (servicios e industria) como porcentaje del total de ocupados.	2004 y 2014	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO).	Departamento

Tabla A.5 (continuación)
Perú

Dimensión	Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información (máximo nivel territorial posible)
Ingresos / Pobreza	Distribución del ingreso familiar total	Medido a través del índice de Gini, el cual es un número entre 0 y 1, en donde 0 corresponde a la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 corresponde a la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).	2004 y 2014	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG).	Departamento
	Gasto/consumo o ingreso per cápita del hogar	Valor monetario de todos los gastos/consumo o ingreso del hogar, expresados en términos per cápita mensual.	2004 y 2014	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG).	Departamento
	Personas en situación de pobreza e indigencia, según líneas nacionales, total y por sexo	Porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza y de la línea de indigencia (considerando la definición de dichas líneas utilizada en el país).	2004 y 2014	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG).	Departamento
	Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	Cantidad de personas con al menos una necesidad básica insatisfecha, respecto del total de personas.	2004 y 2014	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG).	Departamento
Seguridad Ciudadana	Tasa de muertes por causas externas	Número de muertes por causas externas al año por 100 mil habitantes (o número de muertes por causas externas como % del total de muertes).	2007 y 2012	Ministerio de Salud - Estadísticas.	Departamento
	Tasa de policías por habitante	Número de policías por cada 100 mil habitantes.	2013	Ministerio del Interior.	Departamento
	Tasa de victimización por hogares (o por individuos)	Porcentaje de hogares (o de individuos) que declaran haber sido víctimas de algún delito en el último año.	2004 y 2014	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG).	Departamento
Género	Porcentaje de mujeres alcaldesas y/o concejalas electas	Porcentaje de mujeres alcaldesas electas en los distritos agrupado a nivel de departamento.	2004 y 2014	Registro Nacional de Municipalidades (RENAMU).	Departamento
	Población sin ingresos propios, por sexo	Porcentajes de hombres y mujeres de 15 o más años de edad que no perciben ingresos monetarios individuales y no estudian con respecto al total de la población masculina y femenina, respectivamente, de 15 o más años de edad que no estudian.	2004 y 2014	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG).	Departamento
	Hogares con jefa mujer	Sumatoria de hogares con jefa de hogar mujer entre el total de hogares por cien.	2004 y 2014	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG).	Departamento
	Tasa de migración, total y por sexo	Porcentaje de personas mayores de 5 años que viven en una provincia diferente a la que nacieron.	2004 y 2014	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG).	Departamento
	Tasa de violencia intrafamiliar, total y por sexo	Porcentaje de personas que han sufrido violencia familiar. Denuncias de violencia familiar registradas por la Policía Nacional del Perú (PNP).	2004 y 2013	Anuario Estadístico de la Policía Nacional del Perú.	Departamento
	Ingreso laboral promedio, total y por sexo	Ingreso mensual proveniente de actividades laborales dependientes principales y secundarias.	2004 y 2014	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG).	Departamento
	Muerte de mujeres ocasionada por su pareja o ex pareja íntima	Número de defunciones ocasionadas por la expareja.	2004 y 2014	INEI - Regional.	Departamento

CAPÍTULO 2

Índice de Equidad Territorial

El Índice de Equidad Territorial es un indicador sintético que mide las brechas entre territorios de un determinado país, en un conjunto de dimensiones que resultan claves para explicar las oportunidades de desarrollo personal y acceso a una calidad de vida adecuada que tienen los hogares y comunidades latinoamericanos, en función del lugar donde nacen o habitan.

Esta equidad es estimada mediante dos medidas ampliamente utilizadas en la literatura: el índice de disimilitud y el coeficiente de Gini.

1. Índice de disimilitud

Tomamos una medida generalizada del índice de disimilitud que permite evaluar el grado de dispersión en el acceso a un bien o servicio dentro de k grupos de la población. Esta dispersión se mide como el valor absoluto de la brecha entre el promedio nacional y el valor observado en cada unidad subnacional.

Matemáticamente, el índice se expresa como:

$$D = \frac{1}{2\bar{p}} \sum_{k=1}^m |p(x_k) - \bar{p}| \beta_k$$

Donde \bar{p} consiste en el promedio del indicador a nivel nacional y $p(x_k)$ el valor del indicador en cada unidad subnacional y β_k el peso relativo (en términos poblacionales) de cada territorio.

En definitiva, el índice de disimilitud evalúa la brecha promedio existente entre cada territorio y el promedio nacional, ponderándola por las distintas participaciones poblacionales. Su resultado es intuitivo con una escala que va de 0 a 1. Siendo 0 el caso de perfecta igualdad en la cual todos los territorios tienen el mismo nivel de acceso y 1 el caso de desigualdad total donde un territorio se lo lleva todo. Esta escala es además idéntica a la empleada por el índice de Gini lo que facilita su integración en el análisis.

Es importante precisar que si bien en su construcción matemática el índice de disimilitud puede alcanzar valores de 1, en la práctica dicho valor es virtualmente inalcanzable. Se requeriría de una concentración casi absoluta de personas y de cobertura de un servicio en un solo territorio para que esto suceda. En términos prácticos, dado que la población no se concentra en un único lugar, los valores máximos que podría alcanzar el índice bordean el 0,5. Resultados empíricos muestran, a nivel de grupos humanos, valores desde los 0,03 a 0,09 en países europeos y Estados Unidos y Canadá y valores de hasta 0,22 en América Latina (Molinas et al. 2010). A su vez, Hoyos y Narayan (2011) clasifican al índice, según su inequidad dependiendo del servicio que se mida, en todo caso, en base a sus cifras se podría hablar de equidad cuando este se halla en valores entre 0 y 0,03; de mediana inequidad con valores entre 0,031 y 0,08; y de alta inequidad cuando tiene valores superiores a 0,081.

Este índice es empleado para medir la inequidad en la distribución territorial de los indicadores: Tasa de mortalidad infantil, Malnutrición infantil, Acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento, Población analfabeta de 15 años o más, Tasa neta de matrícula en primer nivel de enseñanza, Tasa neta de matrícula en segundo nivel de enseñanza, Tasa neta de participación laboral, Tasa de desempleo y Personas en situación de pobreza, según líneas nacionales.

2. Coeficiente de Gini

El coeficiente de Gini es probablemente la medida más utilizada para estimar la inequidad en la distribución del ingreso. El mismo consiste en una expresión numérica de la curva de Lorenz, la cual es una representación gráfica de una función de distribución acumulada. Su formulación matemática es la siguiente:

$$G = \left| 1 - \sum_{k=1}^{n-1} (X_{k+1} - X_k) (Y_{k+1} + Y_k) \right|$$

Donde X corresponde a la proporción agregada de la población (en este caso territorios) e Y es la proporción agregada del ingreso.

El coeficiente puede tomar valores de 0 a 1, siendo 0 el caso de perfecta igualdad, en el cual todos los territorios tienen el mismo ingreso promedio, y 1 el caso de desigualdad total donde todo el ingreso se concentra en un solo lugar.

En cuanto a sus valores empíricos en la medición de la equidad de ingresos, según datos del Banco Mundial en torno al 2012, sus valo-

res extremos se hallan entre 0,25 en Ucrania y 0,63 en Sudáfrica. A nivel Latinoamericano, que es considerada la región más inequitativa del mundo, el coeficiente alcanza un valor promedio simple de 0,48.

Mediante este coeficiente se mide la inequidad en la distribución territorial del indicador de Gasto o Ingreso per cápita del hogar.

Tabla A.6
Índice de Equidad territorial

	Tasa de Mortalidad Infantil	Malnutrición infantil	Acceso a fuentes mejoradas de agua y saneamiento	Población analfabeta de 15 años o más	Tasa neta de matrícula en primer nivel de enseñanza	Tasa neta de matrícula en segundo nivel de enseñanza	Inversión en capital humano: Salud y Educación
Bolivia	0.074	0.074	0.074	0.074	0.074	0.074	0.074
Chile	0.065	0.065	0.065	0.065	0.065	0.065	0.065
El Salvador	0.053	0.053	0.053	0.053	0.053	0.053	0.053
México	0.089	0.089	0.089	0.089	0.089	0.089	0.089
Perú	0.176	0.176	0.176	0.176	0.176	0.176	0.176
Ecuador	0.090	0.090	0.090	0.090	0.090	0.090	0.090
Nicaragua	0.099	0.099	0.099	0.099	0.099	0.099	0.099
Colombia	0.070	0.070	0.070	0.070	0.070	0.070	0.070
Brasil	0.066	0.066	0.066	0.066	0.066	0.066	0.066
Guatemala	0.165	0.165	0.165	0.165	0.165	0.165	0.165

Tabla A.6 (continuación)
Índice de Equidad territorial

	Tasa Neta de Participación Laboral	Tasa de Desempleo	Dinamismo Económico	Gasto o ingreso per cápita del hogar	Personas en situación de pobreza, según líneas nacionales	Ingresos	Índice de Equidad Territorial	Ranking
Bolivia	0.007	0.081	0.025	0.122	0.071	0.093	0.066	1
Chile	0.031	0.135	0.065	0.156	0.133	0.144	0.069	2
El Salvador	0.063	0.039	0.050	0.149	0.089	0.115	0.071	3
México	0.024	0.087	0.045	0.139	0.174	0.156	0.071	4
Perú	0.021	0.100	0.045	0.192	0.227	0.209	0.087	5
Ecuador	0.031	0.148	0.067		0.181	0.181	0.088	6
Nicaragua	0.018	0.094	0.042	0.164	0.150	0.157	0.094	7
Colombia	0.035	0.084	0.054	0.228	0.179	0.202	0.100	8
Brasil	0.034	0.092	0.055	0.187	0.294	0.235	0.107	9
Guatemala	0.044	0.230	0.101	0.175	0.161	0.168	0.120	10

Fuente: Elaboración propia en base a SIAB, SINASC, Censo Demográfico (Brasil, 2010); Sistema Nacional de Información en Salud, Encuesta de Hogares, Sistema de Información Educativa (Bolivia, 2011); DEIS, CASEN (Chile, 2011); Estadísticas Vitales DANE, Gran Encuesta Integrada de Hogares, ministerio de Educación, Medición de pobreza y desigualdad DANE (Colombia, 2010); Anuario de Nacimientos - INEC, ENSAUT, ENEMDU, Encuesta de Condiciones de Vida (Ecuador, 2010); Censo de Población y Vivienda, Censo Nacional de Talla de Niñas y Niños, Encuesta Hogares Propósitos Múltiples (El Salvador, 2007); ENSMI, ENCOVI, ministerio de Educación (Guatemala, 2010); Consejo Nacional de Población, Censo de Población y Vivienda, Yúnez et al. (2013) (México, 2010); Censo de Población y Vivienda, EMNV (Nicaragua, 2005); ENAHO (Perú, 2010).

CAPÍTULO 3

Brechas territoriales en la autonomía económica de las mujeres

El análisis de la información corresponde a una estimación de las brechas territoriales intra-país, para cada uno de los indicadores. Para uniformar el análisis de las brechas, el análisis cuantitativo aplica el siguiente esquema, para cada país:

1. Para el indicador “j” se calcula su valor en cada localidad subnacional “i”¹. El nivel de desagregación del análisis varía de país en país dependiendo de la división político administrativa de cada uno de ellos y de la disponibilidad de datos con desagregación territorial que fue posible encontrar. En las tablas de este Anexo se detalla el nivel de desagregación territorial con que fue posible construir cada indicador y las particularidades de su cálculo en cada país.
2. Para el indicador “j” se calcula su valor promedio nacional como el promedio simple entre todas las localidades subnacionales “i”. También se calcula su desviación estándar para la misma muestra de localidades.
3. Para cada localidad subnacional “i” se calcula la brecha del valor del indicador “j” con respecto del promedio nacional.
4. Luego la brecha de la localidad subnacional “i” en el indicador “j” se normaliza, dividiéndola por la desviación estándar. La brecha queda así expresada en “cantidad de desviaciones estándar”.
5. Finalmente, la brecha normalizada de la localidad “i” en el indicador “j” se clasifica en una de las siguientes tres categorías:
 - “Rezagado respecto del promedio nacional”. El valor del indicador es peor que el promedio nacional en más de una desviación estándar.
 - “En torno al promedio nacional”. El valor del indicador se aleja del promedio nacional en menos de una desviación estándar, ya sea en sentido negativo o positivo.
 - “Aventajado respecto del promedio nacional”. El valor del indicador es mejor que el promedio nacional en más de una desviación estándar.
6. Una vez que se tienen las brechas normalizadas de cada localidad subnacional “i” de cada país para el indicador “j”, y luego de que estas brechas han sido calificadas acorde a las categorías precedentes, se coteja dicha información con variables demográficas a fin de identificar posibles correlaciones.

¹ En el caso particular de las variables medidas como brecha de género, previo al paso 1 se debe estimar dicha brecha. Para ello para el indicador “j” se calcula la brecha entendida como la diferencia entre el valor observado para hombres y el valor observado para mujeres.

Tabla A.7
Bolivia

Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información
Brecha de género en el porcentaje de la población analfabeta de 15 y más años de edad	El número de personas sin habilidades para leer y escribir en el grupo de 15 años y más, según género.	2012	SIE Ministerio de Educación.	Municipal
Brecha de género en la Tasa neta de matrícula en el primer y segundo nivel de enseñanza	Cantidad de niños matriculados respecto de los niños en edad que oficialmente corresponde al nivel, según género.	2013	SIE Ministerio de Educación.	Municipal
Brecha de género en la Tasa neta de participación laboral	Población Económicamente Activa como porcentaje de la fuerza de trabajo, según género.	2012	Censo Nacional de Población y Vivienda.	Municipal
Brecha de género en la Tasa de desempleo	Cantidad de desempleados respecto a la Población Económicamente Activa, según género.	2012	Censo Nacional de Población y Vivienda.	Municipal
Brecha de género en empleo en rubros no primarios	Porcentaje de los ocupados en servicios e industria como porcentaje del total de ocupados, según género.	2012	Censo Nacional de Población y Vivienda.	Municipal
Brecha de género en el ingreso laboral promedio	N/D*	2013	Encuesta de Hogares - INE.	Departamental
Brecha de género en el porcentaje de población sin ingresos propios	Porcentajes personas de 15 o más años de edad que no perciben ingresos monetarios individuales y no estudian con respecto al total de la población, según género.	2013	N/D*	Departamental
Brecha de género en el porcentaje de la población en situación de pobreza, según líneas nacionales	Porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza, según género.	2013	Encuesta de Hogares - INE.	Departamental
Hogares con jefa mujer	Porcentaje de hogares con jefa mujer.	2013	Sistema Nacional de Información en Salud.	Departamental
Tasa de violencia intrafamiliar	Casos de violencia reportados en centros de salud.	2013	Sistema Nacional de Información en Salud.	Departamental

*N/D: No disponible.

Tabla A.8
Brasil

Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información
Brecha de género en el porcentaje de la población analfabeta de 15 y más años de edad	Relación entre el número de analfabetos mayores de 15 años y el total de personas mayores de 15 años, según género.	2010	Censo Demográfico 2010.	Municipal
Brecha de género en la Tasa neta de matrícula en el primer y segundo nivel de enseñanza	Relación entre el número de niños que estudia y el número total de niños, según género.	2010	Censo Demográfico 2010.	Municipal
Brecha de género en la Tasa neta de participación laboral	Razón de la Población Económicamente Activa y la población en edad de trabajar, según género.	2010	Censo Demográfico 2010.	Municipal
Brecha de género en la Tasa de desempleo	Razón entre la población desempleada y la Población Económicamente Activa, según género.	2010	Censo Demográfico 2010.	Municipal
Brecha de género en empleo en rubros no primarios	Relación del total de ocupación en la industria y los servicios y el total de ocupados, según género.	2010	Censo Demográfico 2010.	Municipal
Brecha de género en el ingreso laboral promedio	N/D	2010	Censo Demográfico 2010.	Municipal
Brecha de género en el porcentaje de población sin ingresos propios	Diferencia en la relación de la población de 15 años o más que no estudia y no tiene ingresos y el total de la población mayor de 15 años, según género.	2010	Censo Demográfico 2010.	Municipal
Brecha de género en el porcentaje de la población en situación de pobreza, según líneas nacionales.	Porcentaje de personas cuyos ingresos en el hogar son menores a R\$140 (valores de 2010), según género.	2010	Censo Demográfico 2010.	Municipal
Hogares con jefa mujer	Porcentaje de hogares con jefatura femenina.	2010	Censo Demográfico 2010.	Municipal

Tabla A.9
Chile

Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información
Brecha de género en el porcentaje de la población analfabeta de 15 y más años de edad	Relación entre el número de analfabetos mayores de 15 años y el total de personas mayores de 15 años, según género.	2013	CASEN.	Provincial
Brecha de género en la Tasa neta de participación laboral	Razón de la Población Económicamente Activa y la población en edad de trabajar, según género.	2013	CASEN.	Provincial
Brecha de género en el ingreso laboral promedio	Ingreso laboral promedio de las personas empleadas, según género.	2013	CASEN.	Provincial
Brecha de género en el porcentaje de la población en situación de pobreza, según líneas nacionales	Porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza, según género.	2013	CASEN.	Provincial
Hogares con jefa mujer	Porcentaje de hogares con jefatura femenina.	2013	CASEN.	Provincial
Tasa de violencia intrafamiliar	Total de denuncias por violencia intrafamiliar, respecto al total de la población.	2013	Centro de Estudios de Carabineros.	Provincial

Tabla A.10
Colombia

Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información
Brecha de género en el porcentaje de la población analfabeta de 15 y más años de edad	El número de personas sin habilidades para leer y escribir en el grupo de 15 años y más, según género.	2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares.	Departamental
Brecha de género en la Tasa neta de matrícula en el primer y segundo nivel de enseñanza	Sumatoria de niños que asisten entre total de niños en edad de asistir, según género.	2014	Ministerio de Educación.	Departamental
Brecha de género en la Tasa neta de participación laboral	Población Económicamente Activa como porcentaje de la fuerza de trabajo, según género.	2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares.	Departamental
Brecha de género en la Tasa de desempleo	Cantidad de desempleados respecto a la Población Económicamente Activa, según género.	2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares.	Departamental
Brecha de género en empleo en rubros no primarios	Porcentaje de los ocupados en los rubros no primarios (servicios e industria) del total de ocupados, según género.	2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares.	Departamental
Brecha de género en el ingreso laboral promedio	Ingreso laboral por individuo, según género.	2014	Mediciones pobreza y desigualdad DANE.	Departamental
Brecha de género en el porcentaje de población sin ingresos propios	Porcentaje de la población de 15 o más años de edad que no perciben ingresos monetarios individuales y no estudian con respecto al total de la población, según género.	2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares.	Departamental
Brecha de género en el porcentaje de la población en situación de pobreza, según líneas nacionales	Porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza, según género.	2014	Mediciones pobreza y desigualdad DANE.	Departamental
Hogares con jefa mujer	Porcentaje de hogares con jefatura femenina.	2014	Gran Encuesta Integrada de Hogares.	Departamental
Tasa de violencia intrafamiliar	N/D	2013	Informe anual de Medicina Legal - FORENSIS.	Departamental

Tabla A.11
Ecuador

Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información
Brecha de género en el porcentaje de la población analfabeta de 15 y más años de edad	Analfabetos mayores a 15 años dentro de la población mayor a 15 años, según género.	2014	ENEMDU.	Provincial
Brecha de género en la Tasa neta de matrícula en el primer y segundo nivel de enseñanza	N/D	2014	ENEMDU.	Provincial
Brecha de género en la Tasa neta de participación laboral	Población Económicamente Activa como porcentaje de la fuerza de trabajo (10 años o más), según género.	2014	ENEMDU.	Provincial
Brecha de género en la Tasa de desempleo	Cantidad de desempleados respecto a la Población Económicamente Activa, según género.	2014	ENEMDU.	Provincial
Brecha de género en empleo en rubros no primarios	Ocupados en los rubros no primarios como porcentaje del total de ocupados, según género.	2014	ENEMDU.	Provincial
Brecha de género en el ingreso laboral promedio	Ingreso laboral promedio mensual, según género.	2014	ENEMDU.	Provincial
Brecha de género en el porcentaje de población sin ingresos propios	Personas de 15 años o más sin ingresos y que no estudian sobre personas de 15 años y más que no estudian, según género.	2014	ENEMDU.	Provincial
Brecha de género en el porcentaje de la población en situación de pobreza, según líneas nacionales	Hogares bajo la línea de pobreza, según género de la jefatura del hogar.	2014	ECV.	Provincial
Hogares con jefa mujer	Porcentaje de hogares con jefatura femenina.	2014	ENEMDU.	Provincial

Tabla A.12
El Salvador

Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información
Brecha de género en el porcentaje de la población analfabeta de 15 y más años de edad	Porcentaje de población de 15 años o más que es analfabeta, según género.	2007	Censo de Población y vivienda.	Municipal
Brecha de género en la Tasa neta de matrícula en el primer y segundo nivel de enseñanza	Total matriculados sobre el total de niños en edad de estudiar, según género.	2007	Censo de Población y vivienda.	Departamental
Brecha de género en la Tasa neta de participación laboral	Población Económicamente Activa como porcentaje de la fuerza de trabajo (15 a 65 años), según género.	2007	Censo de Población y vivienda.	Municipal
Brecha de género en la Tasa de desempleo	Porcentaje de la Población Económicamente Activa que se encuentra desempleada.	2007	Censo de Población y vivienda.	Departamental
Brecha de género en empleo en rubros no primarios	Porcentaje de los empleados que trabajan en los sectores secundarios y de servicios.	2007	Censo de Población y vivienda.	Departamental
Brecha de género en el porcentaje de población sin ingresos propios	N/D	2007	Censo de Población y vivienda.	Municipal
Hogares con jefa mujer	Porcentaje de hogares con jefatura femenina.	2009	N/D	Departamental

Tabla A.13
Guatemala

Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información
Brecha de género en el porcentaje de la población analfabeta de 15 y más años de edad	Porcentaje de población de 15 años o más que es analfabeta, según género.	2011	Encuesta Nacional de Condiciones de Vida.	Departamental
Brecha de género en la Tasa neta de matrícula en el primer y segundo nivel de enseñanza	Total matriculados sobre el total de niños en edad de estudiar, según género.	2011	Encuesta Nacional de Condiciones de Vida.	Departamental
Brecha de género en la Tasa neta de participación laboral	Población Económicamente Activa como porcentaje de la fuerza de trabajo, según género.	2011	Encuesta Nacional de Condiciones de Vida.	Departamental
Brecha de género en la Tasa de desempleo	Porcentaje de la Población Económicamente Activa que se encuentra desempleada, según género.	2011	Encuesta Nacional de Condiciones de Vida.	Departamental
Brecha de género en empleo en rubros no primarios	Porcentaje de los empleados que trabajan en los sectores secundarios y de servicios, según género.	2011	Encuesta Nacional de Condiciones de Vida.	Departamental
Brecha de género en el ingreso laboral promedio	Ingreso laboral promedio mensual, según género.	2011	Encuesta Nacional de Condiciones de Vida.	Departamental
Brecha de género en el porcentaje de población sin ingresos propios	N/D	2011	Encuesta Nacional de Condiciones de Vida.	Departamental
Brecha de género en el porcentaje de la población en situación de pobreza, según líneas nacionales	Porcentaje de personas bajo la línea de pobreza, según género.	2011	Encuesta Nacional de Condiciones de Vida.	Departamental
Tasa de violencia intrafamiliar	N/D	2011	Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil.	Departamental

Tabla A.14
México

Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información
Brecha de género en el porcentaje de la población analfabeta de 15 y más años de edad	Porcentaje de la población de 15 años y más que no sabe leer y escribir, según género.	2010	Censo Nacional de Población y Vivienda	Municipal
Brecha de género en la Tasa neta de participación laboral	Población Económicamente Activa como porcentaje de la fuerza de trabajo.	2010	Censo Nacional de Población y Vivienda	Municipal
Brecha de género en la Tasa de desempleo	Porcentaje que representa la población desempleada en la Población Económicamente Activa, según género.	2010	Censo Nacional de Población y Vivienda	Municipal
Brecha de género en el porcentaje de población sin ingresos propios	Porcentajes de hombres y mujeres de 15 o más años de edad que no perciben ingresos monetarios individuales y no estudian con respecto al total de la población de 15 años y más, según género.	2010	Censo Nacional de Población y Vivienda	Municipal
Brecha de género en el porcentaje de la población en situación de pobreza, según líneas nacionales.	Personas bajo la línea de pobreza, según género.	2005	PNUD - México	Municipal
Hogares con jefa mujer	Porcentaje de hogares con jefatura femenina.	2010	Censo Nacional de Población y Vivienda	Municipal

Tabla A.15
Nicaragua

Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información
Brecha de género en el porcentaje de la población analfabeta de 15 y más años de edad	Porcentaje de personas sin habilidades para leer y escribir en el grupo de 15 años y más, según género.	2005	Censo de Población y Vivienda.	Municipal
Brecha de género en la Tasa neta de matrícula en el primer y segundo nivel de enseñanza	Cantidad de niños en edad matriculados en la escuela, como porcentaje del total de niños de dicha edad, según género.	2005	Censo de Población y Vivienda.	Municipal
Brecha de género en la Tasa neta de participación laboral	Población Económicamente Activa como porcentaje de la fuerza de trabajo, según género.	2005	Censo de Población y Vivienda.	Municipal
Brecha de género en la Tasa de desempleo	Cantidad de desempleados respecto a la Población Económicamente Activa, según género.	2005	Censo de Población y Vivienda.	Municipal
Brecha de género en empleo en rubros no primarios	Porcentaje de los ocupados en los rubros no primarios (servicios e industria) como porcentaje del total de ocupados, según género.	2005	Censo de Población y Vivienda.	Municipal
Brecha de género en el ingreso laboral promedio	Ingreso laboral promedio mensual, según género.	2011	ENDESA.	Municipal
Hogares con jefa mujer	Porcentaje de hogares con jefatura femenina.	2005	Censo de Población y Vivienda.	Municipal

Tabla A.16
Perú

Nombre del Indicador	Descripción del Indicador	Año de la Información	Fuente de información para construcción del indicador	Disponibilidad de información
Brecha de género en el porcentaje de la población analfabeta de 15 y más años de edad	Porcentaje de personas sin habilidades para leer y escribir en el grupo de 15 años y más, según género.	2014	ENAH0.	Departamental
Brecha de género en la Tasa neta de matrícula en el primer y segundo nivel de enseñanza	Cantidad de niños en edad matriculados en la escuela, como porcentaje del total de niños de dicha edad, según género.	2014	ENAH0.	Departamental
Brecha de género en la Tasa neta de participación laboral	Población Económicamente Activa dentro de la fuerza de trabajo, según género.	2014	ENAH0.	Departamental
Brecha de género en la Tasa de desempleo	Desempleados respecto a la Población Económicamente Activa, según género.	2014	ENAH0.	Departamental
Brecha de género en empleo en rubros no primarios	Porcentaje de los ocupados en los rubros no primarios como porcentaje del total de ocupados, según género.	2014	ENAH0.	Departamental
Brecha de género en el ingreso laboral promedio	Ingreso mensual proveniente de actividades laborales, según género.	2014	ENAH0.	Departamental
Brecha de género en el porcentaje de población sin ingresos propios	Porcentaje personas de 15 o más años de edad que no perciben ingresos monetarios individuales y no estudian con respecto al total de la población de 15 o más años de edad que no estudian, según género.	2014	ENAH0.	Departamental
Brecha de género en el porcentaje de la población en situación de pobreza, según líneas nacionales	Porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza.	2014	ENAH0.	Departamental
Hogares con jefa mujer	Porcentaje de hogares con jefa mujer.	2014	ENAH0.	Departamental
Tasa de violencia intrafamiliar	Porcentaje de personas que denuncian haber sufrido violencia familiar.	2013	Anuario Estadístico de la Policía Nacional del Perú.	Departamental

CAPÍTULO 4

¿Qué variables pueden incidir en las diferencias de ingreso entre hombres y mujeres?

La estrategia metodológica seguida en este capítulo se compone de tres partes. En una primera instancia se hace una breve revisión de estadística descriptiva. En la segunda, se ejecuta un modelo Oaxaca-Blinder, a fin de verificar la existencia de discriminación de género y si esta es diferente en zonas urbanas, respecto a zonas rurales. La descomposición de Oaxaca permite estimar la parte de la brecha salarial que proviene de una diferente dotación de activos entre hombres y mujeres. La otra parte que no logra explicarse por dicha diferencia se atribuye al efecto discriminación. Finalmente, aplicando el mismo modelo econométrico empleado en la estimación Oaxaca, se estima una función del ingreso laboral por hora para la población total y para hombres y mujeres por separado, con el fin de identificar si las variables estudiadas impactan de manera diferenciada, según el género de la persona.

Las fuentes de datos empleadas para la ejecución de esta sección son los microdatos de encuestas multipropósito en dos países: CAsEN 2013 en Chile y ENAHO 2014 en Perú, además de los microdatos correspondientes a la Muestra Censal de Brasil del año 2010. Esta información se combina con variables territoriales obtenidas de las mismas fuentes. Sin ánimo de hallar causalidad entre las variables, el trabajar tanto con microdatos como con datos a nivel territorial permite estudiar en conjunto los componentes personales y espaciales que pudieran explicar la capacidad de una persona para generar ingresos y, de esta manera, aislar la influencia del territorio de los factores netamente personales.

Otra de las ventajas de trabajar con microdatos es la posibilidad de ejecutar controles por la selección que se da en la entrada al mercado laboral. Si las características de las personas incorporadas en el mercado laboral tienen alguna correlación con su capacidad de generación de ingresos, los resultados de

una estimación de ingresos estarán sesgados (Heckman, 1979). Así, dentro de la estimación Oaxaca-Blinder y en la estimación de la función de ingresos, se aplica un modelo de selección siguiendo el método de Heckman, el cual estima la función de ingresos a partir de dos etapas: en la primera se estima la probabilidad de participación en el mercado laboral y, en la segunda, los determinantes de los ingresos.

Siguiendo la literatura especializada y tal como mencionamos, la variable que se buscó explicar fue el logaritmo natural del ingreso por hora (Mincer, 1974). Así se controló por cualquier diferencia existente en la cantidad de horas dedicadas al trabajo remunerado. Las variables explicativas de índole personal, utilizadas tanto en la estimación de la función de ingresos como en el modelo de selección, son las empleadas habitualmente en la literatura (Heckman et al. 2003)²:

1. Variables modelo de selección (probabilidad de acceso al mercado laboral):

- Género: ser mujer impone restricciones que bajan la probabilidad de acceso al mercado laboral (Altonji y Blank, 1999).
- Escolaridad: ceteris paribus, la gente más educada tendrá menos barreras de acceso al mercado.
- Edad: la experiencia es un activo apreciado, pero que a partir de cierto umbral puede afectar negativamente la entrada en el mercado laboral.
- Dummy jefatura hogar: se espera que las jefaturas del hogar tengan una mayor probabilidad de entrar al mercado laboral.
- Dummy casado/conviviente: la existencia de dos fuentes potenciales de ingresos en el hogar puede afectar la probabilidad de ingreso al mercado al aumentar el salario de reserva.

² Es importante mencionar que, según la significancia estadística de las variables, no todas fueron empleadas en los tres países.

- Dummy niños mayores de 3 años y menores 6 años: el tener niños en el hogar disminuye la probabilidad de entrada al mercado laboral, particularmente para las mujeres, ya que en general son ellas las que se encargan de su cuidado.
- Dummy niños menores 3 años: lactantes y niños muy pequeños impondrían las mayores barreras al entrada al mercado laboral de las mujeres.
- Dummy adultos mayores 65 años y menores de 75: la presencia de ancianos en el hogar también puede afectar la probabilidad de entrada al mercado. Su signo es empírico, pues ancianos saludables pueden aumentar las opciones ya que ayudan con el cuidado de los niños, mientras que personas de la tercera edad enfermas reducirán la probabilidad.
- Dummy adultos mayores 75 años: Trabajar con niños y ancianos en dos grupos etarios cada uno permite controlar por los potenciales efectos diferenciados, según edad. Niños lactantes y los adultos de más de 75 años probablemente impongan más costos de salida del hogar que los otros dos grupos considerados.

2. Variables “personales” modelo de ingresos

- Género: además de las barreras de entrada, se espera que existan brechas de género dentro del mercado laboral en contra de las mujeres, la que se expresa en menores salarios (Weichselbaumer y Winter-Ebmer, 2005).
- Escolaridad: es un proxy de productividad, pues mayor escolaridad implica mejores salarios.
- Edad y su cuadrado: el mercado valora la experiencia de una forma positiva pero con rendimientos decrecientes.
- Etnia: se espera que indígenas y afrodescendientes ganen menos (Altonji y Blank, 1999).
- Dummy de persona asalariada: parte importante de los trabajadores independientes son emprendimientos de subsistencia. En este sentido, se espera que los asalariados tengan mayores retornos. Esto se corroboró en el Informe Latinoamericano

2013 que halló un empleo de menor calidad en el trabajo independiente.

- Rama de actividad económica: los retornos suelen variar, según la rama de actividad económica en la que trabaje cada persona, en tal sentido se incluyen dummies de control.
- Tasa de dependencia del hogar: superadas las barreras de entrada, la presencia de niños o ancianos puede continuar influyendo en la generación de ingresos. El signo de esta variable es empírico. Por un lado, puede elevar el salario de reserva, al incrementar los costos de oportunidad de salir del hogar, y, por otro lado, al enfrentarse a la necesidad de mantener un hogar más grande de las personas, pueden optar por trabajos de menor calidad.

3. Variables “territoriales” modelo de ingresos

En base a resultados de los dos Informes Latinoamericanos previos (2011 y 2013) y a literatura especializada, se parte del supuesto de que el territorio influye en la autonomía económica de hombres y mujeres desde tres factores: su estructura productiva; sus instituciones; y sus características geográficas (Barca et al. 2012). En tal sentido se identificaron tres variables a ser empleadas:

1. Tasa de pobreza rezagada: se toma la tasa de pobreza entre 7 y 10 años atrás. La pobreza rezagada puede afectar por dos vías la generación actual de ingresos. Por un lado, esta variable es un proxy de las oportunidades que enfrentan las personas: territorios originalmente más pobres, tendrán menores oportunidades y presumiblemente las brechas de género serán mayores. Por otro lado, mayor pobreza puede asociarse a menores aspiraciones económicas de las personas (Sinclair-Desgagné (2002), Sewell et al., 1957). Su resultado en la brecha de género es empírico.
2. Actividad económica principal del territorio: Definido por el coeficiente de localización de una actividad en el PIB del territorio. Siguiendo los trabajos de Bergman y Feser (1999), se establece un umbral de 1,25³ en el valor

³ El coeficiente de localización identifica la participación relativa de una actividad dentro del PIB regional en relación al peso de dicha actividad en el PIB nacional. Un coeficiente mayor a 1 indicará una especialización del territorio en relación al resto del país.

Tabla A.17
Brasil: Estimación modelo de discriminación
(Oaxaca-Blinder) 2010

	Global	Urbano	Rural
Hombres	1.825***	1.914***	1.115***
Mujeres	1.616***	1.665***	1.129***
Diferencia	0.209***	0.249***	-0.014***
Explicada	-0.145***	-0.115***	-0.126***
No explicada	0.354***	0.364***	0.111***

Significancia estadística: *: p<.05; **: p<1%; *** p<0,1%

Fuente: Elaboración propia en base a Muestra Censal 2010

del coeficiente para definir a un territorio como especializado en una actividad económica. Para este ejercicio el PIB regional fue desagregado en cinco actividades: (1) Silvoagrícola pesquero, (2) Industria extractiva, (3) Manufactura, (4) Otras actividades secundarias y, (5) Servicios. Del Informe Latinoamericano 2013 se sabe que territorios dedicados mayormente a actividades primarias tienen un empleo de menor calidad, dado esto, se espera que la concentración en actividades primarias afecte negativamente las brechas de género.

3. Zona urbano / rural: existen otras características territoriales que inciden sobre las brechas de género y que no pueden ser observadas. Incluir una variable dicotómica de zona permite rescatar en algo el peso de estas variables. Ex ante, es difícil saber cómo influye esta variable sobre las brechas de género.

4. Resultados

Tabla A.18
Brasil: Estimación modelo de ingresos (Heckman) 2010

	Población total	Solo hombres	Solo mujeres	Diferencia Género
Género (1=hombre)	.179***			
Nivel educativo 1(a)	.191***	.197***	.163***	.034***
Nivel educativo 2(b)	.376***	.405***	.317***	.088***
Nivel educativo 3(c)	1.12***	1.21***	1.02***	.195***
Edad	.0275***	.0322***	.0179***	.014***
Edad2	-.00018***	-.00023***	-6.7e-05***	-.0002***
Etnia	-.0673***	-.0738***	-.056***	-.018***
Asalariado	-.0907***	-.0833***	-.111***	.028***
Tasa dependencia del hogar	.001	-.0246***	.00514*	-.03***
Zona (1=urbano)	.3***	.282***	.321***	-.039***
Pobreza_2000	-.00908***	-.00998***	-.00765***	-.002***
T_ind_Extractiva	-.0328***	-.04***	-.0209***	-.019***
T_Manufactura	.0231***	.00747***	.0432***	-.036***
T_Otros_Secundarios	-.0516***	-.0492***	-.0521***	.003
T_Servicios	.214***	.165***	.275***	-.11***
_cons	.564***	.676***	.754***	-.078***
Control rama actividad	Sí	Sí	Sí	
Modelo Selección				
Género (1=hombre)	.522***			
Nivel educativo 1(a)	.451***	.492***	.427***	
Nivel educativo 2(b)	.894***	.904***	.902***	
Nivel educativo 3(c)	1.29***	1.08***	1.41***	
Edad	-.00082***	-.00288***	-.000	
Jefe hogar	.414***	.328***	.343***	
Casado/conviviente	.49***	.777***	.295***	
Menores 3años	-.0566***	.0562***	-.176***	
Menores 6años	.0216***	.0202***	-.000	
Mayores 65años	-.423***	-.427***	-.416***	
Mayores 75años	-.549***	-.537***	-.566***	
_cons	-.912***	-.432***	-.806***	

Significancia estadística: *: p<.05; **: p<1%; *** p<0,1%

- Básica completa o media incompleta.
- Media completa o superior incompleta.
- Superior completa.

Fuente: Elaboración propia en base a Muestra Censal 2010.

Tabla A.19
Chile: Estimación modelo de discriminación
(Oaxaca-Blinder) 2013

	Global	Urbano	Rural
Hombres	9.132***	9.192***	8.608***
Mujeres	8.848***	8.881***	8.552***
Diferencia	0.284***	0.312***	0.055***
Explicada	-0.079***	-0.05***	-0.097***
No explicada	0.363***	0.362***	0.152***

Significancia estadística: *: p<.05; **: p<1%; *** p<0,1%

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2013.

Tabla A.20
Chile: Estimación modelo de ingresos (Heckman) - 2013

	Población total	Solo hombres	Solo mujeres	Diferencia Género
Género (1=hombre)	.0693***	-	-	
Años de escolaridad	.0753***	.0854***	.0548***	.031***
Edad	.0225***	.0281***	.0153***	.013***
Edad2	-.00018***	-.00024***	-.0001***	-.0001***
Etnia	-.0499***	-.0365***	-.0768***	.040***
Asalariado	.0432***	.011***	.0746***	-.064***
Tasa dependencia del hogar	.043***	-.0124***	.134***	-.146***
Zona (1=urbano)	.0208***	.0222***	.0102***	.012***
Pobreza_2006	-.00889***	-.00756***	-.0112***	.004***
T_SilvoagropecuariaP	.00877***	-.00986***	.0433***	-.053***
T_Ind_Extractiva	-.038***	-.0439***	-.0337***	-.01***
T_Manufactura	-.0627***	-.0693***	-.0567***	-.013***
T_Otros_Secundarios_cons	.0354***	.0478***	.0208***	.027***
	7.78***	7.56***	8.34***	-.783***
Control rama actividad	Sí	Sí	Sí	
Modelo Selección				
Género (1=hombre)	.509***			
Años de escolaridad	.0662***	.0447***	.085***	
Edad	-.0028***	-.00193***	-.00274***	
Jefe_hogar	.617***	.441***	.546***	
Casado/conviviente	.321***	.568***	.19***	
Menores 3años	.0157***	.148***	-.0927***	
Menores 6años	.0854***	.102***	.0371***	
Mayores 65años	-.301***	-.415***	-.227***	
Mayores 75años	-.462***	-.592***	-.382***	
_cons	-1.09***	-.402***	-1.22***	

Significancia estadística: *: p<.05; **: p<1%; *** p<0,1%

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2013.

Tabla A.21
Perú: Estimación modelo de discriminación
(Oaxaca-Blinder) 2014

	Global	Urbano	Rural
Hombres	1.762***	1.933***	1.001***
Mujeres	1.33***	1.481***	0.77***
Diferencia	0.432***	0.452***	0.231***
Explicada	0.02***	0.049***	0.106***
No explicada	0.412***	0.403***	0.125***

Significancia estadística: *: p<.05; **: p<1%; *** p<0,1%

Fuente: Elaboración propia en base a ENAHO 2014.

Tabla A.22
Perú: Estimación modelo de ingresos (Heckman) 2014

	Población total	Solo hombres	Solo mujeres	Diferencia Género
Género (1=hombre)	.177***			
Años de escolaridad	.055***	.0562***	.0513***	.005
Edad	.0348***	.0367***	.031***	.006
Edad2	-.00034***	-.00036***	-.0003***	-.000
Etnia	-.0198*	-.010	-.0363*	.027
Asalariado	.291***	.235***	.328***	-.094***
Zona (1=urbano)	.184***	.0808***	.336***	-.256***
Pobreza_2006	-.00482***	-.00511***	-.00421***	-.001
T_SilvoagrícolaP	-.143***	-.0939***	-.194***	.1***
T_Ind_Extractiva	-.0762***	-.0511***	-.106***	.055***
T_Manufactura	-.0584**	-.011	-.0984**	.087**
T_Otros_Secundarios	.007	.006	.002	.004
_cons	.058	.2***	.117	.083
Control rama actividad	Sí	Sí	Sí	
Modelo Selección				
Género (1=hombre)	.339***	-	-	
Años de escolaridad	.0453***	.0324***	.0534***	
Edad	-.001	-.00486***	.00289***	
Jefe_hogar	.862***	.725***	.797***	
Casado	.355***	.645***	.226***	
Menores 3años	.01	.162***	-.115***	
Menores 6años	.0599**	.043	.0514*	
Mayores 65años	-.119***	-.151***	-.113***	
Mayores 75años	-.308***	-.309***	-.328***	
_cons	-.664***	-.122**	-.782***	

Significancia estadística: *: p<.05; **: p<1%; *** p<0,1%

Fuente: Elaboración propia en base a ENAHO 2014.

TERCERA PARTE

Dinámicas territoriales favorables a la autonomía y empoderamiento económico de las mujeres

Metodología para la realización de los estudios de caso en tres países

Para profundizar en la comprensión de las dinámicas territoriales que contribuyen a explicar la situación favorable a la autonomía económica de las mujeres, se realizaron estudios de caso en territorios con características heterogéneas de tres países de la región (dos territorios en cada país): Chile, Colombia y El Salvador.

Para la selección de los casos se definieron como criterios:

- Que los territorios presentaran una posición destacada en términos de las reducidas brechas de género en indicadores vinculados a la autonomía económica (Ingreso autónomo, Tasa neta de participación laboral y Población Económicamente Activa), los que se midieron en dos momentos del tiempo dependiendo de la

información disponible para cada uno de los países estudiados.

- Que expresaran la realidad de distintos sectores de actividad económica (relevancia del sector primario y terciario en el marco nacional).
- Que constituyeran experiencias relevantes a juicio de expertos nacionales, de modo de favorecer el debate público sobre la autonomía económica de las mujeres y su vínculo con la dinámica territorial.

En Chile, los territorios escogidos fueron las provincias de Chiloé (sector primario) y Concepción (sector terciario); en Colombia, se estudiaron subregiones de los departamentos de Nariño (sector primario) y Antioquia (sector terciario); y en El Salvador, se focalizó el análisis en dos territorios de los departamentos de Cuscatlán (sector primario) y Sonsonate (sector terciario).

Tabla A.23
Brechas de género en indicadores seleccionados en los territorios estudiados en la Tercera Parte del Informe

	Provincia / Año	Ingreso Autónomo ¹ (US\$)*		Población Económicamente Activa ² (%)		Tasa Neta de Participación Laboral ³ (%)	
		2006	2013	2006	2013	2006	2013
Chile	Chiloé	237	205	26	20	32	27
	Concepción	231	250	19	15	27	23
	Promedio país	242	287	26	19	33	27
Colombia	Antioquia	99	89	16	14	27	26
	Nariño	53	55	14	13	22	21
	Promedio país	68	74	15	14	29	27
El Salvador	Cuscatlán	56	67	18	19	38	35
	Sonsonate	69	78	20	15	36	30
	Promedio país	62	71	23	21	39	36

* Convertido al tipo de cambio promedio de cada año.

1. Estimado como la media del ingreso autónomo de los hombres en el territorio i – media del ingreso autónomo de las mujeres en el territorio i.

2. Estimado como ((PEA hombres del territorio i – PEA mujeres del territorio i) x 100)/PEA del territorio i.

3. Estimado como TNPL hombres del territorio i – TNPL mujeres del territorio i.

Cada estudio de caso se abordó desde un enfoque metodológico mixto, que combina la utilización de estadísticas e información secundaria, con el levantamiento de información primaria de tipo cualitativo. Las primeras dirigidas a caracterizar a los territorios en términos sociodemográficos y de empleo, y la segunda enfocada a explorar las dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales presentes en el territorio, así como la percepción de algunos actores clave respecto de los sistemas de género y la autonomía económica de las mujeres en el territorio.

En cada territorio se realizaron entre 12 y 33 entrevistas y/o grupos de discusión a agentes públicos y privados, representantes de organizaciones de mujeres, organizaciones de la sociedad civil, académicos o investigadores expertos en temáticas de género en los territorios estudiados, entre otros actores claves. En total en los tres países se entrevistó a 203 personas.

En Chile se realizaron 12 grupos de discusión y 44 entrevistas. Se entrevistó a representantes nacionales y provinciales del Servicio Nacional la Mujer (SERNAM); de la Secretaría Ministerial de Agricultura (SEREMI Agricultura); de la Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer (PRODEMU); del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP); del Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR); del Servicio de Cooperación Técnica (SERCOTEC); del Convenio INDAP - PRODEMU; de la Dirección del Trabajo; y del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS). También se entrevistó a trabajadores de las Gobernaciones; a los encargados municipales de Programas para la mujer y de la Dirección de Desarrollo Comunitario en Ancud, Chonchi y Penco.

Además, se entrevistó a diversas organizaciones de la sociedad civil como las Manos Chilotas de Dalcahue; la Agrupación de Artesanas Pufolil; la Asociación Indígena Antonio Guentoe de Castro; la Cooperativa de Productores Orgánicos de Ancud; la Agrupación Ballena Dormida; la Agrupación Witral Domo; la presidenta de la Feria de alimentos Kechawe de la Unión Comunal de Mujeres

de Dalcahue; la Agrupación Jefas de Hogar Chonchi; la Unión comunal de Mujeres de Ancud; y a representantes de organizaciones sindicales. Destaca también la participación del Centro Cultural La Monche; la agrupación Manos del Biobío; el Taller de Huertos Orgánicos de Penco; la asociación TUPLAMAR-PES; la presidenta del Sindicato de Mujeres Algueras de Coliumo; la Federación Metalme-cánicos y diversas mesas de mujeres rurales.

En el sector privado se entrevistó a representantes de las Cámaras de Turismo y/o Comercio; al Hotel Casino Enjoy y a pequeños productores. De igual modo, diversos expertos fueron entrevistados, entre los que destacan docentes de las Universidades de Los Lagos, de Concepción y del Biobío; de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales Indígenas (ANAMURI); miembros del Canelo de Nos Sur; de Nodo Chiloé; de Trabajo para un Hermano (TPH); de la Fundación para la Superación de la Pobreza; de Fundación Sol; y del Servicio para el Desarrollo y Educación comunitaria (SEDEC).

En Colombia, se entrevistó a un total de 27 personas y se realizaron cuatro grupos de discusión. Entre los participantes destacan representantes de la Secretaria de Equidad de Género e Inclusión Social de la Gobernación de Nariño; la Gobernadora del resguardo de Panan; investigadores del Centro de Estudios de Desarrollo Regional y Empresarial (CEDRE); la Universidad de Nariño; la Corporación para la Investigación y el Desarrollo Regional (CINDER); la consultora de programas para indígenas con el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y Presidencia de la República bajo el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR); la Directora de Fundación Espiral; representantes de la Mesa subregional de mujeres-centro; de la Mesa departamental de mujeres de Nariño; de la Asociación de tejedoras, Sandoná; de la Asociación Cabildo de Género, Cumbal; de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas de Colombia (ANMUCIC), Nariño; de la Asociación de lecheros de Cumbal; la Exsecretaria de la Mujer en Antioquia; el representante de la Oficina de Equidad de Género para las Mujeres de Cauca; de las Organizaciones

Municipales de Mujeres de Nechí, Zaragoza y Caucasia; de la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR); de la Unidad Administrativa Especial para la Consolidación Territorial; de la Asociación Laboratorio de Emprendimiento y Liderazgo Juvenil (LEL); de la Red de Mujeres Subregión Bajo Cauca (REMUSBAC), entre otros.

Finalmente, en El Salvador se entrevistó a un total de 56 personas y se realizaron cinco grupos de discusión, entre ellos, representantes del Instituto de Investigación, Capacitación y Desarrollo de la Mujer; del Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer; del Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local; de la Secretaría de Inclusión Social; de la Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia; de la Comisión Nacional de la Micro y Pequeña Empresa; del Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal; directivos del Municipio de Sonsonate y Suchitoto; del Programa de Reconstrucción y Modernización Rural del Ministerio de Agricultura; de la Corporación Salvadoreña de Turismo; del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo; de la entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres; Mugen Gaietnik, del País Vasco; investigadores de la Universidad Luterana Salvadoreña; representantes de la Alianza de Mujeres Cooperativistas de El Salvador; de la Alianza por la Defensa de los Derechos de las Mujeres Rurales; del Movimiento Salvadoreño de Mujeres; de las Agencias de Desarrollo Local; de la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador; organizaciones de la sociedad civil como la Fundación CORDES; Fundación Ayuda en Acción; Sistema de Asesoría y Capacitación para el Desarrollo Local; la Red de Asociaciones Autónomas de Mujeres “Promoviendo la participación política y el ejercicio de la ciudadanía plena de las mujeres de Cuscatlán”; taller de añil “Pájaro Flor”; Comité de Reconstrucción y Desarrollo Económico Social de las Comunidades de Suchitoto; entre otros.

Los contenidos temáticos de las entrevistas fueron los siguientes: situación del territorio y de la estructura o dinámica productiva del territorio; características de las actividades

económicas de las mujeres del territorio; características de las políticas públicas de género existentes en el territorio; patrones culturales favorecen o dificultan la igualdad de género; características de las organizaciones de mujeres presentes y activas en el territorios; factores que inciden en la generación de condiciones favorables para la autonomía económica de las mujeres.